



EL ENSAYO CIENTÍFICO

y sus alcances en las
ciencias sociales,
económico-administrativas
y empresariales

JUAN MEJÍA TREJO



El ensayo científico y sus alcances en las ciencias sociales, económico- administrativas y empresariales

Juan Mejía Trejo



Este libro fue sometido a un proceso de dictamen por pares doble ciego de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de la Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI)

Esta obra se encuentra bajo la licencia Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 (CC BY- NC-ND 4.0), de Creative Commons. Usted puede descargar esta obra y distribuir en cualquier medio o formato dando crédito a los autores, pero no se permite su uso comercial ni la generación de obras derivadas.



Primera edición, 2026

D.R. © Academia Mexicana de Investigación y Docencia en Innovación (AMIDI)
Av. Paseo de los Virreyes 920.
Col. Virreyes Residencial
C.P. 45110, Zapopan, Jalisco

ISBN: 978-607-69341-5-9

Hecho y Editado en México
Made and Edited in Mexico



Scientia et Praxis

AMIDI
Academia Mexicana
de Investigación y Docencia
en Innovación

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. IMPORTANCIA DEL ENSAYO CIENTÍFICO	4
Historia	5
Función argumentativa en la validación académica	7
Importancia comunicativa	10
Relevancia formativa en la educación superior y el posgrado	13
Impacto del ensayo científico	15
Conclusión	18
CAPÍTULO 2. LA INTRODUCCIÓN	21
Estado de la cuestión: la introducción como sujeto de estudio	22
El estado del arte: enfoques sobre escritura e introducción científica	25
Vacíos, tensiones y necesidad de problematización	27
Propósito, pregunta de investigación y posicionamiento epistemológico	30
El <i>ethos</i> , <i>logos</i> y <i>pathos</i> como dispositivos epistemológicos	33
Ethos	33
Logos	34
Pathos	35
Integración retórica y legitimidad epistemológica	35
Relevancia, del ensayo académico	36
Conclusión	38
CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO	41
Contexto y problematización	42
Antecedentes del estado de la cuestión	44
Descripción del estado del arte	47
Conclusión	50
CAPÍTULO 4. LA METODOLOGÍA	53
Justificación del enfoque metodológico	56
Enfoques, técnicas y fundamentos epistemológicos	58
Análisis documental como técnica central	62
Uso de bases de datos científicas	64
Herramientas bibliométricas	67
Análisis cuantitativo para el diseño y validación de instrumentos	70
Técnicas interdependientes (multivariantes exploratorias)	70
Técnicas dependientes (inferenciales y explicativas)	72
Análisis cualitativo para la construcción y validación conceptual	72
Análisis cualitativo comparativo (QCA)	73

Análisis cuasi-experimental	74
Análisis experimental	74
Herramientas de síntesis y contraste.....	76
Resultados metodológicos preliminares	78
La importancia de los modelos	79
Modelo teórico: estructura explicativa del conocimiento	81
Modelo conceptual: articulación integradora de constructos	82
Modelo explicativo: relaciones causales estructuradas.....	82
Modelo normativo: orientación prescriptiva del deber ser	82
Modelo prescriptivo: guía operativa de intervención.....	83
Modelo sistémico: interrelación y complejidad	83
Modelo metodológico: estructura del proceso investigativo	83
Modelo predictivo: anticipación basada en patrones.....	83
Síntesis metodológica y aportación al rigor	85
La Importancia de la normatividad APA.....	88
Conclusión	89
CAPÍTULO 5. LA DISCUSIÓN	93
Discusión del estado de la cuestión	95
Discusión del estado del arte.....	98
Discusión: aportación teórica (<i>scientia</i>) del ensayo científico	101
El ensayo científico como productor de scientia	102
Aportación epistemológica: explicitación de supuestos y paradigmas.....	104
Aportación teórica a la validación del conocimiento	106
Aportación teórica a la comunicación científica	108
Aportación teórica a la formación de sujetos epistémicos	111
Discusión: aportación practica (<i>praxis</i>) del ensayo científico	113
Mejora directa de la toma de decisiones informadas.....	115
Incremento de la aplicabilidad contextual del conocimiento científico	117
Intervención, toma de decisiones y mejora continua	119
Conclusión	122
CAPÍTULO 6. LA CONCLUSIÓN	125
Cómo responde a la pregunta de investigación.....	127
Hallazgos.....	130
Alcances finales.....	132
Limitaciones y recomendaciones futuras	135
Conclusión	137
CAPÍTULO 7. USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL CON ÉTICA	140
La IA como herramienta de apoyo en el proceso del ensayo científico.....	143
Riesgos del uso acrítico de la inteligencia artificial.....	148
Lineamientos éticos para el uso responsable de la IA	150
Inteligencia Artificial y la similitud.....	153
Conclusión	156

REFLEXIÓN FINAL	161
REFERENCIAS.....	166
APA-7	173
Sección: citación.....	174
Sección: referencias	176
Sección: revistas.....	178
Sección: libros	182
Sección: capítulos de libro	185
Sección: conferencias	188
Sección: reportes.....	191
Sección web	193
Sección: Software, app, y datos	195
Sección: audiovisuales.....	197
Sección: materiales de archivo	199
Sección: patentes, casos y estatutos legales	201
FORMATO GUÍA	203
FORMATO EVALUACIÓN	212

INTRODUCCIÓN

La producción de conocimiento científico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales enfrenta hoy un escenario marcado por la complejidad epistemológica, la pluralidad de enfoques teóricos y la creciente exigencia de rigor argumentativo, todo ello en un contexto atravesado por la transformación digital y el uso creciente de tecnologías basadas en inteligencia artificial. En este marco, el ensayo científico emerge como un dispositivo intelectual central para articular reflexión teórica, análisis crítico y comunicación académica, superando la falsa dicotomía entre rigor metodológico y pensamiento interpretativo. Lejos de constituir un género accesorio o preliminar, el ensayo científico se configura como un espacio privilegiado para problematizar el conocimiento, explicitar supuestos epistemológicos y contribuir de manera sustantiva a los debates contemporáneos, incluidos aquellos vinculados con los desafíos éticos del uso de tecnologías emergentes en la investigación y la producción académica.

Este libro se propone examinar el ensayo científico y sus alcances en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, concibiéndolo no solo como una forma de escritura académica, sino como un dispositivo epistemológico, argumentativo y formativo que estructura la producción, validación y circulación del conocimiento. A lo largo de la obra, se sostiene que la calidad del conocimiento científico depende en gran medida de la solidez conceptual, la coherencia argumentativa y la claridad discursiva con la que se construyen los problemas de investigación, aspectos que encuentran en el ensayo científico un espacio privilegiado de desarrollo, aun en contextos mediados por herramientas digitales y sistemas de inteligencia artificial.

El **Capítulo 1, Importancia del ensayo científico**, establece los fundamentos epistemológicos del libro al analizar el valor del ensayo como mecanismo central en la construcción del conocimiento científico. En este capítulo se examina su evolución histórica, su función argumentativa en la validación académica, su relevancia comunicativa y su impacto formativo en la educación superior y el posgrado, mostrando por qué el ensayo científico constituye un eje estructural —y no meramente instrumental— del quehacer científico contemporáneo.

El **Capítulo 2, La Introducción**, profundiza en el análisis de la introducción científica como un dispositivo epistemológico fundacional. Aquí se estudia la introducción no como un preámbulo formal, sino como el espacio donde se construye la relevancia del problema, se identifican vacíos en el estado de la cuestión, se articula el estado del arte y se posiciona al autor frente a la comunidad académica. Asimismo, se incorpora

Juan Mejía Tréjo

el análisis del *ethos*, *logos* y *pathos* como mecanismos retóricos que sostienen la legitimidad epistemológica del texto científico.

El **Capítulo 3, El Desarrollo**, aborda la función del desarrollo como núcleo argumentativo del ensayo científico. En este apartado se analizan los procesos de contextualización, problematización y articulación teórica que permiten construir un razonamiento coherente y progresivo. El capítulo muestra cómo el desarrollo organiza el diálogo crítico con la literatura existente y consolida la aportación conceptual del ensayo.

El **Capítulo 4, La Metodología**, examina la dimensión metodológica del ensayo científico desde una perspectiva amplia e integradora. Se analizan los enfoques, técnicas y fundamentos epistemológicos que sustentan el análisis documental, bibliométrico, cualitativo y cuantitativo, destacando la importancia de la coherencia metodológica y de la explicitación de decisiones analíticas para garantizar el rigor científico del ensayo. Se establece la importancia de crear modelos y el uso de APA-7.

El **Capítulo 5, La Discusión**, se centra en la función interpretativa y crítica del ensayo científico. En este capítulo se examinan las aportaciones teóricas (*scientia*) y prácticas (*praxis*) del ensayo, mostrando cómo la discusión permite resignificar el conocimiento existente, explicitar supuestos paradigmáticos y vincular la reflexión teórica con la toma de decisiones, la intervención y la mejora continua en contextos organizacionales.

El **Capítulo 6, La Conclusión**, analiza la función sintética y reflexiva del cierre del ensayo científico. Se estudia cómo la conclusión responde a la pregunta de investigación, integra hallazgos, delimita alcances, reconoce limitaciones y plantea líneas futuras de investigación, consolidando la coherencia global del trabajo y su contribución al campo de conocimiento.

El **Capítulo 7, La inteligencia artificial y su uso ético**, aborda de manera crítica el impacto de las herramientas de inteligencia artificial en la investigación, la escritura académica y la generación de conocimiento. Este capítulo analiza las potencialidades de la IA como apoyo al proceso científico —en la búsqueda de información, organización de ideas y análisis de datos—, así como los riesgos epistemológicos, metodológicos y éticos asociados a su uso acrítico. Se reflexiona sobre la autoría, la responsabilidad intelectual, la transparencia, la integridad académica y la necesidad de establecer criterios éticos claros que orienten el uso responsable de la inteligencia artificial en el ámbito científico y educativo.

Juan Mejía Tréjo

Finalmente, la **Reflexión Final** articula los principales aportes del libro, subrayando el papel del ensayo científico como un dispositivo clave para enfrentar los desafíos contemporáneos de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales. En un contexto caracterizado por la complejidad organizacional, la transformación digital y la creciente presencia de la inteligencia artificial en la producción académica, el ensayo científico se presenta como una herramienta indispensable para comprender la acción organizacional, fortalecer la reflexión ética y contribuir a la transformación responsable del conocimiento científico.

Se ofrece al final de esta obra un **FORMATO GUÍA** y un **FORMATO EVALUACIÓN** destinados a facilitar el trabajo del autor.

Juan Mejía Tréjo

CAPÍTULO 1. IMPORTANCIA DEL ENSAYO CIENTÍFICO



El ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** es importante porque constituye un dispositivo epistemológico fundamental en la producción del conocimiento contemporáneo. En la ciencia actual, caracterizada por la pluralidad de paradigmas, enfoques teóricos y tradiciones metodológicas, el conocimiento no se construye desde una posición única ni desde criterios universales inmutables. Por el contrario, se produce a partir de marcos conceptuales situados, decisiones interpretativas y supuestos epistemológicos que orientan qué se investiga, cómo se investiga y con qué propósitos. El ensayo científico permite hacer explícitos estos supuestos y, con ello, fortalecer la transparencia, la coherencia y la responsabilidad epistemológica del trabajo académico.

Juan Mejía Tréjo

La literatura reciente subraya que el conocimiento científico no puede entenderse como una representación neutral de la realidad, sino como una práctica social e intelectual históricamente mediada (Biesta, 2020). Desde esta perspectiva, el ensayo científico se convierte en un espacio privilegiado para reflexionar sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento, es decir, sobre los criterios que permiten considerar una explicación como válida, relevante o pertinente dentro de una comunidad científica específica. Esta reflexión epistemológica resulta indispensable en contextos donde los problemas de investigación son complejos, ambiguos y atravesados por dimensiones sociales, culturales, éticas y políticas.

Además, el ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, cumple una función crítica al permitir problematizar los marcos teóricos dominantes. Mientras que otros géneros académicos tienden a reproducir modelos conceptuales consolidados, el ensayo favorece una lectura reflexiva que cuestiona supuestos naturalizados y evidencia límites explicativos. De este modo, el ensayo contribuye al avance del conocimiento no solo por acumulación de evidencias, sino por revisión, reinterpretación y resignificación de saberes existentes. Esta función crítica es especialmente relevante en campos donde los conceptos se utilizan de manera rutinaria sin una reflexión epistemológica explícita.

En este sentido, el ensayo científico es importante porque sostiene una concepción del conocimiento como proceso abierto, provisional y revisable. Esta concepción contrasta con enfoques tecnocráticos que reducen la ciencia a la aplicación instrumental de métodos. El ensayo introduce una dimensión reflexiva que permite comprender la ciencia como una práctica racional situada, consciente de sus supuestos y de sus límites. Así, su valor epistemológico radica en que establece las condiciones de inteligibilidad y legitimidad del conocimiento científico, contribuyendo a una ciencia más reflexiva, responsable y conceptualmente sólida.

Historia

El término **ensayo** posee una raíz etimológica vinculada a la noción de prueba, examen o tentativa. De acuerdo con el **Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (RAE)**, la voz proviene del verbo *ensayar*, y este, a su vez, del latín tardío *exagium*, que significaba “acto de pesar” o “prueba”, relacionado con la acción de examinar o someter algo a verificación (Real Academia Española, 2023).

Esta raíz semántica resulta consistente con el uso contemporáneo del término, tanto en el **ámbito científico como en el literario**, donde el ensayo implica un ejercicio de exploración crítica. Posteriormente, el ensayo adquirió mayor formalización estructural y metodológica, particularmente en el ámbito académico, donde pasó de ser una forma

Juan Mejía Trejo

discursiva flexible a un vehículo sistemático para la argumentación científica y la construcción de conocimiento.

De esta forma, el término *essai* fue introducido por **Michel de Montaigne (1580/2003)** en 1580, quien concibió el ensayo como un **ejercicio de reflexión personal, provisional y argumentativa**, centrado en la experiencia y el juicio del autor. En esta etapa inicial, el ensayo se caracteriza por su **subjetividad, libertad temática y estilo literario**, sin una pretensión explícita de científicidad.

Durante los **siglos XVII y XVIII**, con el avance del racionalismo y la Ilustración, el ensayo evoluciona hacia una forma más **argumentativa y crítica**, utilizada por pensadores como **Francis Bacon, John Locke y David Hume**. En este periodo, el ensayo se consolida como un **instrumento de divulgación del pensamiento filosófico y político**, orientado a la persuasión racional y al debate público. No obstante, aún predomina un enfoque **especulativo y normativo**, más cercano al **ensayo filosófico** que al científico.

En el **contexto contemporáneo**, el **ensayo científico** se define como un texto argumentativo sustentado en fuentes verificables, cuyo propósito es analizar, interpretar o problematizar un fenómeno desde un marco teórico determinado (American Psychological Association, 2020). Así, la evolución semántica del término revela una continuidad conceptual: del acto físico de “pesar” o “probar” se transitó hacia la acción intelectual de examinar críticamente una idea. En consecuencia, el ensayo constituye, en su sentido epistemológico más profundo, un ejercicio de validación argumentativa y de diálogo con el conocimiento existente.

La **institucionalización de la ciencia moderna en el siglo XIX** marca un punto de inflexión. Con la consolidación del método científico, la publicación en revistas especializadas y la profesionalización de la investigación, emerge progresivamente el **ensayo científico** como una modalidad diferenciada. A diferencia del artículo empírico, el ensayo científico no se centra en la experimentación directa, sino en la **interpretación crítica, la integración teórica y la problematización del conocimiento existente** (Booth et al., 2016). En este contexto, el ensayo científico adopta criterios de **rigurosidad metodológica, uso sistemático de fuentes y coherencia epistemológica**, sin renunciar a su carácter reflexivo.

Durante el **siglo XX**, especialmente a partir de la segunda mitad, el ensayo científico se consolida en las ciencias sociales y humanas como un **género legítimo de producción académica**. Autores como **Umberto Eco** y **Theodor Adorno** destacan su capacidad para **explorar objetos complejos, ambiguos o emergentes**, donde los enfoques estrictamente empíricos resultan insuficientes. En esta etapa, el ensayo

Juan Mejía Trejo

científico se distingue por **hacer explícito su método de análisis**, su **posicionamiento teórico** y su **contribución al estado del arte**, elementos que lo diferencian claramente del ensayo literario o periodístico (Eco, 1977/2015).

En la actualidad, coexisten **diversos tipos de ensayo**, entre los cuales destacan:

- **Ensayo literario:** privilegia el estilo, la subjetividad y la expresión estética.
- **Ensayo filosófico:** desarrolla argumentos conceptuales y normativos desde tradiciones filosóficas.
- **Ensayo crítico o interpretativo:** analiza discursos culturales, sociales o políticos.
- **Ensayo divulgativo:** traduce conocimiento especializado para públicos amplios.
- **Ensayo científico:** se distingue por su fundamentación teórica, uso sistemático de fuentes académicas, coherencia metodológica y contribución explícita al conocimiento científico. Según el énfasis analítico que adopte, puede presentarse en distintas submodalidades, entre ellas:
 - **Ensayo científico metodológico:** centra su aporte en el diseño, técnicas y procedimientos de investigación, reflexionando sobre el *cómo investigar* más que sobre el fenómeno en sí.
 - **Ensayo científico epistemológico:** examina los fundamentos, supuestos y criterios de validez del conocimiento científico, enfatizando su dimensión reflexiva.

En síntesis, el **ensayo científico** representa una evolución histórica del ensayo clásico, adaptada a las exigencias epistemológicas y metodológicas de la ciencia contemporánea. Su valor radica en su capacidad para articular reflexión crítica, fundamentación teórica y coherencia metodológica, posicionándose como un puente entre la creatividad intelectual y la producción científica formal, especialmente en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

Función argumentativa en la validación académica

El ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, es importante porque constituye uno de los principales **dispositivos de argumentación racional** en la validación académica del conocimiento. La ciencia no avanza únicamente mediante la acumulación de datos empíricos, sino a través de procesos sistemáticos de deliberación, justificación y evaluación crítica que se desarrollan dentro de comunidades epistémicas especializadas. En este marco, el ensayo científico ofrece una estructura discursiva que permite articular teorías, evidencias y razonamientos de manera coherente, explícita y debatible, haciendo

posible la construcción de consensos provisionales y la refutación argumentada de ideas.

Desde una perspectiva epistemológica, el conocimiento científico no se legitima solo por la observación o la experimentación, sino por la **capacidad de justificar racionalmente** las afirmaciones realizadas. El ensayo cumple esta función al permitir que los argumentos sean formulados de manera transparente, sometidos al escrutinio de pares y evaluados conforme a criterios compartidos de validez, coherencia y plausibilidad. En este sentido, el ensayo científico no es un género accesorio, sino un componente central del proceso de producción de conocimiento.

Investigaciones recientes en análisis del discurso académico demuestran que la **argumentación es una dimensión constitutiva de la producción científica en todas las disciplinas**, incluidas aquellas que se presentan como estrictamente técnicas o experimentales (Hyland, 2009). Incluso en campos dominados por métodos cuantitativos, los resultados requieren ser interpretados, contextualizados y defendidos mediante razonamientos explícitos. El ensayo científico asume esta dimensión de forma consciente, integrando razonamiento lógico, contextualización teórica y posicionamiento del autor.

Esta integración fortalece la plausibilidad de los argumentos y facilita su evaluación crítica por parte de comunidades académicas especializadas. Al hacer explícitos los supuestos teóricos, las decisiones metodológicas y las inferencias realizadas, el ensayo permite identificar fortalezas y debilidades del razonamiento, lo que contribuye al avance colectivo del conocimiento. La transparencia argumentativa se convierte así en una condición esencial para la credibilidad científica.

El ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** también cumple una **función pedagógica y formativa**. A través de su estructura argumentativa, enseña a pensar científicamente, a formular problemas relevantes, a dialogar con la literatura existente y a construir posiciones fundamentadas. En este sentido, el ensayo no solo comunica conocimiento, sino que **forma competencias epistémicas**, tales como el pensamiento crítico, la capacidad de síntesis y la argumentación racional.

La introducción del ensayo desempeña un papel decisivo en este proceso, ya que representa el primer movimiento argumentativo del texto científico. En ella se justifica la relevancia del problema abordado, se identifican vacíos, tensiones o contradicciones en la literatura existente y se delimita el aporte potencial del trabajo. Este momento inicial no es meramente informativo, sino persuasivo en el sentido académico del

término: busca convencer a la comunidad científica de que el problema merece ser analizado.

Estudios recientes sobre procesos de evaluación editorial muestran que los manuscritos con introducciones sólidas desde el punto de vista argumentativo presentan mayores probabilidades de ser aceptados en procesos de revisión por pares, incluso cuando los resultados empíricos son comparables a los de otros trabajos (Bornmann & Haunschild, 2017). Esto confirma que la calidad argumentativa del ensayo influye directamente en la validación del conocimiento científico.

Desde esta perspectiva, el ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** no es simplemente un vehículo para presentar resultados, sino un espacio donde se **construye la validez del conocimiento** antes incluso de la exposición de datos empíricos. A través del ensayo, el conocimiento es sometido a procesos de justificación racional que permiten evaluar su coherencia interna, su adecuación teórica y su relevancia contextual.

La importancia del ensayo científico también se manifiesta en su capacidad para integrar diferentes tipos de evidencia. A diferencia de otros géneros académicos más rígidos, el ensayo permite articular datos empíricos, marcos teóricos, antecedentes contextuales y reflexiones críticas en una estructura argumentativa unificada. Esta flexibilidad resulta especialmente valiosa en estudios interdisciplinarios o en problemas complejos que no pueden ser abordados desde un único enfoque metodológico.

Asimismo, el ensayo científico favorece el **posicionamiento explícito del autor**. Lejos de la idea de una ciencia completamente neutral, el ensayo reconoce que toda investigación se realiza desde determinados marcos conceptuales y decisiones interpretativas. Al hacer visible este posicionamiento, el texto permite evaluar la consistencia del razonamiento y fomenta un diálogo académico más honesto y reflexivo (Hyland, 2009).

En términos sociales, el ensayo científico contribuye a la democratización del conocimiento, en la medida en que hace accesibles los razonamientos que sustentan las afirmaciones científicas. Al explicitar los argumentos y no limitarse a presentar resultados cerrados, el ensayo permite que otros investigadores repliquen, cuestionen o amplíen el conocimiento producido. Este carácter abierto y debatible es una de las bases del progreso científico.

Desde una perspectiva ética, el ensayo científico también cumple una función de responsabilidad académica. Al someter las ideas a un proceso de argumentación pública, el conocimiento se expone a la crítica y se protege contra el dogmatismo. La

Juan Mejía Tréjo

ciencia, entendida como una práctica racional y colectiva, requiere de espacios donde las ideas puedan ser discutidas y revisadas constantemente.

En este sentido, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, garantiza que la ciencia conserve su carácter **crítico, racional y deliberativo**, condición esencial para su credibilidad y su desarrollo sostenible. Sin el ensayo como espacio de argumentación, la ciencia correría el riesgo de reducirse a una mera acumulación técnica de datos, desconectada de los procesos reflexivos que le otorgan sentido y legitimidad.

De esta forma, el ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, es un género central en la producción y validación del conocimiento académico. Su importancia radica en que permite articular argumentos racionales, integrar evidencia diversa, posicionar al autor dentro de un campo de debate y someter el conocimiento a evaluación crítica. A través del ensayo, la ciencia no solo produce resultados, sino que construye razones para creer en ellos, fortaleciendo así su fundamento epistemológico y su función social.

Importancia comunicativa

El ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, es importante por su **función comunicativa estratégica** dentro de un ecosistema académico caracterizado por la **sobreproducción de publicaciones**, la **competencia por visibilidad** y la **evaluación constante del impacto científico**. En la actualidad, la proliferación acelerada de artículos, libros, capítulos y reportes de investigación ha configurado un entorno en el que la atención académica se convierte en un recurso escaso y altamente disputado. En este contexto, **producir conocimiento ya no es suficiente**; resulta indispensable **comunicarlo de manera clara, coherente y significativa** para que pueda ser leído, comprendido, evaluado y eventualmente incorporado al diálogo científico.

La literatura reciente muestra que la forma en que se presenta el conocimiento influye de manera directa en su circulación y reconocimiento. Estudios empíricos sobre legibilidad y estilo académico indican que la **claridad conceptual**, la **coherencia discursiva** y la **organización argumentativa** inciden significativamente en la lectura, citación y difusión de los trabajos científicos (Plavén-Sigray et al., 2021). En este sentido, el ensayo científico ofrece una estructura discursiva que permite articular ideas complejas de forma comprensible sin renunciar al rigor teórico ni a la precisión conceptual.

Una de las principales fortalezas del ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** radica en su capacidad para **equilibrar complejidad y claridad**. A diferencia de otros géneros académicos altamente especializados, el ensayo evita tanto el **tecnicismo excluyente**, que dificulta la comprensión incluso entre especialistas, como la **simplificación excesiva**, que empobrece el análisis conceptual. Esta capacidad comunicativa convierte al ensayo en un **género estratégico para la transmisión efectiva del conocimiento**, especialmente en campos donde los debates teóricos son densos, abstractos o altamente especializados.

Desde esta perspectiva, el ensayo científico cumple una función mediadora entre el conocimiento experto y la comunidad académica ampliada. Al organizar el discurso en torno a problemas, argumentos y propósitos explícitos, el ensayo facilita que los resultados de investigación no solo sean producidos, sino **comprendidos, discutidos y apropiados** por otros investigadores. Esta función comunicativa resulta esencial para que el conocimiento circule y genere impacto intelectual a mediano y largo plazo.

Además, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, desempeña un papel clave en el **diálogo interdisciplinario**. En áreas emergentes o híbridas, donde los lenguajes disciplinarios aún no están plenamente consolidados, el ensayo permite **contextualizar conceptos, explicitar supuestos epistemológicos y traducir marcos teóricos** entre distintas tradiciones académicas. Investigaciones en análisis del discurso académico destacan que los textos reflexivos y ensayísticos favorecen la integración conceptual y la colaboración interdisciplinaria, contribuyendo a la construcción de agendas de investigación compartidas (Hyland, 2009).

En este sentido, el ensayo científico actúa como un **punto comunicativo entre disciplinas**, facilitando la circulación de ideas en contextos donde los enfoques metodológicos y conceptuales difieren significativamente. Esta función resulta especialmente relevante en problemas complejos que requieren perspectivas múltiples, como los estudios sobre innovación, sostenibilidad, educación, tecnología o salud, donde ningún enfoque disciplinario aislado resulta suficiente.

La importancia comunicativa del ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, también se manifiesta en su contribución a la **evaluación académica**. En sistemas científicos cada vez más orientados por indicadores bibliométricos, la claridad y la estructura del texto influyen indirectamente en métricas como la citación, la visibilidad y el impacto. Plavén-Sigray et al. (2021) muestran que los textos con mayor legibilidad tienden a ser más citados, lo que sugiere

que la forma discursiva no es un aspecto superficial, sino un componente central de la circulación del conocimiento.

Desde esta óptica, el ensayo científico no solo comunica conocimiento, sino que **condiciona su trayectoria académica**. Un argumento mal formulado, aunque conceptualmente sólido, puede perder impacto si no logra ser comprendido por su audiencia. Por el contrario, un ensayo bien estructurado aumenta las probabilidades de que las ideas sean leídas, debatidas y retomadas por otros investigadores.

Asimismo, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, favorece el **posicionamiento autoral explícito**. A diferencia de géneros que buscan invisibilizar la voz del autor bajo una supuesta neutralidad absoluta, el ensayo reconoce que la producción de conocimiento implica decisiones interpretativas, selecciones conceptuales y marcos teóricos específicos. Al hacer visible este posicionamiento, el texto fortalece la transparencia argumentativa y facilita la evaluación crítica del razonamiento (Hyland, 2009).

Esta explicitación del posicionamiento no debilita la científicidad del texto; por el contrario, la refuerza, al permitir que la comunidad académica evalúe los supuestos desde los cuales se construyen los argumentos. En este sentido, el ensayo científico contribuye a una ciencia más reflexiva, consciente de sus propios marcos conceptuales y discursivos.

En términos más amplios, la función comunicativa del ensayo científico se vincula con la **democratización del conocimiento académico**. Al priorizar la claridad argumentativa y la coherencia discursiva, el ensayo facilita el acceso al conocimiento incluso en contextos donde las barreras lingüísticas, disciplinarias o institucionales limitan la participación. Esta apertura comunicativa no implica trivializar el conocimiento, sino hacerlo intelectualmente accesible sin perder rigor.

En resumen, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, es importante porque **organiza el conocimiento en una forma comunicativamente eficaz**, adecuada a las condiciones actuales de producción y circulación científica. Su valor reside en que permite que las ideas no solo existan, sino que sean comprendidas, discutidas y evaluadas dentro de comunidades académicas diversas. En un ecosistema marcado por la saturación informativa y la competencia por visibilidad, el ensayo científico se consolida como un **dispositivo estratégico para la transmisión significativa del conocimiento**, garantizando que la ciencia no solo produzca resultados, sino también sentido.

Relevancia formativa en la educación superior y el posgrado

El ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, es importante por su **papel central en la formación de investigadores y académicos**, ya que constituye un espacio privilegiado para el desarrollo de competencias intelectuales fundamentales en la educación superior. Diversos estudios coinciden en que una de las principales debilidades en la formación universitaria avanzada es la dificultad de los estudiantes para **formular problemas de investigación relevantes, construir argumentos sólidos y posicionarse críticamente frente al conocimiento existente** (Ridley, 2020). Estas limitaciones no se reducen a carencias técnicas, sino que reflejan dificultades más profundas relacionadas con el pensamiento epistemológico y la comprensión del quehacer científico.

En este contexto, el ensayo científico contribuye de manera directa a superar dichas debilidades al **integrar escritura académica, pensamiento crítico y reflexión epistemológica** en un mismo dispositivo formativo. A diferencia de otros géneros que priorizan la reproducción de información o la aplicación mecánica de métodos, el ensayo exige que el autor interprete, relacione y evalúe el conocimiento, promoviendo una comprensión activa y profunda de los problemas de investigación.

Desde una perspectiva pedagógica, el ensayo científico promueve la **escritura como herramienta de pensamiento**, y no únicamente como medio de evaluación. Al exigir que el autor explicita sus supuestos teóricos, justifique sus decisiones conceptuales y dialogue críticamente con la literatura, el ensayo se convierte en un **dispositivo de aprendizaje profundo**. Este proceso obliga al estudiante a organizar sus ideas, clarificar sus razonamientos y evaluar la coherencia de sus argumentos, fortaleciendo así su capacidad analítica.

Investigaciones recientes en didáctica de la escritura académica muestran que la escritura ensayística favorece procesos de **metacognición, reflexión epistemológica y apropiación crítica del conocimiento**, especialmente en contextos de posgrado y formación doctoral (Wingate, 2021). En estos niveles, el objetivo no es únicamente adquirir información especializada, sino desarrollar la capacidad de pensar como investigador, es decir, de cuestionar, problematizar y generar conocimiento original.

El ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** desempeña un papel clave en este proceso al permitir que los investigadores en formación **exploren ideas de manera argumentativa**, sin la presión inmediata de producir resultados empíricos definitivos. Este espacio reflexivo resulta fundamental para la maduración intelectual, ya que facilita la experimentación conceptual, el análisis de marcos teóricos y la identificación de vacíos de conocimiento. De este modo, el ensayo funciona como un laboratorio intelectual donde se ensayan hipótesis, enfoques y posicionamientos.

Asimismo, el ensayo científico permite a los investigadores en formación **desarrollar una voz académica propia**. A diferencia de otros géneros que privilegian la impersonalidad y la neutralidad extrema, el ensayo reconoce al **sujeto cognoscente como parte del proceso de investigación**. Esta explicitación del posicionamiento no implica subjetivismo, sino conciencia epistemológica respecto de los marcos teóricos y decisiones interpretativas que orientan el análisis.

La construcción de una voz académica es un aspecto central en la formación de investigadores, ya que permite transitar de una escritura meramente reproductiva a una **escritura analítica, crítica y problematizadora**. Ridley (2020) señala que muchos estudiantes de posgrado enfrentan dificultades para asumir una postura propia frente a la literatura, limitándose a resumir o citar autores sin establecer un diálogo crítico. El ensayo científico contribuye a superar esta dificultad al exigir que el autor articule su propio punto de vista de manera fundamentada.

En programas de maestría y doctorado, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** resulta especialmente relevante para acompañar el proceso de transición hacia la investigación autónoma. A través de la escritura ensayística, los estudiantes aprenden a **formular preguntas pertinentes, evaluar la solidez de distintos enfoques teóricos y argumentar a favor de determinadas perspectivas**. Este proceso fortalece la coherencia intelectual y la responsabilidad epistemológica del autor, al hacerlo consciente de las implicaciones de sus elecciones conceptuales.

Desde una perspectiva formativa, el ensayo científico también contribuye al desarrollo de **habilidades transferibles**, como la argumentación lógica, la síntesis de información compleja y la comunicación académica efectiva. Estas competencias no solo son esenciales para la investigación, sino también para la docencia universitaria, la evaluación científica y la participación en comunidades académicas. En este sentido, el ensayo cumple una función integradora dentro de la formación académica avanzada.

Otro aspecto relevante es que el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** fomenta una relación activa y crítica con la literatura especializada. En lugar de asumir los textos como fuentes incuestionables de autoridad, el ensayo invita a **analizar, comparar y cuestionar** los argumentos existentes. Wingate (2021) destaca que este tipo de interacción crítica con la literatura es un indicador clave del desarrollo académico, ya que refleja la capacidad del estudiante para situarse dentro de un campo de conocimiento y contribuir a él.

Además, el ensayo científico favorece la **formación de comunidades epistémicas reflexivas**, en la medida en que promueve el intercambio de ideas, la discusión argumentada y la evaluación colectiva del conocimiento. Al compartir ensayos en seminarios, coloquios o procesos de revisión, los investigadores en formación aprenden a recibir retroalimentación, a defender sus argumentos y a revisar críticamente su propio trabajo. Este aprendizaje social es fundamental para la práctica científica.

En términos más amplios, el ensayo científico contribuye a formar **sujetos epistémicos críticos**, capaces de cuestionar marcos teóricos establecidos, identificar supuestos implícitos y construir conocimiento con **sentido, rigor y autonomía**. Esta capacidad crítica resulta especialmente relevante en contextos donde la producción científica se encuentra condicionada por presiones institucionales, métricas de productividad y agendas externas.

Por ello, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** no solo transmite saberes, sino que **forma investigadores capaces de pensar científicamente**, de asumir una postura reflexiva frente al conocimiento y de participar de manera responsable en la construcción colectiva del saber. Su importancia radica en que articula escritura, pensamiento y epistemología, contribuyendo activamente a la formación de comunidades científicas **críticas, innovadoras y socialmente responsables**.

Impacto del ensayo científico

Finalmente, el ensayo científico es importante por su **impacto central en la legitimación académica y social del conocimiento científico**. En el sistema científico contemporáneo, caracterizado por la **revisión por pares**, la **indexación en bases de datos especializadas** y el uso sistemático de **indicadores bibliométricos**, el conocimiento no se valida únicamente por la generación de resultados empíricos, sino por su **capacidad de ser argumentado, contextualizado y reconocido** por comunidades académicas e institucionales. En este escenario, el ensayo científico

Juan Mejía Tréjo

cumple una función estratégica al operar como el primer espacio de justificación racional del conocimiento producido.

La legitimación académica implica demostrar que una investigación es **relevante, original y conceptualmente coherente** desde sus primeras secciones. Antes incluso de evaluar métodos o resultados, los procesos editoriales valoran la claridad con la que el texto define su problema, justifica su pertinencia y se posiciona dentro de debates científicos vigentes. El ensayo científico, especialmente en su función introductoria y argumentativa, permite realizar esta operación de manera estructurada y explícita, organizando el conocimiento en torno a preguntas, propósitos y marcos teóricos bien delimitados.

Estudios recientes en evaluación científica muestran que los trabajos que articulan con claridad su problema, su objetivo y su marco conceptual presentan **mayores probabilidades de aceptación y citación** en revistas indexadas (Bornmann & Haunschild, 2017). Este hallazgo evidencia que la legitimación del conocimiento no depende exclusivamente de la calidad técnica de los datos, sino de la **calidad argumentativa y discursiva del texto**. En este sentido, el ensayo científico funciona como un **dispositivo de entrada al sistema científico**, condicionando la recepción y el impacto de la investigación.

Desde una perspectiva institucional, esta función legitimadora adquiere una relevancia particular en contextos donde la producción científica se encuentra estrechamente vinculada a sistemas de evaluación, acreditación y financiamiento. En tales escenarios, la visibilidad y el impacto de las publicaciones influyen directamente en la trayectoria de investigadores, grupos de investigación e instituciones. El ensayo científico, al mejorar la inteligibilidad y coherencia del conocimiento, **incide de manera indirecta en estos procesos de reconocimiento académico**.

Sin embargo, la importancia del ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, no se limita a la legitimación académica. También desempeña un papel fundamental en la **legitimación social de la ciencia**, especialmente en contextos contemporáneos marcados por la **desinformación**, la **polarización discursiva** y una creciente **desconfianza hacia el conocimiento experto**. En este escenario, la forma en que la ciencia argumenta, explica y reflexiona sobre sus propios límites se vuelve tan importante como los resultados que produce.

Biesta (2020) señala que la legitimidad social del conocimiento no puede asumirse como un atributo automático de la ciencia, sino que debe construirse mediante prácticas discursivas responsables que hagan visible **cómo se produce el conocimiento, bajo qué supuestos y con qué implicaciones**. El ensayo científico

Juan Mejía Tréjo

ofrece un espacio privilegiado para esta reflexión, ya que permite explicitar decisiones epistemológicas, reconocer incertidumbres y discutir alcances y limitaciones del saber científico.

Esta transparencia epistemológica fortalece la credibilidad de la ciencia ante la sociedad. Al mostrar que el conocimiento no es una verdad cerrada, sino el resultado de procesos argumentativos revisables, el ensayo contribuye a una comprensión más matizada y responsable de la ciencia. En lugar de debilitar la autoridad científica, esta apertura discursiva refuerza su legitimidad al basarse en la **honestidad intelectual y la reflexividad crítica**.

Asimismo, el ensayo científico permite abordar explícitamente las **implicaciones sociales, éticas y políticas** del conocimiento producido. A diferencia de textos estrictamente técnicos, el ensayo ofrece un espacio para reflexionar sobre los posibles usos, consecuencias y riesgos asociados a la investigación. Esta dimensión resulta especialmente relevante en campos con alto impacto social, donde las decisiones científicas influyen directamente en políticas públicas, prácticas profesionales o dinámicas sociales.

Desde esta perspectiva, el ensayo científico contribuye a una ciencia **socialmente responsable**, consciente de su papel público y de su influencia más allá del ámbito académico. Al integrar argumentación, epistemología y reflexión crítica, el ensayo facilita un diálogo más informado entre la ciencia y la sociedad, fortaleciendo la confianza en el conocimiento experto sin caer en posiciones dogmáticas.

La legitimación social del conocimiento también se ve reforzada por la **capacidad comunicativa del ensayo en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.. Aunque se dirige principalmente a audiencias especializadas, su estructura argumentativa clara permite que otros actores —como docentes, responsables de políticas públicas o ciudadanos con formación avanzada— comprendan los fundamentos del conocimiento científico. Esta accesibilidad discursiva no implica simplificación indebida, sino **claridad argumentativa sin pérdida de rigor**.

Desde un punto de vista epistemológico, el ensayo científico articula de manera integrada **producción de conocimiento, validación académica y comunicación pública**. Esta articulación es clave para la legitimación del saber científico, ya que muestra que las afirmaciones no son meras opiniones, sino resultados de procesos racionales, argumentados y abiertos a la crítica. La posibilidad de someter estos argumentos a escrutinio público constituye una de las bases fundamentales de la autoridad epistemológica de la ciencia.

En síntesis, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, es importante porque **funciona como un núcleo estratégico de la ciencia contemporánea**, articulando legitimación académica, credibilidad social e impacto institucional. Lejos de ser un género accesorio, el ensayo constituye una **condición indispensable para la producción de conocimiento riguroso, crítico y socialmente relevante**. A través de él, la ciencia no solo produce resultados, sino que los justifica, los comunica y los hace responsables frente a la sociedad que los evalúa y los sostiene.

Conclusión

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite afirmar que el **ensayo en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales constituye un dispositivo epistemológico central en la producción, validación y circulación del conocimiento científico contemporáneo**. Lejos de ser un género accesorio o meramente introductorio, el ensayo se configura como un espacio privilegiado donde se hacen explícitos los supuestos teóricos, las decisiones interpretativas y los marcos conceptuales que orientan la investigación. Esta explicitación resulta fundamental en un contexto científico caracterizado por la pluralidad de paradigmas, enfoques y tradiciones metodológicas, donde el conocimiento no emerge desde posiciones neutras ni universales, sino desde perspectivas situadas y argumentadas.

Desde una perspectiva epistemológica, el ensayo científico permite reconocer que la ciencia no es una mera acumulación de datos empíricos, sino una **práctica racional, social y discursiva**. En este sentido, el ensayo opera como un mecanismo de transparencia epistemológica, al mostrar cómo se construyen las explicaciones, bajo qué criterios se consideran válidas y con qué propósitos se orientan. Esta función reflexiva resulta indispensable para fortalecer la coherencia interna del conocimiento y para asumir una responsabilidad epistemológica frente a la comunidad académica y la sociedad.

El recorrido histórico del ensayo muestra que su evolución responde a transformaciones profundas en las formas de pensar y producir conocimiento. Desde su origen humanista como ejercicio reflexivo y provisional, hasta su consolidación como género científico en las ciencias sociales y humanas, el ensayo ha conservado una característica fundamental: su capacidad para **problematizar el conocimiento existente**. Esta función crítica permite revisar marcos teóricos dominantes, cuestionar supuestos naturalizados y resignificar saberes que, de otro modo, podrían reproducirse de manera acrítica. En este sentido, el avance del conocimiento no se produce

únicamente por acumulación, sino también por reinterpretación y revisión conceptual, tareas en las que el ensayo desempeña un papel insustituible.

En el ámbito de la validación académica, el ensayo científico se consolida como uno de los principales **dispositivos de argumentación racional**. La legitimidad del conocimiento no depende exclusivamente de la observación o la experimentación, sino de la capacidad de justificar las afirmaciones mediante argumentos coherentes, explícitos y debatibles. El ensayo permite someter estos argumentos al escrutinio de pares, facilitando procesos de evaluación crítica que fortalecen la credibilidad científica. De este modo, la ciencia preserva su carácter deliberativo, racional y revisable, evitando caer en formas de dogmatismo o tecnocratización acrítica.

La dimensión comunicativa del ensayo científico adquiere una relevancia particular en el contexto actual de **sobreproducción de información académica**. En un ecosistema donde la atención es un recurso escaso, la claridad argumentativa, la coherencia discursiva y la organización conceptual influyen de manera decisiva en la visibilidad y el impacto del conocimiento. El ensayo científico permite equilibrar complejidad y claridad, facilitando que ideas densas y abstractas sean comprendidas, discutidas y apropiadas por comunidades académicas diversas. Esta capacidad comunicativa no solo favorece la citación y circulación del conocimiento, sino que contribuye a la construcción de diálogos interdisciplinarios y a la integración conceptual entre campos de estudio.

Desde el punto de vista formativo, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Desempeña un papel central en la **educación superior y el posgrado**, al constituirse como un dispositivo pedagógico que integra escritura, pensamiento crítico y reflexión epistemológica. A través de la escritura ensayística, los investigadores en formación desarrollan competencias fundamentales para el quehacer científico, como la formulación de problemas relevantes, la construcción de argumentos sólidos y el posicionamiento crítico frente a la literatura existente. El ensayo favorece la transición de una escritura reproductiva a una escritura analítica y problematizadora, contribuyendo a la formación de sujetos epistémicos autónomos y responsables.

Asimismo, el ensayo científico permite el desarrollo de una **voz académica propia**, reconociendo que el conocimiento se produce desde sujetos situados que toman decisiones interpretativas y conceptuales. Esta explicitación del posicionamiento no debilita la cientificidad del trabajo, sino que la fortalece, al hacer visibles los marcos desde los cuales se construyen los argumentos. En este sentido, el ensayo contribuye a una ciencia más reflexiva, consciente de sus supuestos y abierta a la crítica.

Finalmente, el impacto del ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** o trasciende el ámbito académico para proyectarse hacia la **legitimación social del conocimiento científico**. En contextos marcados por la desinformación y la desconfianza hacia el conocimiento experto, la argumentación clara, la transparencia epistemológica y la reflexión crítica fortalecen la credibilidad de la ciencia. El ensayo ofrece un espacio para discutir los alcances, límites e implicaciones sociales del conocimiento producido, contribuyendo a una ciencia socialmente responsable y comprometida con el bien común.

En síntesis, el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Articula epistemología, argumentación, comunicación, formación e impacto social en un mismo dispositivo discursivo. Su valor reside en que permite que la ciencia no solo produzca resultados, sino que **construya razones para creer en ellos**, los comunique de manera significativa y los someta a evaluación crítica. Por ello, el ensayo científico se consolida como un núcleo estratégico de la ciencia contemporánea y como una condición indispensable para la producción de conocimiento riguroso, crítico y socialmente relevante.

CAPÍTULO 2. LA INTRODUCCIÓN



Las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales contemporáneas se desarrolla en un escenario marcado por la pluralidad epistemológica, la complejidad de los problemas sociales y la aceleración de la producción académica. En este contexto, el conocimiento científico deja de concebirse como una acumulación lineal de datos objetivos y pasa a entenderse como una práctica intelectual situada, atravesada por marcos conceptuales, decisiones interpretativas y supuestos epistemológicos explícitos o implícitos. Diversos autores coinciden en que los principales desafíos actuales de la investigación no residen únicamente en la disponibilidad de información, sino en la capacidad de **formular problemas relevantes, construir argumentos coherentes y dotar de sentido teórico a los hallazgos** (Biesta, 2020).

En este escenario, el **ensayo científico** adquiere una relevancia renovada principalmente en en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.. Lejos de ser un género secundario o preliminar, el ensayo se

Juan Mejía Tréjo

posiciona como un espacio privilegiado para **articular reflexión epistemológica, problematización crítica y argumentación racional**. En disciplinas caracterizadas por la fragmentación teórica y la coexistencia de paradigmas, el ensayo permite situar el conocimiento, explicitar supuestos y establecer criterios de inteligibilidad que orientan la lectura y evaluación del trabajo académico.

La literatura reciente subraya que una parte significativa de la producción científica actual adolece de debilidades conceptuales y discursivas, especialmente en sus secciones introductorias. Estudios editoriales muestran que numerosos manuscritos fracasan en procesos de revisión por pares no por deficiencias metodológicas, sino por **falta de claridad en la formulación del problema, ausencia de posicionamiento epistemológico y débil articulación entre contexto, teoría y propósito** (Sword, 2020). Esta situación evidencia un problema estructural en la forma en que se concibe y se enseña la introducción científica en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

Desde esta perspectiva, la introducción deja de ser un mero preámbulo formal y se convierte en un **dispositivo epistemológico fundacional**, en tanto establece las condiciones bajo las cuales el conocimiento producido puede ser comprendido, evaluado y legitimado. Comprender cómo se construye una introducción científica rigurosa resulta, por tanto, una cuestión central para la calidad y pertinencia de la producción académica contemporánea.

Estado de la cuestión: la introducción como sujeto de estudio

El **estado de la cuestión** de este ensayo se centra en la **introducción científica como sujeto de estudio**, entendida no como una sección técnica aislada o meramente formal, sino como una **práctica discursiva compleja** que refleja concepciones epistemológicas profundas sobre el conocimiento, la ciencia y la investigación. Desde esta perspectiva, la introducción no solo cumple una función organizativa dentro del texto académico, sino que constituye el espacio donde se construye el problema científico, se delimita su relevancia y se establece el horizonte interpretativo que orienta la lectura, la evaluación y la legitimación del trabajo.

La literatura metodológica contemporánea coincide en que la introducción es el lugar donde el texto académico **define qué cuenta como problema**, por qué dicho problema merece ser investigado y bajo qué marcos conceptuales se abordará. Booth et al. (2024) subrayan que la introducción no anticipa simplemente el contenido del

trabajo, sino que **construye una necesidad cognitiva**, es decir, persuade al lector de que existe una pregunta relevante que aún no ha sido respondida de manera satisfactoria. En este sentido, la introducción actúa como un dispositivo de orientación epistemológica que condiciona la interpretación de todo el texto posterior.

Históricamente, sin embargo, la introducción ha sido tratada de manera instrumental en numerosos manuales de metodología, reducida a una secuencia prescriptiva de pasos o a un resumen preliminar del contenido del trabajo. Esta visión procedural tiende a concebir la introducción como un requisito protocolario más que como un espacio de construcción intelectual. Murray y Moore (2006) cuestionan esta aproximación reduccionista y señalan que tal enfoque limita la capacidad de los autores para desarrollar una argumentación sólida y reflexiva desde el inicio del texto.

Investigaciones recientes coinciden en que esta concepción instrumental de la introducción empobrece la calidad de la escritura académica, al promover textos que describen temas sin problematizarlos y que reproducen marcos teóricos sin interrogarlos. Frente a ello, la introducción es revalorizada como un espacio cognitivo y argumentativo central, cuya función principal es **justificar la necesidad del conocimiento que se propone producir** y situarlo dentro de debates científicos relevantes (Murray & Moore, 2006).

Desde una **perspectiva epistemológica**, la introducción científica en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales.**, refleja cómo el autor concibe la relación entre sujeto y objeto de conocimiento. Una introducción descriptiva, neutral y descontextualizada suele corresponder a supuestos positivistas implícitos, donde el conocimiento se presenta como una representación objetiva de la realidad, independiente del investigador. Por el contrario, una introducción problematizadora, reflexiva y contextualizada revela una concepción interpretativa o crítica del conocimiento, en la que el investigador reconoce su papel activo en la construcción del objeto de estudio.

Guba y Lincoln (1994) sostienen que los paradigmas epistemológicos se manifiestan no solo en los métodos utilizados, sino también en las formas discursivas mediante las cuales se presenta la investigación. En este sentido, la introducción funciona como un **indicador temprano del paradigma epistemológico** que orienta el estudio, ya que en ella se hacen visibles —de manera explícita o implícita— los supuestos ontológicos, epistemológicos y axiológicos del autor.

El análisis del estado de la cuestión muestra, además, una tensión persistente entre **exigencias editoriales y prácticas formativas**. Mientras que las revistas científicas de alto impacto demandan introducciones sólidas, argumentativas y contextualizadas,

Juan Mejía Tréjo

muchos programas de formación investigativa continúan enseñando la introducción como un resumen preliminar o como una formalidad estructural. Esta disonancia contribuye a la reproducción de prácticas de escritura poco reflexivas y limita la capacidad de los investigadores en formación para posicionarse críticamente frente al conocimiento existente.

Esta tensión se manifiesta con particular fuerza en el posgrado, donde se espera que los estudiantes produzcan textos con estándares internacionales de calidad, pero reciben orientaciones metodológicas que privilegian la forma sobre la argumentación. Como resultado, las introducciones suelen carecer de una problematización clara, presentar justificaciones genéricas o reproducir discursos institucionales sin una reflexión epistemológica explícita. El estado de la cuestión evidencia que esta problemática no es individual, sino estructural y formativa.

Asimismo, la literatura analizada muestra que la introducción científica cumple una función estratégica en los procesos de **validación académica**. Antes de evaluar resultados, métodos o conclusiones, los revisores suelen juzgar la pertinencia y originalidad del trabajo a partir de la introducción. Una introducción débil compromete la credibilidad del texto completo, mientras que una introducción sólida establece un marco interpretativo que predispone favorablemente la evaluación del manuscrito (Booth et al., 2024).

Desde esta perspectiva, la introducción no puede entenderse como una sección subordinada, sino como un **espacio de negociación epistemológica** entre el autor y la comunidad académica en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.. En ella se definen los términos del debate, se delimitan los alcances del estudio y se establece la contribución esperada al campo de conocimiento. Esta función negociadora explica por qué la introducción es objeto de creciente atención en estudios sobre escritura académica y evaluación científica.

El estado de la cuestión pone de relieve, además, que la introducción científica cumple una función formativa clave en la construcción de la identidad académica del autor. Al redactar una introducción problematizadora, el investigador aprende a situarse dentro de un campo disciplinar, a dialogar con la literatura existente y a asumir una postura epistemológica propia. En este sentido, la introducción no solo presenta el problema, sino que **construye al sujeto investigador** como agente epistémico.

En síntesis, el sujeto de estudio de este ensayo se define como la **introducción científica en tanto dispositivo epistemológico y argumentativo**, cuya comprensión resulta indispensable para mejorar la calidad de la producción académica y fortalecer la formación investigativa. El análisis del estado de la cuestión muestra que revalorizar

Juan Mejía Tréjo

la introducción implica reconocerla como un espacio donde se articulan epistemología, argumentación y escritura, y no como un simple umbral formal del texto científico. Comprender esta función ampliada de la introducción permite avanzar hacia prácticas de investigación más reflexivas, coherentes y conceptualmente sólidas.

El estado del arte: enfoques sobre escritura e introducción científica

El **estado del arte en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. de este ensayo se orienta al análisis de investigaciones recientes sobre **escritura académica, argumentación científica e introducciones de alto impacto**, un campo que ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas. Este desarrollo se ve impulsado, en gran medida, por la preocupación editorial y académica por la **calidad discursiva**, la **claridad argumentativa** y la **reproducibilidad del conocimiento científico**. En un contexto caracterizado por la sobreproducción de publicaciones y la creciente competencia por visibilidad, la forma en que se escribe y se estructura el conocimiento se convierte en un objeto central de investigación.

Diversos estudios coinciden en que la escritura académica no puede entenderse como un simple medio neutro para transmitir información, sino como una práctica social situada que construye significados, relaciones de poder y pertenencias disciplinares. Hyland (2012) demuestra que los textos científicos funcionan como espacios donde se negocian identidades académicas, se establece autoridad epistémica y se definen las fronteras de una comunidad disciplinar. En este marco, la introducción cumple un papel estratégico al establecer la relevancia del problema investigado y al posicionar al autor frente a otros investigadores del campo.

La literatura especializada subraya que la introducción no solo presenta el tema del estudio, sino que **configura la expectativa del lector**, orienta la interpretación del trabajo y condiciona su evaluación. Estudios empíricos muestran que los artículos con introducciones conceptualmente claras, bien contextualizadas y retóricamente sólidas presentan mayores tasas de lectura, aceptación editorial y citación. Esto refuerza la idea de que la introducción actúa como un umbral discursivo que define el valor percibido del conocimiento producido (Hyland, 2012).

Desde esta perspectiva, la argumentación científica se consolida como un eje central del análisis. La calidad de un texto académico no depende únicamente de la solidez de sus datos, sino de la capacidad del autor para **articular un razonamiento**

coherente, justificar la relevancia del problema y dialogar críticamente con la literatura existente. El estado del arte muestra que las investigaciones más influyentes tienden a presentar introducciones que integran contexto, problematización y posicionamiento teórico de manera explícita y estructurada.

Otro eje relevante en el estado del arte es el análisis de la **complejidad lingüística** en la escritura científica. Plavén-Sigray et al. (2021) evidencian que el uso de una complejidad lingüística innecesaria reduce la legibilidad de los textos y limita su circulación, incluso dentro de comunidades altamente especializadas. Sus hallazgos muestran que la creciente densidad sintáctica y léxica de los artículos científicos se asocia con una disminución en la comprensión y en el impacto de los trabajos.

Estos resultados cuestionan la creencia de que la dificultad lingüística es un indicador de rigor científico. Por el contrario, la literatura analizada refuerza la idea de que la **claridad conceptual no implica simplificación**, sino una organización argumentativa rigurosa y consciente. En este sentido, el ensayo científico se distingue como un género que permite articular ideas complejas de manera estructurada, evitando tanto el tecnicismo excesivo como la superficialidad analítica (Plavén-Sigray et al., 2021).

El estado del arte en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** también destaca el valor del ensayo como **género integrador en contextos interdisciplinarios**. En áreas emergentes o híbridas, donde los marcos conceptuales aún no se encuentran plenamente estabilizados, el ensayo ofrece una estructura flexible que facilita la traducción entre lenguajes disciplinares. Klein (2021) señala que los enfoques interdisciplinarios requieren formas discursivas capaces de explicitar supuestos, negociar significados y construir marcos comunes de interpretación, funciones que el ensayo científico cumple de manera eficaz.

En este contexto, la introducción adquiere una relevancia particular, ya que permite contextualizar conceptos provenientes de distintas tradiciones teóricas y justificar su articulación. La literatura muestra que, en investigaciones interdisciplinarias, las introducciones bien construidas resultan clave para evitar malentendidos conceptuales y para establecer una base común desde la cual se desarrolla el análisis. Así, el ensayo científico se consolida como un dispositivo discursivo que favorece la integración conceptual y la construcción de agendas de investigación compartidas (Klein, 2021).

No obstante, el estado del arte también revela **vacíos importantes en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. A pesar del consenso sobre la relevancia de la introducción y de la argumentación científica, persiste una escasa articulación entre la **teoría epistemológica** y las **prácticas concretas de**

Juan Mejía Trejo

escritura académica. Muchos estudios se centran en describir estructuras retóricas o estrategias lingüísticas, sin vincularlas de manera explícita con los supuestos epistemológicos que las sustentan.

Esta desconexión limita el potencial formativo y científico del ensayo, ya que reduce la escritura a una cuestión técnica o estilística, dejando de lado su dimensión epistemológica. El estado del arte sugiere que comprender la introducción científica como un espacio donde se manifiestan concepciones del conocimiento permitiría enriquecer tanto la investigación sobre escritura académica como la formación de investigadores.

Asimismo, la literatura muestra que las exigencias editoriales han avanzado más rápido que las prácticas formativas. Mientras las revistas demandan textos argumentativamente sólidos, muchas instancias de formación continúan enseñando la escritura académica desde modelos prescriptivos y descontextualizados. Esta brecha contribuye a la reproducción de introducciones débiles, poco reflexivas y carentes de problematización, incluso en trabajos con potencial científico.

En síntesis, el estado del arte en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** evidencia que la escritura académica, la argumentación científica y las introducciones de alto impacto constituyen un campo de investigación en expansión, con aportaciones relevantes pero también con desafíos pendientes. Los estudios analizados coinciden en que la calidad discursiva es un factor clave en la circulación y legitimación del conocimiento, pero muestran la necesidad de integrar de manera más sistemática **epistemología, argumentación y comunicación científica**. Este vacío justifica la pertinencia de un análisis que aborde la introducción científica no solo como una estructura retórica, sino como un **dispositivo epistemológico central en la producción del conocimiento**.

Vacíos, tensiones y necesidad de problematización

La articulación entre el **estado de la cuestión** y el **estado del arte** constituye un momento clave en la construcción del problema de investigación, ya que permite identificar vacíos conceptuales, tensiones epistemológicas y contradicciones estructurales que justifican la pertinencia de un análisis académico específico. Mientras el estado de la cuestión se orienta al examen del fenómeno tal como se manifiesta en contextos empíricos, institucionales o formativos, el estado del arte analiza el conocimiento científico acumulado sobre dicho fenómeno. La relación entre ambos no

es aditiva, sino dialógica: es en su contraste donde emergen los problemas no resueltos que demandan una reflexión sistemática.

En primer lugar, se identifica una **tensión significativa entre la creciente sofisticación metodológica de la investigación científica y la debilidad conceptual de muchas introducciones académicas**. En las últimas décadas, la investigación ha incorporado métodos cada vez más complejos, técnicas avanzadas de análisis y estándares rigurosos de validación. Sin embargo, este desarrollo metodológico no siempre se acompaña de una introducción que articule de manera clara el sentido epistemológico del estudio. Booth et al. (2024) señalan que cuando la introducción no logra construir una necesidad cognitiva clara, incluso investigaciones técnicamente sólidas pierden inteligibilidad y relevancia.

Esta disociación compromete la **comprensión del conocimiento producido, en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** ya que el lector carece de un marco interpretativo que le permita situar los datos, métodos y resultados dentro de un problema significativo. La introducción, al no problematizar el objeto de estudio ni justificar su pertinencia teórica, se convierte en un umbral débil que limita el impacto académico del trabajo. En este sentido, la debilidad no es empírica, sino epistemológica y discursiva.

En segundo lugar, se observa una **contradicción persistente entre la centralidad epistemológica de la introducción científica y su tratamiento marginal en la formación investigativa**. El estado del arte muestra un consenso amplio respecto a la importancia de la introducción como espacio donde se construye el problema y se posiciona la investigación dentro de un campo de conocimiento. No obstante, en muchos programas de licenciatura y posgrado, la introducción continúa enseñándose como una sección técnica o protocolaria, subordinada a los métodos y resultados.

Murray y Moore (2006) advierten que esta enseñanza reduccionista fomenta prácticas de escritura reproductivas, en las que los estudiantes aprenden a cumplir estructuras formales sin desarrollar una comprensión crítica del conocimiento. Como consecuencia, se reproducen investigaciones descriptivas, con escasa problematización y limitada originalidad conceptual. Esta contradicción revela una brecha entre las exigencias editoriales contemporáneas y las prácticas formativas aún dominantes.

En tercer lugar, se identifica un **vacío en la reflexión sistemática sobre el ensayo científico como género epistemológico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**., particularmente en contextos donde predomina

Juan Mejía Trejo

una concepción tecnocrática de la ciencia. En dichos contextos, el valor del conocimiento se asocia principalmente a la aplicación correcta de métodos y a la obtención de resultados medibles, relegando la reflexión teórica y argumentativa a un plano secundario. Esta visión reduce la ciencia a una práctica instrumental y subestima la función deliberativa del conocimiento.

Frente a esta concepción, el ensayo científico propone una **comprensión del conocimiento como proceso argumentativo, provisional y revisable**. Guba y Lincoln (1994) sostienen que todo conocimiento se produce desde paradigmas específicos que orientan la relación entre sujeto y objeto de investigación. El ensayo científico permite hacer explícitos estos supuestos paradigmáticos, favoreciendo una ciencia más reflexiva y consciente de sus propios límites.

La ausencia de una reflexión epistemológica sobre el ensayo científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, limita tanto su potencial formativo como su contribución al conocimiento. Al no reconocerse como un espacio legítimo de producción científica, se refuerza una separación artificial entre teoría y práctica investigativa. Esta separación empobrece la calidad del conocimiento producido y dificulta la formación de investigadores capaces de problematizar críticamente su objeto de estudio.

La articulación entre el estado de la cuestión y el estado del arte muestra que estos vacíos no son aislados, sino interdependientes. La debilidad conceptual de las introducciones, su enseñanza marginal y la subvaloración del ensayo científico como género epistemológico forman parte de un mismo problema estructural: la **subestimación de la dimensión discursiva del conocimiento científico**. Esta subestimación afecta la inteligibilidad del conocimiento, su circulación académica y su impacto social.

Desde esta perspectiva, se evidencia la necesidad de abordar la introducción científica **no solo desde criterios formales o retóricos**, sino desde una **perspectiva epistemológica explícita**. Comprender la introducción como un dispositivo donde se articulan conocimiento, sujeto y comunidad científica permite fortalecer la coherencia interna de la investigación y su relevancia externa. Hyland (2012) destaca que las prácticas discursivas académicas no solo comunican conocimiento, sino que construyen identidad, autoridad y pertenencia disciplinar.

Asimismo, el estado del arte en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, evidencia que la claridad argumentativa y la organización conceptual influyen directamente en la circulación del conocimiento. Plavén-Sigray et al. (2021) muestran que la complejidad lingüística innecesaria reduce

Juan Mejía Trejo

la legibilidad de los textos científicos y limita su impacto, incluso en comunidades especializadas. Estos hallazgos refuerzan la idea de que la calidad discursiva es un componente central de la validez científica.

En síntesis, la articulación entre estado de la cuestión y estado del arte pone de manifiesto la necesidad de **revalorizar la introducción científica y el ensayo académico como prácticas epistemológicas centrales**. Mejorar la calidad de la producción científica no depende únicamente de perfeccionar métodos o aumentar la productividad, sino de fortalecer la capacidad de problematizar, argumentar y posicionar críticamente el conocimiento. Este ensayo se justifica, por tanto, como un esfuerzo por integrar epistemología, argumentación y escritura académica en la comprensión de la introducción científica como núcleo del conocimiento producido.

Propósito, pregunta de investigación y posicionamiento epistemológico

El propósito del ensayo es **analizar críticamente el ensayo científico como un dispositivo epistemológico, argumentativo y formativo**, mostrando por qué su adecuada construcción resulta indispensable para la producción de conocimiento riguroso y relevante en la ciencia contemporánea. En el contexto actual de la investigación académica, caracterizado por la pluralidad de enfoques teóricos, la interdisciplinariedad y la creciente presión por la productividad científica, el ensayo adquiere un papel central como forma de articulación reflexiva del conocimiento.

El ensayo científico no se limita a transmitir resultados o a sintetizar información existente, sino que constituye un **espacio de construcción del sentido del conocimiento**. A través del ensayo, el investigador problematiza fenómenos, dialoga con la literatura, explicita supuestos epistemológicos y argumenta a favor de determinadas interpretaciones. Booth et al. (2024) sostienen que el valor del conocimiento académico no reside únicamente en la obtención de datos, sino en la capacidad de formular preguntas relevantes y de construir argumentos que justifiquen por qué esos datos importan dentro de un campo científico determinado.

Desde esta perspectiva, el ensayo científico cumple una función estratégica en la producción del conocimiento, ya que permite integrar teoría, evidencia, contexto y reflexión crítica en una estructura argumentativa coherente. A diferencia de otros géneros académicos más estandarizados, el ensayo ofrece un margen de flexibilidad que favorece la exploración conceptual y la problematización epistemológica, sin renunciar al rigor metodológico ni a la fundamentación teórica.

Juan Mejía Tréjo

A partir de este marco, el ensayo se orienta por la siguiente **pregunta de investigación**:

¿Por qué el ensayo científico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales constituye un dispositivo epistemológico central en la producción, validación y comunicación del conocimiento académico contemporáneo?

Esta pregunta guía el análisis hacia la comprensión del ensayo no como un género accesorio o preliminar, sino como un componente estructural del quehacer científico. El ensayo se posiciona explícitamente desde una **epistemología interpretativo-crítica**, que concibe el conocimiento como una práctica racional situada, construida mediante procesos de argumentación, deliberación y validación intersubjetiva. Desde este enfoque, el conocimiento científico no se entiende como una representación neutral de la realidad, sino como el resultado de decisiones teóricas, metodológicas y discursivas que se inscriben en contextos históricos, sociales e institucionales específicos (Guba & Lincoln, 1994).

Este posicionamiento epistemológico implica reconocer que el ensayo científico es un espacio donde dichas decisiones se hacen explícitas y, por tanto, susceptibles de análisis crítico. El ensayo permite visibilizar los marcos conceptuales desde los cuales se interpreta un fenómeno, así como los criterios mediante los cuales se considera válido, relevante o pertinente un determinado conocimiento. En este sentido, el ensayo cumple una función epistemológica fundamental: **hacer transparentes las condiciones de producción del conocimiento**.

Desde una epistemología interpretativo-crítica, el ensayo científico también desempeña una función reflexiva y crítica. Al articular argumentos y dialogar con la literatura existente, el autor no se limita a reproducir saberes consolidados, sino que los interroga, los contextualiza y, en algunos casos, los reinterpreta. Esta capacidad crítica resulta esencial en campos donde los problemas de investigación son complejos, ambiguos o multidimensionales, y no pueden ser abordados adecuadamente desde enfoques puramente técnicos.

El propósito del ensayo es, por tanto, **mostrar que la calidad epistemológica del conocimiento científico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, depende en gran medida de la calidad argumentativa del ensayo**. Investigaciones metodológicas coinciden en que un razonamiento mal articulado puede comprometer la validez de una investigación, incluso cuando los procedimientos técnicos son correctos (Booth et al., 2024). El ensayo científico permite construir ese razonamiento de manera explícita y evaluable por la comunidad académica.

Asimismo, el ensayo científico cumple una función clave en la **validación académica del conocimiento**. En los sistemas contemporáneos de evaluación científica, donde la revisión por pares y los procesos editoriales juegan un papel central, la coherencia conceptual y la solidez argumentativa influyen directamente en la aceptación y el impacto de las publicaciones. Bornmann y Haunschild (2017) muestran que los textos que articulan con claridad su propósito, su marco conceptual y su contribución presentan mayores probabilidades de ser reconocidos y citados.

Desde el punto de vista comunicativo, el ensayo científico también resulta esencial para la **circulación del conocimiento**. En un ecosistema académico saturado de información, la capacidad de comunicar ideas complejas de manera clara y estructurada se convierte en un factor decisivo para la lectura y apropiación de los trabajos científicos. Plavén-Sigra et al. (2021) evidencian que la complejidad lingüística innecesaria reduce la legibilidad de los textos científicos y limita su impacto, incluso en comunidades altamente especializadas. El ensayo, cuando está bien construido, permite equilibrar rigor conceptual y claridad argumentativa.

El posicionamiento epistemológico adoptado en el ensayo permite, además, destacar la **dimensión formativa del ensayo científico**. En la educación superior y el posgrado, el ensayo constituye un dispositivo pedagógico fundamental para el desarrollo de competencias epistémicas, como la formulación de problemas relevantes, la construcción de argumentos sólidos y el posicionamiento crítico frente al conocimiento existente. Murray y Moore (2006) subrayan que la escritura académica reflexiva es un componente central del aprendizaje profundo y de la formación de investigadores autónomos.

Desde esta perspectiva, el ensayo científico no solo comunica conocimiento, sino que **forma sujetos epistémicos** capaces de pensar científicamente, de cuestionar supuestos y de participar activamente en comunidades académicas. Esta función formativa se ve limitada cuando el ensayo se reduce a un ejercicio formal o evaluativo, desconectado de su dimensión epistemológica y argumentativa.

En síntesis, el propósito del ensayo es **reivindicar el ensayo científico como un género central en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales contemporáneas**, donde se articulan producción de conocimiento, validación académica, comunicación científica y formación investigativa. La pregunta de investigación y el posicionamiento interpretativo-crítico adoptados permiten analizar el ensayo como un dispositivo epistemológico que estructura el sentido, la legitimidad y el impacto del conocimiento académico. Al hacerlo, el ensayo aspira a contribuir tanto a la reflexión epistemológica como a la mejora de las prácticas de escritura científica, fortaleciendo la calidad y relevancia de la investigación contemporánea.

Juan Mejía Trejo

El *ethos*, *logos* y *pathos* como dispositivos epistemológicos

La comprensión de la introducción científica como dispositivo epistemológico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, puede enriquecerse significativamente mediante su análisis desde la retórica clásica, particularmente a través de las categorías de *ethos*, *logos* y *pathos* propuestas por **Aristóteles** en *La retórica* (ca. siglo IV a. C./2002). Lejos de constituir recursos ornamentales o técnicas persuasivas en un sentido superficial, estas dimensiones retóricas operan como mecanismos fundamentales de construcción de sentido, legitimidad y racionalidad en la comunicación científica contemporánea. En este marco, la introducción no se limita a presentar un tema o un problema de investigación, sino que establece las condiciones discursivas bajo las cuales dicho problema puede ser reconocido como científicamente relevante, inteligible y discutible dentro de una comunidad académica.

Desde esta perspectiva, la retórica no se opone a la racionalidad científica, sino que la estructura discursivamente. Aristóteles (ca. siglo IV a. C./2002) concibe la retórica como la capacidad de discernir, en cada caso, los medios disponibles para la argumentación racional. Aplicada al contexto científico contemporáneo, esta concepción permite comprender la introducción como el espacio donde se articula la racionalidad del conocimiento, se justifica su pertinencia y se orienta su validación intersubjetiva.

Ethos

El ***ethos*** académico se refiere a la construcción de la credibilidad del autor y de su posicionamiento dentro de una comunidad epistémica específica. En la introducción científica, el *ethos* no se manifiesta mediante declaraciones explícitas de autoridad o apelaciones a la experiencia personal, sino a través de decisiones discursivas que evidencian dominio conceptual, conocimiento del estado del arte y conciencia de los debates teóricos vigentes.

La selección crítica de referencias, la forma en que se sitúa el problema de investigación y la explicitación de supuestos epistemológicos contribuyen a configurar una imagen de autor competente, reflexivo y responsable frente al conocimiento que produce. En este sentido, el *ethos* no es un atributo individual del investigador, sino una construcción discursiva que emerge del texto mismo y que se evalúa desde los primeros párrafos del trabajo.

Juan Mejía Tréjo

Desde el análisis del discurso académico, Ken Hyland (2012) sostiene que la escritura científica es un espacio de negociación identitaria, donde los autores se posicionan simultáneamente frente a sus lectores y frente a las normas de su disciplina. La introducción resulta crucial en este proceso, ya que es el primer lugar donde el lector evalúa la seriedad, coherencia y pertinencia del trabajo. Una introducción que carece de *ethos* académico tiende a percibirse como débil o irrelevante, incluso cuando el estudio presenta una metodología rigurosa.

Desde una **epistemología interpretativo-crítica**, el *ethos* también implica responsabilidad epistémica. El autor no solo demuestra conocimiento, sino que asume explícitamente los marcos desde los cuales interpreta el fenómeno estudiado. Esta explicitación fortalece la transparencia del conocimiento y permite su evaluación crítica por parte de la comunidad académica.

Logos

El **logos** constituye el núcleo argumentativo de la introducción científica. Se manifiesta en la capacidad del texto para articular de manera racional, coherente y progresiva el problema de investigación, el contexto teórico y los objetivos del trabajo. El logos no se reduce a la exposición lógica de ideas, sino que implica la construcción de una necesidad cognitiva, es decir, la demostración de que el conocimiento propuesto es necesario, pertinente y no trivial.

En este sentido, la introducción funciona como una arquitectura argumentativa que guía al lector desde un campo problemático amplio hacia una pregunta de investigación específica. **The Craft of Research** (Booth et al., 2024) destacan que formular un problema de investigación no es un acto técnico, sino profundamente intelectual, que requiere identificar tensiones, inconsistencias, vacíos o limitaciones en el conocimiento existente.

El **logos** se fortalece cuando el autor logra mostrar que su investigación no surge de la mera curiosidad, sino de una problematización racionalmente justificada. Una introducción que enumera antecedentes sin articularlos críticamente carece de logos, ya que no construye una línea argumentativa que permita comprender por qué el estudio es necesario.

Desde esta perspectiva, el logos cumple una función epistemológica central: hacer inteligible el conocimiento. Sin una introducción argumentativamente sólida, los datos, métodos y resultados pierden sentido, ya que carecen de un marco interpretativo que los articule.

Pathos

El **pathos**, tradicionalmente asociado a la dimensión emocional del discurso, adquiere en la escritura científica una forma específica y no emotivista. No se trata de apelar a emociones subjetivas, sino de generar interés intelectual, relevancia cognitiva y compromiso interpretativo en el lector. En la introducción científica, el pathos se manifiesta en la capacidad del texto para mostrar que el problema abordado importa: importa para la disciplina, para la comunidad académica y, en muchos casos, para la comprensión de fenómenos sociales más amplios.

Este componente resulta particularmente relevante en un contexto académico caracterizado por la sobreproducción de publicaciones. En este escenario, captar la atención del lector no es un acto superficial, sino una condición para que el conocimiento pueda ser leído, evaluado y discutido. El pathos científico, entendido como motivación cognitiva, permite que el lector reconozca la pertinencia del problema y se involucre en el razonamiento propuesto.

Investigaciones empíricas sobre legibilidad y circulación del conocimiento muestran que la claridad conceptual y la relevancia percibida influyen significativamente en la lectura y citación de los artículos científicos. **eLife** publica el estudio de Plavén-Sigra et al. (2021), que evidencia que textos innecesariamente complejos o carentes de motivación clara tienden a tener menor impacto académico. Desde esta perspectiva, el pathos no contradice la racionalidad científica, sino que la complementa, al facilitar la apropiación y comprensión del conocimiento.

Integración retórica y legitimidad epistemológica

La articulación equilibrada de **ethos**, **logos** y **pathos** convierte a la introducción científica en un espacio de síntesis epistemológica, donde se entrelazan credibilidad, racionalidad y relevancia. Una introducción que privilegia exclusivamente el logos puede resultar conceptualmente sólida pero discursivamente árida; una que enfatiza el ethos sin argumentación suficiente corre el riesgo de convertirse en una exhibición de erudición; y una que apela al pathos sin sustento teórico pierde legitimidad científica.

La calidad de la introducción radica, por tanto, en la integración reflexiva de estas dimensiones retóricas al servicio del conocimiento, no de la persuasión en sentido instrumental. Desde una epistemología interpretativo-crítica, esta integración se concibe como una práctica racional orientada a la deliberación y a la validación intersubjetiva. La introducción científica no persuade al lector para aceptar

Juan Mejía Trejo

conclusiones, sino que lo invita a participar en un proceso argumentativo cuya legitimidad se construye desde el inicio del texto.

En síntesis, el análisis de la introducción científica desde la retórica clásica permite comprenderla como un dispositivo epistemológico central, donde se articulan identidad académica, racionalidad argumentativa y relevancia cognitiva. Esta perspectiva contribuye a superar visiones instrumentales de la escritura científica y a revalorizar la introducción como el lugar donde el conocimiento comienza a adquirir forma, sentido y legitimidad dentro de la ciencia contemporánea.

Relevancia, del ensayo académico

La reflexión desarrollada permite afirmar con claridad que la **introducción científica ocupa un lugar central en la producción de conocimiento académico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales contemporánea**. Lejos de ser un segmento preliminar, accesorio o meramente protocolario, la introducción constituye el **espacio donde se define la relevancia del problema**, se explicita la **originalidad de la contribución** y se anticipa el **potencial innovador del trabajo**. En el caso del ensayo científico, estas funciones adquieren una densidad particular, dado su carácter reflexivo, argumentativo y epistemológicamente situado.

La relevancia científica no es una cualidad inherente ni natural de los objetos de estudio. Por el contrario, se trata de una **construcción discursiva** que emerge de la manera en que dichos objetos son problematizados, contextualizados y articulados dentro de un campo de conocimiento específico. La introducción científica es el lugar donde el autor debe mostrar por qué su ensayo merece ser leído, discutido y tomado en serio por una comunidad académica determinada. Esta relevancia se construye mediante la identificación de **vacíos conceptuales, tensiones teóricas o desafíos interpretativos** que justifican la necesidad del análisis propuesto.

Desde esta perspectiva, la introducción cumple una **función estratégica en la economía del conocimiento científico**. En un contexto caracterizado por la sobreproducción académica, la aceleración de los ciclos de publicación y la competencia por la atención intelectual, la capacidad de una introducción para delimitar con precisión su aporte resulta determinante. Sword (2020) señala que una proporción significativa de manuscritos fracasa en procesos editoriales no por deficiencias empíricas o metodológicas, sino por no lograr comunicar con claridad la importancia de su contribución desde las primeras páginas. El ensayo científico, por su naturaleza

argumentativa, ofrece un espacio privilegiado para enfrentar este desafío, siempre que su introducción esté cuidadosamente construida.

La **originalidad**, por su parte, no debe confundirse con la novedad superficial ni con la mera acumulación de referencias recientes. En el ensayo científico, la originalidad se manifiesta principalmente en la capacidad de **ofrecer nuevas formas de interpretar problemas conocidos**, de **articular marcos teóricos de manera innovadora** o de **cuestionar supuestos que han sido naturalizados** en la literatura existente. La introducción es el lugar donde esta originalidad comienza a hacerse visible, al explicitar el enfoque analítico, el posicionamiento epistemológico y la perspectiva conceptual adoptada.

Desde esta óptica, la introducción no solo anuncia lo que el ensayo hará, sino que **muestra cómo y desde dónde lo hará**. Esta explicitación resulta fundamental para la evaluación académica, ya que permite al lector comprender los criterios bajo los cuales deben juzgarse los argumentos presentados. Guba y Lincoln (1994) subrayan que todo proceso de investigación está atravesado por supuestos ontológicos y epistemológicos que influyen decisivamente en la interpretación de los resultados. Hacer visibles estos supuestos desde la introducción fortalece la **transparencia epistemológica** y la **coherencia interna** del trabajo académico.

La **innovación**, entendida como la capacidad de generar conocimiento significativo y transformador, encuentra en la introducción un punto de partida indispensable. En el ensayo científico, la innovación no reside necesariamente en la producción de datos inéditos, sino en la elaboración de **marcos interpretativos** que permitan repensar fenómenos, prácticas o conceptos desde perspectivas no exploradas o insuficientemente desarrolladas. La introducción debe, por tanto, anticipar este potencial innovador al mostrar cómo el análisis propuesto contribuye a **ampliar, complejizar o reconfigurar** el campo de estudio.

En contextos interdisciplinarios o en campos emergentes, esta función adquiere una relevancia aún mayor. Klein (2021) destaca que el ensayo cumple un papel clave en la construcción de **agendas de investigación compartidas**, al permitir la traducción conceptual entre disciplinas y la exploración de problemas complejos desde enfoques integradores. En estos casos, la introducción actúa como un **mapa epistemológico**, orientando al lector en territorios conceptuales aún inestables y facilitando la comprensión de cómo se articulan distintos marcos teóricos.

El cierre de este apartado reafirma, así, que la **calidad de la introducción científica constituye un indicador temprano de la calidad del conocimiento que se producirá en las ciencias sociales, económico-administrativas y**

Juan Mejía Tréjo

empresariales.. Una introducción rigurosa, reflexiva y bien argumentada no garantiza por sí sola la solidez del ensayo, pero establece las condiciones necesarias para que este pueda ser comprendido, evaluado y discutido de manera informada. Desde una epistemología interpretativo-crítica, la introducción no es un umbral formal, sino el **primer acto de responsabilidad intelectual** del autor frente a su comunidad académica.

En consecuencia, repensar la introducción científica como un espacio de **relevancia, originalidad e innovación** no solo contribuye a mejorar las prácticas de escritura académica, sino que fortalece la formación investigativa y la calidad del conocimiento producido. El ensayo científico encuentra en su introducción el lugar donde comienza a desplegar su **potencia epistemológica, argumentativa y formativa**, confirmando que escribir ciencia es, ante todo, un ejercicio de **pensamiento crítico situado**, orientado a la deliberación racional y a la construcción colectiva del saber.

Conclusión

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite sostener, con fundamento teórico y empírico, que la **introducción científica constituye un dispositivo epistemológico central en la producción del conocimiento académico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Lejos de ser una sección preliminar de carácter técnico o protocolario, la introducción se revela como el espacio donde se configuran las condiciones de posibilidad del conocimiento: allí se construye el problema científico, se define su relevancia, se explicita el posicionamiento epistemológico del autor y se establece el horizonte interpretativo que orienta la lectura, la evaluación y la legitimación del texto completo.

En el contexto actual de la ciencia, caracterizado por la pluralidad de paradigmas, la interdisciplinariedad y la aceleración de la producción académica, la calidad del conocimiento no depende únicamente de la sofisticación metodológica o de la acumulación de datos empíricos, sino de la **capacidad de problematizar, argumentar y otorgar sentido teórico a los hallazgos**. Tal como señalan diversos autores, una parte significativa de las debilidades de la investigación contemporánea se manifiesta precisamente en las introducciones, donde suelen observarse problemas de formulación del objeto, ausencia de posicionamiento conceptual y justificaciones genéricas que no logran construir una necesidad cognitiva clara (Murray & Moore, 2006; Booth et al., 2024).

Desde esta perspectiva, la introducción científica debe comprenderse como un **espacio de negociación epistemológica en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** entre el autor y la comunidad académica. En ella se definen los términos del debate, se delimitan los alcances del análisis y se explicita la contribución esperada al campo de conocimiento. Esta función negociadora explica por qué la introducción constituye un criterio decisivo en los procesos de evaluación editorial y revisión por pares, donde la pertinencia y originalidad del trabajo suelen juzgarse antes incluso de examinar métodos o resultados (Bornmann & Haunschild, 2017).

El estado de la cuestión y el estado del arte analizados muestran, además, una **tensión estructural persistente** entre las exigencias actuales de la comunicación científica y las prácticas formativas dominantes. Mientras las revistas de alto impacto demandan introducciones argumentativamente sólidas, conceptualmente claras y epistemológicamente situadas, muchos programas de formación investigativa continúan enseñando la introducción como un resumen preliminar o una secuencia prescriptiva de pasos. Esta disonancia contribuye a la reproducción de prácticas de escritura reproductivas, poco reflexivas y escasamente innovadoras, limitando la capacidad de los investigadores para posicionarse críticamente frente al conocimiento existente.

Asimismo, el análisis pone de manifiesto un **vacío significativo en la reflexión sobre el ensayo científico como género epistemológico**. En contextos donde predomina una concepción tecnocrática de la ciencia, el valor del conocimiento se asocia casi exclusivamente a la aplicación correcta de métodos, relegando la argumentación, la reflexión teórica y la escritura a un plano secundario. Frente a esta visión reduccionista, el ensayo científico se presenta como un espacio privilegiado para articular teoría, evidencia y deliberación crítica, permitiendo comprender el conocimiento como un proceso situado, provisional y revisable (Guba & Lincoln, 1994).

En este marco, el análisis de la introducción científica desde las categorías retóricas de **ethos, logos y pathos** aporta una comprensión más profunda de su función epistemológica en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. El **ethos** académico evidencia cómo la credibilidad y la responsabilidad epistémica del autor se construyen discursivamente desde el inicio del texto; el **logos** articula la racionalidad argumentativa que hace inteligible el problema de investigación; y el pathos, entendido como relevancia cognitiva, permite generar interés intelectual y compromiso interpretativo sin contradecir el rigor científico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. La integración equilibrada de estas dimensiones refuerza la legitimidad del conocimiento y facilita su

evaluación intersubjetiva dentro de la comunidad académica (Hyland, 2012; Plavén-Sigra et al., 2021).

Desde una epistemología interpretativo-crítica, la introducción científica no persuade en un sentido instrumental, sino que **invita al lector a participar en un proceso de deliberación racional**. Al hacer explícitos los supuestos teóricos, ontológicos y epistemológicos que orientan el análisis, la introducción fortalece la transparencia del conocimiento y lo expone a la crítica, condición indispensable para el avance científico y para evitar el dogmatismo intelectual (Biesta, 2020).

En términos formativos, la revalorización de la introducción científica tiene implicaciones directas para la educación superior y el posgrado. Redactar introducciones problematizadoras permite a los investigadores en formación desarrollar competencias epistémicas fundamentales, como la formulación de problemas relevantes, la construcción de argumentos sólidos y el posicionamiento crítico frente a la literatura especializada. De este modo, la introducción no solo presenta el objeto de estudio, sino que contribuye activamente a la construcción de la identidad académica del investigador como sujeto epistémico.

En síntesis, este trabajo permite concluir que **repensar la introducción científica como dispositivo epistemológico y argumentativo es una condición necesaria para fortalecer la calidad, coherencia y relevancia del conocimiento académico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** del momento. Mejorar la ciencia no implica únicamente perfeccionar métodos o aumentar la productividad, sino profundizar en las prácticas discursivas que dan sentido, legitimidad y orientación al conocimiento producido. La introducción científica, entendida desde esta perspectiva ampliada, se consolida como el lugar donde la ciencia comienza a pensarse a sí misma y a hacerse responsable frente a la comunidad académica y la sociedad que la sostiene.

CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO



La sección de desarrollo constituye el núcleo argumentativo y epistemológico del ensayo académico **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, ya que en ella se despliega de manera sistemática el razonamiento científico que permite comprender un fenómeno, analizarlo críticamente y situarlo dentro de un marco conceptual y contextual sólido. A diferencia de la introducción, cuyo propósito es presentar el problema y motivar la lectura, el desarrollo asume la función de **explicar, fundamentar y articular** los elementos que sostienen la postura analítica del texto. En este apartado, el ensayo deja de ser una propuesta inicial y se convierte en un ejercicio riguroso de construcción de conocimiento.

El desarrollo no se limita a la exposición de información, sino que organiza los argumentos de forma progresiva, establece relaciones entre distintos niveles de análisis y demuestra la capacidad de la persona autora para integrar contexto, evidencia empírica y conocimiento teórico (Swales & Feak, 2012). Su correcta elaboración es determinante para la calidad académica del ensayo, ya que en ella se evidencian la coherencia lógica, la profundidad conceptual y la consistencia metodológica del trabajo

Juan Mejía Tréjo

Para cumplir estas funciones, el desarrollo se estructura en tres subtemas fundamentales: **contexto y problematización, antecedentes del estado de la cuestión y descripción del estado del arte**. Esta organización responde a una lógica epistemológica que avanza desde la comprensión del entorno real hasta el análisis crítico del conocimiento científico existente, permitiendo que el texto evolucione de lo concreto a lo conceptual de manera ordenada y coherente.

Contexto y problematización

La sección de **contexto y problematización** constituye el punto de partida del ensayo académico en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, ya que permite situar el fenómeno de estudio dentro de un entramado histórico, institucional y social que lo hace inteligible desde una perspectiva científica. En este sentido, el ensayo no comienza con datos ni teorías aisladas, sino con una **operación epistemológica** que reconoce que todo conocimiento se produce desde condiciones concretas de posibilidad y no desde una supuesta neutralidad abstracta, lo que convierte al contexto en una condición constitutiva de la scientia producida por el texto académico (Adorno, 2003).

El análisis del contexto cumple una función interpretativa esencial, pues permite explicar **por qué un problema emerge, por qué adopta determinadas características y por qué se manifiesta de manera específica en ciertos entornos organizacionales, económicos o sociales**. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, esta contextualización resulta clave para evitar explicaciones desancladas de las dinámicas reales de los mercados, las organizaciones y las instituciones, reconociendo que los fenómenos están estructurados por sistemas de reglas, recursos y prácticas sociales interrelacionadas (**núcleo epistemológico**) (Giddens, 1984).

Desde esta perspectiva, el contexto no opera como un simple telón de fondo descriptivo, sino como un **dispositivo explicativo** que permite comprender cómo interactúan factores estructurales y coyunturales en la configuración del problema de investigación. En las ciencias sociales aplicadas, esta comprensión situada resulta indispensable para producir conocimiento relevante, ya que evita el reduccionismo metodológico y permite articular niveles micro, meso y macro del análisis organizacional y económico (**núcleo metodológico**) (Flyvbjerg, 2001).

La **problematización** representa un momento cualitativamente distinto y epistemológicamente más exigente que la mera contextualización. Mientras el contexto delimita el escenario, la problematización **interroga críticamente la realidad**

Juan Mejía Tréjo

descrita, transformando una situación observable en un problema científico. En el ensayo académico, problematizar en las ciencias sociales, económico administrativas implica romper con la aceptación acrítica de discursos dominantes en **las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, abriendo el análisis a tensiones, contradicciones y efectos no previstos de las prácticas organizacionales (**núcleo epistemológico**) (Foucault, 1984).

Problematizar no significa identificar un problema “*evidente*”, sino **construir el problema** mediante un ejercicio intelectual que cuestiona supuestos naturalizados y marcos interpretativos hegemónicos. En las ciencias económico-administrativas, esta operación resulta crucial para evitar la reproducción acrítica de modelos normativos o prescriptivos, permitiendo que el ensayo se posicione como un espacio de reflexión científica y no como un manual técnico de soluciones prefabricadas (**núcleo formativo**) (Swales & Feak, 2012).

Desde el punto de vista metodológico, **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la problematización cumple una función estructurante, ya que define el **eje analítico** que organiza el desarrollo posterior del ensayo. Una problematización clara permite formular preguntas de investigación coherentes con el contexto descrito y con el estado del conocimiento, evitando la dispersión argumentativa y asegurando la coherencia interna del texto científico (**núcleo metodológico**) (Booth et al., 2024).

En **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** la relación entre contexto y problematización resulta especialmente relevante debido a la complejidad de los fenómenos estudiados. Las organizaciones, los mercados y las políticas públicas no pueden comprenderse mediante relaciones causales simples, sino que requieren análisis que integren dimensiones sociales, culturales, económicas y simbólicas, lo que refuerza la necesidad de una problematización sólida como base del razonamiento científico (**núcleo epistemológico**) (Creswell & Creswell, 2018).

La problematización también cumple una función **discursiva y comunicativa**, ya que permite posicionar el ensayo dentro de un campo académico específico. Al explicitar qué se problematiza y desde qué enfoque, el autor establece un diálogo con comunidades disciplinares concretas, mostrando cómo su análisis se inscribe, dialoga o tensiona los debates existentes en administración, economía y ciencias sociales (**núcleo formativo**) (Hyland, 2004).

Asimismo, la correcta articulación entre contexto y problematización contribuye a la **legitimidad científica** del ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Un problema adecuadamente problematizado no

Juan Mejía Tréjo

solo es intelectualmente interesante, sino socialmente relevante, ya que evidencia implicaciones para actores, organizaciones y políticas públicas, fortaleciendo el vínculo entre producción académica y utilidad social del conocimiento (**núcleo epistemológico**) (Bornmann & Haunschild, 2017).

En escenarios caracterizados por transformaciones aceleradas —como la digitalización, la innovación organizacional y los cambios en los modelos de gestión—, la problematización adquiere un valor estratégico adicional. Permite revisar críticamente prácticas institucionalizadas y discursos tecnocráticos, abriendo espacios para nuevas interpretaciones y propuestas analíticas que respondan a los desafíos contemporáneos de las ciencias sociales aplicadas (**núcleo metodológico**) (UNESCO, 2021).

Desde una perspectiva epistemológica crítica, la problematización también implica reconocer los **límites del conocimiento producido en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Al explicitar las condiciones bajo las cuales el problema es formulado, el ensayo evita presentar sus interpretaciones como universales o definitivas, fortaleciendo su honestidad epistemológica y su apertura al debate académico (**núcleo epistemológico**) (Biesta, 2020).

La sección de contexto y problematización culmina con la formulación de una **interrogante central** que sintetiza el problema de investigación y articula el tránsito hacia el estado de la cuestión y el estado del arte. Esta pregunta no cumple una función retórica, sino estructural, ya que orienta todo el desarrollo del ensayo y permite evaluar la coherencia, pertinencia y profundidad del análisis realizado (**núcleo formativo**) (Connell, 2020).

Antecedentes del estado de la cuestión

El subtema antecedentes del estado de la cuestión, en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** se centra en el sujeto de estudio, entendido como la realidad empírica en la que el problema de investigación se manifiesta y genera efectos concretos. En esta sección, el ensayo explica cómo el fenómeno ha sido abordado previamente desde ámbitos institucionales, normativos, organizacionales y políticos, mostrando las principales acciones que se han implementado, los enfoques predominantes y los resultados alcanzados hasta el momento. El análisis de los antecedentes permite comprender el estado actual de la problemática y situar el estudio dentro de un marco contextual informado.

Los antecedentes se construyen a partir del análisis crítico de documentos oficiales, reportes técnicos, estadísticas, marcos regulatorios, políticas públicas y diagnósticos sectoriales elaborados por organismos nacionales e internacionales. El propósito de este análisis no es enumerar información de manera descriptiva, sino interpretar la evidencia disponible, identificando patrones recurrentes, tendencias emergentes, limitaciones estructurales y áreas de oportunidad que revelan la complejidad del fenómeno (UNESCO, 2021).

Desde una perspectiva académica, el análisis de antecedentes cumple una función fundamental: conectar el conocimiento teórico con la realidad en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. A través de este subtema, el ensayo reconoce que los problemas de investigación no surgen en el vacío, sino que se inscriben en contextos institucionales y normativos específicos que condicionan tanto su manifestación como las respuestas que se diseñan para atenderlos. Esta conexión evita que el análisis permanezca en un plano abstracto y refuerza la pertinencia social del estudio.

La organización de los antecedentes en distintos niveles —por ejemplo, global, regional e institucional o nacional— permite situar el problema dentro de un marco comparativo. Esta perspectiva multinivel facilita la identificación de similitudes y diferencias entre contextos, así como la comprensión de la posición específica del caso analizado. Al contrastar enfoques, políticas y resultados, el ensayo adquiere una visión más amplia y profunda del fenómeno, reconociendo que las respuestas al problema varían según el entorno socioeconómico, político y cultural.

A nivel internacional, los antecedentes suelen estar asociados a lineamientos, recomendaciones y reportes elaborados por organismos multilaterales que establecen agendas globales y marcos de referencia comunes. Estos documentos permiten identificar tendencias dominantes, prioridades estratégicas y consensos internacionales en torno al problema estudiado. Sin embargo, también revelan tensiones entre los objetivos propuestos y las capacidades reales de implementación en distintos contextos (OECD, 2020).

En el ámbito nacional o institucional, los antecedentes muestran cómo dichas agendas globales se traducen —o no— en políticas públicas, programas específicos y acciones concretas. Este análisis permite identificar brechas entre lo normativo y lo operativo, evidenciando discrepancias entre los discursos oficiales y las prácticas reales. Estas brechas constituyen un insumo clave para la problematización, ya que ponen de manifiesto las limitaciones de las soluciones existentes y la necesidad de enfoques alternativos o complementarios.

La importancia de exponer los antecedentes del estado de la cuestión radica en que este subtema otorga legitimidad empírica al ensayo. Al demostrar que el problema tiene impacto real y consecuencias observables, el análisis se fundamenta en evidencia concreta y no únicamente en supuestos teóricos. Esta legitimidad resulta esencial para justificar la relevancia del estudio y para sostener la pertinencia de nuevas propuestas analíticas o metodológicas.

Desde una perspectiva metodológica de **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, los antecedentes permiten evaluar la eficacia y los alcances de las estrategias implementadas hasta el momento. Al analizar resultados, indicadores y evaluaciones previas, el ensayo identifica qué ha funcionado, qué ha fracasado y bajo qué condiciones. Este ejercicio crítico evita la repetición de enfoques ineficaces y contribuye a la construcción de propuestas más informadas y contextualizadas (Rossi et al., 2019).

Asimismo, los antecedentes facilitan la identificación de desigualdades y asimetrías en la forma en que el problema afecta a distintos actores o sectores. Al examinar datos desagregados y diagnósticos sectoriales, el ensayo puede reconocer diferencias en el acceso a recursos, en la capacidad de respuesta institucional y en los impactos del problema. Esta dimensión resulta especialmente relevante en estudios orientados al desarrollo sostenible, la innovación o la equidad social.

Otro aspecto central de los antecedentes es su contribución a la delimitación del alcance del estudio. Al revisar cómo ha sido abordado el problema en distintos contextos, el ensayo puede definir con mayor precisión el foco de análisis, evitando duplicidades innecesarias y concentrándose en aspectos que no han sido suficientemente explorados. De este modo, los antecedentes preparan el terreno para la revisión del estado del arte y para la identificación de vacíos de conocimiento.

Además, el análisis de antecedentes fortalece la dimensión práctica del ensayo, ya que permite vincular el análisis conceptual con escenarios reales de aplicación. Esta articulación entre teoría y práctica es fundamental para que el estudio no se limite a una reflexión abstracta, sino que dialogue con los desafíos concretos que enfrentan instituciones, organizaciones y actores sociales. En este sentido, los antecedentes contribuyen a integrar conocimiento y acción de manera coherente.

La exposición de los antecedentes del estado de la cuestión también cumple una función crítica, en tanto permite cuestionar la suficiencia de los marcos normativos y las políticas existentes. Al identificar inconsistencias, omisiones o efectos no previstos, el ensayo académico abre la posibilidad de replantear enfoques y de proponer

alternativas más integrales. Este ejercicio crítico resulta indispensable para avanzar hacia soluciones más efectivas y sostenibles.

En síntesis, el subtema antecedentes del estado de la cuestión cumple una función estratégica dentro del desarrollo del ensayo académico. Permite comprender cómo el problema ha sido abordado en la práctica, identificar limitaciones y oportunidades, y fundamentar la necesidad de nuevas aproximaciones analíticas. Su adecuada exposición fortalece la coherencia del ensayo, aporta evidencia empírica al análisis y prepara el terreno para la revisión del estado del arte y la discusión posterior.

Descripción del estado del arte

El subtema **descripción del estado del arte** se orienta al **objeto de estudio**, entendido como el conjunto de conocimientos científicos acumulados que explican, conceptualizan y analizan el fenómeno abordado en el ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. En esta sección, el texto explica cómo se examinan de manera sistemática las principales aportaciones teóricas, conceptuales y metodológicas que han configurado el campo de estudio, con un énfasis particular en literatura académica reciente, relevante y de alta calidad científica.

El estado del arte no consiste en una simple recopilación de autores, conceptos o definiciones, sino en un **ejercicio de síntesis crítica e integradora**. Su finalidad es identificar tendencias dominantes, enfoques recurrentes, debates teóricos abiertos y vacíos de conocimiento que caracterizan el desarrollo actual del campo. Este análisis permite comprender el estado del saber en un momento determinado y situar la investigación dentro de una conversación académica más amplia y dinámica (Torraco, 2016).

Desde una perspectiva metodológica, la descripción del estado del arte cumple una función clave: **organizar el conocimiento existente de manera coherente**, evitando la fragmentación y la acumulación acrítica de información. El ensayo, al desarrollar este subtema, analiza cómo distintos enfoques teóricos han abordado el objeto de estudio, cuáles son sus principales supuestos, qué métodos han utilizado y qué resultados han obtenido. Este ejercicio permite evaluar la solidez y los límites de las explicaciones existentes en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

Uno de los aportes centrales del estado del arte es la identificación de **tendencias dominantes** dentro del campo de estudio. Estas tendencias se manifiestan en la

recurrencia de ciertos marcos conceptuales, modelos analíticos o metodologías que orientan la producción científica. Reconocer estas regularidades permite comprender hacia dónde se ha dirigido el interés académico y qué aspectos del fenómeno han sido privilegiados en la investigación reciente.

Al mismo tiempo, el estado del arte en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** pone en evidencia **debates abiertos y tensiones teóricas**. En muchos campos del conocimiento, coexisten enfoques divergentes que ofrecen interpretaciones distintas —e incluso contradictorias— del mismo fenómeno. El análisis crítico de estas divergencias resulta fundamental para comprender la complejidad del objeto de estudio y para evitar posturas reduccionistas. En este sentido, el estado del arte no busca resolver los debates, sino explicarlos y situarlos de manera clara.

Otra función esencial de este subtema es la identificación de **vacíos de conocimiento**. Al revisar de manera sistemática la literatura existente, el ensayo puede detectar áreas poco exploradas, poblaciones subrepresentadas, enfoques metodológicos insuficientemente desarrollados o dimensiones del fenómeno que han sido marginalizadas. Estos vacíos constituyen una justificación central para la realización del estudio y para la formulación de propuestas originales.

La revisión del estado del arte garantiza, además, la **actualización científica del ensayo**, requisito indispensable para su validez académica. La American Psychological Association (2020) señala que los trabajos académicos deben sustentarse en literatura vigente y pertinente, especialmente en campos caracterizados por cambios acelerados. Al priorizar fuentes recientes y relevantes, el ensayo demuestra conocimiento del estado actual del campo y evita apoyarse en enfoques obsoletos o superados.

Asimismo, el estado del arte cumple una función preventiva, ya que **evita la duplicación de investigaciones**. Al mostrar qué aspectos del objeto de estudio han sido ampliamente abordados y cuáles no, el ensayo puede delimitar con mayor precisión su aporte específico. Este ejercicio resulta fundamental para justificar la originalidad de la propuesta y para posicionar el trabajo como una contribución relevante al conocimiento existente.

Describir el estado del arte implica también evaluar críticamente los **modelos teóricos y metodológicos predominantes**. El ensayo analiza sus alcances, limitaciones y supuestos implícitos, reconociendo tanto sus aportes como sus restricciones. Esta evaluación crítica permite identificar oportunidades para proponer

mejoras conceptuales, enfoques alternativos o nuevas articulaciones entre teorías que respondan de manera más adecuada a la complejidad del fenómeno.

En este sentido, el estado del arte no representa un cierre del análisis, sino un **punto de partida para la generación de conocimiento**. Al integrar aportaciones previas y señalar sus límites, el ensayo crea las condiciones para avanzar hacia nuevas interpretaciones, modelos o propuestas. Torracó (2016) destaca que una revisión integradora del estado del arte no solo sintetiza el conocimiento existente, sino que proyecta el campo hacia el futuro.

La importancia de este subtema radica también en su función de **posicionamiento académico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Al demostrar un conocimiento profundo y crítico del campo, la persona autora se sitúa dentro de la comunidad científica como un interlocutor informado, capaz de dialogar con las aportaciones existentes y de proponer perspectivas propias. Este posicionamiento resulta esencial para la credibilidad y legitimidad del ensayo.

Además, el estado del arte proporciona los **marcos de referencia necesarios para sustentar la discusión posterior**. Al establecer los principales conceptos, enfoques y debates, el ensayo crea un lenguaje común que facilita el contraste de ideas y la evaluación de propuestas. Sin esta base teórica, la discusión carecería de referentes claros y perdería consistencia argumentativa.

Un estado del arte sólido permite que el ensayo trascienda la mera descripción y se convierta en un **aporte significativo al conocimiento científico**. Al integrar enfoques diversos, cuestionar supuestos establecidos y señalar vacíos, el texto contribuye a la construcción colectiva del saber y abre nuevas líneas de reflexión e investigación. Esta capacidad de síntesis crítica es uno de los principales indicadores de calidad académica en un ensayo.

En síntesis, el subtema **descripción del estado del arte** cumple una función estratégica dentro del desarrollo del ensayo. Garantiza la actualización científica, fundamenta la originalidad de la propuesta y posiciona el trabajo dentro del debate académico contemporáneo. Su adecuada exposición es indispensable para que el ensayo se constituya como un ejercicio riguroso de análisis, reflexión y producción de conocimiento.

Conclusión

El análisis desarrollado en esta sección permite afirmar que el **desarrollo del ensayo académico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales.**, constituye el espacio central donde el conocimiento deja de ser una formulación preliminar y se transforma en una construcción epistemológicamente fundada, argumentativamente coherente y científicamente pertinente. A través de la articulación sistemática de los subtemas de contexto y problematización, antecedentes del estado de la cuestión y descripción del estado del arte, el ensayo consolida su capacidad para explicar un fenómeno de manera integral, situarlo críticamente y dialogar con el conocimiento científico existente.

En primer lugar, el subtema **contexto y problematización** se revela como el punto de anclaje epistemológico del desarrollo. Su importancia radica en que permite comprender el fenómeno de estudio como un proceso situado, históricamente condicionado y atravesado por estructuras sociales, institucionales y culturales específicas. Al situar el problema en un marco concreto, el ensayo evita explicaciones abstractas o descontextualizadas y reconoce que todo conocimiento científico emerge de condiciones materiales y simbólicas particulares. Esta comprensión contextual no solo delimita el alcance del análisis, sino que también dota de sentido a la investigación, al explicar por qué el problema existe, cómo se configura y por qué merece ser analizado.

La problematización, estrechamente vinculada al análisis contextual, constituye un momento decisivo del pensamiento científico. Al transformar una situación observable en un problema de investigación, el ensayo supera el nivel descriptivo y se posiciona en el plano analítico y crítico. Este proceso implica cuestionar supuestos naturalizados, identificar contradicciones y señalar vacíos explicativos que las interpretaciones existentes no logran resolver. La problematización no descubre problemas ocultos, sino que interroga las condiciones bajo las cuales ciertos fenómenos se piensan de una manera determinada. En este sentido, su adecuada formulación es indispensable para orientar el desarrollo posterior del ensayo y para garantizar la coherencia interna del razonamiento.

En segundo lugar, el subtema **antecedentes del estado de la cuestión** cumple una función estratégica al conectar el análisis teórico con la realidad empírica e institucional. A través del examen crítico de políticas públicas, marcos normativos, reportes técnicos y diagnósticos sectoriales, el ensayo demuestra que el problema de investigación tiene manifestaciones concretas y consecuencias observables. Esta dimensión empírica aporta legitimidad social y relevancia práctica al análisis, evitando

Juan Mejía Trejo

que el ensayo se limite a una reflexión abstracta desvinculada de los contextos reales donde el fenómeno se produce.

El análisis de los antecedentes permite, además, identificar patrones, tendencias y limitaciones en las respuestas institucionales al problema estudiado. Al contrastar enfoques globales, regionales y nacionales, el ensayo adquiere una perspectiva comparativa que enriquece la comprensión del fenómeno y revela brechas entre los discursos normativos y las prácticas efectivas. Estas brechas constituyen insumos fundamentales para la problematización, ya que evidencian la insuficiencia de las soluciones existentes y justifican la necesidad de nuevas aproximaciones analíticas.

Desde una perspectiva metodológica, los antecedentes también permiten evaluar la eficacia de las estrategias implementadas hasta el momento. Al analizar resultados, indicadores y evaluaciones previas, el ensayo identifica qué enfoques han sido exitosos, cuáles han fracasado y bajo qué condiciones. Este ejercicio crítico no solo evita la repetición de prácticas ineficaces, sino que fortalece la pertinencia del análisis al situarlo en un continuum histórico de acciones y decisiones. Asimismo, la revisión de antecedentes contribuye a delimitar el alcance del estudio, permitiendo concentrar el análisis en dimensiones del problema que no han sido suficientemente exploradas.

En tercer lugar, la **descripción del estado del arte** representa el núcleo conceptual del desarrollo, en tanto se orienta al objeto de estudio entendido como el conocimiento científico acumulado sobre el fenómeno analizado. Este subtema permite situar el ensayo dentro de una conversación académica más amplia, identificando las principales aportaciones teóricas, conceptuales y metodológicas que han configurado el campo de estudio. Su función no es meramente informativa, sino crítica e integradora, ya que busca sintetizar el conocimiento existente, evaluar sus alcances y señalar sus límites.

Un estado del arte en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** sólido permite identificar tendencias dominantes y enfoques recurrentes, mostrando hacia dónde se ha orientado el interés académico y qué dimensiones del fenómeno han sido privilegiadas. Al mismo tiempo, pone en evidencia debates teóricos abiertos y tensiones conceptuales que reflejan la complejidad del objeto de estudio. Reconocer estas divergencias resulta fundamental para evitar lecturas simplificadoras y para comprender que el conocimiento científico es un campo dinámico, caracterizado por la coexistencia de interpretaciones múltiples y, en ocasiones, contradictorias.

La identificación de **vacíos de conocimiento** en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** constituye uno de los aportes más

Juan Mejía Trejo

relevantes del estado del arte. Al revisar sistemáticamente la literatura, el ensayo detecta áreas poco exploradas, enfoques metodológicos insuficientemente desarrollados o dimensiones del fenómeno que han sido marginalizadas. Estos vacíos no solo justifican la pertinencia del estudio, sino que fundamentan su originalidad y su contribución potencial al conocimiento científico. En este sentido, el estado del arte no representa un cierre del análisis, sino un punto de partida para la generación de nuevas interpretaciones y propuestas.

Además, la descripción del estado del arte garantiza la actualización científica del ensayo en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales.**, condición indispensable para su validez académica. Al apoyarse en literatura reciente y de alta calidad, el ensayo demuestra conocimiento del estado actual del campo y evita reproducir enfoques obsoletos. Este ejercicio también cumple una función preventiva, al evitar la duplicación innecesaria de investigaciones y al permitir un posicionamiento claro frente a las aportaciones existentes.

La articulación de los tres subtemas analizados revela que el desarrollo del ensayo no es una suma de secciones independientes, sino una **estructura epistemológica progresiva** que avanza desde la comprensión contextual del fenómeno hasta la síntesis crítica del conocimiento científico acumulado. El contexto y la problematización establecen el punto de partida analítico; los antecedentes del estado de la cuestión conectan el problema con la realidad empírica e institucional; y el estado del arte sitúa el análisis dentro del debate académico contemporáneo. Esta secuencia lógica permite que el ensayo construya un razonamiento sólido, coherente y científicamente relevante.

En síntesis, el desarrollo del ensayo académico en **las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales.** cumple una función central en la producción de conocimiento, al articular contexto, evidencia empírica y teoría en un ejercicio riguroso de análisis crítico. La adecuada exposición de sus subtemas no solo garantiza la coherencia interna del texto, sino que fortalece su relevancia científica, su legitimidad académica y su potencial de contribución al campo de estudio. Un desarrollo bien estructurado permite que el ensayo trascienda la mera descripción y se consolide como un espacio de reflexión profunda, capaz de generar conocimiento significativo, contextualizado y conceptualmente sólido.

CAPÍTULO 4. LA METODOLOGÍA



La **metodología del ensayo científico** se concibe en este trabajo como un **eje estructural de legitimación epistemológica**, particularmente relevante en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la producción de conocimiento no siempre adopta diseños empíricos experimentales. En estos campos, la cientificidad no depende exclusivamente de la medición o la replicación, sino de la **claridad con la que se explicita el proceso intelectual** mediante el cual se construyen los argumentos, se articulan los marcos conceptuales y se justifican las interpretaciones. Desde esta perspectiva, la metodología no es un apéndice técnico, sino el espacio donde se hace visible el **camino racional** que conecta problema, teoría, análisis y discusión, condición indispensable para la evaluación académica del ensayo (American Psychological Association, 2020).

Las técnicas descritas en este capítulo se presentan con fines formativos y epistemológicos, orientadas a ilustrar la amplitud metodológica que puede sustentar un ensayo científico. No constituyen la aplicación empírica de un diseño específico

desarrollado en esta obra. El **ensayo científico**, aun cuando se caracteriza por su **naturaleza reflexiva, crítica y argumentativa**, no se sitúa fuera del método. Por el contrario, toda producción ensayística rigurosa descansa sobre **decisiones metodológicas explícitas** que orientan la selección de fuentes, los criterios de análisis y la organización del razonamiento. En el contexto de las **ciencias sociales y económico-administrativas y empresariales**, donde la frontera entre análisis teórico y aplicación práctica es especialmente permeable, la metodología permite distinguir el ensayo científico de la opinión no fundamentada. En este sentido, reconocer la presencia de un método implícito o explícito en todo proceso de investigación es una condición básica de la producción de conocimiento académico (Creswell & Poth, 2018).

Desde un enfoque epistemológico, la metodología cumple la función de **articular los supuestos ontológicos, epistemológicos y axiológicos** que orientan el ensayo. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, estos supuestos determinan cómo se conciben los fenómenos organizacionales, las prácticas de gestión y las dinámicas institucionales. Declarar metodológicamente estos posicionamientos no restringe la interpretación, sino que fortalece la **coherencia interna del análisis**. La metodología se convierte así en un dispositivo de explicitación paradigmática que permite comprender desde qué marco se produce el conocimiento y bajo qué criterios se considera válido (Guba & Lincoln, 1994).

La **metodología ensayística** también cumple una función central en la **construcción argumentativa del conocimiento**. A diferencia de diseños empíricos lineales, el ensayo científico organiza su método en torno a la problematización, la comparación conceptual y la integración crítica de fuentes. Esta estructura responde a una tradición intelectual que concibe el conocimiento como resultado de un **proceso deliberativo**, más que como simple acumulación de datos. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos requieren interpretación histórica y contextual, esta forma metodológica permite construir explicaciones densas y conceptualmente robustas, recuperando la dimensión racional de la argumentación científica (Booth et al., 2024).

Desde una perspectiva histórica y filosófica, la metodología del ensayo se inscribe en una **tradición crítica del conocimiento**, en la que el método no se reduce a un conjunto de procedimientos estandarizados, sino que se integra al proceso mismo de reflexión. El ensayo científico hace del método un elemento visible del pensamiento, evitando la ilusión de neutralidad técnica. En este sentido, la metodología ensayística permite examinar críticamente los conceptos empleados y las categorías analíticas utilizadas, una función especialmente relevante en las **ciencias sociales, económico-**

administrativas y empresariales, donde los conceptos suelen tener implicaciones normativas y políticas (Adorno, 2003).

La **función comunicativa de la metodología** constituye otro elemento central del ensayo científico. Al explicitar cómo se seleccionan las fuentes, cómo se articulan los argumentos y cómo se construyen las inferencias, la metodología facilita la **evaluación intersubjetiva del conocimiento** por parte de la comunidad académica. En campos caracterizados por la pluralidad teórica y metodológica, esta transparencia resulta indispensable para el diálogo científico. La metodología no solo orienta al autor, sino que guía al lector en la comprensión del proceso analítico, fortaleciendo la legitimidad académica del ensayo (Hyland, 2004).

En el ámbito de las **ciencias económico-administrativas y empresariales**, la metodología ensayística adquiere una relevancia particular al permitir analizar críticamente modelos, marcos de gestión y discursos organizacionales. Muchas prácticas administrativas se sustentan en supuestos no examinados que se reproducen acríticamente. El ensayo científico, mediante una metodología reflexiva, permite **desnaturalizar estos supuestos** y someterlos a análisis conceptual. Esta función metodológica resulta clave para evitar la aplicación mecánica de modelos y para promover una comprensión más profunda de los procesos organizacionales y decisionales (Flyvbjerg, 2001).

Asimismo, la metodología del ensayo cumple una **función formativa**, especialmente en contextos de educación superior y posgrado. En la formación de investigadores en **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, aprender metodología no significa únicamente dominar técnicas, sino comprender cómo se construye el conocimiento de manera argumentada. El ensayo científico permite desarrollar esta competencia al exigir decisiones metodológicas conscientes, justificadas y reflexivas. De este modo, la metodología se convierte en un espacio pedagógico donde se aprende a pensar científicamente, y no solo a aplicar procedimientos (Ridley, 2020).

Desde la perspectiva del **aprendizaje organizacional y académico**, la metodología del ensayo también contribuye a procesos de revisión crítica y mejora continua del conocimiento. Al hacer explícitas las decisiones analíticas, el ensayo facilita la identificación de supuestos erróneos, sesgos interpretativos y limitaciones conceptuales. Esta capacidad resulta fundamental en disciplinas aplicadas, donde el conocimiento debe revisarse constantemente a la luz de nuevas evidencias y contextos cambiantes. La metodología ensayística favorece así una ciencia reflexiva, abierta a la revisión y al aprendizaje colectivo (Argyris & Schön, 1996).

De esta manera, la metodología del ensayo científico se consolida como un **componente indispensable de la científicidad contemporánea**, al integrar reflexión epistemológica, argumentación racional y comunicación transparente del conocimiento. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los problemas de investigación son complejos y contextualmente situados, la metodología no puede reducirse a un protocolo técnico. Debe concebirse como un **dispositivo epistemológico integral** que haga visible cómo se construye el conocimiento, bajo qué supuestos y con qué alcances. Esta concepción metodológica refuerza la credibilidad, el rigor y la legitimidad del ensayo científico como forma válida de producción de scientia (Connell, 2020).

Justificación del enfoque metodológico

La sección metodológica del ensayo científico se configura como un **núcleo epistemológico de legitimación**, ya que hace visible el modo en que el conocimiento es construido, interpretado y argumentado dentro de un **marco racional explícito**. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos no se presentan como objetos estables sino como procesos dinámicos y contextualmente situados, la metodología no puede reducirse a una enumeración de técnicas. Por el contrario, su función principal consiste en **mostrar la coherencia entre el problema planteado, los supuestos teóricos adoptados y las estrategias analíticas empleadas**, permitiendo que el lector evalúe la **plausibilidad y consistencia del razonamiento científico** desarrollado (Creswell & Poth, 2018).

Desde esta perspectiva, el ensayo científico se distingue por asumir una **metodología reflexiva**, en la que el método no opera como un protocolo cerrado, sino como una **orientación intelectual que estructura la interpretación**. En este tipo de producción, la científicidad no se deriva de la aplicación mecánica de procedimientos estandarizados, sino de la **explicitación de decisiones analíticas defendibles**. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, donde los problemas suelen implicar **múltiples niveles organizacionales y simbólicos**, esta explicitación metodológica resulta indispensable para evitar lecturas simplificadoras y para sostener **análisis conceptualmente densos** (Booth et al., 2016).

La metodología del ensayo cumple también una función de **coherencia epistemológica**, al articular los **supuestos ontológicos y gnoseológicos** que orientan la construcción del conocimiento. Toda investigación se sitúa dentro de un **paradigma** que condiciona qué se considera conocimiento válido y cómo se justifica. En este sentido, **declarar explícitamente el enfoque —interpretativo, crítico o pragmático—** no es un gesto accesorio, sino una **exigencia de rigor científico** que

Juan Mejía Trejo

fortalece la **evaluabilidad intersubjetiva del trabajo**, especialmente en disciplinas caracterizadas por el **pluralismo teórico** (Guba & Lincoln, 2018).

En coherencia con esta lógica, el ensayo científico adopta predominantemente un **enfoque cualitativo**, ya que su objetivo central es **comprender y problematizar fenómenos complejos**, más que medirlos o generalizarlos estadísticamente. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, el interés se orienta hacia **significados, marcos interpretativos, discursos y configuraciones conceptuales** que estructuran la acción organizacional. El enfoque cualitativo permite abordar esta complejidad sin reducirla a variables aisladas, **preservando la densidad explicativa necesaria para una comprensión profunda** del fenómeno analizado (Flick, 2018).

No obstante, la adopción de una orientación cualitativa no implica una **exclusión dogmática de otros recursos analíticos**. En el ensayo científico, **los métodos se subordinan al problema y no a la inversa**, lo que permite incorporar de manera complementaria elementos cuantitativos cuando estos fortalecen la interpretación. En estudios económico-administrativos, por ejemplo, el uso reflexivo de **datos bibliométricos o tendencias documentales** puede aportar contexto analítico sin desplazar el **eje interpretativo del trabajo**, en coherencia con una **lógica metodológica pragmática y no instrumentalista** (Creswell & Creswell, 2018).

La justificación del enfoque metodológico cumple, además, una función central de **delimitación de alcances y límites**. Todo ensayo implica **recortes analíticos, exclusiones conceptuales y énfasis específicos**; reconocerlos explícitamente no debilita el trabajo, sino que **refuerza su honestidad epistemológica**. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la generalización suele ser **contextual y no universal**, esta delimitación permite evaluar adecuadamente la **validez de las conclusiones** y evitar extrapolaciones indebidas (Meyer et al., 2020).

Desde un punto de vista comunicativo, la metodología opera como un **dispositivo de transparencia académica**. Al explicar cómo se seleccionan las fuentes, cómo se organizan los argumentos y bajo qué criterios se interpretan los marcos teóricos, el ensayo facilita la **crítica informada y el diálogo científico**. Esta transparencia es condición necesaria para la **legitimidad del conocimiento** en comunidades académicas caracterizadas por la **diversidad disciplinar** y la intersección entre teoría y práctica (Hyland, 2004).

La sección metodológica cumple también una función **formativa**, especialmente relevante en contextos de **educación superior y posgrado**. Al justificar sus

Juan Mejía Tréjo

decisiones analíticas, el autor muestra **cómo se piensa científicamente**, cómo se articulan problemas, teorías y métodos, y cómo se construyen **argumentos coherentes**. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, esta función contribuye a **formar investigadores capaces de deliberar críticamente** y no solo de reproducir modelos existentes (Ridley, 2020).

Desde una epistemología crítica, la metodología del ensayo se concibe como un espacio de **responsabilidad intelectual**, en el que el investigador asume su **papel activo en la construcción del conocimiento**. Esta reflexividad evita presentar interpretaciones como verdades neutrales y reconoce el **carácter situado del análisis**. En disciplinas orientadas a la acción —como la gestión, la administración o las políticas públicas—, esta responsabilidad resulta clave para **preservar la legitimidad social del conocimiento científico** (Biesta, 2020).

Asimismo, la justificación metodológica permite articular el ensayo como un **punto de encuentro entre scientia y praxis**, al mostrar cómo el análisis conceptual se vincula con **problemas reales de decisión, intervención y cambio organizacional**. En las ciencias empresariales, la metodología reflexiva contribuye a **evaluar críticamente modelos de gestión, discursos estratégicos y prácticas institucionales**, evitando su aplicación acrítica y fortaleciendo una **acción informada por conocimiento riguroso** (Flyvbjerg, 2001).

De esta forma, la discusión metodológica confirma que el ensayo científico **no es un ejercicio especulativo**, sino una **forma legítima de producción de conocimiento**, sustentada en la **coherencia entre problema, teoría y análisis**. Concebir la metodología como un **núcleo epistemológico y formativo** permite revalorizar el ensayo como un **espacio privilegiado para la construcción crítica, situada y socialmente responsable del conocimiento** en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, en coherencia con los **estándares contemporáneos de rigor académico** (Booth et al., 2024).

Enfoques, técnicas y fundamentos epistemológicos

La **metodología del ensayo científico** constituye un componente estructural esencial para garantizar la **legitimidad epistemológica del conocimiento producido**, particularmente en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos de estudio se caracterizan por su complejidad, contextualidad y carácter interpretativo. En este marco, la metodología no se concibe

como un conjunto de procedimientos técnicos estandarizados, sino como un **dispositivo reflexivo** que hace visible el recorrido intelectual mediante el cual se articulan problema, teoría, evidencia y argumentación, asegurando que el conocimiento pueda ser comprendido, evaluado y discutido intersubjetivamente (Adorno, 2003).

A diferencia de géneros académicos altamente normativizados, el ensayo científico adopta una **metodología flexible pero explícita**, orientada a la **interpretación crítica** y a la integración de diversos tipos de evidencia. Esta flexibilidad no implica ausencia de rigor, sino una adecuación consciente de las estrategias analíticas a la naturaleza del objeto de estudio y a los propósitos reflexivos del texto. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, esta orientación resulta particularmente pertinente, ya que permite abordar fenómenos organizacionales y sociales sin reducirlos a esquemas procedimentales rígidos (Biesta, 2020).

Uno de los pilares metodológicos del ensayo científico es el **análisis documental**, técnica que permite examinar de manera sistemática y crítica un conjunto amplio de fuentes relevantes para el problema de investigación. En el contexto de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, estas fuentes incluyen artículos académicos, libros especializados, informes institucionales, documentos normativos y reportes técnicos, los cuales constituyen expresiones consolidadas del conocimiento disponible en un campo determinado. El análisis documental no se limita a la descripción, sino que implica **interpretar, comparar y problematizar** los aportes existentes (Snyder, 2019).

El **rigor del análisis documental** se sustenta en la definición explícita de criterios de selección de fuentes, tales como actualidad, pertinencia temática, calidad metodológica y relevancia teórica. Estos criterios permiten delimitar el corpus documental de manera justificada y evitan la incorporación arbitraria de referencias, fortaleciendo la coherencia metodológica del ensayo. En investigaciones de **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la literatura suele ser extensa y diversa, esta explicitación resulta indispensable para garantizar la validez del análisis (Booth et al., 2016).

Desde una perspectiva epistemológica, el análisis documental cumple funciones estratégicas fundamentales. En primer lugar, permite **identificar vacíos de conocimiento**, es decir, aspectos del fenómeno que han sido insuficientemente explorados. En segundo lugar, facilita la detección de **controversias teóricas y enfoques divergentes**, elementos centrales para la problematización académica. En tercer lugar, posibilita reconocer **convergencias conceptuales** que estructuran el

campo de estudio, aportando claridad analítica a investigaciones en **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Creswell & Creswell, 2018).

De manera complementaria, el ensayo científico puede incorporar el **análisis bibliométrico** como una técnica auxiliar orientada a identificar patrones de producción científica, autores influyentes, revistas centrales y tendencias temáticas en un campo de conocimiento. Esta técnica se apoya en indicadores cuantificables —como número de publicaciones, citas o coautorías— y permite situar el ensayo dentro del estado del arte contemporáneo, aportando una dimensión contextual cuantitativa al análisis cualitativo (Donthu et al., 2021).

El análisis bibliométrico cumple una **función metodológica de contextualización**, ya que permite visualizar la estructura del campo científico, identificar áreas de concentración investigativa y reconocer enfoques marginales o subrepresentados. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, esta información resulta especialmente útil para contrastar la relevancia percibida de ciertos temas con su presencia efectiva en la literatura, fortaleciendo la problematización teórica del ensayo (Bornmann & Haunschild, 2017).

La combinación de **análisis documental y análisis bibliométrico** refleja una comprensión **integrada y no dicotómica de la metodología**, coherente con los desafíos contemporáneos de la investigación académica. En contextos caracterizados por la complejidad de los problemas sociales y organizacionales, esta articulación permite conjugar **profundidad interpretativa** con **evidencia sistematizada**, sin sacrificar rigor ni claridad analítica, fortaleciendo la legitimidad científica del ensayo (Flick, 2018).

Además de estas técnicas, la metodología del ensayo científico incorpora **herramientas de organización visual**, como tablas comparativas, matrices de contraste y esquemas conceptuales. Estas herramientas no cumplen una función meramente ilustrativa, sino que contribuyen a la **claridad metodológica y coherencia argumentativa**, permitiendo organizar información compleja y hacer visibles las relaciones analíticas que sustentan el razonamiento del autor (Tufte, 2001).

Las **tablas comparativas** facilitan el contraste entre enfoques teóricos, supuestos epistemológicos o modelos analíticos, mientras que las **matrices de contraste** permiten relacionar dimensiones como teoría, método y objeto de estudio. Los **esquemas conceptuales**, por su parte, hacen explícitas jerarquías analíticas y procesos interpretativos, fortaleciendo la comprensión integrada de fenómenos propios de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Meyer et al., 2020).

Juan Mejía Trejo

Estas herramientas metodológicas refuerzan la **transparencia del razonamiento científico**, ya que permiten al lector evaluar cómo se construyen los argumentos y bajo qué criterios se establecen las inferencias. Al hacer visible la estructura del pensamiento, el ensayo facilita la **evaluación intersubjetiva**, condición central de la validez académica en comunidades científicas plurales (American Psychological Association, 2020).

Desde una perspectiva **formativa**, la explicitación de técnicas metodológicas en el ensayo científico cumple una función pedagógica fundamental. Al mostrar cómo se articulan problema, teoría y análisis, el ensayo contribuye al desarrollo de **competencias epistemológicas** en investigadores en formación, tales como la reflexión crítica, la coherencia analítica y la responsabilidad intelectual, especialmente relevantes en programas de posgrado en **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Ridley, 2020).

Asimismo, la metodología del ensayo científico favorece la **formación de sujetos epistémicos**, al enseñar que la producción de conocimiento no es un proceso mecánico, sino una práctica deliberativa que implica decisiones argumentadas y posicionamientos explícitos. Esta comprensión resulta clave para evitar concepciones dogmáticas del método y para fomentar una ciencia reflexiva y socialmente responsable (Wingate, 2021).

Desde el punto de vista de la **praxis**, la metodología ensayística permite vincular conocimiento y acción de manera crítica. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, donde el conocimiento orienta decisiones organizacionales y estratégicas, el uso reflexivo de técnicas metodológicas contribuye a mejorar la calidad del juicio profesional y a evitar aplicaciones acríticas de modelos teóricos descontextualizados (Flyvbjerg, 2001).

En síntesis, la **metodología del ensayo científico** no se define por la aplicación de un único método, sino por la **articulación coherente de técnicas de análisis** que responden al problema planteado y al posicionamiento epistemológico del autor. El uso crítico del análisis documental, el apoyo estratégico del análisis bibliométrico y la incorporación de herramientas de organización conceptual convierten al ensayo en un **dispositivo legítimo de producción de conocimiento**, capaz de integrar reflexión teórica, evidencia y argumentación racional. De este modo, la metodología deja de ser un apartado accesorio y se consolida como un **núcleo epistemológico, metodológico y formativo** de la ciencia contemporánea en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Connell, 2020).

Análisis documental como técnica central

La **metodología del ensayo científico** se configura como un **dispositivo epistemológico central** que permite articular **pensamiento teórico, evidencia académica y argumentación racional**, garantizando el rigor del conocimiento producido en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. A diferencia de enfoques empíricos experimentales, la validez del ensayo no se sustenta en la replicabilidad estadística, sino en la **coherencia del proceso analítico**, la explicitación de decisiones metodológicas y la transparencia argumentativa que hacen evaluable el razonamiento desarrollado (Adorno, 2003).

Desde esta perspectiva, el **análisis documental** se consolida como una **técnica metodológica fundamental**, al permitir examinar de manera sistemática un conjunto amplio de **fuentes académicas, institucionales y normativas** que estructuran el conocimiento disponible sobre un fenómeno determinado. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los objetos de estudio entendidos como prácticas, discursos y configuraciones organizacionales no son directamente observables, el análisis documental permite **reconstruir marcos conceptuales**, identificar supuestos y problematizar enfoques dominantes (Giddens, 1984).

El **análisis documental** no se limita a una recopilación descriptiva de literatura, sino que implica un **proceso interpretativo y crítico** orientado a **comparar, contrastar y evaluar** las aportaciones existentes. Esta operación metodológica permite identificar **vacíos de conocimiento**, contradicciones teóricas y zonas de consenso que estructuran un campo científico, contribuyendo a una comprensión más profunda de los fenómenos sociales, económicos y organizacionales abordados (Booth et al., 2016).

Para garantizar su **rigor epistemológico**, el análisis documental se apoya en **criterios explícitos de selección del corpus**, tales como la **pertinencia temática**, la **actualidad de las fuentes**, la **calidad metodológica** de los estudios revisados y su **relevancia teórica** para el problema planteado. Esta explicitación metodológica evita la arbitrariedad en la construcción del corpus y fortalece la **legitimidad académica** del ensayo dentro de comunidades científicas plurales (Snyder, 2019).

Desde un enfoque cualitativo, el análisis documental resulta especialmente adecuado cuando el objetivo de la investigación es **comprender cómo se construyen social y conceptualmente los fenómenos**, más que medir su frecuencia o magnitud. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, esta orientación permite

analizar discursos organizacionales, modelos de gestión y marcos normativos desde una lógica interpretativa sensible al contexto (Flick, 2018).

El uso del análisis documental en el ensayo científico responde también a una **lógica paradigmática explícita**. Toda selección de fuentes, categorías analíticas y estrategias interpretativas se encuentra condicionada por supuestos ontológicos y epistemológicos que deben ser reconocidos. Hacer visibles estos supuestos fortalece la **coherencia interna del razonamiento** y permite evaluar el conocimiento producido desde los criterios del paradigma adoptado (Guba & Lincoln, 1994).

En investigaciones orientadas a la **síntesis e integración del conocimiento**, el análisis documental se articula con enfoques de revisión integradora que permiten **organizar teorías, modelos y resultados dispersos** en estructuras conceptuales coherentes. Esta función integradora resulta clave en campos caracterizados por la fragmentación metodológica y la proliferación de enfoques, como ocurre en las ciencias **sociales, económico-administrativas y empresariales** contemporáneas (Torraco, 2016).

De manera complementaria, el análisis documental puede fortalecerse mediante el uso estratégico del **análisis bibliométrico**, el cual permite identificar **patrones de producción científica**, autores influyentes y tendencias temáticas dominantes. Esta técnica aporta una **contextualización cuantitativa** que respalda la interpretación cualitativa del ensayo, sin sustituirla ni reducir el análisis a métricas (Donthu et al., 2021).

La incorporación de técnicas bibliométricas responde a una comprensión ampliada del rigor metodológico, en la que la calidad del conocimiento no se define únicamente por indicadores de impacto, sino por su **capacidad explicativa y coherencia conceptual**. En este sentido, el uso reflexivo de métricas bibliográficas permite problematizar dinámicas de visibilidad académica sin confundir productividad con calidad científica (Bornmann & Haunschild, 2017).

Además del análisis textual y bibliométrico, la metodología del ensayo científico incorpora **herramientas de organización visual**, como **tablas comparativas, matrices de contraste y esquemas conceptuales**, que facilitan la estructuración del razonamiento. Estas herramientas cumplen una función metodológica y epistemológica al **hacer visible la lógica analítica** que sustenta los argumentos desarrollados (Tufte, 2001).

Las **tablas comparativas** permiten contrastar enfoques teóricos, supuestos epistemológicos y estrategias metodológicas de distintos autores, favoreciendo la

Juan Mejía Tréjo

identificación de convergencias y divergencias relevantes. Por su parte, las **matrices analíticas** ayudan a articular dimensiones como teoría, método y objeto de estudio, contribuyendo a una comprensión integrada del fenómeno investigado (Miles et al., 2020).

Estas estrategias metodológicas refuerzan la **transparencia del razonamiento**, ya que permiten que el lector evalúe cómo se construyen las inferencias y bajo qué criterios se organizan los argumentos. La claridad estructural no empobrece la complejidad del análisis, sino que la hace **intelectualmente accesible y evaluable**, condición central del rigor científico contemporáneo (American Psychological Association, 2020).

Desde una perspectiva formativa, el análisis documental cumple una función clave en la **formación de sujetos epistémicos**, al enseñar cómo se construye el conocimiento científico mediante la lectura crítica, la comparación teórica y la argumentación fundamentada. En contextos de posgrado, esta técnica contribuye al desarrollo de competencias analíticas avanzadas necesarias para la producción de scientia (Ridley, 2020).

Asimismo, el uso riguroso del análisis documental fortalece la **responsabilidad epistemológica del investigador**, al exigir una relación reflexiva con las fuentes y evitar la reproducción acrítica de marcos teóricos dominantes. Esta práctica favorece una ciencia más deliberativa, ética y socialmente responsable en los campos de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Biesta, 2020)

Finalmente, el **análisis documental**, articulado con técnicas bibliométricas y herramientas de organización conceptual, convierte al ensayo científico en un **dispositivo metodológico legítimo** para la producción de conocimiento riguroso en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Al integrar reflexión teórica, evidencia sistematizada y argumentación racional, la metodología deja de ser un requisito formal y se consolida como un **núcleo epistemológico y formativo central** del ensayo científico contemporáneo (Booth et al., 2024).

Uso de bases de datos científicas

El uso sistemático de bases de datos científicas constituye un componente metodológico central del ensayo científico, ya que permite delimitar, organizar y justificar el corpus documental sobre el cual se construye la argumentación académica. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la producción de conocimiento es amplia, heterogénea y altamente especializada, el

acceso estructurado a bases de datos reconocidas resulta indispensable para garantizar la rigurosidad epistemológica, la pertinencia teórica y la trazabilidad del conocimiento analizado, evitando aproximaciones intuitivas o selectivas carentes de fundamento científico (American Psychological Association, 2020).

Desde una perspectiva epistemológica, las bases de datos no constituyen simples repositorios neutros de información, sino dispositivos de organización del conocimiento que influyen en qué teorías, enfoques y problemas adquieren visibilidad científica. En este sentido, el ensayo científico debe reconocer que la selección de bases de datos implica una decisión epistemológica, ya que condiciona los marcos conceptuales disponibles y las tradiciones teóricas predominantes en un campo determinado, especialmente en disciplinas donde coexisten múltiples paradigmas interpretativos (Adorno, 2003).

En la metodología del ensayo científico, **bases de datos como Scopus y Web of Science** se emplean para identificar literatura académica validada por comunidades científicas internacionales, aportando criterios de calidad editorial, revisión por pares y estandarización metodológica. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, estas bases permiten acceder a investigaciones sobre gestión, economía, organización y políticas públicas, facilitando la construcción de marcos teóricos sólidos y la identificación de debates contemporáneos relevantes para la problematización académica (Booth et al., 2024).

El uso de bases de datos científicas cumple también una función metodológica de delimitación del estado del arte, ya que permite reconstruir de manera sistemática la evolución de conceptos, enfoques y líneas de investigación. A través de búsquedas estructuradas por palabras clave, áreas temáticas y periodos temporales, el ensayo científico puede situar su objeto de análisis dentro de una trayectoria intelectual, evitando duplicaciones innecesarias y favoreciendo la originalidad argumentativa en campos saturados de producción académica (Booth et al., 2016).

Desde el punto de vista metodológico, la selección de bases de datos debe responder a **criterios explícitos de cobertura temática, alcance disciplinar y relevancia para el problema de investigación.** En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, esta selección resulta especialmente crítica debido a la fragmentación del conocimiento y a la coexistencia de literatura académica, técnica y profesional. **El uso consciente de bases de datos permite distinguir entre conocimiento científicamente validado y producción discursiva no sometida a escrutinio académico riguroso** (Creswell & Creswell, 2018).

El acceso a bases de datos especializadas favorece además la integración de enfoques cualitativos y cuantitativos en el ensayo científico. A través de ellas, el investigador puede identificar estudios empíricos, teóricos y metodológicos que nutren el análisis interpretativo, permitiendo articular evidencia diversa sin reducir la complejidad de los fenómenos sociales, organizacionales y económicos a un único tipo de dato o método (Flick, 2018).

Desde una perspectiva epistemológica crítica, **el uso de bases de datos también permite problematizar las asimetrías en la producción y circulación del conocimiento, evidenciando concentraciones geográficas, lingüísticas y teóricas en determinados campos.** En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, este análisis resulta clave para cuestionar la hegemonía de ciertos enfoques dominantes y abrir espacio a perspectivas alternativas, contextualmente situadas y epistemológicamente plurales (Connell, 2020).

El uso sistemático de bases de datos científicas **facilita asimismo la identificación de redes de citación, autores influyentes y núcleos conceptuales**, lo cual constituye un insumo fundamental para el análisis bibliométrico integrado al ensayo científico. Estas redes permiten comprender cómo se estructura el campo de conocimiento, qué temas concentran mayor atención investigativa y qué debates permanecen marginales, aportando evidencia contextual que orienta la interpretación crítica (Bornmann & Haunschild, 2017).

Desde el punto de vista formativo, **el uso metodológicamente reflexivo de bases de datos científicas contribuye a la formación de sujetos epistémicos competentes, capaces de buscar, evaluar y seleccionar información académica de manera crítica.** En los programas de posgrado en ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, esta competencia resulta esencial para desarrollar autonomía investigativa, alfabetización informacional y capacidad de argumentación fundamentada (Wingate, 2021).

La metodología del ensayo científico incorpora además bases de datos como **fuentes para la construcción de revisiones integradoras**, permitiendo comparar enfoques, sistematizar evidencia y construir síntesis conceptuales que van más allá de la mera enumeración de estudios. Estas revisiones cumplen una función epistemológica clave al reorganizar el conocimiento existente y generar nuevas configuraciones teóricas relevantes para la comprensión de fenómenos complejos (Torraco, 2016).

En el ámbito de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, el uso de bases de datos resulta particularmente relevante para

Juan Mejía Tréjo

vincular teoría y praxis, ya que permite acceder a estudios sobre evaluación de políticas, impacto social y toma de decisiones organizacionales. Esta articulación fortalece la dimensión aplicada del ensayo científico, sin sacrificar rigor epistemológico ni profundidad conceptual (Flyvbjerg, 2001).

Desde una perspectiva metodológica integral, el uso de bases de datos científicas no se concibe como un paso técnico aislado, **sino como parte de un dispositivo reflexivo de producción de conocimiento**, en el cual las decisiones de búsqueda, selección y exclusión de fuentes forman parte de la argumentación científica. Hacer explícitos estos criterios refuerza la transparencia metodológica y la legitimidad académica del ensayo (Guba & Lincoln, 1994).

En síntesis, el uso sistemático, crítico y reflexivo de bases de datos científicas **fortalece el rigor epistemológico**, la coherencia metodológica y el potencial formativo del ensayo científico. Al permitir la delimitación justificada del corpus documental, la identificación de debates relevantes y la articulación entre evidencia y argumentación, las bases de datos se consolidan como un componente esencial de la metodología del ensayo en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, contribuyendo de manera decisiva a la producción de scientia rigurosa, contextualizada y socialmente relevante (Booth et al., 2024).

Herramientas bibliométricas

La incorporación de herramientas bibliométricas en la metodología del ensayo científico representa un fortalecimiento epistemológico y metodológico del análisis documental, particularmente relevante en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la producción de conocimiento se caracteriza por su alta densidad teórica, pluralidad paradigmática y rápida expansión bibliográfica. Estas herramientas permiten sistematizar de manera rigurosa la literatura científica, aportando una base empírica estructurada que respalda la problematización conceptual sin sustituir la interpretación crítica propia del ensayo, sino articulándola con evidencia observable sobre la dinámica del campo científico (Donthu et al., 2021).

Desde una perspectiva epistemológica no reduccionista, **el uso de herramientas bibliométricas responde a la necesidad de hacer visible la estructura del conocimiento, identificando concentraciones temáticas, relaciones entre autores y jerarquías de circulación académica**. En campos como las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** aplicadas, donde la literatura suele fragmentarse en subcampos especializados, estas herramientas permiten evitar aproximaciones impresionistas y situar el ensayo dentro del estado del

arte de forma analíticamente fundada, contribuyendo a una comprensión crítica de los mecanismos de legitimación científica (Bornmann & Haunschild, 2017).

Entre estas herramientas, **VOSviewer** ocupa un lugar central al permitir la visualización de redes bibliométricas, tales como mapas de coautoría, cocitación y co-ocurrencia de palabras clave. Estas representaciones gráficas hacen posible identificar comunidades científicas, núcleos conceptuales dominantes y áreas emergentes, lo cual resulta particularmente útil para el análisis de campos interdisciplinarios propios de las ciencias económico-administrativas y empresariales. De este modo, la visualización no actúa como un fin en sí mismo, sino como un dispositivo metodológico que orienta la interpretación teórica (Meyer et al., 2020).

El uso de visualizaciones bibliométricas cumple además una función epistemológica y comunicativa, al traducir grandes volúmenes de información en estructuras visuales comprensibles. Estas representaciones permiten hacer explícitos los criterios analíticos utilizados, facilitando la evaluación intersubjetiva del proceso metodológico. En el ensayo científico, esta función resulta clave para transparentar el razonamiento y fortalecer la legitimidad del análisis, siempre que las visualizaciones sean interpretadas críticamente y no asumidas como evidencia autosuficiente (Tufte, 2001).

De manera complementaria, la **herramienta bibliometrix**, desarrollada en el entorno estadístico R, permite realizar análisis bibliométricos reproducibles, documentando de forma precisa indicadores de producción, impacto y colaboración científica. En el contexto del ensayo científico, bibliometrix contribuye a delimitar el corpus documental de manera justificada, identificar tendencias estructurales y contextualizar debates teóricos en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, fortaleciendo la solidez metodológica del análisis documental (Donthu et al., 2021).

Desde una perspectiva metodológica reflexiva, el uso de bibliometrix no se orienta a la evaluación meritocrática de la ciencia, sino a la comprensión de la dinámica del conocimiento y de sus configuraciones estructurales. En el ensayo científico, estos análisis permiten problematizar la concentración temática, la hegemonía de ciertos enfoques y la marginalización de perspectivas alternativas, abriendo espacios para la innovación conceptual y la reflexión crítica en campos caracterizados por fuertes inercias teóricas (Klein, 2021).

La articulación metodológica entre **VOSviewer** y **bibliometrix** responde a una lógica de complementariedad analítica, en la que el análisis cuantitativo de patrones bibliográficos se integra con la interpretación cualitativa profunda propia del ensayo

Juan Mejía Tréjo

científico. Esta integración evita la dicotomía entre métodos cualitativos y cuantitativos, reforzando una concepción epistemológicamente integrada de la metodología, en la cual los métodos se subordinan al problema de investigación y no a la inversa (Creswell & Creswell, 2018).

Desde el punto de vista formativo, la incorporación de herramientas bibliométricas en el ensayo científico contribuye a la formación de sujetos epistémicos avanzados, capaces de analizar críticamente la literatura, comprender la estructura de los campos científicos y justificar de manera argumentada sus decisiones analíticas. En los programas de posgrado en como las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, el uso reflexivo de estas herramientas fortalece competencias clave como la lectura estratégica, la argumentación fundamentada y la alfabetización metodológica (Wingate, 2021).

Asimismo, el uso explícito de herramientas como **VOSviewer y bibliometrix** fortalece la transparencia metodológica del ensayo científico, al permitir documentar de forma clara los criterios de búsqueda, selección y análisis de la literatura. Esta transparencia constituye una condición central de la validez argumentativa, ya que posibilita la evaluación crítica del proceso analítico y la replicabilidad conceptual del estudio, alineándose con los estándares contemporáneos de escritura académica (American Psychological Association, 2020).

Desde una perspectiva crítica e institucional, **las herramientas bibliométricas también permiten problematizar los sistemas de evaluación científica, evidenciando concentraciones de poder académico, sesgos estructurales y desigualdades en la circulación del conocimiento**. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, donde los indicadores cuantitativos influyen directamente en agendas de investigación y decisiones organizacionales, esta capacidad crítica resulta fundamental para preservar la autonomía epistemológica del ensayo científico (Connell, 2020).

En síntesis, la incorporación metodológicamente reflexiva de **VOSviewer y bibliometrix fortalece el rigor epistemológico**, la solidez metodológica y el potencial formativo del ensayo científico sin desvirtuar su naturaleza interpretativa. Estas herramientas permiten articular evidencia sistematizada y reflexión teórica, consolidando al ensayo como un dispositivo legítimo de producción de scientia en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, capaz de integrar teoría, método y responsabilidad intelectual (Booth et al., 2024).

Análisis cuantitativo para el diseño y validación de instrumentos

El **análisis cuantitativo** constituye un componente metodológico central para el **diseño, validación y refinamiento de instrumentos de medición**, particularmente cuestionarios y escalas utilizadas en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la operacionalización rigurosa de constructos resulta indispensable para garantizar inferencias válidas y decisiones informadas (Mejía-Trejo, 2023a). Desde un **núcleo epistemológico**, el análisis cuantitativo no se reduce a la aplicación técnica de procedimientos estadísticos, sino que se concibe como un dispositivo de **traducción sistemática entre teoría y medición**, permitiendo evaluar la coherencia entre marcos conceptuales, indicadores empíricos y estructuras latentes subyacentes.

En este marco, el diseño de instrumentos exige asumir que los fenómenos sociales, organizacionales y económicos no son directamente observables, sino que se manifiestan a través de **constructos abstractos** como actitudes, percepciones, capacidades, desempeño o gobernanza, cuya medición requiere procedimientos estadísticos robustos que reduzcan la arbitrariedad interpretativa (Mejía-Trejo, 2023e). Así, el análisis cuantitativo cumple una función **epistemológica** al dotar de estabilidad, comparabilidad y trazabilidad empírica a conceptos que, de otro modo, permanecerían en el plano de la intuición teórica.

Desde una **perspectiva metodológica**, el análisis cuantitativo aplicado al diseño de instrumentos se organiza en torno a dos grandes familias de técnicas: **técnicas interdependientes (multivariantes exploratorias)** y **técnicas dependientes (inferenciales y explicativas)**, cuya selección depende del momento analítico, del grado de desarrollo teórico del constructo y de los objetivos del estudio (Mejía-Trejo, 2023a). Esta distinción resulta particularmente relevante en investigaciones de ciencias económico-administrativas y empresariales, donde los instrumentos suelen utilizarse tanto para exploración conceptual como para validación confirmatoria y modelización explicativa

Técnicas interdependientes (multivariantes exploratorias)

Las **técnicas interdependientes**, en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** se emplean cuando no existe una variable dependiente explícita y el objetivo central es **identificar estructuras latentes, patrones de asociación o configuraciones internas** entre variables observadas, sin

Juan Mejía Trejo

imponer modelos causales previos (Mejía-Trejo, 2023a). Desde un **núcleo metodológico**, estas técnicas permiten explorar la arquitectura interna de los instrumentos, evaluando si los ítems se agrupan de manera coherente con las dimensiones teóricas propuestas.

El **Análisis Factorial Exploratorio (AFE)** ocupa un lugar central en esta etapa, ya que permite identificar factores subyacentes que explican las correlaciones entre ítems, contribuyendo a la **validez de constructo** del instrumento. En el contexto de las como las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, el **AFE** resulta especialmente útil en fases iniciales de investigación, cuando los constructos aún no están plenamente estabilizados y se requiere un análisis inductivo de su estructura interna (Mejía-Trejo, 2023a).

Complementariamente, el **Análisis de Componentes Principales (ACP)** se utiliza para reducir la dimensionalidad de los datos, conservando la mayor proporción posible de varianza explicada, lo que resulta relevante en estudios organizacionales y de gestión donde se manejan grandes baterías de indicadores (Mejía-Trejo, 2023a). Aunque el ACP no persigue directamente la identificación de factores latentes, su uso contribuye a la parsimonia analítica y a la optimización del diseño de instrumentos.

Otras técnicas interdependientes, como el **Análisis de Correspondencias**, el **Escalamiento Multidimensional** y el **Análisis Cluster**, permiten explorar asociaciones entre variables categóricas, representar similitudes perceptuales y clasificar observaciones en grupos homogéneos, respectivamente, ampliando el repertorio metodológico disponible para investigaciones en marketing, comportamiento organizacional y estudios institucionales (Mejía-Trejo, 2023a). Estas técnicas cumplen una función **epistemológica clave**, al revelar estructuras conceptuales implícitas que no son evidentes mediante análisis univariados.

Entre las técnicas interdependientes destacan:

- **Análisis Factorial Exploratorio (AFE):** Identifica factores latentes subyacentes a un conjunto de variables observadas.
- **Análisis de Componentes Principales (ACP):** Reduce la dimensionalidad de los datos conservando la mayor varianza posible.
- **Análisis de Correspondencias (simple y múltiple):** Examina asociaciones entre variables categóricas.
- **Escalamiento Multidimensional:** Representa gráficamente relaciones de similitud o disimilitud.
- **Análisis Cluster:** Clasifica observaciones en grupos homogéneos.

Estas técnicas, desarrolladas sistemáticamente por Mejía-Trejo (2023a), cumplen una función epistemológica clave: revelar la estructura conceptual implícita de los fenómenos analizados, evitando aproximaciones intuitivas o arbitrarias.

Técnicas dependientes (inferenciales y explicativas)

Cuando el análisis, **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales** se orienta a la explicación, predicción o contraste de hipótesis, se recurre a técnicas dependientes, caracterizadas por la existencia de una o más variables dependientes definidas. Mejía-Trejo (2023b) demuestra que estas técnicas permiten evaluar relaciones causales, contrastar modelos teóricos y fortalecer la validez inferencial del análisis.

Entre ellas se incluyen:

- Prueba t
- ANOVA y MANOVA
- Prueba Chi-cuadrada
- Análisis de correlación
- Regresión lineal simple y múltiple
- Regresión logística
- Análisis discriminante
- Análisis Factorial Confirmatorio (AFC)
- Modelos de Ecuaciones Estructurales (SEM)

Estas técnicas permiten validar empíricamente constructos teóricos, reforzando la coherencia entre teoría, medición y argumentación, tal como también señalan Kline (2023) y Hair et al. (2022).

Análisis cualitativo para la construcción y validación conceptual

El análisis cualitativo **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales** constituye un pilar central del ensayo científico, especialmente cuando el objetivo es comprender significados, discursos, categorías analíticas y configuraciones conceptuales complejas. En este ámbito, se integran técnicas como:

- Teoría fundamentada
- Entrevistas en profundidad

Juan Mejía Trejo

- Grupos focales
- Análisis de argumentos
- Análisis del discurso
- Etnografía analítica

Estas técnicas permiten construir categorías emergentes, problematizar supuestos naturalizados y fortalecer la reflexividad del análisis. Mejía-Trejo (2026) demuestra que el uso sistemático de software como ATLAS.ti facilita la trazabilidad analítica, la codificación rigurosa y la transparencia epistemológica del proceso interpretativo, alineándose con los planteamientos de Saldaña (2021).

Análisis cualitativo comparativo (QCA)

El **Análisis Cualitativo Comparativo (QCA)**, en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales, en sus variantes **crisp-set QCA (csQCA)** y **fuzzy-set QCA (fsQCA)**, se consolida como una técnica metodológica híbrida particularmente adecuada para el análisis de causalidad compleja en como las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** como en los estudios organizacionales. Ambas modalidades parten de la lógica de conjuntos y del álgebra booleana, permitiendo identificar configuraciones causales —es decir, combinaciones específicas de condiciones— que resultan suficientes o necesarias para la ocurrencia de un determinado resultado, superando así las limitaciones de los modelos lineales y aditivos tradicionales.

El **csQCA** opera mediante conjuntos dicotómicos, en los que las condiciones y el resultado se codifican de forma binaria (presencia/ausencia). Esta modalidad es especialmente útil cuando los conceptos analíticos pueden definirse de manera clara y excluyente, y cuando el investigador busca establecer patrones causales nítidos en contextos comparativos bien delimitados. No obstante, su principal limitación radica en la rigidez de la dicotomización, que puede simplificar en exceso fenómenos sociales caracterizados por gradaciones y ambigüedades empíricas (Rihoux & Ragin, 2009).

Por su parte, el **fsQCA** introduce conjuntos difusos que permiten asignar grados de pertenencia entre **0 y 1**, capturando con mayor fidelidad la naturaleza gradual de muchos fenómenos sociales y organizacionales. Esta característica convierte al **fsQCA** en una herramienta particularmente potente para el análisis de constructos complejos, tales como innovación, desempeño, gobernanza o capacidades dinámicas, donde las fronteras conceptuales no son estrictamente binarias. Según Ragin (2008), esta modalidad incrementa la sensibilidad analítica del **QCA** al preservar información empírica que suele perderse en procesos de dicotomización forzada.

Juan Mejía Trejo

En consonancia con lo anterior, Mejía-Trejo (2023c, 2023d) destaca que el **QCA** — y en particular el **fsQCA**— resulta especialmente pertinente para estudios **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, con un número medio de casos (small-to-intermediate N), en los que se busca comprender cómo distintas combinaciones de condiciones contextuales, organizacionales o estratégicas producen un mismo resultado (equifinalidad). De este modo, el **QCA** fortalece la lógica comparativa del ensayo científico al articular evidencia cualitativa con formalización analítica rigurosa, permitiendo inferencias causales configuracionales que enriquecen la explicación teórica sin renunciar a la complejidad empírica.

Análisis cuasi-experimental

El análisis cuasi-experimental, **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, se emplea cuando no es posible realizar asignación aleatoria estricta, pero se requiere estimación de efectos causales. En este ámbito se incluyen técnicas como:

- Inferencia causal
- Propensity Score Matching
- Doble diferencia
- Regresión discontinua
- Estimación por variable instrumental

Mejía-Trejo (2023f, 2023g) ofrece una fundamentación sólida del uso de estas técnicas mediante **STATA**, demostrando su pertinencia para la evaluación de impacto social, en consonancia con Angrist y Pischke (2023).

Análisis experimental

Finalmente, el ensayo **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, puede apoyarse —cuando el problema lo exige— en diseños experimentales, tales como:

- Experimento controlado de laboratorio
- Experimento de campo
- Experimento factorial
- Ensayo controlado aleatorizado (RCT)
- Experimentos longitudinales
- Experimentos naturales

Estos diseños permiten fortalecer la validez interna y contrastar hipótesis bajo condiciones controladas, siempre subordinando el método al problema, y no a la inversa. Ver **Tabla**.

Tabla. Enfoques y técnicas metodológicas aplicables al ensayo científico en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales

Enfoque / Técnica	Definición metodológica	Finalidad en el ensayo científico	Tipo de validez predominante	¿Requiere muestra empírica?	Pros	Contras
Análisis cuantitativo para diseño y validación de instrumentos	Procedimientos estadísticos para evaluar confiabilidad y validez de escalas o constructos	Validar empíricamente instrumentos de medición	Validez estadística y de constructo	✓ Sí (mínimo N adecuado según técnica)	Alta precisión, objetividad, replicabilidad	Requiere tamaño muestral suficiente y dominio estadístico
Técnicas interdependientes (multivariantes exploratorias)	Métodos que analizan estructuras sin variable dependiente explícita (ej. análisis factorial, clúster)	Explorar dimensiones latentes y patrones estructurales	Validez estructural	✓ Sí	Descubre configuraciones no evidentes	Interpretación puede ser ambigua
Técnicas dependientes (inferenciales y explicativas)	Métodos que explican o predicen una variable dependiente (regresión, SEM, PLS-SEM)	Contrastar hipótesis causales	Validez explicativa y predictiva	✓ Sí	Permite estimación simultánea de relaciones	Exige supuestos estadísticos estrictos
Análisis cualitativo para construcción conceptual	Interpretación sistemática de textos, entrevistas o casos para desarrollar categorías	Construir marcos teóricos sólidos	Validez interpretativa	⚖ Depende (sí si hay trabajo de campo; no si es documental)	Profundidad contextual y analítica	Generalización limitada
Análisis Cualitativo Comparativo (QCA)	Método configuracional basado en lógica booleana y comparación de casos	Identificar combinaciones causales complejas	Validez configuracional	✓ Sí (casos comparables)	Integra lógica cualitativa y cuantitativa	Sensible al número y calidad de casos
Análisis cuasi-experimental	Diseño con intervención sin asignación aleatoria completa	Evaluar impacto en contextos reales	Validez interna moderada	✓ Sí	Aplicabilidad práctica realista	Control parcial de variables externas

Enfoque / Técnica	Definición metodológica	Finalidad en el ensayo científico	Tipo de validez predominante	¿Requiere muestra empírica?	Pros	Contras
Análisis experimental	Diseño con manipulación y aleatorización de variables	Establecer causalidad robusta	Alta validez interna	✓ Sí	Máximo control metodológico	Difícil aplicación en entornos sociales complejos

Fuente: Elaboración propia

Herramientas de síntesis y contraste

De manera transversal, **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, es posible incorporar tablas comparativas, matrices de contraste, análisis **FODA**, síntesis de estudios previos y árboles problema-solución como dispositivos analíticos que permiten organizar, estructurar y hacer explícitos los argumentos centrales del trabajo científico. Estas herramientas facilitan la comparación sistemática de enfoques teóricos, metodológicos y empíricos, así como la identificación de patrones, tensiones y vacíos analíticos dentro del campo de estudio. En este sentido, su incorporación no responde únicamente a criterios de claridad expositiva, sino que cumple una función epistemológica al revelar la arquitectura lógica del razonamiento y los supuestos que lo sustentan.

Desde una **perspectiva metodológica**, **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, dichos instrumentos operan como mediadores cognitivos que apoyan la construcción de inferencias analíticas y la coherencia interna del estudio. Miles et al. (2020) señalan que el **uso de matrices, redes conceptuales y esquemas visuales** permite integrar grandes volúmenes de información cualitativa, favoreciendo procesos analíticos iterativos y comparativos. En particular, **las matrices de contraste posibilitan examinar similitudes y diferencias entre casos**, dimensiones o categorías analíticas, contribuyendo a una lógica de comparación explícita y sistemática que fortalece la validez interna del estudio.

Las tablas comparativas, por su parte, desempeñan un papel central en la síntesis de estudios previos y en la construcción del estado del arte. Al condensar información relevante —como marcos teóricos, variables analizadas, contextos empíricos, métodos empleados y principales hallazgos— **estas herramientas permiten visualizar de manera estructurada la evolución del conocimiento sobre un fenómeno determinado**. De acuerdo con Booth et al. (2016), este tipo de sistematización contribuye a la transparencia del proceso de revisión de literatura, al

Juan Mejía Trejo

hacer explícitos los criterios de selección, categorización y jerarquización de las fuentes, fortaleciendo así la reflexividad del investigador.

En el ámbito **de las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, el análisis estratégico y organizacional, el análisis **FODA** y los árboles problema-solución se integran como instrumentos heurísticos que permiten articular diagnóstico y propuesta dentro de un mismo marco analítico. El **FODA**, cuando es utilizado de manera crítica y contextualizada, posibilita relacionar condiciones internas y externas con los objetivos analíticos del estudio, evitando lecturas simplistas o normativas. Asimismo, los **árboles problema-solución** facilitan la identificación de relaciones causales jerarquizadas, al distinguir entre causas estructurales, factores intermedios y manifestaciones observables del problema analizado. Esta lógica resulta particularmente útil en investigaciones aplicadas y estudios de intervención, donde se busca fundamentar propuestas a partir de un diagnóstico analíticamente riguroso (Checkland & Poulter, 2006).

Desde el punto de vista epistemológico, **de las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, la incorporación de estos recursos visuales contribuye a hacer visible el proceso de construcción del conocimiento, permitiendo al lector reconstruir las decisiones analíticas que conducen a las conclusiones del estudio. **Al externalizar el razonamiento mediante esquemas, tablas y matrices, se favorece una evaluación crítica más informada, en la que el lector puede examinar la consistencia lógica, la pertinencia de las comparaciones y la solidez de las inferencias realizadas.** En este sentido, los dispositivos visuales refuerzan la transparencia y la trazabilidad analítica, aspectos clave del rigor científico contemporáneo.

Desde la **perspectiva de la comunicación científica, en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, la visualización de la información desempeña un papel fundamental en la comprensión de fenómenos complejos. Tufte (2001) argumenta que una adecuada representación visual permite revelar relaciones, patrones y estructuras que difícilmente emergen mediante descripciones exclusivamente textuales. Así, las herramientas visuales no solo facilitan la comprensión del lector, sino que también contribuyen a reducir ambigüedades interpretativas y a fortalecer la coherencia entre los distintos componentes del trabajo académico.

En conjunto, **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, el uso articulado de tablas comparativas, matrices de contraste, análisis **FODA**, síntesis de literatura y árboles problema-solución contribuye de manera significativa a la consistencia, robustez y calidad epistemológica del argumento

Juan Mejía Trejo

científico. Estas herramientas permiten integrar teoría y evidencia empírica de forma sistemática, favorecen la explicitación del razonamiento analítico y fortalecen la evaluación crítica del estudio. Su incorporación resulta especialmente pertinente en investigaciones cualitativas y comparativas, donde la complejidad analítica exige estrategias de representación que hagan visible el proceso de construcción del conocimiento y consoliden el aporte del estudio al debate académico.

Resultados metodológicos preliminares

Aunque el **ensayo científico en las ciencias sociales, económico adimistrativas y empresariales** no siempre presenta resultados empíricos tradicionales en el sentido experimental o estadístico, la **metodología empleada genera resultados preliminares de carácter analítico** que cumplen una función central en la **construcción, validación y articulación del conocimiento académico**. Estos resultados no deben entenderse como productos secundarios o marginales, sino como **insumos fundamentales que estructuran la argumentación y orientan la interpretación crítica** del fenómeno estudiado. En el marco del ensayo, los resultados metodológicos se manifiestan principalmente en la **sistematización de enfoques teóricos**, la **delimitación de categorías analíticas** y la **elaboración de modelos conceptuales integradores** derivados de la literatura revisada.

Este tipo de resultados, **en las ciencias sociales, económico adimistrativas y empresariales**, responde a la naturaleza epistemológica del ensayo científico, cuyo objetivo no es producir datos inéditos, sino **reorganizar, reinterpretar y problematizar el conocimiento existente**. En este sentido, la metodología no se limita a describir procedimientos, sino que actúa como un **dispositivo generador de conocimiento**, capaz de transformar información dispersa en estructuras analíticas coherentes. La producción de resultados preliminares constituye, así, un momento clave en el tránsito entre revisión teórica y discusión crítica.

Uno de los resultados metodológicos más relevantes en el ensayo científico, **en las ciencias sociales, económico adimistrativas y empresariales**, es la **construcción de esquemas, matrices de contraste y síntesis comparativas**, ya que estas herramientas permiten **reducir la complejidad de la información** sin empobrecer su contenido conceptual. A través de estos recursos, el autor puede identificar patrones, relaciones y tensiones entre distintos enfoques teóricos, facilitando una comprensión integrada del campo de estudio. Este proceso de reducción analítica no implica simplificación arbitraria, sino una **organización racional del conocimiento** orientada a la inteligibilidad y al rigor.

Según **Miles et al. (2020)**, la **reducción, visualización y verificación de datos conceptuales** son procesos esenciales para garantizar la calidad del análisis cualitativo. Aunque su planteamiento se origina en el ámbito de la investigación empírica, estos principios resultan plenamente aplicables al ensayo científico, **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, donde los “datos” adoptan la forma de conceptos, argumentos, marcos teóricos y categorías analíticas. En este contexto, la reducción implica seleccionar los elementos conceptuales más relevantes; la visualización permite representar relaciones complejas de manera estructurada; y la verificación consiste en contrastar la coherencia interna de los argumentos contruidos.

La **sistematización de enfoques teóricos** constituye otro resultado metodológico central del ensayo científico **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**. A partir del análisis documental y bibliométrico, el autor puede organizar las distintas corrientes teóricas que han abordado el fenómeno estudiado, identificando sus supuestos epistemológicos, sus aportes principales y sus limitaciones. Esta sistematización no se limita a clasificar autores, sino que busca **reconstruir el campo de conocimiento como un entramado de posiciones teóricas en diálogo y tensión**.

Asimismo, la **delimitación de categorías analíticas en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, representa un resultado metodológico de gran relevancia. Las categorías no se asumen como entidades dadas, sino que se construyen progresivamente a partir del análisis crítico de la literatura. Este proceso implica definir conceptos, establecer criterios de diferenciación y justificar su pertinencia para el análisis. La construcción de categorías permite **operacionalizar el marco teórico del ensayo**, facilitando la articulación entre teoría y argumentación.

En el ensayo científico, las categorías analíticas cumplen una doble función **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**. Por un lado, permiten **ordenar el análisis** y estructurar la exposición de los argumentos. Por otro, actúan como **herramientas interpretativas** que hacen posible problematizar el objeto de estudio desde perspectivas específicas. De este modo, la metodología produce resultados conceptuales que orientan tanto el desarrollo del ensayo como su discusión posterior.

La importancia de los modelos

Otro resultado metodológico relevante **para las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales** es la **elaboración de modelos conceptuales**

Juan Mejía Trejo

integradores, que sintetizan las principales relaciones identificadas en la literatura revisada. Estos modelos no pretenden ofrecer explicaciones cerradas o definitivas, sino **propuestas interpretativas que articulan conceptos, enfoques y contextos** de manera coherente. La construcción de modelos conceptuales permite visualizar el aporte del ensayo y situarlo dentro del estado del arte, mostrando de qué manera reorganiza o reinterpreta el conocimiento existente.

La importancia de estos resultados metodológicos **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, radica en que **alimentan directamente la discusión crítica**. Al contar con esquemas claros, categorías definidas y modelos integradores, el ensayo dispone de insumos sólidos para contrastar teorías, evaluar enfoques y proponer interpretaciones propias. De este modo, la discusión no se construye a partir de opiniones personales, sino sobre la base de **resultados analíticos explícitos y verificables**.

Además, estos resultados preliminares fortalecen la **coherencia argumentativa del ensayo en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**. Al hacer visible el proceso de análisis, la metodología permite que el lector comprenda cómo se llega a determinadas interpretaciones y conclusiones. Esta transparencia metodológica resulta fundamental para la **validación intersubjetiva del conocimiento**, ya que posibilita la evaluación crítica del razonamiento por parte de la comunidad académica.

Desde una perspectiva epistemológica **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales** los resultados metodológicos del ensayo científico también cumplen una función reflexiva. Al sistematizar enfoques y construir categorías, el autor toma conciencia de los **supuestos teóricos y epistemológicos** que orientan su análisis. Esta reflexividad permite reconocer los límites del conocimiento producido y evita presentar las interpretaciones como verdades absolutas. En este sentido, la metodología contribuye a una ciencia más consciente de su carácter situado y provisional.

La metodología, por tanto, no se presenta **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales** como un apartado aislado ni como un requisito formal independiente del análisis. Por el contrario, se configura como un **proceso continuo que atraviesa todo el ensayo**, desde la revisión de la literatura hasta la discusión final. Los resultados metodológicos preliminares funcionan como **nodos articuladores** que conectan contexto, teoría y argumentación, fortaleciendo la unidad del texto.

En el ensayo científico, esta concepción procesual de la metodología resulta especialmente relevante **para las ciencias sociales, económico administrativas y**

Juan Mejía Trejo

empresariales. A diferencia de investigaciones empíricas donde los resultados se concentran en un apartado específico, en el ensayo los resultados analíticos se distribuyen a lo largo del desarrollo del texto, orientando la interpretación y enriqueciendo la reflexión crítica. De este modo, la metodología no solo precede a los resultados, sino que **los produce de manera progresiva.**

En síntesis, aunque el ensayo científico no genere resultados empíricos tradicionales **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales,** la metodología produce **resultados analíticos preliminares de alto valor epistemológico,** como la sistematización teórica, la construcción de categorías y la elaboración de modelos conceptuales. Estos resultados permiten transformar información dispersa en conocimiento estructurado, fortalecen la discusión crítica y garantizan la coherencia argumentativa del texto. Siguiendo a Miles et al. (2020), la reducción, visualización y verificación de datos conceptuales constituyen procesos esenciales para el rigor analítico, incluso cuando el objeto de análisis es teórico. De este modo, la metodología se consolida como un componente central del ensayo científico, no solo por los procedimientos que emplea, sino por los **resultados conceptuales que genera y que sostienen la producción de conocimiento académico riguroso.**

De esta forma, se tiene la descripción de los siguientes tipos de modelos a considerar:

Modelo teórico: estructura explicativa del conocimiento

El modelo teórico constituye una representación sistemática de relaciones causales o explicativas entre constructos derivados de una teoría consolidada **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales.** Su función principal es explicar por qué y cómo ocurre un fenómeno, articulando proposiciones lógicamente coherentes. A diferencia del marco teórico descriptivo, el modelo teórico establece vínculos explícitos entre variables y permite generar hipótesis contrastables.

Whetten (1989) señala que una contribución teórica válida requiere identificar los elementos centrales (qué), las relaciones entre ellos (cómo) y la lógica subyacente (por qué). El modelo teórico integra estas dimensiones en una arquitectura explicativa. En ciencias organizacionales, los modelos teóricos permiten comprender dinámicas complejas como innovación, desempeño o liderazgo mediante relaciones estructuradas y coherentes.

Además, el modelo teórico fortalece la validez interna del ensayo al hacer explícitos los supuestos ontológicos y epistemológicos que sustentan la explicación. No pretende clausurar el debate, sino ofrecer una propuesta estructurada susceptible de revisión crítica.

Modelo conceptual: articulación integradora de constructos

El modelo conceptual sintetiza categorías y relaciones identificadas en la literatura sin necesariamente derivarse de una teoría única. Su función es organizar y visualizar el conocimiento existente, mostrando convergencias y vacíos. MacInnis (2011) sostiene que la claridad conceptual es condición para avanzar en la acumulación científica. El modelo conceptual integra conceptos dispersos y propone una estructura coherente que orienta la interpretación. En ensayos teóricos, cumple una función heurística, permitiendo reorganizar el estado del arte **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**

A diferencia del modelo teórico, el conceptual **no siempre formula hipótesis causales**, sino que construye un mapa analítico que facilita el debate académico y la futura validación empírica.

Modelo explicativo: relaciones causales estructuradas

El modelo explicativo se centra en identificar relaciones de causalidad o influencia entre variables. Se emplea frecuentemente en enfoques estructurales (SEM, PLS-SEM) y permite contrastar hipótesis mediante evidencia empírica. Hair et al. (2022) destacan que los modelos estructurales permiten estimar simultáneamente múltiples relaciones, aportando rigor analítico en ciencias sociales aplicadas. En el ensayo científico, aun sin validación empírica directa, el modelo explicativo anticipa la lógica causal que podría ser contrastada **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**. Este tipo de modelo fortalece la coherencia argumentativa y facilita la transición entre reflexión teórica y prueba empírica.

Modelo normativo: orientación prescriptiva del deber ser

El modelo normativo establece cómo deberían organizarse procesos o sistemas según criterios éticos, estratégicos o de desempeño. No describe lo que es, sino lo que debería ser. Scott (2014) explica que las estructuras institucionales incluyen dimensiones normativas que orientan comportamientos organizacionales. En ciencias

empresariales, los modelos normativos guían prácticas de gobernanza, sostenibilidad o calidad. En el ensayo científico, estos modelos permiten articular la dimensión praxis, vinculando teoría con mejora organizacional **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**

Modelo prescriptivo: guía operativa de intervención

Relacionado con el normativo, el modelo prescriptivo propone acciones concretas para intervenir en una realidad organizacional. Integra fases, etapas y criterios de implementación. March y Simon (1993) señalan que las organizaciones operan bajo racionalidad limitada; los modelos prescriptivos estructuran decisiones para mejorar eficiencia y coherencia estratégica. En ensayos aplicados, estos modelos traducen análisis conceptual en propuestas prácticas verificables para **las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**

Modelo sistémico: interrelación y complejidad

El modelo sistémico analiza fenómenos como sistemas abiertos interdependientes. Von Bertalanffy (1968) plantea que los sistemas deben comprenderse por sus relaciones dinámicas, no por elementos aislados. En **las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales** esta perspectiva permite integrar variables económicas, sociales y tecnológicas en una visión holística. El ensayo que incorpora modelos sistémicos evita reduccionismos y favorece interpretaciones complejas.

Modelo metodológico: estructura del proceso investigativo

El modelo metodológico organiza el cómo investigar: diseño, técnicas y validación. Miles et al. (2020) subrayan que la reducción y visualización de datos son esenciales para el rigor analítico. En el ensayo científico, el modelo metodológico no es solo procedimiento, sino proceso reflexivo continuo que articula revisión, categorización y contraste **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**

Modelo predictivo: anticipación basada en patrones

El modelo predictivo utiliza datos históricos para anticipar comportamientos futuros mediante análisis estadístico o aprendizaje automático. Shmueli y Koppius (2011) distinguen entre explicación y predicción como fines distintos pero complementarios.

Juan Mejía Trejo

En las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales, los modelos predictivos permiten proyectar desempeño financiero, adopción tecnológica o riesgos organizacionales. En el ensayo teórico, anticipan escenarios posibles y fortalecen la dimensión prospectiva. **Ver Tabla.**

Tabla. Tipología de modelos analíticos en el ensayo científico para las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales

Modelo	Definición sintética	Ejemplos de uso	Finalidad en el ensayo científico	Tipo de validez predominante	Pros	Contras
Teórico	Estructura explicativa derivada de teoría(s) consolidada(s) ; establece relaciones causales fundamentada s.	Modelo basado en teoría institucional para explicar adopción de innovación; modelo de recursos y capacidades para desempeño empresarial.	Fundamentar hipótesis y estructurar la explicación central del fenómeno.	Validez lógica y coherencia interna.	Alto rigor conceptual; solidez explicativa; permite hipótesis contrastables	Puede ser rígido; riesgo de dependencia a excesiva de marcos previos.
Conceptual	Articulación integradora de constructos provenientes de literatura diversa; organiza el estado del arte.	Modelo integrador de innovación sostenible combinando dimensiones económicas, sociales y ambientales.	Sistematizar literatura y visualizar relaciones preliminares.	Validez interpretativa y coherencia analítica.	Claridad estructural; identifica vacíos; útil en estudios exploratorios.	Puede carecer de profundidad explicativa si no se fundamenta adecuadamente.
Explicativo	Modelo estructurado de relaciones causales susceptible de validación empírica (SEM, PLS-SEM).	Modelo PLS-SEM para analizar impacto de liderazgo en desempeño organizacional.	Contrastar hipótesis y estimar relaciones causales.	Validez estadística y empírica.	Rigor cuantitativo; integra múltiples variables; alta precisión analítica.	Requiere datos y competencias técnicas; riesgo de tecnificación excesiva.
Normativo	Establece principios del “deber ser” según criterios éticos o estratégicos.	Modelo de gobernanza sostenible; modelo de responsabilidad social corporativa.	Proponer estándares y marcos de mejora organizacional.	Validez axiológica y coherencia normativa.	Orienta transformación responsable; vincula teoría y praxis.	Puede idealizar la realidad; depende de criterios valorativos.
Prescriptivo	Propone acciones concretas y secuenciales	Modelo de implementación de transformación	Traducir análisis teórico en	Validez pragmática y aplicabilidad contextual.	Alta utilidad práctica; claridad estratégica.	Puede simplificar complejidades;

Juan Mejía Trejo

Modelo	Definición sintética	Ejemplos de uso	Finalidad en el ensayo científico	Tipo de validez predominante	Pros	Contras
	para intervenir en la realidad organizacional	ión digital en PYMES.	guías operativas.			depende del contexto.
Sistémico	Analiza fenómenos como sistemas abiertos interrelacionados.	Modelo de ecosistema regional de innovación; modelo integral de sostenibilidad empresarial.	Integrar múltiples dimensiones en una visión holística.	Validez relacional y coherencia sistémica.	Evita reduccionismos; integra factores económicos, sociales y tecnológicos.	Difícil operacionalización; puede volverse abstracto.
Metodológico	Estructura el proceso de investigación (diseño, técnicas, análisis y validación).	Modelo de revisión sistemática; diseño mixto secuencial explicativo.	Garantizar rigor, transparencia y coherencia investigativa.	Validez procedimental y replicabilidad	Aumenta credibilidad; clarifica el proceso analítico.	No explica directamente el fenómeno; es instrumental.
Predictivo	Anticipa comportamientos futuros mediante análisis estadístico o aprendizaje automático.	Modelo de predicción de riesgo financiero; modelo de adopción tecnológica con machine learning.	Proyectar escenarios y fortalecer la dimensión prospectiva.	Validez predictiva y precisión empírica.	Alta utilidad estratégica; anticipación de riesgos y oportunidades.	Puede priorizar predicción sobre explicación; depende de calidad de datos.

Fuente: Elaboración propia

Síntesis metodológica y aportación al rigor

La sección metodológica **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, culmina con una **síntesis integradora** que permite evidenciar de manera explícita **cómo las decisiones metodológicas adoptadas fortalecen la coherencia, la profundidad analítica y la validez epistemológica del ensayo científico**. Esta síntesis no constituye un simple cierre descriptivo, sino un momento reflexivo en el que se articula el sentido del proceso metodológico desarrollado a lo largo del texto. A través de ella, se muestra que el conocimiento producido en el ensayo **no surge de la intuición aislada ni de opiniones personales**, sino de un **proceso sistemático, racional y argumentativamente fundamentado** de análisis, selección e interpretación de fuentes.

En este sentido, la síntesis metodológica cumple una función epistemológica central: **hacer visible el camino recorrido en la construcción del conocimiento en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**. El ensayo científico se distingue precisamente por su capacidad de reflexionar sobre sus propios procedimientos, mostrando cómo cada decisión metodológica contribuye a configurar el objeto de estudio, a delimitar los alcances del análisis y a sostener la coherencia interna del razonamiento. Esta explicitación resulta fundamental en un contexto académico donde la legitimidad del conocimiento depende de su **transparencia, justificabilidad y posibilidad de evaluación crítica**.

En conjunto, la metodología **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales** aporta de manera decisiva al **rigor científico del ensayo**, al hacer explícitos los **criterios de selección de fuentes**, los **enfoques analíticos utilizados** y las **técnicas de argumentación empleadas**. La claridad en estos aspectos permite comprender que el ensayo no se construye a partir de una acumulación indiscriminada de referencias, sino mediante una **selección razonada y estratégicamente orientada** hacia el problema de investigación. De este modo, la metodología actúa como un filtro epistemológico que distingue entre información relevante e irrelevante, entre aportes sustantivos y antecedentes secundarios.

La explicitación de los criterios de selección de fuentes cumple una función clave para la **validez del análisis en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**. Al señalar por qué se consideran determinadas obras, enfoques o autores, el ensayo permite evaluar la pertinencia del corpus teórico utilizado y evita la arbitrariedad en la fundamentación conceptual. Esta práctica resulta especialmente importante en el ensayo científico, donde el conocimiento se construye a partir del diálogo crítico con la literatura existente. La metodología, al transparentar estos criterios, refuerza la confianza en la solidez del razonamiento desarrollado.

Asimismo, la síntesis metodológica muestra cómo los **enfoques analíticos adoptados en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales** se encuentran alineados con el tipo de problema formulado y con el posicionamiento epistemológico del autor. En el ensayo científico, esta coherencia resulta indispensable, ya que una disociación entre problema, teoría y método comprometería la inteligibilidad del texto. La metodología permite demostrar que los enfoques empleados no son intercambiables ni neutros, sino que responden a una **lógica interpretativa específica** que orienta la construcción del conocimiento.

Otro aporte central de la metodología **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales** es la explicitación de las **técnicas de argumentación** utilizadas para articular el análisis. El ensayo científico no se limita a

Juan Mejía Trejo

exponer ideas, sino que construye argumentos mediante procedimientos reconocibles, como la comparación teórica, la síntesis conceptual, la problematización crítica y la integración de perspectivas diversas. Al hacer visibles estas técnicas, la metodología fortalece la **evaluación crítica del texto**, ya que el lector puede identificar cómo se llega a determinadas interpretaciones y conclusiones.

Esta explicitación metodológica facilita, además, la **replicabilidad conceptual** del ensayo **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**. Aunque el ensayo científico no busca replicación empírica en sentido estricto, sí permite que otros investigadores comprendan el procedimiento analítico seguido y puedan aplicarlo a contextos, objetos o problemas similares. En este sentido, la metodología contribuye a la **transferencia del conocimiento**, ya que ofrece herramientas conceptuales y analíticas reutilizables dentro del campo académico.

La síntesis metodológica también pone de relieve que la metodología no es un apartado aislado ni una sección meramente instrumental, sino un **proceso transversal que atraviesa todo el ensayo en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**. Desde la formulación del problema hasta la discusión final, las decisiones metodológicas orientan la selección de fuentes, la organización del análisis y la construcción de los argumentos. Esta continuidad refuerza la unidad del texto y evita la fragmentación entre teoría, método y discusión.

Desde una perspectiva epistemológica, esta síntesis permite reafirmar que la metodología se consolida como un **dispositivo central de producción de conocimiento en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, y no únicamente como un conjunto de procedimientos técnicos. Al articular pensamiento crítico, análisis sistemático y argumentación racional, la metodología permite que el ensayo científico se posicione como un ejercicio legítimo de investigación académica, aun cuando no genere resultados empíricos tradicionales. El valor del conocimiento producido radica en su **capacidad explicativa, interpretativa y crítica**, sustentada en decisiones metodológicas explícitas y coherentes.

Asimismo, la síntesis integradora subraya la **dimensión formativa** de la metodología en el ensayo científico **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**. Al mostrar cómo se construye el conocimiento paso a paso, el texto contribuye al aprendizaje epistemológico del lector, especialmente en contextos de formación investigativa. La metodología no solo orienta el análisis del autor, sino que enseña a pensar científicamente, a justificar decisiones y a construir argumentos fundamentados. En este sentido, la síntesis metodológica cumple una función pedagógica relevante dentro del ensayo académico.

Juan Mejía Trejo

La sección metodológica reafirma que la metodología es un **dispositivo epistemológico indispensable** para articular el pensamiento crítico con la producción de conocimiento científico. Lejos de limitar la creatividad intelectual, la metodología la orienta y la hace evaluable, permitiendo que las ideas sean sometidas a escrutinio académico. Esta articulación entre creatividad y rigor constituye uno de los rasgos distintivos del ensayo científico de alto nivel **en las ciencias sociales, económico adimistrativas y empresariales**

La culminación metodológica del ensayo demuestra que el conocimiento producido **en las ciencias sociales, económico adimistrativas y empresariales**, es el resultado de un **proceso sistemático, reflexivo y argumentativamente consistente**, en el que cada decisión metodológica contribuye a fortalecer la coherencia interna, la profundidad analítica y la validez del texto. Al hacer explícitos los criterios, enfoques y técnicas utilizados, la metodología no solo legitima el conocimiento generado, sino que lo hace **transferible, discutible y epistemológicamente responsable**. De este modo, la metodología se consolida como un pilar fundamental del ensayo científico, reafirmando su papel central en la elaboración de trabajos académicos rigurosos, críticos y conceptualmente sólidos.

La Importancia de la normatividad APA

El estilo **APA** constituye uno de los sistemas de normalización más influyentes en la comunicación científica contemporánea. Desarrollado por la American Psychological Association, su propósito original fue unificar criterios editoriales en las ciencias del comportamiento; sin embargo, con el tiempo se consolidó como estándar transversal en ciencias sociales, educación, administración, economía y áreas interdisciplinarias.

La importancia general de **APA** radica, en primer lugar, en su función de **estandarización del discurso académico**. La uniformidad en citación, referencias, tablas, figuras y reporte estadístico permite que los textos científicos sean comprensibles, verificables y comparables entre sí. Esta coherencia formal facilita la revisión por pares y la evaluación académica, elementos centrales del sistema científico (American Psychological Association, 2020)

En segundo término, **APA** cumple una función esencial en la **trazabilidad del conocimiento**. Cada afirmación sustentada debe vincularse con una fuente identificable, lo que permite reconstruir el itinerario intelectual del documento. Esta trazabilidad fortalece la replicabilidad y la acumulación progresiva del saber científico. En contextos de ciencia abierta, la correcta estructuración de referencias —incluyendo DOI y enlaces persistentes— incrementa la interoperabilidad entre bases de datos y repositorios académicos (Crossref, 2023)

Desde una perspectiva ética, **APA** es también un mecanismo de **protección de la autoría intelectual**. La citación adecuada reconoce el trabajo previo y reduce prácticas indebidas como el plagio o la apropiación conceptual. La ética en la investigación científica se sustenta en la transparencia y en la atribución clara de contribuciones, lo que convierte a los sistemas de citación en herramientas normativas fundamentales (Resnik, 2020)

Adicionalmente, **APA** influye en la **calidad metodológica del reporte científico**. La norma no se limita a referencias; incluye directrices para la presentación de resultados estadísticos, tablas, figuras, estructura del manuscrito y lenguaje inclusivo. Esto garantiza que los documentos no solo estén correctamente citados, sino también organizados con precisión lógica y claridad expositiva (American Psychological Association, 2020).

En términos de evaluación académica, el cumplimiento de **APA** se ha convertido en un **indicador indirecto de profesionalización científica**. Las revistas indexadas, sistemas de acreditación y convocatorias de financiamiento suelen exigir coherencia normativa como criterio básico de calidad editorial. La estandarización formal facilita la indexación en bases internacionales y mejora la visibilidad global de los documentos científicos.

Finalmente, desde una perspectiva epistemológica, **APA** contribuye a la **institucionalización del conocimiento**, pues integra forma y contenido dentro de un marco común de legitimidad académica. La normalización no es meramente estética; constituye una infraestructura técnica que sostiene la circulación confiable del saber.

En síntesis, la importancia general de **APA** en los documentos científicos reside en su capacidad para garantizar claridad, ética, trazabilidad, interoperabilidad digital y legitimidad académica. Más que un conjunto de reglas formales, representa un sistema estructural que fortalece la credibilidad y cohesión del discurso científico contemporáneo. Ver **Apéndice APA-7**

Conclusión

El análisis desarrollado a lo largo de esta sección permite concluir que la **metodología en el ensayo científico en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales constituye un dispositivo epistemológico central**, indispensable para la producción de conocimiento académico riguroso, coherente y legítimo. Lejos de ser un componente accesorio o una formalidad heredada de los diseños empíricos tradicionales, la metodología se configura como el **andamiaje intelectual que hace visible el proceso mediante el cual el conocimiento es construido, interpretado y argumentado** dentro del texto académico. En este sentido, la validez del ensayo científico no depende exclusivamente de la originalidad

de sus planteamientos, sino de la **claridad con la que se explicitan las decisiones metodológicas que orientan el análisis**.

Una primera conclusión fundamental es que **no existe ensayo científico en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales, sin método**, aun cuando este no adopte la forma de un diseño experimental o estadístico. Tal como señalan Creswell y Poth (2018), toda producción de conocimiento se inscribe necesariamente en un marco metodológico, ya sea explícito o implícito. En el caso del ensayo, la metodología se manifiesta en la selección razonada de fuentes, en la organización del corpus teórico, en las estrategias de análisis y en los procedimientos argumentativos que estructuran el texto. Hacer explícitas estas decisiones no limita la naturaleza reflexiva del ensayo, sino que la fortalece al **evitar la confusión entre reflexión académica y opinión personal**.

Desde una perspectiva epistemológica **en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, el análisis confirma que la **metodología articula los supuestos ontológicos y gnoseológicos que orientan el ensayo científico**. Siguiendo a Guba y Lincoln (2018), todo conocimiento se produce desde paradigmas que condicionan la forma en que se concibe la realidad y se valida el saber. En este marco, la metodología cumple una función declarativa y reflexiva, al permitir que el autor explicita si su análisis se inscribe en un enfoque interpretativo, crítico, constructivista o pragmático. Esta explicitación no solo fortalece la coherencia interna del texto, sino que **facilita su evaluación crítica por parte de la comunidad académica**, reforzando la transparencia epistemológica del trabajo.

Asimismo, el desarrollo metodológico permite concluir que el **enfoque cualitativo resulta especialmente pertinente para el ensayo científico en las ciencias sociales, económico administrativo y empresariales**, en tanto su propósito central es comprender, interpretar y problematizar fenómenos complejos que no pueden reducirse a variables cuantificables sin pérdida de densidad explicativa. Como sostiene Flick (2018), la investigación cualitativa es particularmente adecuada cuando el interés se centra en los significados, los discursos, los supuestos conceptuales y las configuraciones teóricas que estructuran un campo de conocimiento. Esta orientación metodológica se alinea de manera directa con la naturaleza reflexiva y argumentativa del ensayo, que privilegia la comprensión profunda sobre la generalización estadística.

No obstante, el análisis también muestra que **la adopción de un enfoque cualitativo no excluye la incorporación complementaria de técnicas cuantitativas**, como el análisis bibliométrico. Lejos de representar una contradicción epistemológica, esta complementariedad metodológica responde a una lógica pragmática y reflexiva, en la que los métodos se subordinan al problema de

Juan Mejía Trejo

investigación y no a la inversa. Tal como indican Donthu et al. (2021), el análisis bibliométrico en el uso de base de datos permite identificar patrones de producción científica, tendencias temáticas y núcleos de influencia académica, aportando evidencia sistematizada que fortalece la contextualización y la problematización teórica del ensayo **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**

En este sentido, una conclusión clave es que la **metodología del ensayo científico se define por la articulación coherente de técnicas de análisis**, y no por la aplicación mecánica de un único método. El uso crítico del **análisis documental** (Snyder, 2019), el apoyo estratégico del análisis bibliométrico y la incorporación de **herramientas de organización conceptual** —como tablas comparativas, matrices de contraste y esquemas analíticos— permiten transformar información dispersa en conocimiento estructurado. Estas técnicas cumplen una función epistemológica central al **hacer visible la lógica del razonamiento**, facilitar la evaluación crítica y fortalecer la coherencia argumentativa del texto **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**.

Otro aporte relevante del análisis es reconocer que, aunque el ensayo científico no produzca resultados empíricos tradicionales, **la metodología genera resultados preliminares de alto valor epistemológico en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**. Entre estos resultados se encuentran la sistematización de enfoques teóricos, la construcción de categorías analíticas y la elaboración de modelos conceptuales integradores. Siguiendo a **Miles et al. (2020)**, los procesos de reducción, visualización y verificación de datos conceptuales son esenciales para garantizar el rigor del análisis cualitativo. En el ensayo, estos procesos permiten organizar el campo teórico, identificar relaciones y tensiones, y sustentar la discusión crítica sobre bases analíticas explícitas.

Desde esta perspectiva, la metodología no precede simplemente a los resultados, sino que **los produce de manera progresiva** a lo largo del desarrollo del ensayo. Esta concepción procesual de la metodología refuerza la unidad del texto y evita la fragmentación entre teoría, método y discusión. Al mismo tiempo, permite que el lector comprenda cómo se llega a determinadas interpretaciones y conclusiones, fortaleciendo la **validación intersubjetiva del conocimiento en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**.

La síntesis metodológica confirma que la **metodología cumple una función ética, comunicativa y formativa en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales a partir de la aplicación de la normatividad de APA-7**. Al hacer explícitos los criterios de selección de fuentes, los enfoques analíticos y las técnicas de argumentación, el ensayo facilita la evaluación crítica, la replicabilidad conceptual

Juan Mejía Trejo

y la transferencia del conocimiento generado (Meyer et al., 2020). Además, desde una perspectiva pedagógica, la explicitación metodológica contribuye a la formación de investigadores capaces de pensar científicamente, justificar decisiones y construir argumentos coherentes, tal como destacan Booth et al. (2016).

En conclusión, la metodología **en las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales**, se consolida como un **pilar estructural del ensayo científico**, no solo por los procedimientos que emplea, sino por su capacidad para articular pensamiento crítico, análisis sistemático y argumentación racional. Lejos de limitar la creatividad intelectual, la metodología la orienta, la hace evaluable y la sitúa dentro de los estándares de la ciencia contemporánea. De este modo, el ensayo científico reafirma su legitimidad como un género académico riguroso, reflexivo y epistemológicamente consciente, capaz de producir conocimiento relevante, discutible y socialmente responsable.

CAPÍTULO 5. LA DISCUSIÓN



La discusión constituye una de las secciones más relevantes del texto científico, ya que en ella se interpreta, explica y problematiza el conocimiento generado a lo largo de la investigación, particularmente en los campos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos analizados suelen caracterizarse por su complejidad, dinamismo y dependencia contextual. A diferencia de otras secciones —como la metodología o los resultados— cuyo propósito principal es describir procedimientos o presentar hallazgos, la discusión cumple una función epistemológica y argumentativa, orientada a dotar de sentido científico a los resultados obtenidos y a situarlos dentro de un campo de conocimiento específico.

Desde una perspectiva contemporánea de la investigación académica **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la discusión no se limita a repetir resultados ni a resumir información previamente expuesta. Su función central es analizar críticamente los hallazgos, establecer relaciones con la literatura existente, identificar coincidencias, divergencias y aportes originales, y reflexionar

sobre las implicaciones teóricas, metodológicas y prácticas del estudio, especialmente relevantes en investigaciones **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los resultados suelen tener consecuencias directas en la toma de decisiones organizacionales, políticas públicas y estrategias institucionales. Como señalan Booth et al. (2024), la discusión es el espacio donde el investigador responde explícitamente a la pregunta “¿qué significan estos resultados y por qué importan?”.

Uno de los elementos fundamentales de la discusión es la interpretación. Interpretar implica ir más allá de la descripción empírica o conceptual para explicar por qué los resultados se presentan de determinada manera, bajo qué condiciones adquieren sentido y cómo se relacionan con los supuestos teóricos que orientaron la investigación. En este sentido, la discusión articula de manera explícita teoría, evidencia y argumentación, convirtiéndose en un espacio privilegiado de construcción de conocimiento (Creswell & Creswell, 2018), particularmente en estudios **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la explicación de los fenómenos requiere integrar múltiples niveles de análisis.

Asimismo, la discusión cumple una función clave de diálogo académico. Los resultados no se presentan como verdades aisladas, sino como aportes que se insertan en una conversación científica más amplia. En esta sección, el autor contrasta sus hallazgos con estudios previos, identifica continuidades y rupturas, y evalúa en qué medida su trabajo confirma, amplía o cuestiona el conocimiento existente. Hyland (2004) destaca que esta dimensión dialógica es esencial para la legitimación del conocimiento, ya que muestra cómo el estudio se posiciona frente a otros investigadores y corrientes teóricas, un aspecto central en la producción científica **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

Otro componente central de la discusión es la reflexión crítica sobre los alcances y limitaciones del estudio. Reconocer límites metodológicos, conceptuales o contextuales no debilita la investigación; por el contrario, fortalece su honestidad epistemológica y su credibilidad científica. La discusión permite explicitar bajo qué condiciones los resultados son válidos, hasta dónde pueden generalizarse y qué aspectos requieren investigaciones futuras (Meyer et al., 2020), una práctica particularmente necesaria en investigaciones **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la generalización suele estar condicionada por factores contextuales y estructurales.

Desde el punto de vista epistemológico, la discusión también cumple una función de validación intersubjetiva del conocimiento. Al argumentar de manera razonada, transparente y fundamentada, el autor expone sus interpretaciones al escrutinio de la

Juan Mejía Trejo

comunidad académica. Este proceso es consustancial a la ciencia, entendida como una práctica racional, crítica y colectiva, más que como una mera acumulación de datos (Biesta, 2020).

En el caso del ensayo científico, la discusión adquiere una relevancia particular. Dado que este género no siempre produce resultados empíricos tradicionales, la discusión se convierte en el espacio donde se consolidan los resultados analíticos, como la sistematización de enfoques teóricos, la construcción de categorías conceptuales o la elaboración de modelos interpretativos. En este tipo de producciones **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la discusión no solo interpreta resultados, sino que construye activamente conocimiento mediante la problematización y la integración conceptual.

La discusión proyecta el conocimiento hacia el futuro. Al identificar implicaciones teóricas, metodológicas o prácticas, el autor muestra cómo su trabajo puede contribuir a nuevas líneas de investigación, a la revisión de marcos conceptuales o a la toma de decisiones en contextos profesionales, organizacionales o sociales. De este modo, la discusión conecta el conocimiento producido con su impacto académico y social, reforzando la relevancia del estudio más allá de sus resultados inmediatos.

En síntesis, la discusión es el núcleo interpretativo del texto científico. En ella se articulan significado, argumento y valor del conocimiento producido. Su adecuada construcción es condición indispensable para que la investigación sea comprendida, evaluada y reconocida como una contribución válida, rigurosa y relevante dentro de la ciencia contemporánea, en especial en los ámbitos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

Discusión del estado de la cuestión

La **discusión del estado de la cuestión** constituye un **momento analítico clave del ensayo científico**, particularmente en los campos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, ya que permite **evaluar críticamente** cómo el fenómeno estudiado ha sido **comprendido, conceptualizado y abordado** en contextos **empíricos, institucionales y formativos**, más allá de su tratamiento en la literatura académica especializada. A diferencia del **estado del arte** —centrado en el **conocimiento científico acumulado**—, el estado de la cuestión remite al **modo en que el problema se manifiesta en la práctica**, a las **respuestas que se han ensayado** y a las **tensiones estructurales que persisten** en su abordaje. La discusión de este estado implica, por tanto, **interrogar la suficiencia de las interpretaciones existentes y problematizar sus supuestos subyacentes**.

Juan Mejía Trejo

Uno de los primeros **hallazgos relevantes** que emergen al discutir el estado de la cuestión es la **persistencia de enfoques predominantemente instrumentales y procedimentales** en el tratamiento del problema. En numerosos contextos institucionales y formativos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, se observa una **tendencia a abordar el fenómeno desde soluciones técnicas o normativas**, sin una **reflexión profunda sobre sus dimensiones epistemológicas, discursivas y estructurales**. Esta orientación responde a una **concepción tecnocrática del conocimiento**, en la que los problemas se conciben como **déficits operativos** que deben corregirse, más que como **construcciones sociales y cognitivas** que requieren ser comprendidas críticamente (Biesta, 2020).

La discusión evidencia que esta **lógica instrumental limita la capacidad de problematización del fenómeno**, ya que privilegia la **aplicación de protocolos estandarizados** sobre la **reflexión conceptual**. Como resultado, muchas de las **intervenciones documentadas** replican soluciones previamente implementadas, aun cuando los **contextos históricos, institucionales u organizacionales han cambiado de manera sustantiva**. Esta situación, especialmente visible en ámbitos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, genera una **brecha entre la complejidad real del problema y la simplicidad de las respuestas ofrecidas**, lo que contribuye a la **persistencia del fenómeno** pese a los esfuerzos realizados.

Otro **eje crítico central** identificado en la discusión es la **fragmentación del abordaje del problema**. El estado de la cuestión muestra que el fenómeno ha sido tratado desde **perspectivas parciales** —administrativas, pedagógicas, tecnológicas o normativas— que **rara vez dialogan entre sí**, produciendo **diagnósticos incompletos** en los que **factores estructurales quedan invisibilizados**. Como señala Giddens (1984), los **fenómenos sociales complejos** solo pueden comprenderse adecuadamente cuando se analizan como **procesos relacionales**, en los que interactúan **estructuras, actores y prácticas**, una premisa fundamental para los análisis **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

La discusión permite, además, identificar una **tensión persistente entre el discurso institucional y la práctica real**. En múltiples **documentos oficiales, planes estratégicos y programas de intervención**, el problema se reconoce explícitamente y se enuncia como una **prioridad institucional**. Sin embargo, al contrastar estos discursos con las **prácticas efectivas**, se observa una **discontinuidad significativa entre lo normativo y lo operativo**. Esta brecha **debilita la efectividad de las acciones emprendidas** y contribuye a la **naturalización del problema**, al convertirlo en un elemento recurrente del discurso sin **transformaciones sustantivas**.

Desde una **perspectiva epistemológica**, esta situación puede interpretarse como un **déficit de reflexividad institucional**. Meyer et al. (2020) subrayan que la **ausencia de mecanismos sistemáticos de reflexión crítica** limita la **capacidad de aprendizaje organizacional** y la **mejora continua**. En el contexto del estado de la cuestión analizado, particularmente en ámbitos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la **falta de evaluación conceptual** de las estrategias implementadas impide identificar **por qué determinadas acciones no producen los efectos esperados** y **qué supuestos deben ser revisados**.

Otro aspecto relevante que emerge en la discusión es la **escasa articulación entre formación académica e intervención práctica**. El estado de la cuestión muestra que la **formación de profesionales y tomadores de decisiones** continúa centrada en **modelos prescriptivos**, con énfasis en el **cumplimiento de procedimientos**, más que en el **desarrollo de competencias críticas para la problematización del conocimiento**. Murray y Moore (2006) advierten que esta orientación **reproduce prácticas reproductivas** y limita la **capacidad de los actores para cuestionar marcos de acción establecidos**, una situación recurrente en programas formativos **de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**.

La discusión pone de relieve que esta **debilidad formativa es estructural**, no individual. Los programas de formación suelen priorizar la **adquisición de herramientas técnicas**, relegando la **reflexión epistemológica, la argumentación y el análisis crítico de contextos**. Como consecuencia, las intervenciones derivadas de estos procesos tienden a **reproducir los mismos supuestos que dieron origen al problema**, cerrando el **ciclo de innovación conceptual**.

Asimismo, el análisis crítico del estado de la cuestión revela una **subrepresentación de enfoques interpretativos y críticos** en la comprensión del fenómeno. Aunque el problema es reconocido, pocas aproximaciones analizan **cómo se construyen discursivamente sus significados, cómo se legitiman ciertas interpretaciones o qué relaciones de poder influyen en su definición**. Connell (2020) señala que la ausencia de estas perspectivas conduce a **explicaciones despolitizadas**, que presentan los problemas como **hechos naturales o inevitables**, en lugar de **procesos históricos susceptibles de transformación**.

Desde esta óptica, la discusión permite afirmar que el problema **no radica únicamente en la falta de recursos, capacidades o instrumentos**, sino en la **forma misma en que el fenómeno ha sido conceptualizado y abordado**. La **reiteración de soluciones técnicas sin revisión epistemológica profunda** sugiere que el estado actual de la cuestión ha alcanzado un **punto de saturación explicativa**, en el que se requiere un **cambio de enfoque**, más que una intensificación de estrategias.

Juan Mejía Trejo

En este sentido, la discusión **justifica la necesidad de replantear el problema desde una perspectiva epistemológica explícita**, capaz de **integrar dimensiones contextuales, conceptuales y formativas**. Como enfatiza Biesta (2020), avanzar en la comprensión de **problemas complejos** exige desplazar la pregunta del “**cómo intervenir**” al “**cómo comprender**”, reconociendo que toda intervención se sustenta en **supuestos sobre el conocimiento, el sujeto y la realidad social**.

La discusión del estado de la cuestión muestra que el fenómeno ha sido **ampliamente reconocido**, pero abordado de manera **fragmentada, instrumental y con escasa reflexividad epistemológica**. Las respuestas existentes, aunque valiosas, resultan **insuficientes para enfrentar la complejidad del problema**, lo que evidencia la **necesidad de un enfoque analítico más profundo**. Desde esta perspectiva, el ensayo se posiciona como una **contribución necesaria** para **rearticular críticamente el estado de la cuestión**, abriendo **nuevas agendas de investigación y acción**.

Discusión del estado del arte

La **discusión del estado del arte** constituye uno de los **momentos más relevantes del ensayo científico**, en tanto permite **trascender la descripción sistemática de la literatura revisada** para avanzar hacia un **análisis crítico, interpretativo y comparativo del conocimiento existente**. Mientras que el **estado del arte** cumple la función de **mapear teorías, enfoques, modelos y resultados previos**, la discusión se orienta a **evaluar sus alcances explicativos, identificar sus limitaciones epistemológicas y contrastar sus supuestos conceptuales** frente al problema de investigación planteado. En este sentido, la discusión **no reproduce el conocimiento disponible**, sino que **lo interroga, lo contextualiza y lo resignifica** desde una **posición analítica explícita**.

Desde la **literatura metodológica contemporánea**, se reconoce que una **discusión rigurosa** exige un **posicionamiento activo del autor** frente al campo de estudio. No se trata de una sección **neutral ni meramente expositiva**, sino de un **espacio argumentativo** donde el investigador **interpreta críticamente la literatura y la articula con sus propios resultados analíticos** (Booth et al., 2024). La discusión, por tanto, constituye un **ejercicio de deliberación epistemológica**, en el que se ponen en diálogo los **hallazgos previos, los marcos teóricos dominantes y las tensiones conceptuales** que atraviesan el campo.

Uno de los primeros **elementos críticos** que emerge al discutir el estado del arte es la **concentración de enfoques dominantes** alrededor de determinados **marcos**

Juan Mejía Trejo

conceptuales que tienden a **reproducirse de manera reiterada**. La literatura reciente muestra que, en numerosos campos científicos, los **modelos teóricos consolidados** funcionan como **matrices interpretativas hegemónicas**, facilitando la **acumulación incremental del conocimiento**, pero **limitando la innovación conceptual** y la **exploración de alternativas epistemológicas** (Klein, 2021). Esta situación genera una **inercia teórica**, en la que los problemas de investigación se formulan dentro de **categorías preestablecidas** que no siempre logran capturar la **complejidad del fenómeno estudiado**.

La discusión del estado del arte permite, así, **visibilizar una tensión estructural entre estabilidad y renovación del conocimiento científico**. Por un lado, la **estabilidad teórica** favorece la **comparabilidad de estudios** y la **comunicación académica**; por otro, puede conducir a una **normalización epistemológica** que reduce la **capacidad crítica de la investigación**. Biesta (2020) advierte que esta normalización se ve reforzada por **sistemas de evaluación científica** centrados en la **productividad, la indexación y la citación**, los cuales **incentivan la repetición de enfoques aceptados** en detrimento de la **reflexión teórica profunda**.

Otro **aspecto central** que emerge en la discusión es la **fragmentación metodológica del conocimiento**. El análisis del estado del arte muestra una **coexistencia de enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos**, así como de **diseños experimentales, cuasi experimentales y analíticos-documentales**. Sin embargo, esta **diversidad metodológica** no siempre se traduce en una **integración efectiva de resultados**, sino que frecuentemente produce **corpus de conocimiento paralelos, poco comunicados entre sí** (Creswell & Poth, 2018). La discusión permite evidenciar que muchos estudios se desarrollan en **compartimentos metodológicos cerrados**, lo que dificulta la **construcción de explicaciones más amplias y articuladas**.

Desde esta perspectiva, la discusión del estado del arte revela una **desarticulación entre sofisticación metodológica y profundidad epistemológica**. Es común encontrar investigaciones con **diseños técnicos altamente complejos**, pero con **escasa problematización conceptual** del objeto de estudio. Guba y Lincoln (2018) señalan que esta situación responde a una **concepción tecnocrática de la ciencia**, donde el **método se convierte en un fin en sí mismo** y la **reflexión epistemológica** queda relegada a un plano secundario. La discusión permite **cuestionar esta lógica** y reafirmar que el **rigor científico** no se reduce a la corrección técnica, sino que implica **coherencia teórica, reflexividad y consistencia argumentativa**.

Asimismo, la discusión del estado del arte pone en evidencia **asimetrías geográficas y contextuales** en la producción del conocimiento. Una parte sustantiva de la literatura analizada proviene de **contextos institucionales del norte global**, lo que condiciona los **problemas investigados**, los **marcos teóricos utilizados** y las **formas de validación del conocimiento**. Connell (2020) advierte que esta concentración produce **epistemologías dominantes** que tienden a **universalizar experiencias situadas**, invisibilizando **realidades sociales, culturales y organizacionales distintas**. Discutir el estado del arte implica, por tanto, **reconocer estas asimetrías y problematizar los límites de generalización** del conocimiento existente.

Otro **eje crítico** que emerge en la discusión es el **aumento sostenido de la complejidad lingüística** en la escritura científica. Estudios recientes muestran que la **densidad léxica y sintáctica** de los textos académicos ha crecido de manera significativa, sin que ello implique necesariamente **mayor rigor conceptual**. Plavén-Sigra et al. (2021) demuestran que esta **complejidad excesiva** dificulta la **comprensión**, reduce la **circulación del conocimiento** y limita su **impacto académico**. La discusión del estado del arte permite **distinguir entre complejidad analítica necesaria y complejidad discursiva innecesaria**.

En este punto, la discusión cumple una **función evaluativa clave**: **identificar prácticas discursivas** que se legitiman como científicas aun cuando **empobrecen la claridad argumentativa**. Sword (2020) sostiene que la **claridad conceptual** no es incompatible con el rigor, sino una **condición para la apropiación crítica del conocimiento**. Discutir el estado del arte permite, así, **cuestionar estilos de escritura** que funcionan como **barreras simbólicas de acceso** al conocimiento científico.

La discusión también permite **analizar críticamente los criterios de validación del conocimiento** predominantes en la literatura. Muchos estudios priorizan **indicadores metodológicos** —como **significancia estadística, confiabilidad o replicabilidad empírica**— relegando la **reflexión epistemológica** y la **coherencia argumentativa**. Frente a ello, enfoques contemporáneos subrayan que la **validez científica** incluye **dimensiones éticas, comunicativas y epistemológicas**, tales como la **transparencia metodológica**, la **reflexividad del investigador** y la **plausibilidad interpretativa** de los resultados (Meyer et al., 2020).

Desde esta óptica, discutir el estado del arte implica **no solo evaluar qué se ha investigado**, sino **cómo se ha legitimado ese conocimiento** y **bajo qué supuestos epistemológicos**. Este análisis resulta fundamental para comprender las **dinámicas de poder** que atraviesan la producción científica y para cuestionar prácticas que,

Juan Mejía Trejo

aunque **técnicamente correctas**, pueden resultar **conceptualmente limitadas o socialmente irrelevantes**.

De este modo, la discusión del estado del arte permite afirmar que el conocimiento existente presenta **avances significativos**, pero también **limitaciones estructurales** relacionadas con la **concentración teórica**, la **fragmentación metodológica**, las **asimetrías contextuales** y la **débil integración epistemológica**. Estos hallazgos no deslegitiman la literatura previa, pero evidencian la **necesidad de enfoques más reflexivos, integradores y críticos**.

Desde esta perspectiva, la discusión **justifica plenamente la pertinencia del ensayo**, al mostrar que existe un **espacio legítimo para replantear marcos conceptuales**, **articular enfoques metodológicos** y **fortalecer la dimensión epistemológica de la investigación**. Al problematizar los **alcances y límites del conocimiento disponible**, la discusión **no clausura el debate científico**, sino que lo **amplía**, contribuyendo a una **ciencia más reflexiva, más clara en su comunicación y más responsable en su producción de conocimiento**.

Discusión: aportación teórica (*scientia*) del ensayo científico

La **principal aportación teórica (scientia)** consiste en **conceptualizar el ensayo científico como un dispositivo epistemológico integral**, y no únicamente como un **género discursivo auxiliar o preliminar** dentro de la producción académica, particularmente en los campos de las como las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Esta aportación se sitúa explícitamente en el **plano de la teoría del conocimiento**, al proponer que el ensayo **no solo comunica o justifica conocimiento ya producido**, sino que **participa activamente en su construcción, validación y resignificación conceptual** dentro de las **comunidades científicas contemporáneas**, especialmente en aquellas orientadas al análisis de fenómenos sociales, organizacionales y de gestión.

Desde esta perspectiva, el **ensayo científico se redefine como un espacio de producción teórica situada**, en el cual se **articulan problematización, argumentación y reflexividad epistemológica**, rasgos fundamentales para la generación de conocimiento en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. Esta conceptualización **amplía los enfoques tradicionales** que **limitan la cientificidad a la generación de datos empíricos**, y se alinea con **corrientes contemporáneas** que reconocen el **carácter interpretativo, deliberativo**

y **paradigmáticamente situado del conocimiento científico** (Biesta, 2020), particularmente relevante en disciplinas donde la comprensión de los fenómenos depende de contextos históricos, institucionales y organizacionales.

El ensayo científico como productor de scientia

La **primera aportación teórica central** de este trabajo consiste en **afirmar que el ensayo científico es un productor legítimo de scientia**, y no un género **meramente auxiliar, preliminar o divulgativo** dentro de la producción académica. Esta afirmación adquiere especial relevancia en los campos de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos de estudio se caracterizan por su **complejidad estructural, dependencia contextual y naturaleza interpretativa**. La propuesta se sustenta en una **concepción contemporánea del conocimiento científico** que reconoce que la producción de saber **no se limita a la generación de datos empíricos**, sino que incluye **procesos de problematización, reinterpretación y articulación conceptual** que permiten dotar de sentido a la realidad estudiada.

Desde esta perspectiva, la *scientia* no emerge exclusivamente de la aplicación de métodos experimentales o de la acumulación sistemática de evidencia cuantificable, sino de la **construcción de marcos interpretativos** capaces de **organizar, explicar y resignificar el conocimiento existente**. En la **ciencia contemporánea**, marcada por la **pluralidad epistemológica** y la **interdisciplinariedad**, el valor científico reside cada vez más en la capacidad de **integrar teorías, debates y evidencias** dentro de estructuras conceptuales coherentes. En este contexto, el **ensayo científico produce conocimiento** al **reorganizar críticamente teorías existentes, identificar tensiones conceptuales, visibilizar supuestos no problematizados y formular nuevas preguntas** que reorientan el campo de estudio, una función particularmente significativa en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los problemas rara vez admiten respuestas unívocas.

Booth et al. (2024) sostienen que el **conocimiento académico surge cuando el investigador logra explicar por qué un problema importa y cómo una respuesta propuesta transforma la comprensión previa del fenómeno**. Esta definición refuerza la idea de que la producción de *scientia* no depende exclusivamente del tipo de evidencia empleada, sino de la **capacidad argumentativa y explicativa del trabajo científico**. El ensayo científico cumple esta función al constituirse como un **espacio de integración teórica**, donde se **articulan antecedentes, debates, conceptos y posiciones críticas** en una **estructura argumentativa coherente y reflexiva**.

Juan Mejía Tréjo

Esta integración no debe entenderse como una simple síntesis de literatura, sino como una **operación epistemológica activa**, mediante la cual el conocimiento existente es **reordenado, reinterpretado y resignificado**. En este sentido, el ensayo **produce *scientia*** cuando logra **generar nuevas configuraciones del saber**, aportando **claridad conceptual, densidad interpretativa y orientación teórica** al campo de estudio. Esta capacidad resulta especialmente valiosa en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los marcos teóricos cumplen un papel central en la comprensión de fenómenos organizacionales, económicos y sociales complejos.

La relevancia epistemológica del ensayo se hace aún más evidente en aquellos ámbitos donde los problemas **no pueden ser abordados exclusivamente mediante diseños experimentales o mediciones estandarizadas**. **Fenómenos sociales, educativos, organizacionales y empresariales** requieren **interpretaciones complejas**, sensibles a contextos históricos, institucionales y culturales específicos. En estos casos, la producción de conocimiento depende de **procesos reflexivos y argumentativos** que permitan comprender no solo el *qué* de los fenómenos, sino el *cómo* y el *por qué* de sus manifestaciones. Biesta (2020) subraya que el **conocimiento científico contemporáneo es una práctica situada**, que exige **deliberación racional, juicio crítico y responsabilidad epistemológica**, y no únicamente verificación empírica.

Desde esta óptica, el **ensayo científico no compite con la investigación empírica**, sino que **la complementa y la hace inteligible**. Al proporcionar **marcos conceptuales y categorías interpretativas**, el ensayo permite **interpretar los resultados empíricos, articularlos con debates teóricos más amplios y evaluar sus implicaciones epistemológicas y prácticas**. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, esta función resulta crucial, ya que los datos adquieren sentido solo cuando se insertan en estructuras conceptuales que explican su relevancia y alcance.

La discusión desarrollada en este trabajo confirma que esta **capacidad productiva del ensayo científico** constituye una **aportación teórica sustantiva** para comprender **cómo se genera *scientia* en la ciencia contemporánea**. Reconocer al ensayo como un **dispositivo epistemológico integral** implica ampliar la noción de científicidad y asumir que la producción de conocimiento incluye tanto la generación de evidencia como su **interpretación crítica, articulación conceptual y validación argumentativa**. En consecuencia, esta aportación contribuye a **revalorizar el papel del ensayo científico** dentro de las **ciencias sociales, económico-administrativas**

y empresariales, no como un formato secundario, sino como un **espacio legítimo de producción, transformación y avance del conocimiento científico**.

Aportación epistemológica: explicitación de supuestos y paradigmas

Una **aportación epistemológica fundamental del ensayo científico** reside en su **capacidad para hacer explícitos los supuestos, marcos teóricos y paradigmas** que orientan la **producción del conocimiento**, particularmente en los campos de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. A diferencia de otros **géneros académicos** que tienden a **naturalizar sus presupuestos epistemológicos** bajo una **retórica de neutralidad**, el ensayo científico los **visibiliza y problematiza**, incorporándolos como **parte constitutiva del análisis** y no como condiciones implícitas no examinadas, recuperando la tradición crítica del ensayo como forma reflexiva de conocimiento (Adorno, 2003).

Desde la **epistemología contemporánea**, se reconoce que **todo conocimiento se produce desde un posicionamiento paradigmático específico**, el cual condiciona la manera en que se conciben la **realidad**, el **sujeto cognoscente** y los **criterios de validez científica**. En este marco, el **ensayo científico aporta scientia** al **hacer explícitos dichos posicionamientos**, permitiendo evaluar la **coherencia interna del razonamiento**, la **consistencia entre supuestos, preguntas y conclusiones**, y la **evaluabilidad intersubjetiva** del conocimiento producido, una exigencia central para la investigación en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Guba & Lincoln, 1994).

Desde una **epistemología interpretativa y crítica**, la **cientificidad** no se define por la **ausencia de posicionamiento**, sino por la **explicitación argumentada del mismo**. El **ensayo científico permite declarar** desde qué **concepción de realidad** se interpreta el fenómeno, qué **noción de conocimiento** se adopta y bajo qué **criterios se considera válida una explicación**, recuperando la dimensión deliberativa del conocimiento reconocida desde la tradición retórica clásica como fundamento de la argumentación racional (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

La **discusión desarrollada en el ensayo** confirma que esta **aportación epistemológica** cumple también una **función ética central**. Al reconocer que el conocimiento es **histórica, social y discursivamente situado**, el ensayo evita presentar interpretaciones como **verdades universales incuestionables**, fortaleciendo la **credibilidad académica** y el **diálogo crítico informado**. Esta postura

resulta clave para preservar la legitimidad de la investigación frente a tendencias tecnocráticas que absolutizan ciertos marcos interpretativos (Biesta, 2020).

Esta **función ética** se articula directamente con la **responsabilidad epistemológica del investigador**, entendida como la **obligación de hacer explícitos los criterios** desde los cuales se construye el conocimiento. En el **ensayo científico**, dicha responsabilidad se manifiesta en la **argumentación reflexiva**, en la **problematización de categorías teóricas** y en la **apertura al disenso racional**, contribuyendo a procesos de aprendizaje organizacional y revisión crítica del conocimiento en contextos complejos (Argyris & Schön, 1996).

La discusión evidencia que esta **aportación epistemológica** resulta **especialmente relevante en contextos de pluralismo teórico y metodológico**, donde coexisten enfoques positivistas, interpretativos, críticos y pragmáticos. En estos escenarios, el principal riesgo no es la diversidad paradigmática, sino la **falta de explicitación de los supuestos** que orientan cada enfoque, lo cual limita la acumulación reflexiva del conocimiento científico (Creswell & Creswell, 2018).

Desde esta perspectiva, el **ensayo científico se consolida como un dispositivo epistemológico de mediación**, capaz de **articular diálogos entre paradigmas** sin reducir la **complejidad del conocimiento**. Al **explicitar supuestos y marcos conceptuales**, el ensayo facilita la **traducción conceptual entre tradiciones teóricas**, contribuyendo a una comprensión más profunda de los desacuerdos científicos y evitando consensos aparentes basados en ambigüedades conceptuales (Klein, 2021).

Asimismo, el ensayo cumple una **función central en la estructuración del discurso académico**, al hacer visibles las **convenciones disciplinarias**, los **modos de argumentación legítimos** y las **estrategias retóricas** que configuran la producción del conocimiento. Esta dimensión discursiva es particularmente relevante en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde el significado se construye a través del lenguaje especializado (Hyland, 2004).

La **explicitación epistemológica** que caracteriza al ensayo tiene además **implicaciones directas para la validez científica**. La **validez** no se reduce a la corrección técnica de los procedimientos, sino que incluye la **coherencia entre supuestos, preguntas, argumentos y conclusiones**, así como la claridad en la comunicación del conocimiento, conforme a los estándares contemporáneos de rigor académico (American Psychological Association, 2020).

En contextos organizacionales y empresariales, el ensayo permite además **vincular conocimiento y práctica**, al problematizar las bases conceptuales que orientan la toma de decisiones, el diseño de intervenciones y la interpretación de resultados. Esta capacidad resulta crucial para evitar aplicaciones acríticas de modelos teóricos descontextualizados (Flyvbjerg, 2001).

La discusión también muestra que el ensayo contribuye a **reducir la fragmentación del conocimiento**, al integrar teorías, enfoques y resultados dispersos dentro de estructuras interpretativas coherentes. Esta función integradora resulta especialmente valiosa en campos interdisciplinarios y aplicados, donde el conocimiento suele desarrollarse en compartimentos aislados (Nicolini, 2012).

La **aportación epistemológica del ensayo científico como productor de scientia** radica en su **capacidad para explicitar, problematizar y someter a deliberación crítica los supuestos del conocimiento**, fortaleciendo la **transparencia**, la **coherencia** y la **legitimidad científica**. Esta función contribuye a una **ciencia más reflexiva, ética y responsable**, acorde con los desafíos contemporáneos de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, al permitir comprender **por qué el conocimiento importa y cómo transforma la comprensión de los fenómenos estudiados** (Booth et al., 2024).

Aportación teórica a la validación del conocimiento

El ensayo científico aporta una **concepción ampliada y no reduccionista de la validación del conocimiento**, en la cual la **argumentación racional**, la **coherencia conceptual** y la **transparencia metodológica** ocupan un lugar central dentro de la evaluación de la cientificidad. Esta aportación resulta particularmente relevante en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la validez no puede reducirse exclusivamente a la **replicabilidad empírica**, sino que depende de la capacidad del texto para **construir sentido, articular conceptos y sostener razonamientos consistentes**. En esta tradición, el ensayo se entiende como una forma de conocimiento que valida a través de la reflexión crítica y no únicamente mediante la comprobación técnica (Adorno, 2003).

Desde una **perspectiva positivista clásica**, la validación científica ha estado históricamente asociada a la **verificación empírica**, la **medición objetiva** y la **repetición de resultados bajo condiciones controladas**. Sin embargo, esta concepción resulta insuficiente para evaluar formas legítimas de producción de conocimiento que se orientan a la **interpretación**, la **síntesis teórica** y la **problematización epistemológica**, características centrales del ensayo científico. En

este marco ampliado, la validación se construye cuando los **criterios analíticos y las decisiones intelectuales** son explícitos, justificables y evaluables por la comunidad académica (Meyer et al., 2020).

Desde una **epistemología plural**, se reconoce que todo proceso de validación está condicionado por los **paradigmas** desde los cuales se produce el conocimiento. La validez no es un atributo universal, sino una propiedad que emerge de la **congruencia interna** entre supuestos ontológicos, marcos teóricos, estrategias analíticas y conclusiones. En este sentido, el ensayo científico contribuye a la validación al **hacer explícito su posicionamiento paradigmático**, permitiendo evaluar la consistencia del razonamiento desde los propios criterios del paradigma adoptado, una condición indispensable para la legitimidad del conocimiento en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Guba & Lincoln, 1994).

Desde una **perspectiva interpretativa y crítica**, la validación científica no se define por la neutralidad, sino por la **explicitación razonada de los supuestos** que orientan el análisis. El ensayo científico valida conocimiento al declarar **desde qué concepción de realidad se interpreta el fenómeno, qué noción de conocimiento se adopta y qué criterios justifican las conclusiones alcanzadas**. Esta forma de validación no debilita la científicidad, sino que la **reformula como una objetividad situada**, abierta al contraste racional y al debate académico informado, especialmente necesaria en campos donde los fenómenos son complejos y contextualmente dependientes (Biesta, 2020).

En este marco, el ensayo científico transforma la **validación del conocimiento en un proceso discursivo y deliberativo**, más que en un acto técnico aislado. El conocimiento se valida en la medida en que puede ser **discutido, contrastado, criticado** y eventualmente **revisado** por la comunidad académica. Esta concepción reconoce que la científicidad se sostiene tanto en la solidez del argumento como en la claridad con la que se comunican los criterios de análisis, en coherencia con los estándares contemporáneos de evaluación académica (American Psychological Association, 2020).

Asimismo, el ensayo científico introduce un criterio de validación basado en la **coherencia epistemológica global** del trabajo. La consistencia entre problema, marco conceptual, estrategia argumentativa y conclusiones se convierte en un indicador central de calidad científica. Desde esta óptica, validar no significa únicamente demostrar resultados, sino **mostrar cómo se llegó a ellos**, por qué son plausibles y bajo qué condiciones mantienen su validez, una exigencia fundamental en la investigación teórica y conceptual en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Booth et al., 2024).

Juan Mejía Trejo

Otro aporte teórico relevante del ensayo a la validación del conocimiento es su **reconocimiento explícito de los límites del análisis**. A diferencia de enfoques que buscan ocultar o minimizar restricciones conceptuales o metodológicas, el ensayo incorpora la reflexión sobre sus **alcances y limitaciones** como parte constitutiva de su validez. Reconocer qué aspectos no se abordan, hasta dónde pueden generalizarse las conclusiones y bajo qué supuestos son válidas fortalece la **honestidad epistemológica** y la **credibilidad científica** del trabajo, especialmente en estudios organizacionales y sociales complejos (Flyvbjerg, 2001).

La validación en el ensayo científico posee también una **dimensión discursiva y comunicativa**. La claridad argumentativa, la organización conceptual y la explicitación de categorías teóricas permiten que otros investigadores evalúen, repliquen conceptualmente y transfieran el conocimiento a nuevos contextos. Esta dimensión resulta crucial en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde el significado se construye a través de comunidades discursivas con convenciones específicas de argumentación y legitimación del saber (Hyland, 2004).

De esta forma, el ensayo científico aporta una **teoría ampliada de la validación del conocimiento**, en la que la científicidad se sustenta en la **argumentación racional**, la **coherencia epistemológica**, la **transparencia metodológica** y la **responsabilidad intelectual**. Esta concepción no sustituye los criterios empíricos tradicionales, pero los complementa y los supera en contextos donde la producción de *scientia* exige formas reflexivas, críticas y deliberativas de validación académica. De este modo, el ensayo se consolida como un **dispositivo legítimo de validación científica** en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, acorde con los desafíos contemporáneos de la producción de conocimiento universitario (Connell, 2020).

Aportación teórica a la comunicación científica

Otra **aportación teórica central del ensayo científico** se sitúa en el ámbito de la **comunicación del conocimiento**, entendida **no como una etapa posterior o instrumental de la investigación**, sino como una **condición constitutiva de la scientia**. Desde esta perspectiva, **no existe conocimiento científico plenamente constituido si este no puede ser comunicado, comprendido, discutido y evaluado intersubjetivamente** dentro de una comunidad académica. El ensayo científico muestra que la **forma discursiva** no es un mero vehículo neutral, sino un **componente epistemológico** que condiciona **qué conocimientos circulan, cuáles se legitiman y cuáles se consolidan** en las **ciencias sociales, económico-**

administrativas y empresariales, recuperando la tradición crítica del ensayo como forma de pensamiento reflexivo (Adorno, 2003).

Desde una **perspectiva clásica de la retórica y la argumentación**, la producción de conocimiento siempre ha estado vinculada a su **capacidad de ser expuesto, defendido y debatido públicamente**. En este sentido, la comunicación no es un añadido externo a la verdad científica, sino el **espacio donde esta se pone a prueba mediante la argumentación racional**. El ensayo científico retoma esta tradición al estructurar el conocimiento en torno a **problemas, preguntas y argumentos**, permitiendo que la *scientia* se constituya en el **diálogo crítico** más que en la mera acumulación de información (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

La **literatura contemporánea sobre escritura académica** coincide en que la **estructura argumentativa** y la **claridad discursiva** influyen directamente en el **impacto epistemológico** del conocimiento producido. En este marco, el ensayo científico aporta *scientia* al **organizar el saber de manera coherente**, evitando tanto la **fragmentación excesiva** como la **opacidad retórica**. A diferencia de géneros altamente estandarizados, el ensayo permite **articular teoría, evidencia y reflexión crítica** en una narrativa inteligible, condición clave para la comprensión profunda de fenómenos complejos en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Hyland, 2004).

La relevancia de esta aportación comunicativa se ve reforzada por evidencias empíricas que muestran que la **complejidad lingüística innecesaria** afecta negativamente la **legibilidad**, la **circulación** y la **apropiación del conocimiento científico**. Estudios recientes demuestran que la densidad sintáctica y el tecnicismo extremo no garantizan rigor, sino que pueden convertirse en **barreras epistemológicas**. En este contexto, el ensayo científico se consolida como un género que **maximiza la inteligibilidad sin sacrificar profundidad teórica**, favoreciendo la apropiación crítica del conocimiento (Plavén-Sigray et al., 2021).

Esta función resulta **especialmente relevante en campos interdisciplinarios o emergentes**, donde los **marcos conceptuales aún no están estabilizados** y los **lenguajes disciplinares** pueden resultar mutuamente opacos. El ensayo científico permite **traducir conceptos, explicitar supuestos y construir puentes argumentativos** entre tradiciones teóricas diversas, contribuyendo a la formación de **espacios de diálogo académico**. La interdisciplinariedad, lejos de ser solo una cuestión metodológica, requiere **formas discursivas capaces de negociar significados**, una tarea que el ensayo cumple de manera particularmente eficaz (Klein, 2021).

Desde una **epistemología interpretativa**, la **comunicación del conocimiento** no se concibe como una **transmisión lineal de información**, sino como un **proceso dialógico de construcción de sentido**. El ensayo científico aporta *scientia* al **hacer visible el razonamiento** que conduce a determinadas interpretaciones, permitiendo que otros investigadores evalúen **no solo las conclusiones**, sino el **proceso argumentativo** que las sustenta. En este marco, la **comunicabilidad del conocimiento** se convierte en un **criterio de validez epistemológica**, especialmente relevante en investigaciones sociales y organizacionales (Biesta, 2020).

Asimismo, la **forma ensayística** favorece una **responsabilidad comunicativa del autor**, al exigir que los **conceptos sean definidos**, los **argumentos justificados** y las **inferencias explicitadas**. Esta exigencia no implica simplificación indebida, sino una **estructuración racional del pensamiento complejo**. La escritura académica no solo informa, sino que **construye relaciones de credibilidad, autoridad y pertenencia disciplinar**, dimensiones que el ensayo permite gestionar de manera reflexiva en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Hyland, 2012).

La discusión confirma que un **conocimiento que no puede comunicarse eficazmente pierde impacto epistemológico**, independientemente de su solidez teórica o metodológica. En un ecosistema académico caracterizado por la **sobreproducción de publicaciones** y la **competencia por la atención intelectual**, la capacidad de un texto para **hacer visible su relevancia, coherencia y aporte** se convierte en un factor decisivo para su circulación y discusión. El ensayo científico actúa, así, como un **mediador epistemológico** entre la producción y la circulación del saber (Connell, 2020).

Desde una perspectiva metodológica contemporánea, la comunicación clara y estructurada del conocimiento es también un **criterio de rigor científico**. La transparencia en la exposición de argumentos, decisiones analíticas y marcos conceptuales permite la **evaluación intersubjetiva** del conocimiento y su integración en debates académicos más amplios. En este sentido, la comunicación no es un complemento del rigor, sino una de sus **condiciones fundamentales**, especialmente en investigaciones teóricas y conceptuales (American Psychological Association, 2020).

Finalmente, desde esta óptica, la **comunicación no constituye una fase posterior al conocimiento**, sino el **espacio donde este se consolida como scientia**. El ensayo científico contribuye a esta consolidación al **ordenar el pensamiento, estructurar la argumentación y hacer accesible el razonamiento**, permitiendo que el conocimiento sea **criticado, reinterpretado y ampliado**. Esta función comunicativa refuerza la **dimensión pública de la ciencia** y favorece una **validación intersubjetiva sostenida**

Juan Mejía Tréjo

en el **diálogo académico**, condición indispensable para la ciencia contemporánea en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Booth et al., 2024).

Aportación teórica a la formación de sujetos epistémicos

El **ensayo científico** realiza una **aportación teórica fundamental a la formación de sujetos epistémicos**, entendidos como investigadores capaces de **producir, evaluar y comunicar conocimiento de manera crítica, reflexiva y socialmente responsable**. Esta función formativa no constituye un efecto colateral del quehacer académico, sino un **componente estructural de la *scientia* contemporánea**, especialmente en los niveles de educación superior y posgrado, donde se espera que los sujetos **no solo reproduzcan conocimiento**, sino que **participen activamente en su construcción** dentro de comunidades académicas organizadas (Adorno, 2003).

Desde esta perspectiva, **formar sujetos epistémicos** implica desarrollar **capacidades cognitivas, argumentativas y éticas** que permiten comprender la ciencia como una **práctica racional situada**. El ensayo científico se configura como un **dispositivo privilegiado para esta formación**, ya que articula **escritura, epistemología y argumentación** en un mismo proceso intelectual. A diferencia de géneros altamente normativos, el ensayo exige **formular problemas relevantes, dialogar críticamente con la literatura y adoptar un posicionamiento epistemológico explícito**, condiciones indispensables para el desarrollo del **pensamiento científico autónomo** (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

Diversos enfoques contemporáneos coinciden en que la **escritura académica reflexiva** desempeña un papel central en la **formación de investigadores**. Aprender a escribir científicamente no equivale a dominar reglas formales, sino a **aprender a pensar científicamente**, es decir, a **identificar problemas significativos, construir argumentos sostenidos y posicionarse críticamente frente al conocimiento existente**. En este sentido, el ensayo científico actúa como un **espacio de entrenamiento epistémico**, donde el sujeto aprende a **integrar teoría, evidencia y razonamiento** de manera coherente (Ridley, 2020).

De manera complementaria, la formación de sujetos epistémicos implica el desarrollo de una **voz académica propia**, entendida como la capacidad de **expresar una posición fundamentada** en diálogo con otros autores. El ensayo científico favorece esta construcción identitaria al **reconocer al sujeto cognoscente como parte del proceso de investigación**, sin renunciar al rigor ni a la argumentación racional. Así, la formación epistémica **no se limita a la adquisición de contenidos**,

sino que implica la **configuración de una identidad académica capaz de deliberar, argumentar y cuestionar** (Wingate, 2021).

El ensayo científico contribuye a la formación de sujetos epistémicos al **enseñar cómo se construye el conocimiento**, y no únicamente qué conocimiento se produce. Al **explicitar supuestos teóricos, criterios de validez y decisiones analíticas**, el ensayo permite que los investigadores en formación comprendan que la ciencia **no es un conjunto de verdades acabadas**, sino un **proceso deliberativo, provisional y revisable**. Esta comprensión resulta clave para evitar concepciones dogmáticas del conocimiento científico y fomentar una **actitud crítica frente a marcos teóricos establecidos** (Guba & Lincoln, 1994).

Desde una **epistemología interpretativo-crítica**, la formación de sujetos epistémicos se concibe como una **condición para la producción de *scientia***. La ciencia no avanza únicamente mediante descubrimientos individuales, sino a través de **comunidades académicas capaces de evaluar argumentos, contrastar interpretaciones y construir consensos provisionales**. El ensayo científico contribuye a esta dinámica al entrenar a los investigadores en **prácticas discursivas fundamentales**, como la **argumentación racional**, la **problematización conceptual** y la **reflexión epistemológica** (Biesta, 2020).

Asimismo, el ensayo científico cumple una **función ética central en la formación epistémica**, al promover la **responsabilidad intelectual del autor** frente al conocimiento que produce. Reconocer los **límites de una interpretación, explicitar supuestos y dialogar críticamente con la literatura existente** fortalece la **honestidad epistemológica** y la **credibilidad científica**. Esta dimensión ética resulta indispensable para una ciencia que aspire a conservar su **legitimidad pública y su función social** (Connell, 2020).

En los **contextos de posgrado**, esta función formativa adquiere una relevancia particular. El ensayo científico permite transitar de una **escritura reproductiva** a una **escritura problematizadora**, en la que el investigador en formación deja de limitarse a resumir autores y comienza a **construir argumentos propios**. Este tránsito es crucial para el desarrollo de **competencias epistémicas avanzadas**, como la **formulación de preguntas originales**, la **articulación de marcos teóricos complejos** y la **evaluación crítica de evidencias** (Murray & Moore, 2006).

Desde una perspectiva institucional, la formación de sujetos epistémicos mediante el ensayo contribuye también a **fortalecer las capacidades colectivas de producción de conocimiento**. Cada investigador formado en prácticas reflexivas y argumentativas amplía la **capacidad de la comunidad académica** para generar

Juan Mejía Trejo

scientia relevante, rigurosa y socialmente responsable. En este sentido, la formación epistémica no es solo un proceso individual, sino un **recurso estratégico para la sostenibilidad del sistema científico** (UNESCO, 2021).

La discusión confirma, así, que **formar sujetos epistémicos es también una forma de producir conocimiento**. La ciencia no se limita a la acumulación de resultados, sino que depende de la **calidad epistémica de los sujetos** que participan en su construcción. El ensayo científico contribuye directamente a esta calidad al **enseñar, mediante la práctica, cómo se construye, valida y comunica el conocimiento académico** en contextos complejos (Flyvbjerg, 2001).

Con lo anterior, la **aportación teórica del ensayo científico a la formación de sujetos epistémicos** reside en su **capacidad para integrar escritura, epistemología y argumentación como prácticas formativas centrales**. Al hacerlo, el ensayo **no solo transmite saberes**, sino que **configura investigadores capaces de pensar científicamente, deliberar racionalmente y participar activamente en la construcción colectiva del conocimiento**. Esta función formativa confirma que el **ensayo científico no es un género accesorio**, sino un **componente esencial de la *scientia* contemporánea en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** (Booth et al., 2024).

Discusión: aportación práctica (*praxis*) del ensayo científico

En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la producción de conocimiento científico se enfrenta a un desafío central: **lograr que el conocimiento generado no solo sea conceptualmente válido, sino también prácticamente significativo**. En estos campos, el valor de una investigación no se mide exclusivamente por su sofisticación teórica o metodológica, sino por su **capacidad para orientar la acción, informar decisiones y contribuir a la mejora de prácticas sociales, organizacionales e institucionales**. En este contexto, el ensayo científico adquiere una relevancia particular como dispositivo de articulación entre *scientia* y *praxis*.

A diferencia de otros géneros académicos centrados en la presentación de resultados empíricos, el ensayo científico se caracteriza por su **capacidad reflexiva, integradora y argumentativa**, lo que le permite traducir marcos teóricos complejos en **criterios interpretativos útiles para la acción**. Esta función resulta especialmente relevante en disciplinas donde los fenómenos estudiados son dinámicos, contextuales

y atravesados por múltiples dimensiones —económicas, sociales, culturales y organizacionales— que dificultan la aplicación directa de modelos universales o soluciones estandarizadas. En este sentido, el ensayo científico no se limita a describir la realidad, sino que **contribuye a comprenderla de manera situada y a intervenir en ella de forma racionalmente fundamentada**.

La literatura contemporánea coincide en que uno de los principales problemas de la investigación aplicada en estos campos es la **brecha persistente entre conocimiento académico y práctica profesional**. Estudios sobre utilización del conocimiento señalan que investigaciones técnicamente sólidas pueden tener escaso impacto si no logran articular sus aportes de manera comprensible, contextualizada y relevante para los actores que toman decisiones (Nutley et al., 2007). El ensayo científico contribuye a cerrar esta brecha al ofrecer un formato discursivo que **integra teoría, contexto y reflexión crítica**, facilitando la apropiación práctica del conocimiento.

Desde esta perspectiva, la aportación práctica del ensayo científico no debe entenderse como un efecto colateral o secundario de su aportación teórica, sino como **una dimensión constitutiva de su valor científico**. En **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la investigación suele orientarse a problemas complejos —como la gestión organizacional, la formulación de políticas públicas, la innovación empresarial o el desarrollo social—, el ensayo permite **examinar críticamente supuestos, evaluar alternativas y anticipar consecuencias**, funciones indispensables para la acción informada. Como señalan Flyvbjerg (2001) y Biesta (2020), la ciencia social pierde relevancia cuando se limita a explicar sin contribuir a la deliberación práctica.

A nivel general, y de manera transversal a estas disciplinas, el análisis realizado permite identificar **tres beneficios prácticos fundamentales** que cualquier sujeto de estudio obtiene cuando es abordado mediante un ensayo científico riguroso. Estos beneficios no dependen del tema específico ni del enfoque teórico particular, sino de la **forma ensayística científica como modo de producción y articulación del conocimiento**.

El **primer beneficio práctico** consiste en la **mejora directa de la toma de decisiones informadas**. Al explicitar supuestos, contrastar enfoques y analizar consecuencias, el ensayo transforma el conocimiento teórico en un insumo útil para decisiones estratégicas en contextos organizacionales, empresariales y sociales. Este aporte resulta clave en escenarios donde las decisiones se toman bajo condiciones de incertidumbre y complejidad, y donde la intuición o la mera experiencia resultan insuficientes.

El **segundo beneficio práctico** es el **incremento de la aplicabilidad contextual del conocimiento**. El ensayo científico permite analizar bajo qué condiciones un enfoque, modelo o propuesta resulta pertinente, evitando transferencias acríticas de teorías o prácticas entre contextos distintos. Esta contextualización mejora la efectividad de las intervenciones y reduce el riesgo de implementar soluciones desalineadas con las realidades sociales, institucionales o culturales específicas (Tsoukas, 2009).

El **tercer beneficio práctico** radica en el **fortalecimiento de la capacidad de intervención y mejora continua**. Al integrar análisis crítico y reflexión teórica, el ensayo convierte al sujeto de estudio en una herramienta para diagnosticar problemas, identificar causas estructurales y orientar procesos de cambio sostenibles. En este sentido, el ensayo no solo informa la acción, sino que **contribuye a diseñarla, evaluarla y reorientarla** de manera reflexiva.

En conjunto, estos tres beneficios muestran que el ensayo científico **no es un ejercicio meramente académico**, sino un dispositivo central para la praxis en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. La discusión que sigue desarrolla cada uno de estos beneficios de manera sistemática, mostrando cómo la aportación teórica del ensayo se traduce en **impactos prácticos concretos** sobre la comprensión, la toma de decisiones y la intervención en la realidad social y organizacional.

Mejora directa de la toma de decisiones informadas

Uno de los beneficios prácticos más relevantes que el ensayo científico aporta a cualquier sujeto de estudio en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** es la **mejora directa de la toma de decisiones informadas**. En estos campos, el conocimiento científico no se produce únicamente para describir fenómenos, sino para orientar acciones concretas en contextos organizacionales, institucionales y sociales caracterizados por la complejidad, la incertidumbre y la presión por resultados. **El ensayo científico contribuye a este propósito al transformar marcos teóricos, evidencia disponible y análisis crítico en criterios racionales que sustentan decisiones estratégicas.**

A diferencia de informes técnicos o modelos normativos cerrados, el ensayo científico no prescribe soluciones automáticas. **Su aportación práctica reside en estructurar el razonamiento que permite evaluar alternativas, anticipar consecuencias y comprender las implicaciones de distintas opciones de acción.** En ciencias económico-administrativas y empresariales, muchas decisiones se

toman bajo supuestos implícitos no examinados —por ejemplo, sobre eficiencia, racionalidad económica o comportamiento organizacional—. El ensayo científico hace explícitos estos supuestos y los somete a análisis crítico, reduciendo la arbitrariedad en la toma de decisiones.

Desde la perspectiva de la investigación aplicada, este beneficio es especialmente relevante en escenarios donde los problemas no admiten respuestas unívocas ni soluciones estandarizadas. Flyvbjerg (2001) sostiene que **la ciencia social adquiere valor práctico cuando contribuye a la deliberación prudente, es decir, cuando ayuda a decidir “qué conviene hacer” en contextos específicos.** El ensayo científico favorece esta deliberación al articular conocimiento teórico con análisis contextual, permitiendo que los sujetos de estudio —organizaciones, políticas, estrategias o prácticas sociales— sean comprendidos en su complejidad real.

En el ámbito de la gestión y la administración, el ensayo científico permite evaluar críticamente modelos de decisión que suelen aplicarse de manera acrítica. Por ejemplo, al analizar un modelo de gestión, el ensayo no se limita a describir sus componentes, sino que examina bajo qué condiciones funciona, qué supuestos lo sostienen y qué efectos puede generar en distintos contextos organizacionales. Este tipo de análisis aporta un beneficio práctico directo: mejora la calidad de las decisiones al incorporar reflexión crítica y no solo eficiencia instrumental.

La literatura sobre uso del conocimiento en políticas públicas y organizaciones coincide en que uno de los principales obstáculos para la toma de decisiones informadas es la fragmentación del conocimiento científico. Nutley et al. (2007) **muestran que los tomadores de decisiones suelen enfrentarse a evidencia dispersa, contradictoria o difícil de interpretar.** El ensayo científico contribuye a superar este problema al integrar, sintetizar y problematizar la información disponible, ofreciendo una visión estructurada que facilita la comprensión y el uso del conocimiento en contextos decisionales.

En las ciencias empresariales, este beneficio se manifiesta también en la evaluación estratégica. El ensayo científico permite analizar tendencias, discursos y marcos conceptuales que influyen en decisiones de inversión, innovación o cambio organizacional. Al no estar limitado a datos inmediatos, el ensayo puede incorporar análisis histórico, comparativo y teórico, ampliando el horizonte temporal y conceptual de la decisión. De este modo, contribuye a decisiones más sostenibles y menos reactivas.

Otro aspecto clave de este beneficio práctico es que el ensayo científico mejora la calidad del juicio profesional. En lugar de reemplazar la experiencia de

Juan Mejía Trejo

los actores, el ensayo la complementa con reflexión sistemática. Biesta (2020) advierte que una ciencia orientada exclusivamente a la eficacia técnica puede empobrecer el juicio profesional al eliminar la deliberación ética y contextual. El ensayo científico, al integrar análisis conceptual y reflexión crítica, fortalece la capacidad de los decisores para justificar sus elecciones de manera racional y responsable.

Asimismo, el ensayo científico favorece la transparencia en la toma de decisiones. Al hacer explícitos los criterios teóricos y analíticos que sustentan una decisión, el ensayo permite que estas sean evaluadas y discutidas por otros actores. Este aspecto resulta fundamental en contextos institucionales y organizacionales donde la legitimidad de las decisiones depende de su justificabilidad pública. Meyer et al. (2020) señalan que la explicitación de razonamientos y criterios es un componente central del rigor, no solo en la investigación, sino también en su aplicación práctica.

De esta forma, **la discusión confirma que el ensayo científico aporta un beneficio práctico fundamental al mejorar la toma de decisiones informadas.** Al convertir conocimiento teórico en razonamiento evaluable, el ensayo reduce la arbitrariedad, amplía el horizonte de análisis y fortalece la racionalidad práctica en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales.** Este beneficio no depende del tema específico del sujeto de estudio, sino de la capacidad del ensayo para articular teoría, contexto y reflexión crítica al servicio de la acción.

Incremento de la aplicabilidad contextual del conocimiento científico

Un segundo beneficio práctico central que el ensayo científico aporta a cualquier sujeto de estudio en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales es el incremento de la aplicabilidad contextual del conocimiento científico. Este beneficio se relaciona directamente con la capacidad del ensayo para traducir marcos teóricos generales en comprensiones situadas, ajustadas a contextos específicos de acción, evitando la aplicación mecánica de modelos abstractos que ignoran las condiciones reales en las que operan los fenómenos sociales y organizacionales.

En estos campos, uno de los problemas más recurrentes es la brecha entre teoría y práctica. Modelos conceptuales robustos desde el punto de vista teórico suelen fracasar cuando se aplican sin mediación reflexiva en contextos concretos. El ensayo científico contribuye a cerrar esta brecha al operar como un dispositivo de contextualización, que analiza cómo, cuándo y bajo qué condiciones un determinado

conocimiento resulta pertinente. De este modo, la praxis no se entiende como simple aplicación de teorías, sino como uso reflexivo del conocimiento.

Desde una perspectiva epistemológica, este beneficio se apoya en la idea de que el conocimiento científico es siempre situado. Guba y Lincoln (2018) sostienen que los significados y la validez del conocimiento dependen de los contextos históricos, sociales e institucionales en los que se produce y utiliza. El ensayo científico incorpora esta premisa al analizar explícitamente el entorno en el que se inscribe el sujeto de estudio, permitiendo adaptar conceptos y enfoques a realidades específicas sin perder rigor analítico.

En el ámbito económico-administrativo y empresarial, esta aportación resulta particularmente relevante. **Muchas prácticas de gestión importan modelos desarrollados en contextos distintos —por ejemplo, entornos corporativos globales— y los aplican de manera acrítica en organizaciones locales, públicas o de menor escala.** El ensayo científico permite examinar críticamente la transferibilidad de estos modelos, evaluando sus supuestos culturales, organizacionales y económicos antes de su adopción. Este ejercicio incrementa la aplicabilidad real del conocimiento y reduce el riesgo de decisiones ineficaces o contraproducentes.

La literatura sobre conocimiento aplicado subraya que la utilidad de la investigación no depende únicamente de su solidez metodológica, sino de su capacidad para dialogar con contextos específicos. Weiss (1995) señala que la investigación influye en la práctica cuando contribuye a modificar marcos de interpretación, más que cuando ofrece recetas directas. El ensayo científico cumple precisamente esta función: reconfigura la forma en que los actores comprenden un problema, permitiendo decisiones y acciones más ajustadas a su realidad.

Otro aspecto clave de este beneficio práctico es que el ensayo científico **favorece la sensibilidad a la complejidad contextual.** En **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, los fenómenos suelen estar atravesados por múltiples variables interdependientes —culturales, normativas, organizacionales, políticas— que no pueden reducirse a relaciones lineales. **El ensayo permite integrar estas dimensiones mediante análisis comparativos, históricos y conceptuales, produciendo conocimiento contextualmente robusto, aunque no universalizable en sentido estricto.**

Desde la perspectiva de la praxis, este tipo de conocimiento resulta más valioso que generalizaciones abstractas. Flyvbjerg (2001) argumenta que **las ciencias sociales aportan mayor utilidad cuando producen conocimiento práctico-contextual**

Juan Mejía Trejo

(phronesis), orientado a comprender situaciones concretas y a deliberar sobre cursos de acción posibles. El ensayo en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales contribuye a esta forma de conocimiento al priorizar el análisis de casos, contextos y configuraciones específicas del sujeto de estudio.

Asimismo, **el ensayo científico permite adaptar el lenguaje del conocimiento a los actores involucrados en la práctica.** A diferencia de artículos altamente técnicos, el ensayo organiza la argumentación en torno a problemas reconocibles para los sujetos de estudio, facilitando la apropiación del conocimiento por parte de directivos, responsables de políticas públicas, consultores o profesionales. Plavén-Sigray et al. (2021) muestran que la claridad discursiva incrementa la circulación y el uso del conocimiento científico, reforzando su impacto práctico.

Este beneficio se manifiesta también en la evaluación contextualizada de políticas, estrategias y prácticas. El ensayo científico no se limita a juzgar resultados en términos de éxito o fracaso, sino que analiza las condiciones bajo las cuales dichos resultados emergen. Esta aproximación permite identificar aprendizajes transferibles sin caer en generalizaciones indebidas, fortaleciendo la praxis basada en conocimiento crítico y reflexivo.

Así, **la discusión confirma que el ensayo científico aporta un beneficio práctico fundamental al incrementar la aplicabilidad contextual del conocimiento.** Al articular teoría y contexto, el ensayo permite que el conocimiento científico sea utilizado de manera más pertinente, responsable y eficaz en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales. Este beneficio no depende del tipo de organización o fenómeno analizado, sino de la capacidad del ensayo para pensar la práctica desde la complejidad real de los contextos, fortaleciendo una praxis informada, crítica y situada.

Intervención, toma de decisiones y mejora continua

El tercer beneficio práctico fundamental que el ensayo científico aporta a cualquier sujeto de estudio en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales es el fortalecimiento de la capacidad de intervención informada, de la toma de decisiones reflexiva y de la mejora continua. Este beneficio se manifiesta cuando el conocimiento producido por el ensayo no se limita a describir o interpretar fenómenos, sino que orienta acciones, estrategias y procesos de transformación de manera consciente y argumentada.

En estos campos disciplinares, los sujetos de estudio —organizaciones, instituciones, políticas públicas, comunidades o mercados— se caracterizan por su dinamismo y complejidad. **Las decisiones que se toman en ellos tienen consecuencias sociales, económicas y éticas significativas.** El ensayo científico contribuye a la praxis al proporcionar marcos de comprensión crítica que permiten a los actores evaluar alternativas, anticipar efectos y justificar racionalmente sus intervenciones, más allá de la intuición o la imitación acrítica de “*mejores prácticas*”.

A diferencia de investigaciones empíricas orientadas exclusivamente a la medición de resultados, el ensayo científico fortalece la intervención al problematizar los supuestos que guían la acción. Argyris y Schön (1996) distinguen entre teorías en uso y teorías declaradas, señalando que muchas decisiones organizacionales se apoyan en supuestos no examinados. El ensayo científico hace visibles estos supuestos, permitiendo que el sujeto de estudio revise críticamente las bases conceptuales de sus prácticas y, en consecuencia, mejore la calidad de sus decisiones.

Desde esta perspectiva, la aportación práctica del ensayo no consiste en ofrecer recetas operativas universales, **sino en desarrollar capacidades reflexivas en los actores involucrados.** En ciencias económico-administrativas y empresariales, esta función resulta clave para enfrentar contextos de incertidumbre, cambio tecnológico acelerado y presión competitiva. El ensayo científico aporta valor al ofrecer criterios de análisis y evaluación, en lugar de soluciones cerradas que rápidamente se vuelven obsoletas.

La literatura contemporánea sobre toma de decisiones subraya la importancia del razonamiento crítico y del uso deliberado del conocimiento científico. Kahneman, Rosenfield, Gandhi y Blaser (2016) muestran que las decisiones estratégicas fallan con frecuencia no por falta de información, sino por marcos interpretativos deficientes. El ensayo científico contribuye a corregir este problema al reorganizar el conocimiento disponible en estructuras argumentativas, que ayudan a los sujetos de estudio a interpretar mejor su entorno y a decidir con mayor conciencia de riesgos y consecuencias.

Otro aspecto central de este beneficio práctico es que el ensayo científico favorece procesos de mejora continua. Al analizar críticamente prácticas existentes, políticas implementadas o estrategias organizacionales, el ensayo genera insumos para la evaluación reflexiva. Este tipo de evaluación no se limita a medir indicadores, sino que examina por qué ciertas acciones funcionan o fracasan en contextos específicos. De este modo, el ensayo se convierte en un recurso clave para el aprendizaje organizacional y social.

En el ámbito de las políticas públicas y la gestión institucional, este aporte resulta especialmente relevante. Mayne (2015) señala que la evaluación orientada al aprendizaje es más efectiva que la evaluación meramente instrumental. **El ensayo científico contribuye a este enfoque al integrar evidencia, teoría y contexto, permitiendo ajustes informados en el diseño e implementación de intervenciones.** Así, el conocimiento generado se traduce en mejoras prácticas sostenidas, y no en recomendaciones aisladas.

Asimismo, **el ensayo científico fortalece la intervención al articular dimensiones éticas y normativas de la acción.** En las ciencias sociales, económico administrativas y empresariales, las decisiones no son neutrales: afectan a personas, colectivos y territorios. El ensayo permite deliberar sobre los valores implicados en la acción, haciendo explícitas las tensiones entre eficiencia, equidad, sostenibilidad y legitimidad. Esta deliberación fortalece una praxis responsable y socialmente informada.

Desde el enfoque de la investigación basada en la práctica, Nicolini (2012) destaca que el conocimiento útil para la acción emerge cuando se analizan las prácticas en su complejidad real. El ensayo científico cumple esta función al integrar múltiples perspectivas teóricas y empíricas, generando una comprensión profunda que orienta la intervención sin simplificarla. Esta capacidad resulta transversal a cualquier sujeto de estudio en los campos mencionados.

Finalmente, este beneficio práctico se manifiesta en la transferibilidad reflexiva del conocimiento. Aunque el ensayo no busca generalizaciones universales, sí produce aprendizajes conceptuales que pueden ser adaptados a otros contextos mediante **analogía crítica**. Esta forma de transferencia es más robusta que la simple replicación de modelos, ya que requiere interpretación activa por parte del sujeto de estudio.

Por lo tanto, **la discusión confirma que el ensayo científico aporta un beneficio práctico esencial al fortalecer la capacidad de intervención, la toma de decisiones fundamentada y la mejora continua.** Al producir conocimiento argumentado, contextualizado y reflexivo, el ensayo permite que los sujetos de estudio en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales actúen con mayor conciencia epistemológica, responsabilidad ética y eficacia práctica. Este beneficio consolida al ensayo científico como un puente entre scientia y praxis, donde el conocimiento no solo se comprende, sino que orienta la acción transformadora.

Conclusión

La **discusión desarrollada a lo largo de este trabajo** permite afirmar, con sustento teórico y argumentativo, que el **ensayo científico ocupa un lugar epistemológicamente central en la producción contemporánea de conocimiento**, particularmente en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos de estudio se caracterizan por su **complejidad estructural, dependencia contextual y naturaleza interpretativa**. Lejos de constituir un género accesorio o preliminar, el ensayo se consolida como un **dispositivo epistemológico integral**, capaz de **articular interpretación, argumentación y reflexión crítica** como condiciones constitutivas de la scientia (Adorno, 2003).

En este marco, la conclusión central del estudio es que la **cientificidad no puede reducirse a la mera generación de datos empíricos ni a la aplicación técnica de métodos**, especialmente en campos donde los objetos de estudio involucran **prácticas sociales, procesos organizacionales, dinámicas institucionales y decisiones estratégicas**. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, el conocimiento adquiere sentido científico cuando es **interpretado, problematizado y situado dentro de marcos conceptuales explícitos**, lo que exige una forma discursiva capaz de sostener dicha complejidad analítica (Booth et al., 2024).

Desde esta perspectiva, el trabajo confirma que la **discusión constituye el núcleo epistemológico del texto científico**, ya que es en este espacio donde los resultados —empíricos, conceptuales o analíticos— **adquieren significado científico** al ser contrastados con la literatura existente y proyectados hacia implicaciones teóricas y prácticas. En disciplinas orientadas a la **gestión, la administración y el análisis organizacional**, esta función resulta crucial, dado que los hallazgos influyen directamente en **decisiones institucionales, políticas públicas y estrategias empresariales** (Creswell & Creswell, 2018).

La discusión del estado de la cuestión evidencia, además, que muchos problemas persistentes en estos campos han sido abordados predominantemente desde **enfoques instrumentales y procedimentales**, con **escasa problematización epistemológica**. Esta orientación ha favorecido la reproducción de **soluciones técnicas estandarizadas** que, aunque operativamente funcionales, no logran capturar la **complejidad estructural y relacional de los fenómenos**. Este hallazgo refuerza la necesidad de enfoques reflexivos capaces de cuestionar supuestos y redefinir marcos interpretativos (Biesta, 2020).

En relación con el estado del arte, la discusión permite identificar **tensiones estructurales en la producción del conocimiento contemporáneo**, tales como la **concentración de enfoques dominantes**, la **fragmentación metodológica** y la **normalización epistemológica** inducida por sistemas de evaluación científica centrados en productividad e indexación. Si bien estos sistemas han favorecido la acumulación incremental del conocimiento, también han limitado la **innovación conceptual y la reflexión teórica profunda**, especialmente en las ciencias económico-administrativas y empresariales (Klein, 2021).

Uno de los aportes centrales confirmados por este trabajo es que el **ensayo científico cumple una función epistemológica de explicitación de supuestos y paradigmas**. Al hacer visibles los **marcos ontológicos, epistemológicos y axiológicos** que orientan la investigación, el ensayo contribuye a una **ciencia más reflexiva, coherente y responsable**. Esta explicitación no debilita la objetividad científica, sino que la redefine como una **objetividad situada**, abierta al contraste racional y al debate académico informado (Guba & Lincoln, 1994).

Desde una perspectiva epistemológica plural, la discusión confirma que la **validez del conocimiento no es un atributo universal**, sino una propiedad que emerge de la **congruencia interna entre supuestos, argumentos y conclusiones**. En este sentido, el ensayo científico aporta una concepción ampliada de la validación, en la que la **coherencia conceptual, la consistencia argumentativa y la transparencia epistemológica** ocupan un lugar central, especialmente en investigaciones teóricas e interpretativas propias de las **ciencias sociales, económico administrativas y empresariales** (American Psychological Association, 2020).

Otro resultado relevante de la discusión es la **aportación del ensayo científico a la comunicación del conocimiento**. La investigación confirma que la comunicación no es una fase posterior al conocimiento, sino una **condición constitutiva de la scientia**. Un conocimiento que no puede ser comunicado, comprendido y discutido intersubjetivamente pierde impacto epistemológico, independientemente de su solidez teórica, lo que refuerza la centralidad de la forma discursiva en la producción científica (Hyland, 2004).

Asimismo, la conclusión pone de relieve la **función formativa del ensayo científico en la construcción de sujetos epistémicos**. En los niveles de educación superior y posgrado, el ensayo actúa como un **dispositivo clave para el desarrollo de capacidades cognitivas, argumentativas y éticas**, permitiendo que los

investigadores en formación comprendan la ciencia como una **práctica deliberativa, provisional y revisable**, y no como un conjunto de verdades acabadas (Ridley, 2020).

Desde el punto de vista de la praxis, el trabajo confirma que el **ensayo científico desempeña un papel estratégico al articular teoría y acción**. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde el conocimiento se vincula estrechamente con la **toma de decisiones**, el ensayo contribuye a mejorar la **calidad del juicio profesional**, la **aplicabilidad contextual del conocimiento** y la **capacidad de intervención reflexiva**, reduciendo la arbitrariedad en la acción (Flyvbjerg, 2001).

La discusión muestra también que el ensayo científico favorece procesos de **aprendizaje organizacional y mejora continua**, al hacer visibles los supuestos que orientan la acción y permitir su revisión crítica. Esta función resulta especialmente relevante en contextos organizacionales y empresariales complejos, donde la toma de decisiones se apoya con frecuencia en teorías implícitas no examinadas (Argyris & Schön, 1996).

Es así que, los resultados permiten sostener que el **ensayo científico constituye un puente epistemológico entre *scientia* y *praxis***, integrando **producción teórica, validación argumentativa, comunicación clara y orientación práctica**. Esta integración resulta indispensable para enfrentar los desafíos contemporáneos de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, caracterizados por la **incertidumbre, la complejidad y la necesidad de decisiones fundamentadas**. Reconocer al ensayo como un **dispositivo epistemológico integral** implica ampliar la noción de científicidad y revalorizar formas de conocimiento basadas en la **reflexión crítica, la argumentación racional y la deliberación informada**, consolidándolo como un componente esencial de la ciencia contemporánea (Connell, 2020).

CAPÍTULO 6. LA CONCLUSIÓN



El ensayo se configura como una **forma de conocimiento crítico** que se distancia de la lógica demostrativa cerrada y se orienta hacia la **exploración reflexiva de la realidad social**, organizacional y económica. Su valor no reside en la verificación empírica estricta, sino en su capacidad para **articular conceptos, experiencias y tensiones** sin subsumirlas en sistemas totalizantes. En este sentido, el ensayo constituye una **práctica epistemológica no reductiva**, particularmente pertinente para las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos estudiados se caracterizan por su complejidad, historicidad y contingencia (Adorno, 2003).

Desde una perspectiva normativa de la escritura académica, el ensayo exige **claridad estructural, coherencia argumentativa y explicitación de aportes**, especialmente en su cierre. La conclusión no opera como un mero requisito formal, sino como un **dispositivo de validación del conocimiento producido**, donde se sintetizan argumentos, se reconocen alcances y se delimitan límites. En campos aplicados como la administración y los estudios empresariales, esta función adquiere

relevancia formativa y profesional, al vincular conocimiento con criterios de acción responsable (American Psychological Association, 2020).

En el ámbito de las **ciencias económico-administrativas**, el ensayo permite comprender las organizaciones como **sistemas de aprendizaje**, donde el conocimiento se construye mediante la reflexión sobre la acción. La conclusión se convierte así en un espacio donde se **integran aprendizajes individuales y organizacionales**, explicitando implicaciones para la toma de decisiones, el diseño institucional y la mejora continua. Desde esta óptica, concluir implica **transformar experiencia analizada en conocimiento accionable**, fortaleciendo la racionalidad reflexiva de la gestión (Argyris & Schön, 1996).

Desde la tradición clásica, la conclusión cumple una función retórica fundamental al **orientar la interpretación del lector y consolidar la coherencia del discurso**. En las ciencias sociales y empresariales contemporáneas, esta función se resignifica como una **instancia de cierre argumentativo crítico**, donde se integran razones, evidencias e interpretaciones. La *peroratio* no persuade emocionalmente, sino que **estructura el juicio racional**, elemento central para disciplinas orientadas a la deliberación pública y organizacional (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002)).

La investigación en ciencias sociales contemporáneas demanda enfoques que reconozcan la **dimensión ética, política y formativa del conocimiento**. En este contexto, el ensayo y su conclusión permiten **hacer explícitas las consecuencias educativas y sociales del análisis**, evitando una visión instrumental del saber. La conclusión se transforma así en un espacio de **responsabilidad epistemológica**, donde el autor asume la orientación formativa de su discurso, particularmente relevante en contextos de intervención social y organizacional (Biesta, 2020).

Desde la perspectiva metodológica, el ensayo se reconoce como una **estrategia legítima de investigación integradora**, capaz de articular literatura, teoría y reflexión crítica. La conclusión cumple un papel estructural al **ordenar los hallazgos conceptuales** y proyectar nuevas preguntas de investigación. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, esta función favorece la **construcción de marcos analíticos útiles**, sin sacrificar profundidad teórica (Booth et al., 2024).

La revisión sistemática de literatura muestra que la calidad del conocimiento no depende únicamente de la acumulación de fuentes, sino de la **capacidad de síntesis crítica**. La conclusión del ensayo opera como el lugar donde dicha síntesis se hace explícita, permitiendo **identificar patrones, vacíos y aportes originales**. En disciplinas aplicadas, esta síntesis orienta decisiones estratégicas basadas en evidencia interpretada, no solo compilada (Booth et al., 2016).

Juan Mejía Tréjo

La creciente orientación de la ciencia hacia el impacto social ha modificado los criterios de evaluación académica. En este escenario, la conclusión se consolida como el espacio donde se **explicita la relevancia social del conocimiento**, articulando resultados con problemáticas reales. En las ciencias sociales y empresariales, este énfasis refuerza la necesidad de conclusiones que conecten análisis con transformación social y organizacional (Bornmann & Haunschild, 2017).

Las universidades y los campos profesionales enfrentan presiones para producir conocimiento útil sin perder autonomía crítica. El ensayo académico, particularmente en su conclusión, permite **equilibrar rigor intelectual y compromiso social**, al ofrecer interpretaciones fundamentadas que orientan la acción sin prescribir soluciones simplistas. Este equilibrio resulta central para las ciencias económico-administrativas y empresariales en contextos de cambio estructural (Connell, 2020).

Desde el diseño de investigación, la conclusión constituye un momento clave para **articular coherentemente problema, enfoque y aportes**, fortaleciendo la lógica interna del estudio. En investigaciones sociales y organizacionales, esta articulación incrementa la **credibilidad y transferibilidad del conocimiento**, elementos centrales para su aplicación en contextos reales (Creswell & Creswell, 2018).

Los paradigmas cualitativos subrayan que el conocimiento es **contextual, interpretativo y construido**, lo que otorga a la conclusión un papel decisivo en la explicitación de supuestos y límites. En las ciencias sociales y empresariales, esta práctica fortalece la **transparencia epistemológica**, permitiendo al lector evaluar la validez interpretativa del ensayo (Guba & Lincoln, 1994).

La investigación social cobra sentido cuando logra incidir en la comprensión y transformación de la realidad. La conclusión del ensayo se erige como el espacio donde el conocimiento **se traduce en relevancia práctica**, integrando análisis, juicio crítico y orientación futura. En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, esta función consolida al ensayo como una **herramienta formativa, analítica y estratégica** para enfrentar la complejidad contemporánea (Flyvbjerg, 2001).

Cómo responde a la pregunta de investigación

La pregunta de investigación planteada se responde al **reconceptualizar la conclusión del ensayo como una instancia epistemológica central**, y no como un cierre meramente formal. A partir del análisis ensayístico, se establece que la conclusión opera como un espacio de **producción de conocimiento crítico**, donde

se integran reflexión, argumentación y apertura conceptual, lo cual resulta especialmente pertinente para las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, caracterizadas por fenómenos complejos y no **totalizables** (Adorno, 2003).

Desde el punto de vista normativo y metodológico, la investigación resuelve el problema planteado al demostrar que la conclusión fortalece la **coherencia interna del texto académico**, asegurando consistencia entre objetivos, argumentos y aportes. En disciplinas aplicadas, esta coherencia adquiere un valor formativo y profesional, ya que permite **traducir conocimiento teórico en criterios explícitos de interpretación y acción**, conforme a estándares internacionales de escritura científica (American Psychological Association, 2020).

En las **ciencias económico-administrativas**, la pregunta de investigación se responde al evidenciar que la conclusión posibilita la **integración del aprendizaje organizacional**, transformando el análisis reflexivo en conocimiento útil para la toma de decisiones. El estudio muestra que concluir implica **hacer explícitos los aprendizajes derivados de la experiencia analizada**, fortaleciendo la capacidad adaptativa de las organizaciones y su orientación estratégica (Argyris & Schön, 1996).

Desde una perspectiva retórica, el problema se resuelve al reconocer que la conclusión cumple la función de **orientar el juicio racional del lector**, cerrando el recorrido argumentativo sin clausurar la reflexión. En las **ciencias sociales y empresariales**, esta función resulta esencial, ya que el conocimiento no se impone como verdad absoluta, sino que se presenta como **argumentación razonada y deliberativa**, propia de contextos sociales y organizacionales (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

En el plano formativo, la investigación demuestra que la conclusión del ensayo responde a la pregunta central al asumir una **responsabilidad educativa del conocimiento**. En las ciencias sociales y de la administración, concluir implica **hacer visibles las implicaciones éticas, sociales y políticas** del análisis, evitando una visión instrumental del saber y reforzando su valor para la formación crítica de profesionales e investigadores (Biesta, 2020).

Desde el diseño metodológico, el estudio resuelve el problema planteado al mostrar que la conclusión permite **articular de manera reflexiva los resultados conceptuales del ensayo**, estableciendo qué debe considerarse nuevo conocimiento. Esta articulación resulta clave para las ciencias económico-administrativas y

empresariales, donde la validez del conocimiento depende de su **capacidad integradora entre teoría, evidencia y contexto** (Booth et al., 2024).

Asimismo, la investigación responde a la pregunta al evidenciar que la conclusión cumple una función de **síntesis crítica del estado del conocimiento**, permitiendo identificar aportes originales frente a la literatura existente. En campos interdisciplinarios, esta síntesis no es acumulativa, sino interpretativa, lo que refuerza la **originalidad del ensayo como estrategia de investigación integradora** (Booth et al., 2016).

Desde la perspectiva de la evaluación científica, el problema se resuelve al demostrar que la conclusión es el espacio donde se **explicita la relevancia social del conocimiento producido**. En las ciencias sociales y empresariales, esta explicitación resulta fundamental ante la creciente demanda de impacto social, permitiendo vincular reflexión académica con transformación social y organizacional (Bornmann & Haunschild, 2017).

En el ámbito institucional, la investigación muestra que la conclusión responde a la pregunta base al **equilibrar rigor académico y compromiso social**, particularmente en contextos universitarios orientados a la innovación y el desarrollo sostenible. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, esta articulación fortalece la legitimidad del conocimiento frente a actores sociales y productivos (Connell, 2020).

Desde el enfoque de investigación, el estudio resuelve el problema al evidenciar que la conclusión garantiza la **alineación lógica entre problema, enfoque y aportes**, fortaleciendo la credibilidad del ensayo. Esta alineación resulta crucial en investigaciones sociales y organizacionales, donde el conocimiento debe ser **transferible y comprensible** para distintos contextos de aplicación (Creswell & Creswell, 2018).

Desde una perspectiva epistemológica cualitativa, la investigación demuestra que la conclusión permite **hacer explícitos los supuestos, alcances y límites del conocimiento**, evitando falsas generalizaciones. En las ciencias sociales y empresariales, esta práctica fortalece la **transparencia interpretativa**, elemento central para evaluar la validez del conocimiento producido (Guba & Lincoln, 1994).

Finalmente, la pregunta de investigación se responde al establecer que la conclusión del ensayo constituye un **dispositivo clave para articular conocimiento, acción e innovación**, particularmente en contextos orientados al **desarrollo sostenible**. En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, esta articulación permite transformar la reflexión interdisciplinaria en **orientaciones**

Juan Mejía Trejo

estratégicas con sentido social, consolidando así el valor original y multidisciplinar del estudio (Flyvbjerg, 2001).

Hallazgos

El primer hallazgo central del ensayo establece que la conclusión opera como un espacio de producción epistemológica transversal, válido para las ciencias sociales, las ciencias económico-administrativas y las ciencias empresariales. Desde la *Scientia*, se demuestra que la conclusión reorganiza críticamente los argumentos para generar nuevo conocimiento interpretativo. Desde la *Praxis*, este hallazgo impacta el sujeto de estudio al permitir que los fenómenos sociales, organizacionales y empresariales sean comprendidos sin reducir su complejidad, consolidando así un aporte al estado del arte ensayístico interdisciplinar (Adorno, 2003).

Un segundo hallazgo evidencia que la conclusión fortalece la validez académica y comunicativa del ensayo en los tres campos disciplinarios. **En las ciencias sociales, garantiza coherencia interpretativa; en las económico-administrativas, claridad analítica; y en las empresariales, transferencia del conocimiento.** Desde la *Scientia*, se aporta al estado del arte de la escritura académica; desde la *Praxis*, se mejora la calidad de la producción científica aplicada, alineando conocimiento con estándares formales y éticos (American Psychological Association, 2020).

En las **ciencias económico-administrativas y empresariales**, el ensayo identifica como hallazgo que la conclusión permite transformar análisis en aprendizaje organizacional, mientras que en las **ciencias sociales** posibilita la comprensión reflexiva de procesos colectivos. Desde la *Scientia*, se amplía la comprensión del cierre ensayístico como mecanismo cognitivo integrador. Desde la *Praxis*, se contribuye al estado del contexto, al facilitar decisiones estratégicas informadas en organizaciones y sistemas sociales (Argyris & Schön, 1996).

Otro hallazgo relevante demuestra que **la conclusión cumple una función retórico-epistemológica común a los tres campos**, al orientar el juicio racional sin imponer verdades absolutas. **En las ciencias sociales, esto favorece la deliberación crítica; en las económico-administrativas, la evaluación de modelos; y en las empresariales, la toma de decisiones estratégicas.** Desde la *Scientia*, se recupera la función argumentativa del cierre; desde la *Praxis*, se fortalece la deliberación informada (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

Desde una perspectiva formativa, el ensayo identifica que la conclusión cumple una función educativa transversal. En las ciencias sociales, forma conciencia crítica; en las económico-administrativas, responsabilidad organizacional; y en las empresariales, ética estratégica. Desde la *Scientia*, este hallazgo amplía el estado del arte al integrar epistemología y formación; desde la *Praxis*, contribuye al desarrollo de profesionales capaces de intervenir responsablemente en contextos complejos (Biesta, 2020).

Un hallazgo metodológico clave consiste en demostrar que la conclusión permite delimitar con precisión el nuevo conocimiento generado en los tres campos disciplinarios. En las ciencias sociales, clarifica aportes interpretativos; en las económico-administrativas, modelos analíticos; y en las empresariales, propuestas estratégicas. Desde la *Scientia*, se fortalece la legitimidad del ensayo como investigación; desde la *Praxis*, se mejora su aplicabilidad contextual (Booth et al., 2024).

Asimismo, el ensayo evidencia que la conclusión cumple una función de síntesis crítica interdisciplinaria. En las ciencias sociales, articula teorías sociales; en las económico-administrativas, literatura organizacional; y en las empresariales, enfoques estratégicos. Desde la *Scientia*, se consolida el ensayo como metodología integradora; desde la *Praxis*, se facilita el acceso a conocimiento estructurado para la acción (Booth et al., 2016).

En el ámbito de la evaluación científica, el ensayo demuestra como hallazgo que la **conclusión es el espacio donde se explicita el impacto social del conocimiento.** En las ciencias sociales, se vincula con transformación social; en las económico-administrativas, con desempeño institucional; y en las empresariales, con valor estratégico. Desde la *Scientia*, se amplía el estado del arte sobre impacto; desde la *Praxis*, se orienta la investigación hacia el desarrollo sostenible (Bornmann & Haunschild, 2017).

Otro hallazgo muestra que la conclusión permite **articular rigor académico y compromiso social en los tres campos.** En las ciencias sociales, legitima el conocimiento crítico; en las económico-administrativas, la gobernanza organizacional; y en las empresariales, la responsabilidad estratégica. Desde la *Scientia*, se aporta a los estudios sobre universidad y conocimiento; desde la *Praxis*, se fortalece la legitimidad social del saber producido (Connell, 2020).

Desde el **diseño de investigación**, el ensayo identifica que la conclusión asegura la alineación lógica entre problema, método y aportes en los tres campos disciplinarios. En las ciencias sociales, refuerza la coherencia interpretativa; en las económico-

Juan Mejía Tréjo

administrativas, la consistencia analítica; y en las **empresariales**, la aplicabilidad estratégica. Desde la *Scientia*, se fortalece la credibilidad metodológica; desde la *Praxis*, la transferibilidad del conocimiento (Creswell & Creswell, 2018).

Desde los paradigmas cualitativos, el ensayo demuestra que la conclusión permite hacer explícitos los alcances y límites del conocimiento en los tres campos. En las **ciencias sociales**, evita generalizaciones indebidas; en las **económico-administrativas**, aplicaciones acríticas; y en las **empresariales**, decisiones descontextualizadas. Desde la *Scientia*, se refuerza la validez interpretativa; desde la *Praxis*, se protege la aplicación responsable del conocimiento (Guba & Lincoln, 1994).

Finalmente, el hallazgo integrador del ensayo establece que **la conclusión funciona como un dispositivo de articulación entre *Scientia* y *Praxis*, común a las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, especialmente en la multidisciplina de la innovación para el desarrollo sostenible. Desde la *Scientia*, se propone una comprensión renovada del cierre ensayístico; desde la *Praxis*, se contribuye al estado del contexto, orientando decisiones sociales, organizacionales y empresariales con sentido transformador (Flyvbjerg, 2001).

Alcances finales

Un primer alcance del ensayo consiste en reconocer que su contribución se sitúa en el plano epistemológico-interpretativo, propio de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, y no en la generación de resultados experimentales generalizables. La reflexión ensayística permite comprender la conclusión como un espacio de sentido, pero limita la posibilidad de contrastación empírica directa. Desde la *Scientia*, este alcance fortalece el análisis crítico; desde la *Praxis*, delimita su aplicación contextual, evitando extrapolaciones indebidas en escenarios sociales y organizacionales complejos (Adorno, 2003).

Un segundo alcance se relaciona con las condiciones formales y normativas de la escritura académica, las cuales estructuran el ensayo y, al mismo tiempo, imponen límites a su flexibilidad discursiva. En **las ciencias sociales**, esto asegura claridad interpretativa; en las **económico-administrativas**, consistencia analítica; y en las **empresariales**, comunicabilidad estratégica. Desde la *Scientia*, el alcance radica en la estandarización; desde la *Praxis*, la limitación emerge cuando los formatos restringen narrativas alternativas o situadas (American Psychological Association, 2020).

Desde el punto de vista organizacional, el ensayo alcanza a **articular aprendizajes conceptuales**, pero no sustituye procesos longitudinales de observación o intervención. En las **ciencias económico-administrativas y empresariales**, esta limitación se manifiesta en la imposibilidad de medir cambios reales en desempeño o comportamiento organizacional. No obstante, desde la *Scientia*, el alcance radica en la identificación de patrones reflexivos; desde la *Praxis*, se reconoce que su aplicación depende de contextos específicos y recursos institucionales disponibles (Argyris & Schön, 1996).

Otro alcance relevante se vincula con la naturaleza argumentativa del conocimiento ensayístico, que privilegia la **deliberación racional sobre la demostración empírica**. En las **ciencias sociales**, ello favorece el análisis crítico; en las **económico-administrativas**, la evaluación conceptual; y en las empresariales, la reflexión estratégica. Sin embargo, esta misma característica limita la posibilidad de establecer relaciones causales fuertes. Desde la *Scientia*, se fortalece el juicio; desde la *Praxis*, se reconoce la necesidad de estudios complementarios (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

En el plano formativo, el ensayo alcanza a sensibilizar sobre las implicaciones éticas y sociales del conocimiento, pero no sustituye procesos educativos prolongados. En las ciencias sociales, promueve conciencia crítica; en las económico-administrativas, responsabilidad decisonal; y en las empresariales, ética estratégica. Desde la *Scientia*, el alcance reside en la integración de valores; desde la *Praxis*, la limitación se expresa en la falta de seguimiento formativo sistemático (Biesta, 2020).

Desde una perspectiva metodológica, el ensayo alcanza a integrar literatura y reflexión crítica, pero se ve limitado por la ausencia de técnicas empíricas específicas. En las ciencias sociales, esto restringe la validación contextual; en las **económico-administrativas**, la medición de impacto; y en las **empresariales**, la prueba de viabilidad operativa. Desde la *Scientia*, el alcance se sitúa en la construcción conceptual; desde la *Praxis*, se identifica la necesidad de metodologías complementarias (Booth et al., 2024).

Asimismo, el ensayo alcanza a ofrecer una **síntesis crítica** del estado del conocimiento, pero no una revisión exhaustiva de toda la producción existente. En las **ciencias sociales**, esto implica una selección interpretativa; en las económico-administrativas, una focalización temática; y en las empresariales, una **priorización estratégica**. Desde la *Scientia*, el alcance reside en la profundidad analítica; desde la *Praxis*, la limitación aparece en la cobertura parcial de fuentes (Booth et al., 2016).

En relación con el impacto social, el ensayo alcanza a explicitar relevancia y sentido, pero no a medir resultados sociales concretos. En las ciencias sociales, ello limita la evaluación de transformación social; en las económico-administrativas, la medición de eficiencia institucional; y en las empresariales, el cálculo de valor generado. Desde la *Scientia*, el alcance es interpretativo; desde la *Praxis*, se reconoce la necesidad de evaluaciones posteriores (Bornmann & Haunschild, 2017).

Desde el contexto institucional, **el ensayo alcanza a dialogar con agendas de innovación y desarrollo sostenible, pero se ve condicionado por restricciones de tiempo, recursos financieros y capacidades técnicas. En las ciencias sociales, estas limitaciones afectan el trabajo de campo**; en las económico-administrativas, la implementación de modelos; y en las empresariales, la escalabilidad de propuestas. Desde la *Scientia*, se mantiene la validez conceptual; desde la *Praxis*, se reconocen restricciones estructurales (Connell, 2020).

En términos de diseño de investigación, **el ensayo alcanza una coherencia interna sólida, aunque no permite contrastar hipótesis mediante diseños experimentales**. En las ciencias sociales, esto limita inferencias causales; en las económico-administrativas, pruebas de efectividad; y en las empresariales, validaciones de mercado. Desde la *Scientia*, el alcance es explicativo-interpretativo; desde la *Praxis*, se requiere investigación empírica adicional (Creswell & Creswell, 2018).

Desde los paradigmas cualitativos, el ensayo alcanza a hacer explícitos supuestos, alcances y límites, fortaleciendo la transparencia epistemológica. No obstante, esta misma explicitación revela la imposibilidad de generalización estadística. En las ciencias sociales, esto protege la validez contextual; en las económico-administrativas, la prudencia decisional; y en las empresariales, la adaptación estratégica. Desde la *Scientia*, se refuerza la credibilidad; desde la *Praxis*, se delimita la aplicabilidad (Guba & Lincoln, 1994).

Finalmente, el alcance integrador del **ensayo radica en su capacidad para articular reflexión interdisciplinaria orientada a la innovación para el desarrollo sostenible, aun reconociendo limitaciones contextuales, políticas, económicas y ambientales**. En las ciencias sociales, esto orienta transformación social; en las económico-administrativas, gobernanza responsable; y en las empresariales, estrategia con sentido social. Desde la *Scientia*, se consolida el aporte conceptual; desde la *Praxis*, se abren líneas futuras de investigación aplicada (Flyvbjerg, 2001).

Limitaciones y recomendaciones futuras

Una primera limitación del ensayo se relaciona con su naturaleza epistemológica ensayística, la cual privilegia la interpretación crítica sobre la verificación empírica. En las ciencias sociales, esta característica limita la generalización estadística; en las económico-administrativas, la medición directa de desempeño; y en las empresariales, la validación de impacto operativo. No obstante, desde la *Scientia*, esta limitación constituye también una fortaleza reflexiva. Como recomendación futura, se sugiere complementar el enfoque ensayístico con diseños empíricos que permitan contrastar y ampliar los marcos conceptuales desarrollados (Adorno, 2003).

Una segunda limitación se vincula con la dependencia de normas formales de escritura académica, que si bien fortalecen la claridad, pueden restringir la exploración discursiva. En las ciencias sociales, esto puede limitar narrativas situadas; en las económico-administrativas, enfoques alternativos; y en las empresariales, lenguajes estratégicos emergentes. Desde la *Praxis*, se recomienda que futuras investigaciones experimenten con formatos híbridos que mantengan rigor sin sacrificar creatividad analítica, especialmente en contextos interdisciplinarios (American Psychological Association, 2020).

En el ámbito de las ciencias económico-administrativas y empresariales, una limitación relevante radica en la ausencia de estudios longitudinales, lo cual impide observar la evolución temporal de los procesos analizados. En las ciencias sociales, esto restringe la comprensión de dinámicas estructurales. Como recomendación futura, se propone incorporar diseños de seguimiento que permitan evaluar cambios organizacionales y sociales derivados de la aplicación de conclusiones ensayísticas (Argyris & Schön, 1996).

Otra limitación se relaciona con la imposibilidad de establecer relaciones causales fuertes, dado el carácter argumentativo del ensayo. En las ciencias sociales, esto limita inferencias causales; en las económico-administrativas, la evaluación de efectividad; y en las empresariales, la predicción de resultados. Desde la *Scientia*, se recomienda desarrollar estudios complementarios con enfoques experimentales o cuasi experimentales que profundicen los hallazgos conceptuales (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

Desde una perspectiva formativa, una limitación del estudio consiste en que la reflexión ética y educativa no se acompaña de procesos pedagógicos prolongados. En las ciencias sociales, esto restringe el impacto formativo; en las económico-

administrativas, la internalización organizacional; y en las empresariales, la **transformación cultural**. Como recomendación futura, se sugiere integrar los hallazgos en programas formativos y currículos profesionales (Biesta, 2020).

En términos metodológicos, **el ensayo presenta la limitación de no aplicar técnicas empíricas específicas, lo cual reduce la posibilidad de triangulación de datos**. En las ciencias sociales, esto limita la validación contextual; en las económico-administrativas, la medición de impacto; y en las empresariales, la prueba de viabilidad. Desde la Praxis, se recomienda combinar el enfoque ensayístico con metodologías mixtas en futuras investigaciones (Booth et al., 2024).

Otra limitación se refiere a la selección intencional de literatura, que prioriza profundidad analítica sobre **exhaustividad**. En las ciencias sociales, esto implica marcos interpretativos delimitados; en las económico-administrativas, enfoques específicos; y en las empresariales, perspectivas estratégicas seleccionadas. Como recomendación futura, se propone ampliar revisiones sistemáticas que fortalezcan la cobertura del estado del arte (Booth et al., 2016).

En relación con el impacto social, una limitación del estudio es la imposibilidad de medir empíricamente los efectos sociales del conocimiento producido. En las ciencias sociales, esto afecta la evaluación de transformación social; en las económico-administrativas, la medición de eficiencia institucional; y en las empresariales, la cuantificación de valor generado. Como recomendación, se sugiere diseñar estudios de impacto social posteriores (Bornmann & Haunschild, 2017).

Desde el contexto institucional, el ensayo se ve limitado por **restricciones de tiempo**, recursos humanos, técnicos y financieros, comunes a las tres áreas disciplinarias. En las ciencias sociales, esto afecta el trabajo de campo; en las económico-administrativas, la implementación de modelos; y en las empresariales, la escalabilidad. Como recomendación futura, se propone fortalecer alianzas interinstitucionales (Connell, 2020).

En el plano del diseño de investigación, la limitación principal radica en la ausencia de contrastación empírica de hipótesis, lo cual reduce la inferencia explicativa. En las ciencias sociales, esto limita causalidad; en las económico-administrativas, pruebas de efectividad; y en las empresariales, validación de mercado. Como recomendación, se sugiere desarrollar estudios experimentales o cuasi experimentales (Creswell & Creswell, 2018).

Desde los **paradigmas cualitativos**, una limitación reconocida es la **no generalización estadística de los hallazgos**, aunque se preserve la validez

Juan Mejía Trejo

contextual. En las ciencias sociales, esto protege la interpretación situada; en las económico-administrativas, la prudencia decisional; y en las empresariales, la adaptación estratégica. Como recomendación futura, se propone replicar estudios en contextos diversos (Guba & Lincoln, 1994).

Por último, una **limitación transversal** del estudio se relaciona con la incertidumbre derivada de nuevas condiciones ambientales, políticas, económicas y tecnológicas, que reconfiguran constantemente los contextos de análisis. En las ciencias sociales, esto transforma dinámicas colectivas; en las económico-administrativas, modelos de gobernanza; y en las empresariales, estrategias competitivas. Como recomendación futura, se propone investigar la conclusión ensayística como herramienta para la innovación adaptativa orientada al desarrollo sostenible (Flyvbjerg, 2001)

Conclusión

El desarrollo del presente ensayo permite afirmar que el **ensayo académico constituye una forma de conocimiento crítico y reflexivo**, particularmente adecuada para abordar la complejidad inherente a las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**. A diferencia de los enfoques demostrativos cerrados, el ensayo se posiciona como una práctica epistemológica que privilegia la **interpretación, la articulación conceptual y la problematización**, evitando la reducción de los fenómenos sociales, organizacionales y económicos a esquemas explicativos unívocos. En este sentido, la conclusión emerge no como un simple cierre formal, sino como una **instancia central de producción de sentido**, donde el conocimiento se reorganiza, se valora críticamente y se proyecta hacia la acción.

Uno de los aportes fundamentales del ensayo consiste en **reconceptualizar la conclusión como un espacio epistemológico autónomo**, capaz de generar nuevo conocimiento a partir de la integración reflexiva de los argumentos desarrollados. Esta reconceptualización resulta especialmente relevante para las ciencias sociales, donde los fenómenos estudiados son históricos, contextuales y atravesados por relaciones de poder; para las ciencias económico-administrativas, donde las decisiones se construyen en escenarios de incertidumbre; y para las ciencias empresariales, donde la estrategia exige comprensión sistémica y juicio crítico. La conclusión, en este marco, permite transformar el análisis en **conocimiento interpretativo con orientación práctica**, sin clausurar la reflexión ni imponer verdades definitivas.

Desde el punto de vista metodológico, el ensayo demuestra que la conclusión cumple una función estructural clave al **asegurar la coherencia interna del proceso investigativo**, articulando problema, enfoque, desarrollo argumentativo y aportes

Juan Mejía Trejo

finales. En las ciencias sociales, esta coherencia fortalece la validez interpretativa; en las ciencias económico-administrativas, la consistencia analítica; y en las ciencias empresariales, la transferibilidad estratégica del conocimiento. Así, la conclusión actúa como un **mecanismo de validación epistemológica**, que permite delimitar qué debe ser reconocido como nuevo conocimiento y bajo qué condiciones puede ser aplicado responsablemente.

En el ámbito de las ciencias económico-administrativas y empresariales, la conclusión adquiere un valor adicional al **integrar el aprendizaje organizacional**, transformando la reflexión analítica en criterios explícitos para la toma de decisiones, el diseño institucional y la mejora continua. Concluir implica, en este sentido, **hacer visibles los aprendizajes derivados de la experiencia analizada**, fortaleciendo la racionalidad reflexiva de la gestión y evitando decisiones basadas exclusivamente en rutinas, intuiciones o métricas descontextualizadas. De este modo, la conclusión se convierte en un puente entre conocimiento académico y acción organizacional informada.

Desde una perspectiva retórica y argumentativa, la conclusión recupera su función clásica de **orientar el juicio racional del lector**, pero resignificada en clave contemporánea. En lugar de persuadir emocionalmente o cerrar el debate, la conclusión estructura la deliberación, integrando razones, evidencias e interpretaciones de manera coherente. Esta función resulta central para disciplinas orientadas a la deliberación pública, la gobernanza organizacional y la estrategia empresarial, donde el conocimiento no se impone, sino que se **argumenta, discute y contextualiza**.

En el plano formativo, el ensayo pone de manifiesto que la conclusión asume una **responsabilidad educativa del conocimiento**, al explicitar las implicaciones éticas, sociales y políticas del análisis realizado. En las ciencias sociales, esto contribuye a la formación de conciencia crítica; en las ciencias económico-administrativas, a la responsabilidad decisional; y en las ciencias empresariales, a la ética estratégica. La conclusión, así entendida, no solo cierra un texto, sino que **orienta prácticas profesionales y académicas**, reforzando el vínculo entre conocimiento y formación integral.

Otro aporte relevante del ensayo consiste en demostrar que la conclusión funciona como un espacio de **síntesis crítica del estado del conocimiento**, permitiendo identificar patrones, vacíos y aportes originales frente a la literatura existente. Esta síntesis no es acumulativa ni descriptiva, sino interpretativa, lo que refuerza la originalidad del ensayo como estrategia de investigación integradora. En contextos interdisciplinarios, esta capacidad resulta clave para evitar la fragmentación

Juan Mejía Trejo

del conocimiento y para construir marcos analíticos útiles sin sacrificar profundidad teórica.

Asimismo, el ensayo evidencia que la conclusión es el lugar privilegiado para **explicitar la relevancia social del conocimiento producido**, particularmente en un escenario académico cada vez más orientado al impacto social. En las ciencias sociales, esta relevancia se vincula con la transformación de realidades colectivas; en las ciencias económico-administrativas, con el fortalecimiento institucional; y en las ciencias empresariales, con la generación de valor sostenible. La conclusión permite, así, articular análisis académico con problemáticas reales, sin caer en simplificaciones ni prescripciones normativas rígidas.

Desde el contexto institucional, la conclusión se revela como un espacio donde es posible **equilibrar rigor académico y compromiso social**, especialmente en universidades y organizaciones orientadas a la innovación y el desarrollo sostenible. Este equilibrio resulta fundamental para las ciencias económico-administrativas y empresariales, que enfrentan presiones simultáneas de eficiencia, legitimidad social y responsabilidad ética. El ensayo, a través de su conclusión, ofrece interpretaciones fundamentadas que orientan la acción sin perder autonomía crítica.

El conjunto de argumentos desarrollados permite afirmar que la conclusión del ensayo constituye un **dispositivo integrador de Scientia y Praxis**, particularmente relevante para la **multidisciplina de la innovación orientada al desarrollo sostenible**. En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, esta articulación posibilita transformar la reflexión interdisciplinaria en orientaciones estratégicas con sentido social, reconociendo al mismo tiempo los alcances, límites y condiciones contextuales del conocimiento producido.

La conclusión no debe entenderse como un cierre residual, sino como el **momento culminante donde el ensayo cumple plenamente su función epistemológica, metodológica y formativa**. Al integrar conocimiento, juicio crítico y orientación futura, la conclusión consolida al ensayo como una herramienta analítica, formativa y estratégica indispensable para enfrentar la complejidad contemporánea en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales

CAPÍTULO 7. USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL CON ÉTICA



La incorporación de la **inteligencia artificial (IA)** en la producción del ensayo científico reconfigura de manera profunda las condiciones contemporáneas de generación del conocimiento en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, al introducir mediaciones técnicas que inciden directamente en los procesos de conceptualización, argumentación y escritura académica. El ensayo, históricamente concebido como una forma de pensamiento crítico, se caracteriza por su capacidad para resistir la clausura dogmática del conocimiento y para mantener abierta la reflexión teórica frente a la racionalización instrumental. La emergencia de tecnologías capaces de generar texto de manera automatizada tensiona esta función, al desplazar parcialmente la experiencia reflexiva del sujeto investigador. En este contexto, el ensayo científico se ve obligado a **reafirmar su estatuto epistemológico** como espacio de problematización, negatividad crítica y resistencia intelectual, frente a una racionalidad técnica que tiende a convertir el conocimiento en producto estandarizado y funcional (Adorno, 2003).

Juan Mejía Tréjo

Desde una perspectiva **epistemológica**, el uso de inteligencia artificial en la escritura académica exige reconocer que el conocimiento en **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, no se produce como una representación neutral de la realidad, sino como una práctica interpretativa situada, históricamente condicionada y socialmente mediada. **La introducción de algoritmos en el proceso de escritura** añade una capa adicional de mediación entre el sujeto investigador y el objeto de estudio, lo que refuerza la necesidad de reflexividad epistemológica explícita. La inteligencia artificial opera a partir de patrones y regularidades previamente consolidadas, lo que puede favorecer la reproducción de marcos dominantes y limitar la emergencia de interpretaciones críticas. Por ello, **el investigador debe asumir una responsabilidad epistémica reforzada, manteniendo el control interpretativo del proceso y evitando que la mediación técnica sustituya al juicio teórico propio de la investigación social** (Biesta, 2020).

En el plano metodológico, el ensayo científico se distingue por articular teoría, evidencia y razonamiento en una estructura reflexiva, cuya coherencia **no depende de la aplicación mecánica de procedimientos**, sino de la claridad conceptual con la que se construye el problema de investigación. La introducción de inteligencia artificial en este proceso plantea el riesgo de desplazar la deliberación metodológica hacia soluciones automatizadas, que optimizan la forma textual sin garantizar la solidez del razonamiento. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** donde la presión por productividad y eficiencia académica es particularmente intensa, esta tendencia **puede generar una confusión entre corrección formal, fluidez discursiva y rigor científico**. Reafirmar el papel metodológico del ensayo implica sostener que la construcción de la necesidad cognitiva y la justificación de decisiones analíticas son tareas indelegables del investigador (Booth et al., 2024).

La dimensión discursiva del ensayo científico adquiere una centralidad estratégica en este escenario, dado que la escritura académica constituye un espacio donde se negocian significados, identidades disciplinares y autoridad epistémica. El uso de inteligencia artificial en la redacción puede homogeneizar estilos, suavizar tensiones argumentativas y diluir la voz autoral, afectando directamente el **ethos** académico del investigador. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde el posicionamiento teórico y la explicitación de supuestos son constitutivos del valor científico del texto, la pérdida de una voz situada compromete la evaluabilidad crítica del conocimiento producido. Por ello, la introducción del ensayo debe reafirmarse como el espacio privilegiado de posicionamiento explícito del autor frente a su comunidad epistémica (Hyland, 2012).

Desde una perspectiva normativa y ética, la expansión del uso de inteligencia artificial en la producción del ensayo científico obliga a replantear los principios de autoría, transparencia e integridad académica. **Las normas editoriales internacionales establecen que el autor es responsable último de los argumentos, interpretaciones y conclusiones, independientemente de los apoyos tecnológicos utilizados durante el proceso de escritura.** En este marco, la inteligencia artificial no puede ser considerada un agente epistémico autónomo ni una coautora, sino un recurso subordinado al juicio crítico humano.

En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde el conocimiento académico orienta decisiones organizacionales y públicas, la responsabilidad del investigador sobre la autoría, la interpretación y el uso del conocimiento adquiere una relevancia ética particular, coherente con los principios de integridad, transparencia y responsabilidad establecidos en las normas de publicación académica (American Psychological Association, 2020).

La **dimensión formativa** del ensayo científico se ve igualmente interpelada por el uso creciente de inteligencia artificial en la escritura académica. En la **educación superior y el posgrado**, el ensayo constituye un dispositivo central para el desarrollo de competencias epistémicas avanzadas, tales como la formulación de problemas relevantes, la argumentación crítica y la construcción de marcos conceptuales propios. **El uso acrítico de la inteligencia artificial puede debilitar estos procesos** al desplazar la escritura como herramienta de pensamiento hacia una lógica de optimización textual. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, preservar el ensayo como espacio formativo implica reconocer que la tecnología debe potenciar —y no sustituir— la capacidad reflexiva del investigador en formación (Wingate, 2021).

Desde el campo específico de la inteligencia artificial aplicada a la investigación y la creatividad académica, se ha señalado que **el valor de estas tecnologías reside en su uso consciente, estratégico y éticamente orientado, y no en la delegación total del proceso cognitivo.** La inteligencia artificial puede apoyar procesos de exploración conceptual, organización de ideas y generación de alternativas discursivas, siempre que se mantenga la primacía del criterio humano en la toma de decisiones epistemológicas y metodológicas. **En este sentido, el ensayo científico se configura como un espacio privilegiado de experimentación controlada con inteligencia artificial, sin renunciar a la autoría intelectual, la reflexividad crítica ni la responsabilidad sobre el conocimiento producido en las ciencias sociales y organizacionales** (Mejía-Trejo, 2024).

Por lo tanto, **la integración de la inteligencia artificial en la escritura del ensayo científico debe comprenderse como parte de una transformación estructural de la educación superior y de la producción académica contemporánea.** En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, el desafío no consiste en adoptar acríticamente nuevas tecnologías, **sino en integrarlas dentro de marcos epistemológicos, éticos y pedagógicos sólidos que fortalezcan la calidad del conocimiento.** La inteligencia artificial puede convertirse tanto en un factor de empobrecimiento cognitivo como en una herramienta de fortalecimiento intelectual, dependiendo de su articulación con la formación universitaria, la investigación crítica y la responsabilidad social del conocimiento científico (Mejía-Trejo, 2025).

La IA como herramienta de apoyo en el proceso del ensayo científico

El ensayo científico, particularmente en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, se configura como un espacio reflexivo donde el pensamiento crítico y la argumentación interpretativa prevalecen sobre la demostración positivista, lo que implica que cualquier tecnología incorporada a su producción debe subordinarse a dicha lógica epistemológica, tal como lo plantea la concepción del ensayo como forma abierta, no sistemática y críticamente mediada por la subjetividad del autor desarrollada por Adorno (2003).

Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial (IA) no puede ser entendida como un agente epistémico autónomo, sino como una tecnología de apoyo cognitivo que opera dentro de marcos normativos y metodológicos definidos por la comunidad científica, particularmente en lo relativo a estándares de escritura, citación, claridad argumentativa y ética académica, aspectos normados explícitamente por los lineamientos internacionales de publicación científica establecidos por la American Psychological Association (2020).

Uno de los usos más legítimos y productivos de la IA en el ensayo científico se localiza en la búsqueda, sistematización y organización preliminar de literatura, donde los algoritmos pueden asistir en la identificación de corpus relevantes, sin sustituir el juicio del investigador respecto a la pertinencia teórica y metodológica de las fuentes, en coherencia con los principios de revisión crítica y aprendizaje organizacional planteados por Argyris y Schön (1996).

En el ámbito de las ciencias económico-administrativas y empresariales, la IA resulta especialmente útil para identificar patrones conceptuales recurrentes en

grandes volúmenes de literatura, permitiendo al investigador reconocer tendencias, vacíos teóricos y enfoques dominantes, siempre que dicha identificación sea interpretada críticamente y no asumida como verdad analítica en sí misma, en consonancia con la tradición retórica que entiende el conocimiento como persuasión razonada más que como mera técnica, tal como lo expone Aristóteles (ca. siglo IV a. C./2002).

El énfasis epistemológico en la interpretación crítica resulta central para comprender el papel de la IA, dado que, como advierte Biesta (2020), la investigación educativa y social no puede reducirse a procedimientos técnicos, sino que implica decisiones normativas y valorativas que ningún sistema automatizado puede asumir, lo que refuerza la idea de que la inteligencia artificial actúa como herramienta subordinada al juicio humano y no como generadora de conocimiento científico.

En los procesos de estructuración preliminar del ensayo, la IA puede apoyar en la organización lógica de argumentos, la secuenciación temática y la coherencia interna del texto, funciones que se alinean con las recomendaciones metodológicas para la construcción de argumentos académicos sólidos, siempre que el investigador conserve el control conceptual del planteamiento del problema y de la discusión teórica, tal como lo subrayan Booth et al. (2024).

Asimismo, la inteligencia artificial puede contribuir de manera significativa a la revisión sistemática de literatura, particularmente en etapas exploratorias, al facilitar la clasificación de estudios, enfoques y metodologías, sin reemplazar el análisis crítico necesario para evaluar calidad, relevancia y aportación científica, principios fundamentales en los enfoques sistemáticos de revisión propuestos por Booth, Sutton y Papaioannou (2016).

No obstante, el uso intensivo de herramientas automatizadas en la evaluación académica plantea riesgos asociados a la superficialidad analítica y a la sobrevaloración de indicadores cuantitativos, problemática ampliamente discutida en el campo de la cienciometría crítica, donde se advierte que el énfasis en métricas puede desviar la atención de la calidad epistemológica del conocimiento producido, como señalan Bornmann y Haunschild (2017).

En este contexto, la universidad y la investigación científica enfrentan el desafío de integrar la IA sin erosionar su función crítica y social, dado que la automatización acrítica puede reforzar lógicas instrumentales incompatibles con el pensamiento reflexivo que caracteriza a las ciencias sociales, tal como advierte Connell (2020) en su análisis sobre el sentido público de la universidad contemporánea.

Desde el punto de vista metodológico, la IA puede apoyar procesos de investigación cualitativa y mixta al facilitar la organización de datos, categorías y códigos preliminares, siempre que estos sean reinterpretados por el investigador dentro de un diseño metodológico explícito y coherente, en línea con los enfoques de diseño de investigación planteados por Creswell y Creswell (2018).

En particular, la investigación cualitativa en ciencias sociales se beneficia del apoyo técnico de la IA para manejar grandes volúmenes de información textual, aunque la construcción de significado, la interpretación contextual y la generación teórica siguen dependiendo del investigador, tal como lo establecen Creswell y Poth (2018) en su desarrollo de los enfoques cualitativos.

El uso de IA también puede comprenderse desde enfoques sistémicos suaves, donde la tecnología actúa como un facilitador del aprendizaje reflexivo y no como un mecanismo de control, lo cual resulta especialmente pertinente en estudios organizacionales y empresariales, en consonancia con la metodología de sistemas suaves propuesta por Checkland y Poulter (2006).

En el análisis de grandes cuerpos de literatura en administración y negocios, la IA puede complementar técnicas bibliométricas, permitiendo visualizar redes conceptuales y tendencias temáticas, siempre que dichas visualizaciones sean interpretadas críticamente y no asumidas como conclusiones automáticas, tal como lo advierten Donthu et al. (2021) en sus lineamientos para análisis bibliométricos rigurosos.

Desde una perspectiva epistemológica, el uso de IA en el ensayo científico debe situarse dentro de paradigmas interpretativos y constructivistas, donde el conocimiento se entiende como una construcción social mediada por contextos, valores y discursos, tal como lo plantean Guba y Lincoln (1994), lo que refuerza la imposibilidad de delegar la producción de conocimiento a sistemas automatizados.

Comprender la integración responsable de la inteligencia artificial en la escritura científica debe considerar a la **ingeniería de prompts como una competencia metodológica avanzada**, orientada a potenciar la creatividad, la claridad argumentativa y la eficiencia cognitiva del investigador, sin sustituir su capacidad crítica ni su responsabilidad epistemológica (Mejía-Trejo, 2024),

Desde esta perspectiva, **la ingeniería de prompts** no constituye una destreza técnica meramente instrumental, sino una **forma de mediación epistemológica** entre el pensamiento humano y los sistemas de inteligencia artificial, particularmente relevante para la elaboración del ensayo científico en las ciencias sociales, económico-

Juan Mejía Trejo

administrativas y empresariales. En este tipo de producción académica, donde el valor del conocimiento no se define por la verificación empírica inmediata sino por la **capacidad de interpretación, problematización y argumentación**, la inteligencia artificial solo adquiere sentido científico cuando es orientada mediante instrucciones conceptualmente sólidas, teóricamente informadas y metodológicamente conscientes.

La calidad de las salidas generadas por la inteligencia artificial es directamente proporcional a la calidad epistemológica de los **prompts** formulados, lo que implica que el investigador no delega el pensamiento, sino que **externaliza temporalmente operaciones cognitivas auxiliares** como la organización de información, la exploración de relaciones conceptuales o la reformulación discursiva preliminar (Mejía-Trejo, 2024)

En el ámbito de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, esta contribución resulta especialmente significativa, dado que estas disciplinas operan en contextos de alta complejidad organizacional, institucional y social, donde el análisis requiere integrar múltiples marcos teóricos, niveles de decisión y escalas temporales.

La **ingeniería de prompts** permite, en este sentido, **orientar a la inteligencia artificial hacia tareas exploratorias específicas**, como la comparación de enfoques en teoría organizacional, la identificación de tendencias en estudios de gestión o la síntesis inicial de debates en economía aplicada, sin que ello implique la automatización del juicio analítico. Se debe insistir en que el investigador mantiene la responsabilidad total sobre la interpretación de los insumos generados, así como sobre las decisiones argumentativas que estructuran el ensayo. De este modo, la inteligencia artificial se configura como un **artefacto cognitivo subordinado**, cuya función es ampliar el espacio de reflexión y no sustituir la deliberación crítica. Esta concepción resulta coherente con una epistemología interpretativo-crítica, en la que el conocimiento científico es inseparable del contexto, la intencionalidad y la responsabilidad del sujeto investigador, reafirmando que **la creatividad académica no se automatiza, sino que se potencia bajo condiciones de uso reflexivo de la tecnología** (Mejía-Trejo, 2024).

Se debe agregar que profundizar en las implicaciones de la inteligencia artificial en la educación superior y la producción académica, es destacar que **su valor radica en la ampliación de las capacidades analíticas del investigador y no en la automatización del pensamiento**, especialmente en disciplinas económico-administrativas y empresariales, donde la interpretación contextual y la toma de decisiones complejas siguen siendo irreductiblemente humanas (Mejía-Trejo, 2025).

La inteligencia artificial debe ser analizada no solo como una herramienta tecnológica, sino como un **fenómeno estructural que reconfigura las prácticas académicas**, los procesos formativos y las condiciones de producción del conocimiento en la universidad contemporánea. Se advierte que el riesgo central no reside en el uso de la inteligencia artificial en sí mismo, sino en su integración acrítica dentro de modelos educativos y de investigación que privilegian la eficiencia, la estandarización y la productividad sobre la formación del pensamiento crítico (Mejía-Trejo, 2025).

En el contexto del ensayo científico, esta advertencia resulta particularmente relevante, dado que este género académico cumple una función formativa clave: **articular una voz intelectual propia, construir argumentos situados y desarrollar una postura reflexiva frente a problemas sociales, económicos y organizacionales complejos**. Desde esta óptica, la inteligencia artificial puede apoyar procesos como la estructuración preliminar del texto, la mejora de la claridad discursiva o la revisión estilística, pero no puede —ni debe— sustituir la capacidad del investigador para interpretar contextos, evaluar consecuencias y asumir decisiones epistemológicas (Mejía-Trejo 2024).

En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde los fenómenos analizados están profundamente condicionados por factores institucionales, culturales y políticos, la automatización del pensamiento implicaría una pérdida sustantiva de rigor científico. Se debe enfatizar que la inteligencia artificial carece de comprensión contextual y de responsabilidad ética, por lo que su uso debe enmarcarse en una **corresponsabilidad epistemológica**, donde el investigador reconoce los límites de la tecnología y asume plenamente la autoría intelectual del conocimiento producido. Esta postura refuerza la idea de que la educación superior no debe formar usuarios pasivos de sistemas inteligentes, sino **investigadores capaces de dialogar críticamente con la tecnología**, integrándola de manera reflexiva en sus prácticas académicas (Mejía-Trejo 2025).

En consecuencia, el valor científico del ensayo no se ve incrementado por el grado de automatización empleado, sino por la **capacidad del autor para utilizar la IA como apoyo estratégico en la construcción de argumentos complejos**, manteniendo la centralidad del juicio humano, la interpretación crítica y la responsabilidad académica como ejes irreductibles del quehacer científico (Mejía-Trejo, 2024).

Riesgos del uso acrítico de la inteligencia artificial

El ensayo científico, particularmente en las **ciencias sociales, económico-administrativos y empresariales**, se define por su función argumentativa, interpretativa y crítica, lo que implica que la autoría intelectual no es un elemento accesorio, sino el núcleo mismo de su valor epistemológico. Desde esta perspectiva, **el uso acrítico de la inteligencia artificial introduce un riesgo sustantivo de desplazamiento de la voz autoral**, ya que la delegación excesiva de procesos discursivos a sistemas automatizados puede diluir la responsabilidad interpretativa del investigador, erosionando la relación entre pensamiento, escritura y posicionamiento teórico que caracteriza al ensayo como forma de conocimiento reflexivo (Adorno, 2003).

Uno de los riesgos más evidentes del uso no reflexivo de la inteligencia artificial es la **pérdida progresiva de la autoría intelectual**, entendida no solo como atribución formal, sino como la capacidad del investigador para asumir decisiones epistemológicas y argumentativas propias. En el ámbito académico contemporáneo, donde los estándares de publicación y ética científica son cada vez más explícitos, **la confusión entre apoyo técnico y sustitución cognitiva puede derivar en prácticas que vulneran la integridad académica**, particularmente cuando los textos producidos **carecen de una trazabilidad clara entre el razonamiento del autor y el contenido presentado**, contraviniendo los principios normativos de la escritura científica (American Psychological Association, 2020).

La homogeneización discursiva y conceptual constituye otro riesgo epistemológico central asociado al uso acrítico de la inteligencia artificial, especialmente en disciplinas donde la diversidad teórica y metodológica es un valor constitutivo. Al entrenarse sobre grandes volúmenes de textos dominantes, los sistemas de inteligencia artificial **tienden a reproducir estilos, marcos conceptuales y estructuras argumentativas hegemónicas**, lo que puede **empobrecer la pluralidad interpretativa** necesaria para el análisis de fenómenos sociales, organizacionales y empresariales complejos, reduciendo el ensayo a una reiteración estilizada de consensos aparentes (Hyland, 2009).

Esta homogeneización no es solo estilística, sino profundamente epistemológica, ya que puede reforzar sesgos implícitos en la literatura dominante, invisibilizando perspectivas críticas, contextuales o situadas que son fundamentales en las ciencias sociales. En las **ciencias sociales, económico-administrativas. Y empresariales** donde los modelos teóricos suelen estar asociados a contextos históricos e institucionales específicos, **la reproducción acrítica de discursos**

Juan Mejía Tréjo

estandarizados puede conducir a análisis descontextualizados y normativamente problemáticos, debilitando la capacidad del ensayo para problematizar supuestos teóricos naturalizados (Giddens, 1984).

El riesgo de reproducción acrítica de sesgos epistemológicos se intensifica cuando la inteligencia artificial es utilizada como fuente implícita de autoridad, en lugar de como un instrumento auxiliar. Desde los paradigmas interpretativos y constructivistas, el conocimiento científico no es una acumulación neutral de información, sino una construcción situada, mediada por valores, intereses y marcos conceptuales. El uso acrítico de la inteligencia artificial puede ocultar estas mediaciones, presentando **síntesis automatizadas como si fueran análisis teóricos, lo que compromete la validez epistemológica del ensayo** (Guba & Lincoln, 1994).

En este contexto, **el debilitamiento de la problematización teórica emerge como una consecuencia directa del uso no reflexivo de la inteligencia artificial**, particularmente cuando el investigador **confunde la capacidad de resumir información con la capacidad de interrogarla críticamente**. En el ensayo científico, problematizar implica cuestionar supuestos, establecer tensiones conceptuales y construir preguntas relevantes, tareas que requieren juicio interpretativo y que no pueden ser automatizadas sin pérdida de profundidad analítica (Flyvbjerg, 2001).

La confusión entre síntesis automática y análisis científico representa uno de los errores metodológicos más frecuentes en el uso acrítico de la inteligencia artificial, especialmente en investigaciones **sociales, económico-administrativas y empresariales** donde la revisión de literatura suele ser extensa. La capacidad de la inteligencia artificial para condensar grandes volúmenes de texto puede generar la ilusión de comprensión, cuando en realidad se trata de una reorganización superficial de contenidos, sin evaluación crítica de su coherencia teórica o relevancia contextual (Snyder, 2019).

Desde una perspectiva metodológica, esta confusión afecta directamente la coherencia interna del ensayo, ya que el análisis científico requiere articular evidencias, teorías y argumentos en función de un problema claramente delimitado. La dependencia excesiva de síntesis automatizadas puede fragmentar esta coherencia, produciendo textos formalmente correctos pero conceptualmente inconsistentes, especialmente en **estudios sociales, económico administrativas y empresariales** donde la integración teórica es clave (Booth et al., 2024).

Un aporte central para comprender estos riesgos desde una perspectiva contemporánea, es el desarrollado por la **ingeniería de prompts** el cual no es un atajo

Juan Mejía Trejo

cognitivo, sino una competencia epistemológica que exige claridad conceptual y responsabilidad científica. El uso acrítico de la inteligencia artificial, ocurre precisamente cuando el investigador formula instrucciones vagas, delegando implícitamente decisiones analíticas que deberían permanecer bajo su control. En este sentido, la pérdida de autoría y la homogeneización discursiva no son fallas técnicas, sino consecuencias de una renuncia epistemológica por parte del investigador (Mejía-Trejo, 2024).

Se debe subrayar que, la **inteligencia artificial debe operar como un apoyo exploratorio y no como un sustituto del razonamiento**, ya que la interpretación de fenómenos **sociales, económico-administrativos y empresariales** implican comprender contextos, actores e intereses que no son reducibles a patrones textuales. El uso acrítico de la inteligencia artificial, por el contrario, tiende a privilegiar regularidades aparentes sobre explicaciones situadas, debilitando la capacidad del ensayo para generar conocimiento significativo (Mejía-Trejo, 2024).

En las disciplinas de mención, donde la toma de decisiones complejas requiere juicio ético y contextual, la dependencia excesiva de sistemas automatizados puede generar investigadores técnicamente competentes pero epistemológicamente frágiles (Mejía-Trejo, 2025).

De esta forma, **los riesgos epistemológicos y metodológicos** aquí analizados convergen en una advertencia central: **el uso acrítico de la inteligencia artificial puede erosionar la validez científica del ensayo, no por fallas técnicas, sino por la pérdida de control interpretativo, la homogeneización conceptual y la renuncia a la problematización teórica**. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde el conocimiento es inseparable del contexto y la responsabilidad del investigador, la inteligencia artificial solo puede ser integrada de manera legítima como herramienta subordinada al juicio humano, preservando la centralidad del pensamiento crítico y la autoría intelectual (Biesta, 2020).

Lineamientos éticos para el uso responsable de la IA

El uso responsable de la inteligencia artificial en el ensayo científico debe partir del reconocimiento de que este género académico cumple una función formativa, crítica y social, particularmente en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde la escritura constituye un dispositivo central de producción de conocimiento reflexivo. En este sentido, los lineamientos éticos no

pueden formularse como reglas técnicas cerradas, sino como criterios orientadores que preserven la centralidad del juicio humano, la autoría intelectual y la responsabilidad epistémica, principios que adquieren especial relevancia en contextos de transformación digital acelerada (Biesta, 2020).

Un primer criterio ético fundamental es la declaración explícita del uso de herramientas de inteligencia artificial cuando estas intervienen de manera significativa en el proceso de escritura, ya sea en la estructuración preliminar del texto, la reorganización discursiva o la revisión estilística. La transparencia no solo responde a exigencias normativas editoriales, sino que constituye una condición básica de evaluabilidad académica, particularmente en disciplinas económico-administrativas y empresariales donde los textos científicos influyen en decisiones organizacionales y públicas (American Psychological Association, 2020).

La subordinación de la inteligencia artificial al juicio crítico del autor constituye un principio ético transversal, dado que ningún sistema automatizado posee comprensión contextual, responsabilidad moral ni capacidad interpretativa situada. En el ensayo científico, esta subordinación implica que la inteligencia artificial puede asistir procesos auxiliares, **pero no puede definir problemas, seleccionar marcos teóricos ni construir argumentos centrales**, funciones que siguen siendo indelegables del investigador humano (Connell, 2020).

Un lineamiento ético clave consiste en prohibir explícitamente la delegación de la argumentación central a sistemas automatizados, ya que la argumentación es el núcleo epistemológico del ensayo científico. En las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, argumentar implica articular teoría, evidencia y juicio crítico en contextos específicos, una tarea que no puede ser automatizada sin pérdida sustantiva de rigor y responsabilidad científica (Booth et al., 2024).

El uso ético de la inteligencia artificial exige comprenderla como un apoyo al pensamiento científico y no como su sustituto, evitando confundir fluidez textual con análisis riguroso. En investigaciones económico-administrativas y empresariales, donde la presión por productividad académica es elevada, este criterio resulta esencial para impedir que la optimización tecnológica desplace la reflexión teórica profunda (OECD, 2020).

La coherencia con los principios de integridad académica implica que el investigador conserve la capacidad de reconstruir y justificar el razonamiento que sostiene su texto, incluso cuando ha utilizado herramientas de inteligencia artificial. La imposibilidad de explicar cómo se llegó a determinadas conclusiones constituye una

Juan Mejía Tréjo

señal clara de uso acrítico de la tecnología y una vulneración ética del proceso de investigación (Miles et al., 2020).

Desde la perspectiva de la ciencia abierta, el uso responsable de inteligencia artificial debe alinearse con principios de transparencia, rendición de cuentas y responsabilidad social del conocimiento, evitando prácticas opacas que dificulten la evaluación por pares y la comprensión pública de los procesos de producción académica, especialmente en disciplinas con impacto social directo (UNESCO, 2021).

Un criterio ético adicional consiste en evitar la homogeneización discursiva inducida por el uso no reflexivo de sistemas de inteligencia artificial, la cual puede empobrecer la diversidad teórica y metodológica propia de las ciencias sociales y organizacionales. La preservación de una voz autoral situada resulta esencial para mantener la pluralidad interpretativa y la innovación conceptual (Hyland, 2012).

El uso responsable de la inteligencia artificial en el ensayo científico también implica desarrollar competencias avanzadas de alfabetización académica, que permitan a los investigadores interactuar críticamente con tecnologías inteligentes sin renunciar a su autonomía intelectual. En la educación superior y el posgrado, este criterio resulta clave para preservar el carácter formativo del ensayo (Wingate, 2021).

Desde el campo de la evaluación científica, los lineamientos éticos deben prevenir la confusión entre calidad epistemológica y desempeño técnico, ya que la automatización **puede favorecer indicadores formales sin garantizar profundidad analítica**. Mantener este criterio es especialmente relevante en las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, donde las métricas tienden a adquirir un peso excesivo (Bornmann & Haunschild, 2017).

Un marco especialmente pertinente para operacionalizar estos lineamientos éticos, es por ejemplo, proponer la **ingeniería de prompts** como una competencia epistemológica consciente, orientada a potenciar la creatividad y la claridad argumentativa sin delegar el pensamiento científico. Desde este enfoque, el uso ético de la inteligencia artificial depende directamente de la calidad conceptual de las instrucciones formuladas por el investigador (Mejía-Trejo, 2024).

La inteligencia artificial solo agrega valor científico cuando amplía el espacio de reflexión y no cuando lo sustituye, reafirmando que la responsabilidad sobre los argumentos, interpretaciones y conclusiones sigue recayendo exclusivamente en el autor humano, principio central para las ciencias sociales y organizacionales contemporáneas. Debemos considerar que la integración ética de la inteligencia artificial debe situarse dentro de una transformación responsable de la educación superior,

Juan Mejía Trejo

evitando modelos que prioricen eficiencia y automatización sobre pensamiento crítico y autonomía intelectual. En disciplinas empresariales y administrativas, este criterio resulta esencial para la formación de investigadores capaces de asumir decisiones complejas y contextualizadas (Mejía-Trejo, 2025).

Los lineamientos éticos aquí propuestos convergen en una afirmación central: **el ensayo científico sigue siendo un dispositivo de producción de conocimiento humano, crítico y responsable, incluso en la era de la inteligencia artificial**. El uso ético de la IA no elimina la responsabilidad epistémica del investigador, sino que la intensifica, exigiendo mayor reflexividad, transparencia y compromiso con la integridad académica en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales (Meyer et al., 2020).

Inteligencia Artificial y la similitud

La incorporación de la inteligencia artificial en la escritura académica ha transformado de manera estructural los procesos de **producción, organización y comunicación del conocimiento**, particularmente en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, donde los sistemas generativos actúan como mediadores cognitivos que influyen en la formulación de problemas, la estructuración argumentativa y la síntesis teórica, haciendo indispensable una reflexión explícita sobre el estatuto epistemológico de los textos producidos con apoyo algorítmico (Mejía-Trejo, 2024).

En este nuevo escenario, la preocupación por la **similitud textual** no puede reducirse a una cuestión técnica asociada al plagio, sino que debe entenderse como un fenómeno emergente vinculado a la estandarización discursiva que resulta del entrenamiento de modelos de inteligencia artificial sobre grandes corpus científicos, lo que incrementa la recurrencia de estructuras retóricas, secuencias argumentativas y formulaciones conceptuales en los ensayos académicos contemporáneos (Plavén-Sigra et al., 2021).

Desde una perspectiva institucional, la expansión del uso de inteligencia artificial en la escritura obliga a las universidades y centros de investigación a **replantear los marcos de integridad académica**, ya que los enfoques normativos tradicionales no distinguen adecuadamente entre similitud legítima, coincidencia estructural y apropiación indebida del conocimiento en contextos de producción textual asistida por tecnología (UNESCO, 2021).

En las ciencias económico-administrativas y empresariales, donde la eficiencia, la productividad y la estandarización han sido valores dominantes, el uso de inteligencia artificial en la escritura académica puede reforzar una **lógica instrumental del conocimiento**, privilegiando la optimización formal del texto por encima de la profundidad conceptual y la problematización crítica de los fenómenos organizacionales (Connell, 2020).

La similitud en los ensayos generados o asistidos por inteligencia artificial también debe analizarse desde la **economía política del conocimiento**, dado que los algoritmos tienden a reproducir discursos hegemónicos, enfoques dominantes y marcos teóricos altamente citados, limitando la diversidad epistemológica y reduciendo la visibilidad de perspectivas críticas o situadas en contextos no centrales (Klein, 2021).

Desde el punto de vista del rol del investigador, la escritura asistida por inteligencia artificial implica una **reconfiguración de la autoría académica**, en la que el investigador deja de ser un mero productor textual para convertirse en un agente responsable de curaduría, evaluación crítica y resignificación del contenido generado, asumiendo que la tecnología no sustituye el juicio científico (Mejía-Trejo, 2025).

En este contexto, herramientas como **Turnitin** adquieren un papel renovado, en tanto dejan de operar exclusivamente como mecanismos de detección punitiva del plagio para convertirse en instrumentos de mediación epistemológica. Desde esta perspectiva, **los reportes de similitud no constituyen evidencia concluyente por sí mismos, sino que requieren interpretación experta, especialmente en disciplinas donde la recurrencia conceptual, la intertextualidad disciplinar y el uso compartido de marcos teóricos son inherentes a la práctica científica** (Turnitin, 2021).

De manera complementaria, el uso de **iThenticate** en procesos editoriales y de evaluación científica pone de relieve la necesidad de distinguir analíticamente entre **similitud aceptable, coincidencia estructural e indebida** apropiación textual, reconociendo que este tipo de plataformas funcionan como herramientas de apoyo a la integridad académica, pero no sustituyen el juicio cualitativo ni la evaluación experta del contenido, particularmente en las ciencias sociales y empresariales (Turnitin, 2023).

Desde una perspectiva discursiva, la escritura académica asistida por inteligencia artificial tiende a reforzar patrones retóricos convencionales, lo que incrementa la similitud entre textos y plantea desafíos para la **construcción de una voz académica diferenciada**, aspecto central para la legitimidad del conocimiento en comunidades científicas específicas (Hyland, 2014).

Juan Mejía Trejo

La originalidad en el ensayo académico no reside exclusivamente en la novedad léxica, sino en la **capacidad de articular problemas relevantes, establecer relaciones conceptuales significativas y ofrecer interpretaciones situadas**, por lo que la evaluación de la similitud debe desplazarse del nivel superficial del texto hacia el análisis del razonamiento y la contribución intelectual (Booth et al., 2024).

Desde la alfabetización académica, el uso de inteligencia artificial exige formar investigadores capaces de **evaluar críticamente, reescribir y contextualizar** los textos generados, evitando una dependencia pasiva de la tecnología y fortaleciendo la autonomía intelectual en la producción de conocimiento científico (Wingate, 2021).

La discusión ética sobre la similitud en ensayos asistidos por inteligencia artificial debe ampliarse hacia una reflexión sobre la **justicia cognitiva**, el acceso desigual a tecnologías avanzadas y el impacto de estas herramientas en la distribución del prestigio académico y las oportunidades de publicación (Douglas, 2021).

En términos evaluativos, los sistemas tradicionales de detección de similitud resultan insuficientes para capturar la **homogeneización discursiva** producida por el uso masivo de inteligencia artificial, lo que obliga a fortalecer criterios cualitativos de revisión por pares que prioricen la coherencia conceptual y la solidez argumentativa (Meyer et al., 2020).

En línea con los planteamientos de la OECD (2021), **la creciente presión por publicar y demostrar impacto en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales** puede favorecer un uso instrumental de herramientas de inteligencia artificial, lo que plantea riesgos éticos asociados a la estandarización del discurso científico, la pérdida de reflexividad y el debilitamiento de la innovación teórica, haciendo necesario el diseño de políticas institucionales que prioricen la calidad del razonamiento sobre la cantidad de productos científicos.

Desde una perspectiva socio-técnica, el impacto de la inteligencia artificial en la escritura académica depende de los **contextos organizacionales, las normas disciplinares y las prácticas investigativas**, lo que implica que la similitud no es un problema tecnológico aislado, sino una manifestación de dinámicas institucionales más amplias (Nicolini, 2012).

En el ámbito de la formación de investigadores, el ensayo académico asistido por inteligencia artificial puede convertirse en una oportunidad para **fortalecer la reflexividad**, siempre que se utilice como un medio para contrastar enfoques, discutir supuestos y profundizar argumentos, y no como un sustituto del pensamiento crítico (Biesta, 2021).

En los estudios de las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, la **similitud textual** observable en una parte significativa de la producción académica no puede interpretarse únicamente como un fenómeno técnico o instrumental, sino también como una manifestación de la **homogeneización de discursos y marcos teóricos dominantes** en torno a nociones como liderazgo, innovación y estrategia. Desde una perspectiva crítica, esta recurrencia discursiva refleja la reproducción de narrativas hegemónicas que limitan la pluralidad interpretativa y reducen la complejidad analítica de las prácticas organizacionales, lo que refuerza la necesidad de **ensayos críticos** orientados a cuestionar supuestos establecidos, problematizar los discursos dominantes y recuperar la dimensión histórica, social y contextual del conocimiento en estos campos (Alvesson et al., 2011).

Por tanto, una narrativa académica responsable sobre el uso de inteligencia artificial y la similitud en el ensayo debe afirmar que la tecnología solo adquiere sentido cuando se subordina a proyectos de conocimiento orientados a la **comprensión crítica de la realidad social**, reconociendo que la originalidad científica no se automatiza, sino que emerge del diálogo reflexivo entre teoría, contexto y responsabilidad intelectual en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales (Mejía-Trejo, 2024).

Conclusión

La incorporación de la inteligencia artificial en la escritura del ensayo científico constituye un punto de inflexión epistemológico para las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, en la medida en que introduce mediaciones técnicas que afectan directamente los procesos de reflexión, argumentación y construcción de sentido. El ensayo, concebido históricamente como una forma de pensamiento crítico y no como un dispositivo de cierre sistemático del conocimiento, se caracteriza por su capacidad para **resistir la estandarización conceptual y mantener abierta la problematización teórica**. En este contexto, la emergencia de sistemas capaces de generar texto de manera automatizada tensiona dicha función, al favorecer una racionalidad instrumental orientada a la eficiencia y la repetición de patrones discursivos. Frente a este escenario, el ensayo científico se ve obligado a **reafirmar su estatuto como espacio de negatividad crítica, reflexividad y autoría intelectual**, preservando la centralidad del sujeto investigador como condición de posibilidad del conocimiento social significativo (Adorno, 2003; Montaigne, 2003).

Desde una perspectiva epistemológica, el análisis desarrollado permite sostener que el conocimiento en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales **no puede entenderse como una representación neutral de la realidad**, sino como una construcción interpretativa situada, históricamente

Juan Mejía Trejo

condicionada y normativamente mediada. La inteligencia artificial, al operar sobre regularidades extraídas de corpus textuales consolidados, introduce una capa adicional de mediación que puede reforzar marcos dominantes y reducir la visibilidad de perspectivas críticas o contextuales. Por ello, el uso de IA exige una **responsabilidad epistémica reforzada**, entendida como la capacidad del investigador para mantener el control interpretativo del proceso de escritura y evitar que la mediación técnica sustituya al juicio teórico. Esta exigencia resulta especialmente relevante en campos donde el conocimiento orienta decisiones organizacionales y políticas públicas, y donde la interpretación no puede separarse de valores y consecuencias sociales (Biesta, 2020; Guba & Lincoln, 1994).

En el plano metodológico, el ensayo científico se distingue por articular teoría, evidencia y razonamiento en una estructura reflexiva cuya coherencia **no depende de la aplicación mecánica de procedimientos**, sino de la claridad conceptual con la que se construye el problema de investigación. La introducción de inteligencia artificial en este proceso plantea el riesgo de desplazar la deliberación metodológica hacia soluciones automatizadas que optimizan la forma textual sin garantizar solidez analítica. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, donde la presión por productividad académica es particularmente intensa, esta tendencia puede generar una confusión entre corrección formal, fluidez discursiva y rigor científico. Reafirmar el valor metodológico del ensayo implica sostener que **la formulación del problema, la selección teórica y la justificación analítica son tareas indelegables del investigador**, incluso en contextos de alta mediación tecnológica (Booth et al., 2024; Creswell & Creswell, 2018).

La dimensión discursiva del ensayo científico adquiere una relevancia estratégica en este escenario, dado que la escritura académica constituye un espacio donde se **construyen identidades disciplinares, se negocian significados y se establece autoridad epistémica**. El uso de inteligencia artificial en la redacción puede homogeneizar estilos y diluir tensiones argumentativas, afectando directamente la voz autoral. En las ciencias sociales y organizacionales, donde el posicionamiento teórico explícito es constitutivo del valor científico del texto, la pérdida de una voz situada compromete la evaluabilidad crítica del conocimiento producido. En este sentido, el ensayo debe reafirmarse como un espacio de **posicionamiento intelectual explícito**, resistiendo la estandarización discursiva inducida por sistemas automatizados que reproducen convenciones dominantes sin problematizarlas (Hyland, 2012; Hyland, 2004).

Desde una perspectiva ética y normativa, la expansión del uso de inteligencia artificial en la escritura académica obliga a replantear los principios de **autoría**,

transparencia e integridad científica. Las normas editoriales internacionales establecen que el autor es siempre responsable último de los argumentos, interpretaciones y conclusiones presentadas, independientemente de las herramientas utilizadas durante el proceso de escritura. En este marco, la inteligencia artificial **no puede ser considerada un agente epistémico autónomo ni una coautora**, sino un recurso técnico subordinado al juicio crítico humano. En las ciencias económico-administrativas y empresariales, donde los textos científicos influyen en decisiones organizacionales y públicas, esta responsabilidad adquiere una dimensión ética ampliada, coherente con los principios de rendición de cuentas y confianza social en la ciencia (American Psychological Association, 2020; UNESCO, 2021).

La dimensión formativa del ensayo científico se ve igualmente interpelada por el uso creciente de inteligencia artificial en la educación superior y el posgrado. El ensayo constituye un dispositivo central para el desarrollo de **competencias epistémicas avanzadas**, como la formulación de problemas relevantes, la argumentación crítica y la construcción de marcos conceptuales propios. El uso acrítico de la IA puede debilitar estos procesos al desplazar la escritura como herramienta de pensamiento hacia una lógica de optimización textual. En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, preservar el ensayo como espacio formativo implica reconocer que **la tecnología debe potenciar —y no sustituir— la reflexividad del investigador en formación**, manteniendo la escritura como práctica cognitiva y no como simple producto técnico (Wingate, 2021; Murray & Moore, 2006).

El análisis institucional de la universidad contemporánea permite comprender que la integración de la inteligencia artificial en la producción académica **no es un fenómeno aislado**, sino parte de transformaciones estructurales orientadas por lógicas de eficiencia, estandarización y evaluación cuantitativa. En este contexto, el riesgo central no reside en el uso de la tecnología en sí misma, sino en su incorporación acrítica dentro de modelos de investigación que subordinan el pensamiento reflexivo a métricas de productividad. Para las ciencias sociales y organizacionales, donde la función pública del conocimiento es central, esta tendencia puede erosionar la capacidad crítica de la universidad si no se establecen límites epistemológicos claros al uso de la inteligencia artificial (Connell, 2020; OECD, 2020).

Desde el campo de la evaluación científica, se ha advertido que la automatización creciente de procesos académicos puede reforzar una **confusión entre calidad epistemológica e indicadores técnicos**, especialmente cuando las métricas adquieren un peso desproporcionado. La inteligencia artificial puede intensificar esta tendencia si se utiliza para optimizar productos textuales sin fortalecer la problematización teórica. En las ciencias sociales, económico-administrativas y

empresariales, donde la calidad del conocimiento no es reducible a indicadores cuantitativos, resulta fundamental preservar criterios de evaluación centrados en la consistencia argumentativa, la originalidad conceptual y la responsabilidad epistémica del autor (Bornmann & Haunschild, 2017; Plavén-Sigra et al., 2021).

Desde una perspectiva metodológica interpretativa, el uso de inteligencia artificial en el ensayo científico debe situarse dentro de **diseños de investigación explícitos**, donde la tecnología actúe como apoyo instrumental y no como sustituto del razonamiento analítico. En la investigación cualitativa y mixta, característica de las ciencias sociales aplicadas y los estudios organizacionales, la construcción de significado requiere decisiones teóricas conscientes que no pueden ser automatizadas sin pérdida de rigor. La inteligencia artificial puede facilitar la organización de información, pero **la interpretación, la contextualización y la generación teórica siguen siendo responsabilidades indelegables del investigador** (Creswell & Poth, 2018; Flick, 2018).

Los paradigmas interpretativos y constructivistas refuerzan esta conclusión al subrayar que el conocimiento científico es una **construcción social mediada por valores, intereses y marcos conceptuales**, y no una acumulación neutral de información. El uso acrítico de la inteligencia artificial puede ocultar estas mediaciones, presentando síntesis automatizadas como si fueran análisis teóricos, lo que compromete la validez epistemológica del ensayo. En las ciencias sociales y económico-administrativas, donde el contexto institucional y cultural es constitutivo del objeto de estudio, esta distinción resulta fundamental para preservar la legitimidad del conocimiento producido (Giddens, 1984; Tsoukas, 2009).

Un aporte contemporáneo clave para enfrentar estos desafíos es la conceptualización de la **ingeniería de prompts como una competencia epistemológica avanzada**, y no como un atajo cognitivo. Desde esta perspectiva, la calidad de las salidas generadas por la inteligencia artificial depende directamente de la calidad conceptual, teórica y metodológica de las instrucciones formuladas por el investigador. La inteligencia artificial no sustituye el pensamiento, sino que externaliza operaciones cognitivas auxiliares bajo el control del juicio humano, reforzando la responsabilidad intelectual del autor en la construcción del ensayo científico en contextos organizacionales complejos (Mejía-Trejo, 2024; Checkland & Poulter, 2006).

Situar la discusión en el horizonte de la educación superior contemporánea permite afirmar que la inteligencia artificial **solo agrega valor científico cuando amplía el espacio de reflexión y no cuando lo sustituye**. En las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales, donde la toma de decisiones complejas exige juicio ético y contextual, la automatización del pensamiento implicaría una

Juan Mejía Trejo

pérdida sustantiva de rigor y responsabilidad social. En consecuencia, el valor científico del ensayo no se incrementa por el grado de automatización empleado, sino por la capacidad del autor para **utilizar la IA como apoyo estratégico**, preservando la centralidad del juicio humano, la interpretación crítica y la responsabilidad académica como ejes irreductibles del quehacer científico (Mejía-Trejo, 2025; Flyvbjerg, 2001).

REFLEXIÓN FINAL



El ensayo científico debe comprenderse, en el marco de las **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, como una **forma crítica de producción de conocimiento** que no se limita a reproducir resultados ni a anticipar hallazgos empíricos, sino que permite interrogar los supuestos, tensiones y contradicciones que atraviesan la investigación contemporánea, constituyéndose así en un espacio donde el pensamiento científico se despliega con **autonomía reflexiva frente a la estandarización metodológica** que caracteriza a buena parte de la ciencia actual (Adorno, 2003).

Desde esta perspectiva, la investigación científica no puede reducirse a una operación técnica desligada de sus consecuencias sociales, ya que todo conocimiento producido en las ciencias sociales y organizacionales implica decisiones normativas, interpretativas y políticas que deben ser asumidas con **responsabilidad epistémica**, especialmente cuando dicho conocimiento influye en prácticas educativas,

Juan Mejía Tréjo

económicas y empresariales con impacto directo en la sociedad (Biesta, 2020) La validez del ensayo científico se sostiene, además, sobre una **estructura argumentativa racional**, en la que la coherencia lógica del discurso, la credibilidad del investigador y la relevancia del problema abordado se articulan para producir conocimiento inteligible y evaluable, mostrando que la argumentación no es un adorno retórico, sino una **condición epistemológica de la ciencia** en las disciplinas sociales y de gestión (Aristóteles, ca. siglo IV a. C./2002).

En el ámbito académico contemporáneo, la calidad de la investigación depende en gran medida de la **capacidad para formular problemas significativos**, justificar su pertinencia y sostenerlos mediante argumentos consistentes a lo largo del texto, lo que convierte al ensayo científico en un **dispositivo central de rigor**, especialmente en investigaciones teóricas e integrativas propias de las ciencias económico-administrativas (Booth et al., 2024).

La revisión de la literatura, lejos de ser un ejercicio descriptivo, constituye un proceso analítico que permite **construir marcos interpretativos sólidos**, identificar vacíos de conocimiento y articular perspectivas diversas, función que el ensayo científico potencia al integrar la literatura en una narrativa argumentada y crítica, relevante para la investigación social y empresarial (Booth et al., 2016).

En un contexto donde los sistemas de evaluación científica privilegian indicadores cuantitativos, resulta fundamental recuperar el valor del ensayo científico como espacio para **preservar la calidad sustantiva del conocimiento**, evitando que la orientación hacia el impacto social desplace la atención sobre la solidez conceptual y teórica de la investigación (Bornmann & Haunschild, 2017).

Las universidades, como instituciones productoras de conocimiento, enfrentan el desafío de resistir la mercantilización de la ciencia, y en este escenario el ensayo científico contribuye a **reafirmar el sentido público del conocimiento**, especialmente en las ciencias sociales y empresariales, donde la investigación debe orientarse al análisis crítico de las estructuras que organizan la vida social y económica (Connell, 2020).

Desde el punto de vista metodológico, el ensayo científico permite articular enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos en una reflexión coherente, mostrando que el diseño de investigación no es una receta técnica, sino una **decisión epistemológica** que debe responder a la naturaleza del fenómeno estudiado en contextos sociales y organizacionales complejos (Creswell & Creswell, 2018).

Asimismo, la investigación cualitativa encuentra en el ensayo un espacio privilegiado para **explicitar procesos interpretativos**, justificar elecciones analíticas y reflexionar sobre la construcción del significado, aspectos esenciales para la comprensión profunda de fenómenos sociales y empresariales (Creswell & Poth, 2018).

La aproximación sistémica a los problemas organizacionales refuerza la relevancia del ensayo científico, al permitir **integrar múltiples perspectivas** y reconocer la complejidad de los sistemas sociales, evitando soluciones simplistas y promoviendo aprendizajes reflexivos en la gestión y la administración (Checkland & Poulter, 2006).

En las ciencias **sociales, económico-administrativas y empresariales**, el análisis bibliométrico ha mostrado la necesidad de complementar métricas con **interpretación crítica**, función que el ensayo científico cumple al contextualizar tendencias, evaluar aportes y orientar agendas de investigación con sentido teórico (Donthu et al., 2021).

Desde una perspectiva paradigmática, el ensayo científico facilita la comprensión de la **pluralidad epistemológica** en las ciencias sociales, permitiendo dialogar entre enfoques positivistas, interpretativos y críticos sin reducir la investigación a un único modelo de validación (Guba & Lincoln, 1994).

La investigación cualitativa contemporánea requiere espacios discursivos donde el investigador pueda **reflexionar sobre su propio rol**, y el ensayo científico ofrece esta posibilidad al integrar análisis, interpretación y posicionamiento teórico de manera explícita (Flick, 2018).

La relevancia social de la investigación se fortalece cuando el conocimiento producido logra **incidir en la comprensión y transformación de la realidad**, objetivo que el ensayo científico potencia al conectar teoría y práctica en las ciencias sociales y organizacionales (Flyvbjerg, 2001).

El análisis crítico del poder, las prácticas y las instituciones encuentra en el ensayo científico un formato adecuado para **desnaturalizar discursos dominantes**, especialmente en contextos empresariales y organizacionales donde ciertas racionalidades se presentan como inevitables (Foucault, 1984).

Desde la teoría de la estructuración, el ensayo científico permite comprender la **relación dinámica entre acción y estructura**, ofreciendo marcos interpretativos útiles para analizar procesos organizacionales y económicos complejos (Giddens, 1984).

La escritura académica no es neutra, sino una práctica social situada, y el ensayo científico hace visible esta dimensión al mostrar cómo el discurso construye significado y autoridad dentro de comunidades científicas específicas (Hyland, 2004).

En un contexto globalizado, el ensayo científico contribuye a **articular identidades disciplinares**, permitiendo que investigadores en ciencias sociales y empresariales se posicionen frente a debates internacionales sin perder anclaje contextual (Hyland, 2009).

La construcción de una voz académica propia resulta esencial para la consolidación del investigador, y el ensayo científico favorece este proceso al integrar **individualidad y pertenencia disciplinar** en la escritura científica (Hyland, 2012).

Los procesos de aprendizaje organizacional se benefician del enfoque reflexivo del ensayo científico, ya que este permite analizar críticamente cómo las organizaciones producen, almacenan y transforman conocimiento en contextos dinámicos (Argyris & Schön, 1996).

Desde la epistemología organizacional, el ensayo científico permite cuestionar la búsqueda excesiva de generalizaciones, valorando el **conocimiento situado** como fuente legítima de comprensión en estudios de gestión y administración (Tsoukas, 2009).

La teoría de la práctica refuerza la necesidad de formatos discursivos que capturen la complejidad de la acción organizacional, función que el ensayo científico cumple al articular teoría y experiencia en el análisis del trabajo y la organización (Nicolini, 2012).

La investigación interdisciplinaria encuentra en el ensayo científico un medio para **cruzar fronteras disciplinares**, especialmente en problemas complejos que involucren dimensiones sociales, económicas y empresariales (Klein, 2021).

La integración del conocimiento acumulado requiere enfoques que permitan **sintetizar críticamente la literatura**, tarea en la que el ensayo científico desempeña un papel central en la construcción de marcos integradores (Torraco, 2016).

La evaluación de la calidad científica no puede desligarse de la **solidez conceptual**, y el ensayo científico contribuye a fortalecer este aspecto al priorizar la coherencia argumentativa sobre la mera productividad (Bornmann & Haunschild, 2017).

El análisis cualitativo comparativo ofrece herramientas potentes para la investigación social aplicada, y su integración reflexiva en el ensayo científico permite

articular configuraciones causales complejas relevantes para la administración y la política pública (Mejía-Trejo, 2023c).

En el escenario contemporáneo de la investigación en **ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la incorporación de la inteligencia artificial en los procesos de análisis, escritura y toma de decisiones científicas exige una **reflexión epistemológica explícita** que evite la automatización acrítica del conocimiento, ya que el uso de modelos generativos y sistemas algorítmicos no sustituye el juicio teórico ni la responsabilidad del investigador, sino que debe entenderse como una **herramienta cognitiva complementaria** cuya eficacia depende de la claridad conceptual, la formulación adecuada de problemas y la capacidad crítica para interpretar resultados en contextos sociales y organizacionales complejos (**Mejía-Trejo, 2024**).

En el ámbito de la **educación superior y la formación avanzada en ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales**, la expansión de la inteligencia artificial no solo transforma herramientas y procesos, sino que redefine las **condiciones epistemológicas de producción, transmisión y evaluación del conocimiento**, obligando a repensar el papel de la universidad como espacio crítico de formación, donde la tecnología debe subordinarse a proyectos educativos orientados al pensamiento reflexivo, la ética académica y la responsabilidad social del saber, y no a lógicas meramente instrumentales o tecnocráticas (**Mejía-Trejo, 2025**).

Se ofrece al final de esta obra un **FORMATO GUÍA** y un **FORMATO EVALUACIÓN** destinados a facilitar el trabajo del autor.

REFERENCIAS



- Adorno, T. W. (2003). *El ensayo como forma*. (Ed. original, 1962)
<https://lecturayescrituraunrn.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/adorno-theodor-w-el-ensayo-como-forma.pdf>
- Alvesson, M., Bridgman, T., & Willmott, H. (Eds.). (2011). *The Oxford handbook of critical management studies*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199595686.001.0001>
- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.).
<https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Argyris, C., & Schön, D. A. (1996). *Organizational learning II: Theory, method, and practice*. Addison-Wesley.
<https://www.amazon.com/Organizational-Learning-II-Theory-Practice/dp/0201629836>
- Aristóteles. (2002). *La retórica* (Trad. A. Tovar). Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1877/Archivo2.4609.pdf> (Obra original publicada ca. siglo IV a. C.)
- Biesta, G. (2020). *Educational research: An unorthodox introduction*. Bloomsbury.
<https://www.bloomsbury.com/uk/educational-research-9781350097988/>

Juan Mejía Tréjo

- Biesta, G. (2021) *World-centred education: A view for the present*. Routledge.
<https://www.routledge.com/World-Centred-Education-A-View-for-the-Present/Biesta/p/book/9780367565527>
- Booth, W. C., Colomb, G. G., Williams, J. M., Bizup, J., & FitzGerald, W. T. (2024). *The craft of research* (5th ed.). University of Chicago Press.
<https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/C/bo215874008.html>
- Booth, A., Sutton, A., & Papaioannou, D. (2016). *Systematic approaches to a successful literature review* (2nd ed.). Sage.
https://uk.sagepub.com/sites/default/files/upm-assets/78595_book_item_78595.pdf
- Bornmann, L., & Haunschild, R. (2017). Does evaluative scientometrics lose its main focus on scientific quality by the new orientation towards societal impact? *Scientometrics*, 110(2):937-943.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28239207/>
- Connell, R. (2020). *The good university: What universities actually do and why it's time for radical change*. Amazon Books.
<https://www.amazon.com/Good-University-Raewyn-Connell/dp/1786995417>
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE.
<https://edge.sagepub.com/creswellrd5e>
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (5th ed.). SAGE Publications.
<https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/qualitative-inquiry-and-research-design/book266033>
- Crossref. (2023). *Metadata basics*. <https://www.crossref.org/blog/metadata-connects-the-global-community-summary-of-our-community-update-2023/>
- Checkland, P., & Poulter, J. (2006). *Learning for action: A short definitive account of soft systems methodology*. Wiley.
https://books.google.com.mx/books/about/Learning_For_Action.html?id=YKaIEAAQBAJ&redir_esc=y
- Donthu, N., Kumar, S., Mukherjee, D., Pandey, N., & Lim, W. M. (2021). How to conduct a bibliometric analysis. *Journal of Business Research*, 133, 285–296.
<https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2021.04.070>
- Douglas, H. (2021). The rightful place of science: Science, values, and democracy: The 2016 Descartes Lectures. Tempe, AZ: Consortium for Science, Policy & Outcomes
https://www.researchgate.net/publication/354176132_The_Rightful_Place_of_Science_and_Science_Values_and_Democracy
- Turnitin (2023). *What is iThenticate? Uphold research integrity outside the classroom*.
<https://www.turnitin.com/blog/what-is-ithenticate-who-is-it-for>
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105–117). Sage.
<https://psycnet.apa.org/record/1994-98625-005>
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (5th ed.). SAGE.
<https://doi.org/10.4135/9781529716641>
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making social science matter: Why social inquiry fails and how it*

Referencias

- can succeed again. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511810503>
- Foucault, M. (1984). *The use of pleasure: The history of sexuality* (Vol. 2). Pantheon Books.
https://monoskop.org/images/a/a3/Foucault_Michel_The_History_of_Sexuality_2_The_Use_of_Pleasure.pdf
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. University of California Press
https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La-constitucion-de-la-sociedad_Anthony-Giddens.pdf
- Hair, J. F., Hult, G. T. M., Ringle, C. M., & Sarstedt, M. (2022). *A primer on partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM)* (3rd ed.). Sage.
<https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/a-primer-on-partial-least-squares-structural-equation-modeling-pls-sem/book270548>
- Hyland, K. (2009). *Academic discourse: English in a global context* (2nd ed.). Bloomsbury.
<https://www.bloomsbury.com/us/academic-discourse-9780826498045/>
- Hyland, K. (2004). *Disciplinary discourses: Social interactions in academic writing*. University of Michigan Press.
<https://doi.org/10.3998/mpub.6719>
- Hyland, K. (2012). *Disciplinary identities: Individuality and community in academic discourse*. Cambridge University Press.
<https://www.amazon.com.mx/Disciplinary-Identities-Dr-Ken-Hyland/dp/0521197597>
- Hyland, K. (2014). Disciplinary discourse: Writer stance in research articles. *Annual Review of Applied Linguistics*, 40, 118–135.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Disciplinary-discourses%3A-writer-stance-in-research-Hyland/2b610e0a6b19c9e9810ab241d17096f89c6d39c2>
- Kahneman, D., Rosenfield, A. M., Gandhi, L., & Blaser, T. (2016). Noise: How to overcome the high, hidden cost of inconsistent decision making. *Harvard Business Review*, 94(10), 38–46.
<https://hbr.org/2016/10/noise>
- Klein, J. T. (2021). *Beyond interdisciplinarity*. Oxford University Press.
<https://global.oup.com/academic/product/beyond-interdisciplinarity-9780197571156?cc=mx&lang=en&>
- MacInnis, D. J. (2011). A framework for conceptual contributions in marketing. *Journal of Marketing*, 75(4), 136–154. <https://doi.org/10.1509/jmkg.75.4.136>
- March, J. G., & Simon, H. A. (1993). *Organizations* (2nd ed.). Blackwell.
<https://www.wiley.com/en-us/Organizations%2C+2nd+Edition-p-9780631186311>
- Mayne, J. (2015). Useful theory of change models. *Canadian Journal of Program Evaluation*, 30(2), 119–142.
<https://doi.org/10.3138/cjpe.230>
- Mejía-Trejo, J. (2023a). *Estadística Multivariante. TOMO I. Técnicas Interdependientes con SPSS en las Ciencias Sociales*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/51>

Juan Mejía Trejo

Referencias

- Mejía-Trejo, J. (2023b). *Estadística Multivariante. TOMO II. Técnicas Interdependientes con SPSS en las Ciencias Sociales*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/52>
- Mejía-Trejo, J. (2023c). *Análisis cualitativo comparativo. Tomo I. NÍTIDO (csQCA): Teoría y práctica (1ª ed.)*.
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/53>
- Mejía-Trejo, J. (2023d). *Análisis cualitativo comparativo. Tomo I. DIFUSO (fsQCA): Teoría y práctica (1ª ed.)*.
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/54>
- Mejía-Trejo, J. (2023e). *Diseño de cuestionarios para la creación de escalas en las ciencias sociales: Uso del análisis factorial exploratorio (SPSS) y confirmatorio (EQS)*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/49>
- Mejía-Trejo, J. (2023f). *Evaluación de Impacto Social. TOMO I. Uso de STATA con los métodos: Inferencia Causal, Aleatorización, Propensión de Coincidencia por Puntaje y Doble Diferencia*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/55>
- Mejía-Trejo, J. (2023g). *Evaluación de Impacto Social. TOMO II. Uso de STATA con los métodos: Estimación por Variable Instrumental y Regresión Discontinua*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/56>
- Mejía-Trejo, J. (2024). *Inteligencia Artificial. Fundamentos de Ingeniería de Prompts con ChatGPT como Innovación Impulsora de la Creatividad (Más de 500 prompts incluidos)*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/48>
- Mejía-Trejo, J. (2025). *Inteligencia Artificial y su repercusión en la Educación Superior*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/70>
- Mejía-Trejo, J. (2026). *Análisis cualitativo. Uso de Atlas.ti en la investigación de las ciencias de la administración*. Ed. Academia Mexicana de investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).
<https://amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/catalog/book/93>
- Meyer, M., Sedlmair, M., & Munzner, T. (2020). Criteria for rigor in visualization design study. *IEEE Transactions on Visualization and Computer Graphics*, 26(1), 87–97.
<https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/22644/1/Criteria%20for%20Rigor%20in%20Visualization%20Design%20Study.pdf>
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2020). *Qualitative data analysis* (4th ed.). SAGE.
<https://us.sagepub.com/en-us/nam/qualitative-data-analysis/book246128>
- Montaigne, M. de. (2003). *Ensayos*

Referencias

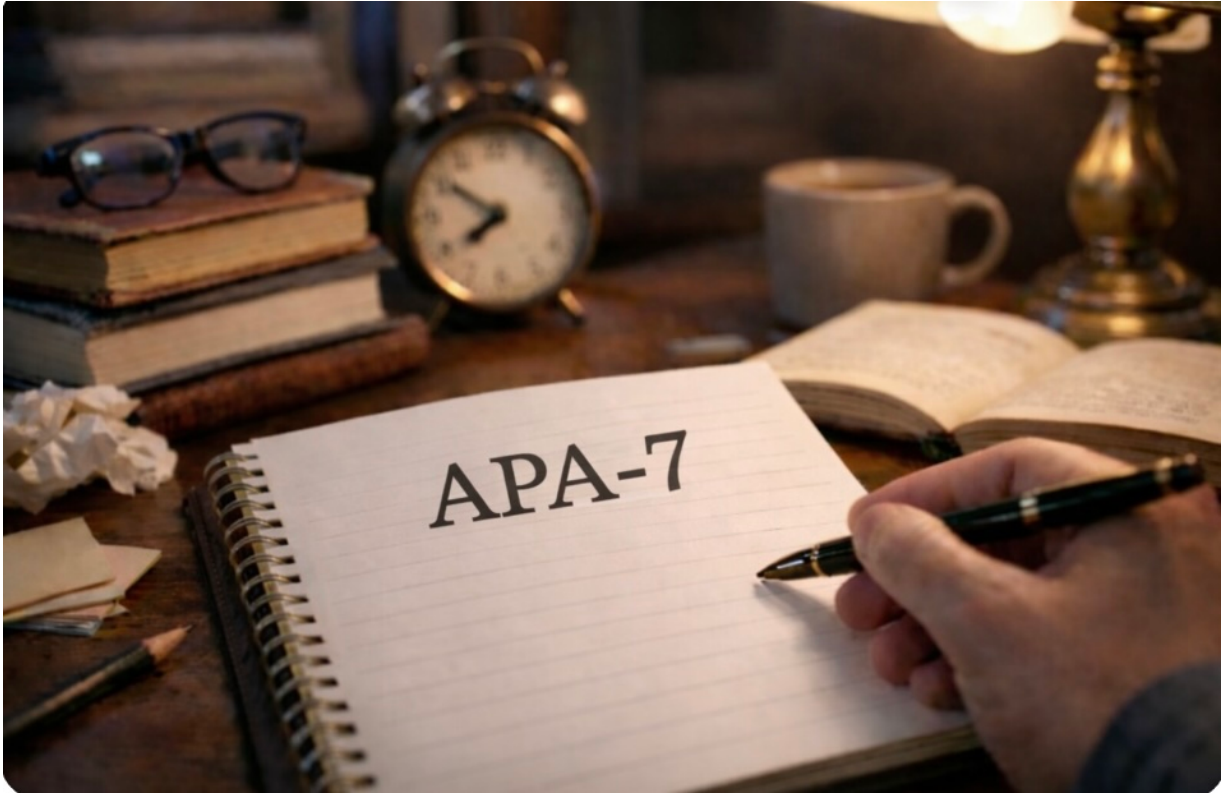
- <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/3Xls-de-montaigne-michel-ensayos-pdf.pdf> (Obra original publicada en 1580)
- Murray, R., & Moore, S. (2006). *The handbook of academic writing* (2nd ed.). Open University Press.
<https://repository.unar.ac.id/jspui/bitstream/123456789/5202/1/The%20Handbook%20of%20Academic%20Writing%20by%20Rowena%20Murray%20and%20Sarah%20Moore%20%28z-lib.org%29.pdf>
- Nicolini, D. (2012). *Practice theory, work, and organization: An introduction*. Oxford University Press.
<https://global.oup.com/ukhe/product/practice-theory-work-and-organization-9780199231591?cc=mx&lang=en&>
- Nutley, S. M., Walter, I., & Davies, H. T. O. (2007). *Using evidence: How research can inform public services*. Policy Press.
https://books.google.com.mx/books/about/Using_Evidence.html?id=L981DwAAQB_AJ&redir_esc=y
- OECD. (2020). *Policy responses to coronavirus (COVID-19)*. Organisation for Economic Co-operation and Development
https://www.oecd.org/en/publications/oecd-policy-responses-to-coronavirus-covid-19_5b0fd8cd-en.html
- OECD. (2021). *Research Ethics and New Forms of Data for Social and Economic Research*. Organisation for Economic Co-operation and Development
https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2016/11/research-ethics-and-new-forms-of-data-for-social-and-economic-research_g17a28ac/5jln7vnpxs32-en.pdf
- Plavén-Sigra, P., Matheson, G. J., Schiffler, B. C., & Thompson, W. H. (2021). The readability of scientific texts is decreasing over time. *eLife*, 10, e6328
<https://elifesciences.org/articles/27725>
- Ragin, C. C. (2008). *Redesigning social inquiry: Fuzzy sets and beyond*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226702797.001.0001>
- Resnik, D. B. (2020). What is ethics in research & why is it important? *Journal of Clinical Research Best Practices*, 16(2)
<https://www.niehs.nih.gov/research/resources/bioethics/whatis>
- Ridley, D. (2020). *The literature review: A step-by-step guide for students* (3rd ed.). SAGE. https://archive.org/details/literaturereview0000ridl_n4x9
- Rihoux, B., & Ragin, C. C. (2009). *Configurational comparative methods: Qualitative |comparative analysis (QCA) and related techniques*. Sage.
<https://doi.org/10.4135/9781452226569>
- Rossi, P. H., Lipsey, M. W., & Henry, G. T. (2019). *Evaluation: A systematic approach* (8th ed.). Sage Publications.
https://books.google.com.mx/books/about/Evaluation.html?id=GpPWtAEACAAJ&redir_esc=y
- Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). SAGE.
<https://www.ajgr.org/download/the-coding-manual-for-qualitative-researchers-12085.pdf>
- Scott, W. R. (2014). *Institutions and organizations* (4th ed.). Sage.

- <https://www.amazon.com/Institutions-Organizations-W-Richard-Scott/dp/1452242224>
- Shmueli, G., & Koppius, O. R. (2011). Predictive analytics in information systems research. *MIS Quarterly*, 35(3), 553–572. <https://doi.org/10.2307/23042796>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology. *Journal of Business Research*, 104, 333–339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Sutton, R. I., & Staw, B. M. (1995). What theory is not. *Administrative Science Quarterly*, 40(3), 371–384. <https://doi.org/10.2307/2393788>
- Swales, J. M., & Feak, C. B. (2012). *Academic writing for graduate students* (3rd ed.). University of Michigan Press. <https://doi.org/10.3998/mpub.2173936>
- Sword, H. (2020). *Stylish academic writing* (2nd ed.). Harvard University Press. https://www.hup.harvard.edu/file/feeds/PDF/9780674064485_sample.pdf
- Taylor & Francis Journals. (2021). Taylor & Francis Journals standard reference style guide: American Psychological Association, Seventh Edition (APA-7). https://files.taylorandfrancis.com/tf_apapdf
- Torraco, R. J. (2016). Writing integrative literature reviews: Using the past and present to explore the future. *Human Resource Development Review*, 15(4), 404–428. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1534484316671606>
- Turnitin. (2021). Understanding the Turnitin similarity report. Turnitin. https://help.turnitin.com/Resources/PDF/understanding_the_turnitin_similarity_report-a_student_guide.pdf
- Tsoukas, H. (2009). Craving for generality and small-n studies: A Wittgensteinian approach towards the epistemology of the particular in organization and management studies. In D. A. Buchanan & A. Bryman (Eds.), *The Sage handbook of organizational research methods* (pp. 285–301). Sage Publications Ltd. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0170840609349861>
- Tufte, E. R. (2001). *The visual display of quantitative information* (2nd ed.). Graphics Press. <https://kyl.neocities.org/books/%5BTEC%20TUF%5D%20the%20visual%20display%20of%20quantitative%20information.pdf>
- UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>
- Von Bertalanffy, L. (1968). *General system theory*. George Braziller. <https://fad.unsa.edu.pe/bancayseguros/wp-content/uploads/sites/4/2019/03/Teoria-General-de-los-Sistemas.pdf>
- Wacker, J. G. (1998). A definition of theory. *Journal of Operations Management*, 16(4), 361–385. [https://doi.org/10.1016/S0272-6963\(98\)00019-9](https://doi.org/10.1016/S0272-6963(98)00019-9)
- Weiss, C. H. (1995). The four I's of school reform: How interests, ideology, information, and institutions affect teachers and principals. *Harvard Educational Review*, 65(4), 571–593. <https://www.harvardeducationalreview.org/content/65/4/571>

Referencias

- Whetten, D. A. (1989). What constitutes a theoretical contribution? *Academy of Management Review*, 14(4), 490–495. <https://doi.org/10.5465/amr.1989.4308371>
- Wingate, U. (2021). Academic literacy across the curriculum: Towards a collaborative instructional approach. *Language Teaching*, 54(2), 1–14.
<https://www.cambridge.org/core/journals/language-teaching/article/abs/academic-literacy-across-the-curriculum-towards-a-collaborative-instructional-approach/784BAFF04385BDBD2AD6C8EC481FDB6F>

APA-7



A continuación, se presentan las principales secciones de uso del estilo **APA-7**, con el propósito de ofrecer al lector una guía sistematizada y didáctica sobre sus componentes fundamentales, tales como citación, referencias, reportes, tablas, figuras y otros modelos documentales.

No obstante, dado que el *Publication Manual of the American Psychological Association* (7th ed.) constituye la fuente normativa oficial y actualizada del estilo, se recomienda consultar directamente dicha obra para resolver casos específicos, situaciones complejas o interpretaciones detalladas que excedan el alcance de esta síntesis.

Esta sección tiene carácter orientativo y formativo; la referencia primaria y definitiva siempre será el manual publicado por la American Psychological Association (2020),

Juan Mejía Tréjo

Sección: citación

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico	Observación editorial clave
Forma de citación	Puede ser narrativa (autor en el texto) o parentética (autor entre paréntesis)	Singh and Harris (2018); (Singh & Harris, 2018)	“y” en español; “and” en inglés en narrativa; “&” en parentética
Ubicación estándar	La cita parentética se coloca antes del punto final	(Singh & Harris, 2018).	Nunca después del punto
Antes de puntuación no terminal	La cita precede coma o punto y coma	(Singh & Harris, 2018);	Respetar jerarquía sintáctica
Cita en bloque (≥40 palabras)	La referencia va después del punto final del bloque	... texto citado. (Outis, 2006, p. 71)	Sin comillas
Cita textual <40 palabras	Entre comillas + número de página	(Liu et al., 2009, p. 124)	“pp.” si son varias páginas
Pasajes no consecutivos	Se separan con coma	(Liu et al., 2009, pp. 124, 127)	No usar guion si no son consecutivas
Ubicación del número de página	Después del año, separado por coma	(Autor, 2020, p. 15)	Obligatorio en cita textual
Un autor	Apellido + año	(Gibson, 1966)	Regla base
Dos autores	Ambos apellidos	(Lindsey & Teles, 2017)	“y” en español narrativo; “and” en inglés narrativo
Tres o más autores	Primer autor + et al. desde primera cita	(Bale et al., 2020)	No listar todos
Autor organizacional	Nombre completo; puede abreviarse posteriormente	(World Health Organization [WHO], 2020); (WHO, 2020)	Abreviatura introducida en primera mención
Sin autor (artículo/capítulo)	Título abreviado entre comillas	(“Physician Oversight,” 2019)	Title Case
Sin autor (libro/reporte/web)	Título en cursiva	(<i>Global Health Report</i> , 2021)	Mantener estilo original
Autor acreditado como Anonymous	Se usa “Anonymous” como autor	(Anonymous, 2015)	No sustituir por título
Autores con mismo apellido	Añadir inicial(es)	(G. R. Smith et al., 2001)	Incluso si años difieren
≥3 autores mismo primer autor y mismo año	Expandir lista hasta diferenciar	(Parnell, Foster, & Townsend, 2018)	Evitar ambigüedad con et al.
Mismo autor + mismo año	Añadir letras a, b, c	(Murakami, 2003a)	Coincide con referencias
Mismo autor + s.f. múltiples	s.f.-a, s.f.-b	(Murakami, s.f.-a)	Consistencia obligatoria
Mismo autor + en imprenta múltiples	En imprenta-a, En imprenta-b	(Watermeyer et al., en imprenta-a)	Designador diferenciado
Año simple	Solo año	(2019)	Aunque referencia tenga mes/día
Rango de años	En dash (–) y año completo	(2018–2020)	No usar guion corto
Sin fecha	s.f.	(Author, s.f.)	No usar “s.f.”

Juan Mejía Trejo

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico	Observación editorial clave
Fecha estimada	ca. antes del año	(ca. 1890)	Para fechas aproximadas
En imprenta	Sustituye año	(Author, en imprenta)	Sin fecha estimada
Republicación	Año original/año reedición	(Dewey, 1916/1997)	Usar virgule “/”
Múltiples citas distintas	Orden alfabético + punto y coma	(Abbas & Ludden, 2018; Carlyle, 1997)	Orden por apellido
Múltiples obras mismo autor	Autor una vez + años cronológicos	(Carlyle, 1997, 2015a, 2015b)	Orden ascendente
Orden cronológico interno	s.f. → fechas → en imprenta	(Author, s.f., 2018, 2020, en imprenta)	Secuencia obligatoria
Repetición narrativa en mismo párrafo	Omitir año tras primera mención si no hay ambigüedad	Carlyle (1997)... Carlyle también...	Solo narrativa
Fuente secundaria	“como se cita en”	(Huang, 1995, como se cita en in Zhu, 2010)	Solo se referencia la fuente consultada
Comunicación personal	Solo en texto; incluye fecha completa	(T. J. Adeyemi, personal communication, September 3, 2014)	No aparece en referencias
Tablas	Preferentemente en nota al pie	—	Si en tabla, en fila/columna separada
Figuras	En el caption	—	No incrustar dentro del gráfico
Abreviaturas latinas	No usar “ibid.” u otras	—	APA no admite abreviaturas latinas
Inicio de oración	Citas parentéticas no inician oración formal	—	Reformular en narrativa

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: referencias

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Título de la sección	Usar encabezado "References" centrado y en negritas (APA en inglés).	References	No usar "Bibliografía" en formato APA original.
Orden alfabético	Ordenar por apellido del primer autor.	Brown, L.... / Chen, D.... / Smith, J....	Ignorar partículas como "de" según norma.
Múltiples obras mismo autor	Orden cronológico ascendente.	García, L. (2019)... / García, L. (2021)...	De más antiguo a más reciente.
Mismo autor y mismo año	Añadir a, b, c tras año.	Kim, S. (2022a)... / Kim, S. (2022b)...	Debe coincidir con citas en texto.
Sangría francesa	Aplicar hanging indent de 0.5 pulgadas.	(Formato visual)	Obligatorio en lista final.
Interlineado	Doble espacio en toda la lista.	(Formato general)	No usar espacio adicional entre referencias.
DOI obligatorio si existe	Incluir DOI en formato https://doi.org/	https://doi.org/10.1037/0000165-000	No usar "doi:" ni mayúsculas.
DOI prioridad sobre URL	Si existe DOI, no añadir URL adicional.	https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2023.01.002	Nunca duplicar enlace.
URL sin DOI	Añadir solo si es recuperable públicamente.	https://journal.org/article123	No añadir fecha de acceso salvo contenido dinámico.
Fecha de recuperación	Solo para contenido cambiante (ej. wikis).	Retrieved May 10, 2024, from https://...	No usar en artículos científicos.
Capitalización títulos	Sentence case en títulos de obras.	AI governance models	Solo primera palabra y nombres propios.
Título de revista	Title Case y en cursiva.	<i>Journal of Innovation</i>	Revista en cursiva, volumen también.
Número de volumen	En cursiva.	18(2)	El número no va en cursiva.
Número de edición libro	Entre paréntesis después del título.	(2nd ed.)	No en cursiva.
Autor corporativo	Usar nombre completo oficial.	World Health Organization. (2023)...	No abreviar en lista.
Autor anónimo	Iniciar con "Anonymous" si así aparece.	Anonymous. (2020)...	Ordenar alfabéticamente por A.
Obra sin autor	Iniciar con el título.	Innovation trends. (2021)...	Título ocupa posición de autor.
2–20 autores	Listar todos los autores.	García, L., Kim, S., & Rossi, F....	No usar et al. en referencias.
21+ autores	Primeros 19, ..., último autor.	Hernández, P., ... Zhang, Y....	Sin "&" tras la elipsis.
Prefijos en apellidos	Considerarlos parte del apellido.	de Vries, P....	Ordenar por "d".
Apellidos compuestos	Respetar forma exacta.	García Márquez, G....	No dividir erróneamente.
Artículo retractado	Añadir [Retracted] tras título.	Governance study [Retracted].	Indicar estado editorial.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Editorial o carta	Añadir descriptor entre corchetes.	AI policy [Editorial].	Tipo documental obligatorio.
Manuscrito aceptado	[Manuscript accepted for publication]	AI metrics [Manuscript accepted for publication].	Solo si no hay versión final.
Advance online publication	Añadir descriptor antes del DOI.	Advance online publication. https://doi.org/...	No inventar volumen.
En imprenta	Sustituir año por (en imprenta).	Smith, J. (en imprenta)...	Sin volumen/páginas.
E-locator	Sustituir páginas cuando aplica.	12(3), e0456	No crear rango ficticio.
Publicación continua	Omitir número si no existe.	18, 120–135	Modelo continuous publication.
ISSN	No incluir ISSN.	(No se coloca)	Metadato externo.
ORCID	No incluir ORCID.	(No se coloca)	Solo en metadatos.
Licencia CC	No incluir licencia en referencia.	(No se declara)	Metadato editorial.
Base de datos	No incluir nombre de base (EBSCO, ProQuest).	(No se declara)	Solo DOI o URL directa.
Versión de registro	Citar Version of Record oficial.	Lee, K.... https://doi.org/...	No citar PDF alternativo.
Volumen 0	Mantener si es oficial.	0(1), 1–10	No corregir.
Subtítulo con dos puntos	Mayúscula solo primera palabra tras “:”.	AI systems: Governance challenges	Regla de capitalización uniforme.
Título en mayúsculas original	Convertir a sentence case.	INNOVATION AND AI → Innovation and AI	Ajuste obligatorio.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (202

Sección: revistas

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Modelo base con DOI	Autor. (Año). Título. <i>Revista</i> , volumen(número), páginas. https://doi.org/...	Smith, J. (2022). AI governance models. <i>Journal of Innovation</i> , 18(2), 120–135. https://doi.org/10.1234/a-bc	Modelo estándar preferente; DOI prioritario.
Sin DOI (impreso)	Igual estructura sin DOI ni URL.	Brown, L. (2019). Sustainable markets. <i>Business Review</i> , 10(1), 45–60.	No añadir URL editorial.
Sin DOI (online recuperable)	Añadir URL solo si no hay DOI y es accesible públicamente.	Lee, K. (2021). Digital ethics metrics. <i>Open Policy Journal</i> , 7(1), 1–15. https://openpolicyjournal.org/article/123	URL condicional.
E-locator	Sustituye páginas cuando aplica.	Chen, D. (2023). Algorithmic transparency. <i>AI Research</i> , 12(3), e0456. https://doi.org/10.5555/a-iresearch.2023.e0456	No crear rango ficticio.
Article number	Usar número oficial del artículo.	Rossi, F. (2022). AI accountability tools. <i>Tech Studies</i> , 25, Article 1234. https://doi.org/10.7777/tech.2022.1234	Respetar metadato oficial.
Paginación electrónica	Mantener formato oficial (e120–e135).	Miller, J. (2020). eHealth AI systems. <i>Medical AI</i> , 9(4), e120–e135. https://doi.org/10.8888/medai.2020.e120	No modificar.
Paginación romana	Mantener i–xv si aparece oficialmente.	Torres, P. (2018). Preface to AI ethics. <i>Policy Review</i> , 5(Suppl. 1), i–xv.	Reproducir formato oficial.
Paginación discontinua	Usar rango oficial aunque reinicie por número.	Duarte, A. (2021). Sustainable AI markets. <i>Global Business Journal</i> , 14(2), 45–60.	No normalizar reinicios.
Publicación continua	Omitir número si la revista no lo usa.	Kim, S. (2023). Continuous publication model. <i>Innovation Quarterly</i> , 18, 120–135. https://doi.org/10.9999/iq.2023.18	“Continuous publication”.
Advance online publication	Indicarlo si no hay volumen/número/página + DOI.	Ortega, M. (2024). AI regulatory metrics. <i>Journal of Digital Law</i> .	No inventar datos faltantes.

Juan Mejía Tréjo

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
		Advance online publication. https://doi.org/10.4444/jdl.2024.early	
En imprenta	Sustituir año por (en imprenta).	Silva, A. (en imprenta). AI governance benchmarks. <i>International Review of AI</i> .	Sin volumen ni páginas.
Early View con volumen asignado	Usar volumen oficial + DOI.	Vega, L. (2024). Ethical AI indexes. <i>Policy Analytics</i> , 22(1). https://doi.org/10.1016/pol.2024.01.002	No agregar páginas provisionales.
Accepted manuscript	Indicar descriptor si no hay versión final.	Brown, T. (2023). AI risk governance [Manuscript accepted for publication]. <i>Tech Policy Review</i> .	Solo si no hay versión publicada.
Artículo retractado	Añadir [Retracted] tras título.	Singh, R. (2022). Governance study [Retracted]. <i>AI Journal</i> , 15(2), 100–110. https://doi.org/10.3333/aij.2022.15.2.100	Señalar estado editorial.
Corrigendum / Erratum	Citar como documento independiente.	Chen, D. (2021). Correction to “AI governance study.” <i>AI Journal</i> , 14(3), 250. https://doi.org/10.3333/aij.2021.14.3.250	No fusionar con original.
Editorial	Añadir [Editorial] tras título.	Miller, J. (2022). AI policy directions [Editorial]. <i>Global Tech Review</i> , 11(1), 1–3.	Descriptor obligatorio.
Carta al editor	Añadir [Letter to the editor].	López, A. (2021). AI transparency concerns [Letter to the editor]. <i>Innovation Review</i> , 8(4), 300–301.	Tipo documental distinto.
Autor organizacional	Organización como autor formal.	World Health Organization. (2023). Global AI health. <i>Health Review</i> , 5(1), 10–25. https://doi.org/10.2222/h.r.2023.5.1.10	No abreviar para ordenar.
Autor anónimo explícito	Iniciar con Anonymous si aparece así.	Anonymous. (2020). AI ethics trends. <i>Policy Journal</i> , 4(2), 55–60.	Se ordena por Anonymous.
Grupo autor	Usar nombre oficial del grupo.	Global AI Consortium. (2021). AI standards update. <i>Tech Governance</i> , 6(3), 200–	No listar miembros individuales.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
		215. https://doi.org/10.4444/tg.2021.6.3.200	
2–20 autores	Listar todos.	García, L., Kim, S., & Rossi, F. (2022). AI regulation models. <i>Digital Law Review</i> , 10(2), 80–95. https://doi.org/10.5555/dlr.2022.10.2.80	No usar et al. en referencia.
21+ autores	Primeros 19, ..., último autor.	Hernández, P., García, L., ... Zhang, Y. (2024). Global AI metrics. <i>AI Studies</i> , 20(1), 1–25. https://doi.org/10.9999/ais.2024.20.1.1	Sin "&" tras "...".
Apellidos compuestos	Respetar forma exacta.	García Márquez, G. (2020). AI narratives. <i>Cultural Studies</i> , 3(1), 10–20.	No dividir incorrectamente.
Prefijos	"de", "van", etc., forman parte del apellido.	de Vries, P. (2021). AI adoption trends. <i>Tech Analysis</i> , 7(4), 210–225.	Orden alfabético por prefijo.
DOI prioridad	Si existe DOI, usar exclusivamente DOI.	https://doi.org/10.1080/12345678	No combinar con URL.
DOI formato	Siempre https://doi.org/ y sin punto final.	https://doi.org/10.1080/12345678	Formato obligatorio.
DOI reasignado	Usar DOI vigente activo.	Updated DOI: https://doi.org/10.1000/newdoi	Verificar vigencia.
DOI duplicado (PDF/HTML)	Usar DOI principal Crossref.	https://doi.org/10.1111/abcd.12345	No duplicar.
DOI provisional	Mantener si es oficial.	https://doi.org/10.1002/abc.earlyview	Es válido si activo.
Identificador Handle/ARK	Usar URL oficial si no hay DOI.	https://hdl.handle.net/12345/6789	No inventar DOI.
PubMed ID	No sustituye DOI.	(No se incluye PMID si hay DOI)	PMID no se referencia.
Revista con nombre cambiado	Usar nombre vigente al año citado.	Kim, S. (2019). AI policy shifts. <i>Journal of Digital Policy</i> , 5(1), 1–15.	No actualizar retroactivamente.
Título en mayúsculas original	Convertir a sentence case.	Innovation and AI. (2021). <i>Tech Journal</i> , 2(1), 1–10.	Sentence case obligatorio.
Subtítulo con dos puntos	Solo primera palabra tras ":" en mayúscula.	Smith, J. (2020). AI systems: Governance challenges. <i>Policy Review</i> , 9(2), 50–65.	Regla de capitalización.
Artículo sin autor	Iniciar por título.	Innovation trends. (2021). <i>Journal of Innovation</i> , 3(2), 20–35.	Orden alfabético por título.
Número especial	Indicar suplemento si es oficial.	Brown, L. (2022). AI health systems. <i>Medical</i>	Solo si es metadato oficial.

Juan Mejía Tréjo

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
		<i>Review</i> , 15(Suppl. 2), 45–60.	
ISSN	No incluir ISSN.	(No se incluye ISSN)	Metadato externo.
ORCID	No se incluye en referencia.	(No se incluye ORCID)	Solo en metadatos.
Licencia CC	No forma parte de la referencia.	(No se incluye CC)	Metadato editorial.
Open peer review	No se incluye.	(No se declara)	No es parte de referencia.
Versión PDF vs HTML	Citar Version of Record oficial.	Lee, K. (2023). AI oversight. <i>AI Policy Journal</i> , 11(3), 150–170. https://doi.org/10.9999/aij.2023.11.3.150	Usar versión oficial.
Volumen 0	Mantener volumen 0 si es oficial.	Chen, D. (2022). AI pilot issue. <i>Innovation Journal</i> , 0(1), 1–10. https://doi.org/10.8888/ij.2022.0.1.1	No corregir volumen.
Fecha completa publicada	Usar solo año salvo formato distinto requerido.	(2023).	Revistas usan año, no día/mes.
Artículo simultáneo en dos revistas	Citar versión consultada.	Ortega, M. (2021). AI dual publication. <i>Tech Review</i> , 12(2), 100–115. https://doi.org/10.7777/tr.2021.12.2.100	Evitar duplicidad.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: libros

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Libro con fecha exacta (día/mes)	Usar solo el año para libros.	Torres, R. (2023). <i>AI and sustainable governance</i> . Routledge.	Libros usan año, no día/mes.
Copyright distinto al año de edición	Usar el año de publicación oficial de la edición consultada.	Gómez, L. (2022). <i>Digital innovation systems</i> . Springer.	No usar © si difiere del año de edición.
Varios volúmenes citados como obra completa	No incluir número de volumen si se cita la obra total.	García, M. (2019). <i>Collected works on AI policy</i> . Oxford University Press.	Solo omitir volumen si no se cita uno específico.
Autor y editor distintos (libro editado)	Si es libro editado, colocar editores como responsables.	Ruiz, A., & Soto, M. (Eds.). (2021). <i>Global AI standards</i> . Palgrave Macmillan.	No mezclar roles autor/editor.
Editor científico y técnico	Incluir el rol formal indicado (Ed./Eds.).	Vega, L. (Ed.). (2020). <i>Handbook of AI governance</i> . Cambridge University Press.	Respetar designación oficial.
"International edition"	No indicar salvo que sea edición distinta formal.	Kim, S. (2018). <i>AI regulation handbook</i> . McGraw-Hill.	No añadir "International edition" si no es edición diferente.
Subtítulo en idioma distinto	Mantener idioma original consultado.	Dubois, L. (2021). <i>Intelligence artificielle: Gouvernance et éthique</i> . Presses Universitaires de France.	No traducir en referencia.
Libro traducido (traductor visible)	Incluir traductor entre paréntesis después del título.	Weber, M. (2018). <i>Economy and society</i> (K. Smith, Trans.). Oxford University Press.	Solo si el traductor aparece oficialmente.
Múltiples traductores	Listar todos y añadir (Trans.).	Rossi, F. (2020). <i>AI systems design</i> (L. Pérez & A. Díaz, Trans.). Springer.	Colocar "Trans." tras los nombres.
Reedición por otra editorial	Citar la edición consultada.	Ortega, M. (2022). <i>AI law frameworks</i> (2nd ed.). Routledge.	No mezclar editoriales históricas.
Prólogo citado independientemente	Citar prólogo como capítulo.	García, L. (2021). Prólogo. En R. Torres (Ed.), <i>AI ethics handbook</i> (pp. vii–xii). Springer.	Requiere paginación propia.
Epílogo firmado	Igual tratamiento que capítulo.	Brown, T. (2020). Epilogue. En S. Clark (Ed.), <i>Digital governance</i> (pp. 301–310). Wiley.	Se cita como unidad independiente.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
DOI general del libro	Si se cita el libro completo, usar DOI general.	Singh, R. (2023). <i>Machine learning governance</i> . Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-12345-6	Prioridad al DOI.
Edición facsimilar	Indicar descriptor oficial de edición.	Adams, J. (2015). <i>Foundations of AI</i> (Facsimile ed.). MIT Press.	Solo si forma parte oficial de la edición.
Libro en base de datos (EBSCO/ProQuest)	No incluir nombre de base; usar DOI o URL directa.	Chen, D. (2021). <i>Algorithmic accountability</i> . Elsevier. https://doi.org/10.1016/B978-0-12-123456-7	No citar la base de datos.
Acceso restringido	No incluir URL si requiere login.	Silva, A. (2020). <i>AI policy strategies</i> . Springer.	Solo DOI o nada si no hay acceso público.
URL extensa	Usar URL estable oficial.	United Nations. (2022). <i>Digital transformation report</i> . https://www.un.org/en/digital-report	No acortar enlaces.
Título con signo de interrogación	Mantener puntuación original; sentence case.	Miller, J. (2021). <i>AI regulation: A global challenge?</i> Cambridge University Press.	Respetar puntuación original.
Subtítulo tras punto	Mantener punto y aplicar sentence case.	Torres, P. (2022). <i>Artificial intelligence. Governance perspectives</i> . Routledge.	Sentence case global.
Más de un subtítulo	Mayúscula solo tras cada “.”.	Kim, S. (2023). <i>AI systems: Ethics and policy: A global review</i> . Springer.	Regla de capitalización uniforme.
“Updated edition”	Usar descriptor oficial abreviado.	Lee, K. (2022). <i>AI compliance frameworks</i> (Updated ed.). Wiley.	No inventar numeración.
Ilustrador destacado	No incluir ilustrador salvo relevancia autoral.	Brown, T. (2019). <i>Visual AI systems</i> . Thames & Hudson.	Ilustrador no se cita por defecto.
Consortio como autor	Usar nombre oficial completo.	Global AI Consortium. (2023). <i>Responsible AI standards</i> . Routledge.	No listar miembros individuales.
Entidad gubernamental jerárquica	Usar nombre jerárquico completo.	United Nations Department of Economic and Social Affairs. (2023). <i>Digital governance outlook</i> . United Nations.	Mantener jerarquía institucional.
Versión preliminar y final	Citar versión final publicada.	Pérez, L. (2024). <i>AI sustainability index</i> . Springer.	No citar preprint si existe versión oficial.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Reedición crítica	Indicar si forma parte del título oficial.	Martínez, R. (2021). <i>AI theory (Critical ed.)</i> . Oxford University Press.	Solo si aparece en portada.
Edición + volumen	Título (2nd ed., Vol. 3).	Singh, R. (2020). <i>Advanced AI systems</i> (2nd ed., Vol. 3). Elsevier.	Orden: edición antes de volumen.
Editorial con cambio de nombre	Usar nombre que figura en la edición consultada.	Adams, J. (2018). <i>Digital transformation</i> . McGraw-Hill Education.	No actualizar retroactivamente.
DOI no resoluble	Sustituir por URL oficial estable.	Zhang, Y. (2021). <i>AI innovation policy</i> . Cambridge University Press. https://www.cambridge.org/ai-policy	No mantener DOI roto.
Fecha futura anunciada	No citar hasta publicación oficial.	(No se referencia hasta publicación).	Evitar referencias anticipadas.
Impresión bajo demanda	Tratar como libro estándar.	Rivera, C. (2020). <i>AI governance models</i> . Amazon KDP.	Sin indicación adicional.
"Open Access" visible	No incluir descriptor OA.	Ferreira, P. (2022). <i>Open AI ecosystems</i> . MDPI. https://doi.org/10.3390/books978-3-0365-0000-1	OA no se declara en referencia.
Versión HTML interactiva	Citar como libro electrónico.	Santos, M. (2023). <i>Interactive AI handbook</i> . Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-54321-0	Tratar como e-book estándar.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: capítulos de libro

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Capítulo con autor diferente al editor y editor corporativo	Autor cap. (Año). Título cap. En Organización (Ed.), <i>Título libro</i> (pp. xx–xx). Editorial.	Pérez, L. (2021). AI ethics in education. En UNESCO (Ed.), <i>Global AI report</i> (pp. 55–78). UNESCO Publishing.	Autoría del capítulo prevalece; editor puede ser corporativo.
Capítulo con autor corporativo y editores múltiples (Eds.)	Organización. (Año). Título cap. En A. Ruiz & M. Soto (Eds.), <i>Libro</i> (pp. xx–xx). Editorial.	OECD. (2022). Digital governance frameworks. En A. Ruiz & M. Soto (Eds.), <i>Innovation and policy studies</i> (pp. 101–130). Springer.	Regla 21+ aplica solo a autores del capítulo.
Capítulo en obra sin editor declarado	Autor cap. (Año). Título cap. En <i>Título libro</i> (pp. xx–xx). Editorial.	Ramírez, J. (2020). AI market regulation. En <i>Emerging technologies and society</i> (pp. 33–58). Routledge.	No inventar “Ed.” si no consta oficialmente.
Capítulo con fecha original distinta y traducción posterior	Autor. (Año orig./Año trad.). Título cap. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (Trans., pp. xx–xx). Editorial.	Weber, M. (1904/2018). The logic of social systems. En J. Turner (Ed.), <i>Modern sociology classics</i> (Trans., pp. 10–45). Oxford University Press.	Doble fecha solo cuando es republicación formal.
Capítulo con edición + volumen + parte	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (2nd ed., Vol. 3, Part 2, pp. xx–xx). Editorial.	Singh, R. (2019). Neural systems analysis. En M. Carter (Ed.), <i>Advances in computational models</i> (2nd ed., Vol. 3, Part 2, pp. 145–170). Elsevier.	Orden fijo: edición → volumen → parte → páginas.
Capítulo con paginación no continua	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (pp. xx–xx). Editorial.	Duarte, A. (2021). AI and sustainability metrics. En P. Gómez (Ed.), <i>Green innovation systems</i> (pp. 45–60). Palgrave Macmillan.	Usar rango oficial publicado.
Capítulo con e-locator en vez de páginas	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (Article e45). Editorial.	Kim, S. (2022). Algorithmic governance. En R. Taylor (Ed.), <i>Digital policy handbook</i> (Article e45). Emerald Publishing.	Solo si no hay paginación tradicional.
Capítulo con DOI del capítulo y URL del libro	Incluir solo DOI del capítulo.	Morales, T. (2023). AI ethics frameworks. En L. Vega (Ed.), <i>Ethical AI systems</i> (pp. 12–40). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-12345-6_2	Prioridad absoluta al DOI del objeto citado.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Capítulo con DOI no resoluble	Sustituir DOI roto por URL estable oficial.	Zhang, Y. (2020). AI strategy design. En D. Chen (Ed.), <i>Global AI development</i> (pp. 75–99). Cambridge University Press. https://www.cambridge.org/ai-development/chapter4	No mantener DOI inactivo.
Capítulo en libro OA con licencia visible	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (pp. xx–xx). Editorial. DOI/URL	Ferreira, P. (2022). Open AI ecosystems. En M. Santos (Ed.), <i>Open science policy</i> (pp. 20–55). MDPI. https://doi.org/10.3390/books978-3-0365-0000-1	No incluir licencia CC en referencia.
Capítulo con 21+ autores	19 autores, ..., último autor.	Hernández, P., García, L., Morales, J., Sánchez, T., López, A., Ruiz, M., Torres, F., Díaz, C., Castro, E., Jiménez, D., Navarro, G., Silva, H., Ortega, R., Molina, B., Reyes, V., Vargas, I., Flores, N., Ríos, K., Campos, J., ... Zhang, Y. (2024). Collaborative AI governance. En A. Smith (Ed.), <i>Global innovation handbook</i> (pp. 88–120). Wiley.	Sin “&” tras elipsis.
Capítulo con autor grupal	Organización. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (pp. xx–xx). Editorial.	Global AI Consortium. (2023). Responsible AI policy. En L. Brown (Ed.), <i>AI global standards</i> (pp. 50–90). Routledge.	No listar miembros individuales.
Capítulo “en imprenta”	Autor. (en imprenta). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> . Editorial.	Ortega, M. (en imprenta). AI and digital regulation. En S. Clark (Ed.), <i>Future technology law</i> . Springer.	Sin páginas si aún no existen.
Capítulo con erratum independiente	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (pp. xx–xx). Editorial. + Erratum separado	Brown, T. (2021). AI policy models. En D. Lee (Ed.), <i>Tech governance review</i> (pp. 10–35). Oxford University Press. Correction to Brown (2021)...	Erratum no se fusiona.
Capítulo con título iniciado por símbolo	Mantener símbolo; sentence case	Rossi, F. (2022). AI-β systems analysis. En K. Miller (Ed.), <i>Advanced AI studies</i> (pp. 60–85). MIT Press.	No textualizar símbolos.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Capítulo con prólogo firmado	Autor prólogo. (Año). Prólogo. En Editor (Ed.), <i>Libro</i> (pp. xx–xx). Editorial.	García, L. (2021). Prólogo. En R. Torres (Ed.), <i>AI and ethics handbook</i> (pp. vii–xii). Springer.	Debe tener paginación propia.
Capítulo con recuperación necesaria	Añadir fecha de recuperación solo si contenido dinámico	Silva, A. (2023). Adaptive AI systems. En J. Moore (Ed.), <i>Living digital encyclopedia</i> (pp. 1–15). https://digitalencyclopedia.org/ai Retrieved May 10, 2024, from https://digitalencyclopedia.org/ai	Solo si el contenido cambia en el tiempo.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: conferencias

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Paper presentation no publicado	Autor. (Año, Mes). Título [Paper presentation]. Nombre del Congreso, Ciudad, País.	García, L. (2023, July). AI governance in Latin America [Paper presentation]. International Conference on Digital Policy, Madrid, Spain.	No se incluyen páginas ni editorial.
Poster presentation	Autor. (Año, Mes). Título [Poster presentation]. Nombre del Congreso, Ciudad, País.	Kim, S. (2022, March). Sustainable AI metrics [Poster presentation]. Global Tech Symposium, Seoul, South Korea.	Se especifica entre corchetes el tipo de presentación.
Simposio presidido	Chair. (Año, Mes). Título del simposio [Symposium]. Congreso, Ciudad, País.	Brown, T. (2021, August). Ethical AI frameworks [Symposium]. Annual Meeting of the American Psychological Association, San Diego, CA, United States.	El chair sustituye al autor si se cita el simposio completo.
Ponencia virtual (evento online)	Autor. (Año, Mes). Título [Paper presentation]. Nombre del Congreso. URL	López, A. (2024, May). AI regulation models [Paper presentation]. Virtual Global AI Forum. https://virtualaiforum.org/program2024	Si no hay ciudad, no se inventa.
Trabajo publicado en proceedings tipo libro	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Título de las actas</i> (pp. xx–xx). Editorial. DOI	Singh, R. (2022). Machine learning governance. En M. Carter (Ed.), <i>Proceedings of the International AI Conference</i> (pp. 55–72). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-12345-6_5	Se cita como capítulo de libro (§10.3).
Trabajo publicado en proceedings con e-locator	Autor. (Año). Título. En Editor (Ed.), <i>Proceedings</i> (Article e25). Editorial. DOI	Zhang, Y. (2023). AI accountability systems. En D. Lee (Ed.), <i>Advances in AI governance</i> (Article e25). IEEE. https://doi.org/10.1109/AIGOV.2023.123456	Sustituye páginas si no existen.
Proceedings en revista científica	Autor. (Año). Título. <i>Journal Name</i> , volumen(número), páginas. DOI	Ortega, M. (2021). AI and regulatory policy. <i>Journal of Digital Governance</i> , 12(3), 145–160. https://doi.org/10.1016/j.jdg.2021.04.002	Se cita como artículo, no como conferencia.
Autor corporativo en conferencia	Organización. (Año, Mes). Título [Paper presentation]. Congreso, Ciudad.	UNESCO. (2022, June). Global AI education strategy [Paper presentation]. World	El autor puede ser institucional.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
		Education Forum, Paris, France.	
Conferencia con 21+ autores	Primeros 19 autores, ..., último autor. (Año, Mes). Título [Paper presentation]. Congreso.	Hernández, P., García, L., Morales, J., Sánchez, T., López, A., Ruiz, M., Torres, F., Díaz, C., Castro, E., Jiménez, D., Navarro, G., Silva, H., Ortega, R., Molina, B., Reyes, V., Vargas, I., Flores, N., Ríos, K., Campos, J., ... Zhang, Y. (2024, April). Global AI coordination [Paper presentation]. International AI Congress, Berlin, Germany.	Sin "&" tras elipsis.
Presentación disponible en repositorio	Autor. (Año, Mes). Título [Paper presentation]. Congreso. URL	Ferreira, P. (2023, September). Open AI policy models [Paper presentation]. European AI Summit, Lisbon, Portugal. https://repositorio.ul.pt/ai2023	Se incluye URL si es recuperable.
DOI del artículo en proceedings	Incluir DOI del trabajo específico.	Morales, T. (2022). AI transparency tools. En L. Vega (Ed.), <i>AI global proceedings</i> (pp. 88–105). ACM. https://doi.org/10.1145/3456789.3456795	Prioridad absoluta al DOI del objeto citado.
DOI no resoluble	Sustituir DOI roto por URL oficial estable.	Chen, D. (2021). Algorithmic fairness metrics. En K. Miller (Ed.), <i>Proceedings of Digital Ethics</i> (pp. 22–40). IEEE. https://ieeexplore.ieee.org/document/1234567	No mantener DOI inactivo.
Presentación "en imprenta" en proceedings	Autor. (en imprenta). Título. En Editor (Ed.), <i>Proceedings</i> . Editorial.	Rossi, F. (en imprenta). AI impact assessment. En J. Moore (Ed.), <i>Proceedings of AI Law Conference</i> . Springer.	Sin volumen/páginas hasta publicación oficial.
Webinar académico formal	Autor. (Año, Mes Día). Título [Conference session]. Organización. URL	Silva, A. (2024, March 10). AI sustainability standards [Conference session]. World Economic Forum. https://weforum.org/events/ai2024	Se trata como sesión de conferencia.
Erratum de paper en proceedings	Autor. (Año). Correction to "Título". <i>Proceedings...</i> DOI	Brown, T. (2022). Correction to "AI regulatory models." <i>Proceedings of Global AI Congress</i> .	Se cita separado del trabajo original.

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
		https://doi.org/10.1007/erratum123	
Número ordinal del congreso	Incluir ordinal si forma parte del nombre oficial.	Kim, S. (2023, July). AI governance systems [Paper presentation]. 15th International Conference on AI Policy, Tokyo, Japan.	Solo si aparece oficialmente en el título.
Conferencia con cambio histórico de nombre	Citar el nombre vigente al momento del evento.	Duarte, A. (2019, June). Digital innovation metrics [Paper presentation]. International Conference on Emerging Technologies, Toronto, Canada.	No actualizar retroactivamente el nombre.
Recuperación necesaria (contenido dinámico)	Añadir fecha de recuperación si cambia con el tiempo.	Lee, K. (2024, May). Adaptive AI ecosystems [Paper presentation]. Global AI Forum. Retrieved May 12, 2024, from https://aiforum.org/program	Solo cuando el contenido es dinámico.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: reportes

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Reporte con múltiples autores	Autor, A. A., Autor, B. B., & Autor, C. C. (Año). <i>Título del reporte: Subtítulo</i> (Report No./Tech. Rep. No./Publication No. XXXXX). Nombre de la agencia.	Lempert, R. J., Norling, P., Pernin, C. G., Resetar, S. A., & Mahnovski, S. (2003). <i>Next generation environmental technologies: Benefits and barriers</i> (Report No. MR-1682-OSTP). RAND.	Incluir número oficial del reporte cuando exista. No usar ciudad del editor.
Reporte con autor institucional (organización distinta del editor)	Autor institucional. (Año). <i>Título del reporte: Subtítulo</i> (Report No. XXXXX). Agencia editora.	Institute of Education Sciences. (2018). <i>Reading achievement of U.S. fourth-grade students in an international context</i> (NCES Report No. 2018-017). National Center for Education Statistics.	El nombre institucional se escribe completo en la primera referencia.
Autor institucional = agencia editora	Autor institucional. (Año). <i>Título del reporte: Subtítulo</i> (Report No. XXXXX).	Amnesty International. (2019). <i>Fragmented and unequal: A justice system that fails survivors of intimate partner violence in Louisiana, USA</i> (Report No. AMR 51/1160/2019).	Cuando el autor y el editor son la misma entidad, no se repite el nombre como editor.
Reporte en línea (con URL)	Autor, A. A., Autor, B. B., & Autor, C. C. (Año). <i>Título del reporte: Subtítulo</i> (Report No. XXXXX). Agencia. URL	Warner-Griffin, C., Liu, H., Tadler, C., Herget, D., & Dalton, B. (2017). <i>Reading achievement of U.S. fourth-grade students in an international context</i> (NCES Report No. 2018-017). Institute of Education Sciences. https://nces.ed.gov/pubs2018/2018017.pdf	No anteponer "Retrieved from" salvo contenido dinámico.
Reporte con fecha completa (mes/día)	Autor, A. A. (Año, Mes dd). <i>Título del reporte</i> . Agencia. URL	Organización Mundial de la Salud. (2020, March 15). <i>Coronavirus disease situation report</i> . WHO. https://www.who.int	En la cita dentro del texto solo se usa el año.
Reporte sin fecha (s.f.)	Autor institucional. (s.f.). <i>Título del reporte</i> . Agencia. URL	World Economic Forum. (s.f.). <i>Global risks report</i> . https://www.weforum.org	Usar "s.f." cuando no exista fecha identificable.
Reporte con DOI	Autor, A. A. (Año). <i>Título del reporte</i> .	OECD. (2021). <i>AI in society</i> . OECD	DOI siempre en formato URL activo.

Juan Mejía Trejo

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
	Agencia. https://doi.org/xxxxx	Publishing. https://doi.org/10.1787/123456-en	
Reporte traducido	Autor, A. A. (Año). <i>Título del reporte</i> (Traductor, Trans.). Agencia. (Original work published Año)	Banco Mundial. (2022). <i>Informe sobre desarrollo sostenible</i> (J. Pérez, Trans.). World Bank. (Original work published 2021)	Incluir año original cuando aplique.
Reporte republicado	Autor, A. A. (Año). <i>Título del reporte</i> . Agencia. (Original work published Año)	Dewey, J. (1997). <i>Democracy and education report</i> . Free Press. (Original work published 1916)	En citas: (Dewey, 1916/1997).
Reporte con múltiples números identificadores	Autor, A. A. (Año). <i>Título</i> (Report No. XXX; Publication No. XXX). Agencia.	National Research Council. (2019). <i>Climate change impacts</i> (Report No. NRC-2019-45; Publication No. 987654). NRC.	Mantener orden exacto como aparece en documento original.
Reporte gubernamental sin autor personal	Nombre del organismo. (Año). <i>Título del reporte</i> .	Secretaría de Economía. (2021). <i>Informe anual de competitividad</i> .	No agregar "Autor" como editor.
Cita narrativa de reporte	Autor (Año)	Lempert et al. (2003)	Usar "et al." desde tres autores.
Cita parentética de reporte	(Autor, Año)	(Lempert et al., 2003)	Orden alfabético si hay múltiples citas.
Reporte citado secundariamente	Autor original (Año, as cited in Autor secundario, Año)	Huang (1995, as cited in Zhu, 2010)	Solo se referencia el documento consultado.
Reporte en prensa	Autor, A. A. (en imprenta). <i>Título del reporte</i> . Agencia.	OECD. (en imprenta). <i>AI governance report</i> . OECD Publishing.	"En imprenta" sustituye al año.
Reporte con recuperación obligatoria	Autor, A. A. (Año). <i>Título</i> . Retrieved Mes dd, Año, from URL	Organización con datos actualizables.	Solo cuando el contenido cambie periódicamente.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección web

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Página web con autor individual	Autor, A. A. (Año, mes día). Título de la página. <i>Nombre del sitio web</i> . URL	Pérez, L. (2024, 10 enero). Estrategias de innovación sostenible. <i>AMIDI</i> . https://amidi.mx/innovacion	Sitio en cursiva; sin punto final tras URL.
Autor corporativo (autor = sitio)	Organización. (Año, mes día). Título de la página. URL	Organización de las Naciones Unidas. (2022, 15 julio). Objetivos de desarrollo sostenible. https://www.un.org/sustainabledevelopment	No repetir el nombre del sitio si coincide con el autor.
Autor corporativo (autor ≠ sitio)	Organización. (Año, mes día). Título. <i>Nombre del sitio web</i> . URL	World Economic Forum. (2023, June 5). AI governance outlook. <i>WEF Reports</i> . https://www.weforum.org/	Sitio en cursiva solo si difiere del autor.
Sin autor	Título de la página. (Año, mes día). <i>Nombre del sitio web</i> . URL	Innovación abierta empresarial. (2023, 8 marzo). <i>Forbes México</i> . https://www.forbes.com.mx/ ...	Se alfabetiza por título.
Sin fecha	Autor. (s.f.). Título. <i>Nombre del sitio web</i> . URL	López, R. (s.f.). Política de privacidad institucional. <i>AMIDI</i> . https://amidi.mx/privacidad	En español: "s.f."
Fecha aproximada	Autor. (2023, marzo). Título. <i>Sitio web</i> . URL	García, M. (2023, marzo). Estrategia digital 2030. <i>AMIDI</i> . URL	Se usa cuando solo aparece mes y año.
Contenido dinámico	Autor. (Año o s.f.). Título. Recuperado el día mes año, de URL	Banco Mundial. (s.f.). Datos de crecimiento global. Recuperado el 20 febrero 2026, de https://data.worldbank.org	Fecha de recuperación solo si cambia continuamente.
Entrada de blog	Autor. (Año, mes día). Título de la entrada. <i>Nombre del blog</i> . URL	Ramírez, C. (2024, 8 febrero). IA en la gestión empresarial. <i>Blog AMIDI</i> . https://amidi.mx/blog/ia	No colocar "[Entrada de blog]".
Blog en plataforma externa	Autor. (Año, mes día). Título. <i>Plataforma</i> . URL	Smith, J. (2023, May 4). AI ethics in organizations. <i>Medium</i> . URL	Plataforma en cursiva.
Documento PDF en web	Autor. (Año). <i>Título del documento</i> [PDF]. Nombre del sitio (si difiere). URL	OECD. (2021). <i>AI policy framework</i> [PDF]. https://www.oecd.org/ ...	Corchetes solo si el formato aporta claridad.
Documento Word/Excel en línea	Autor. (Año). <i>Título</i> [Documento Word]. Sitio. URL	Secretaría de Economía. (2022). <i>Reporte trimestral</i>	Se especifica tipo de archivo entre corchetes.

Juan Mejía Tréjo

Dimensión normativa	Regla completa integrada	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
		[Archivo Excel]. Gobierno de México. URL	
Video incrustado en web institucional	Autor. (Año, mes día). Título [Video]. <i>Sitio web</i> . URL	AMIDI. (2024, 5 enero). Innovación sostenible 2025 [Video]. https://amidi.mx/...	Si el video está en YouTube, se cita como YouTube (no como web genérica).
Página con múltiples autores (hasta 20)	Autor, A., Autor, B., & Autor, C. (Año, mes día). Título. <i>Sitio web</i> . URL	López, R., Gómez, A., & Herrera, S. (2023, 12 abril). Innovación regional. <i>AMIDI</i> . URL	No usar “et al.” en referencias (hasta 20 autores).
Más de 20 autores	Se listan 19 autores, (...) y el último autor.	—	Regla general APA-7.
Página web traducida por el autor del trabajo	Autor. (Año, mes día). Título traducido [Título original]. <i>Sitio web</i> . URL	Smith, J. (2023, May 12). Innovación digital [Digital innovation]. <i>Time</i> . URL	Corchetes solo si la traducción es propia.
Página web archivada	Autor. (Año, mes día). Título. <i>Sitio web</i> . URL archivada	García, M. (2018, 2 marzo). Estrategia digital. <i>AMIDI</i> . https://web.archive.org/...	Solo si el enlace original no está disponible.
Página sin título claro	Descripción entre corchetes. (Año). <i>Sitio web</i> . URL	[Mapa interactivo de innovación regional]. (2023). <i>AMIDI</i> . URL	Se describe el contenido entre corchetes.
Subpágina dentro de portal	Autor. (Año, mes día). Título de la subpágina. <i>Nombre del portal</i> . URL específica	Gobierno de México. (2023, 2 junio). Política industrial 2024. <i>Gob.mx</i> . https://www.gob.mx/...	Usar la URL directa, no la página principal.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: Software, app, y datos

Dimensión normativa	Regla completa integrada (APA-7)	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Software comercial con versión	Autor/Compañía. (Año). <i>Nombre del software</i> (Versión X.X) [Software]. Editorial/Compañía. URL	IBM Corp. (2023). <i>SPSS Statistics</i> (Version 29.0) [Software]. IBM. https://www.ibm.com/spss	Versión obligatoria si afecta resultados metodológicos.
Software comercial sin versión	Autor/Compañía. (Año). <i>Nombre del software</i> [Software]. Editorial. URL	Microsoft Corporation. (2023). <i>Excel</i> [Software]. Microsoft. URL	Solo cuando la versión no es determinante.
Software open source (autor colectivo)	Autor/Equipo. (Año). <i>Nombre</i> (Versión) [Software]. URL	R Core Team. (2023). <i>R</i> (Version 4.3.1) [Software]. https://www.r-project.org	Si no hay editorial, se omite.
Software con DOI (Zenodo, Figshare)	Autor. (Año). <i>Nombre</i> (Versión) [Software]. Repositorio. https://doi.org/...	López, R. (2024). <i>PLS-SEM module</i> (v1.0) [Software]. Zenodo. https://doi.org/10.xxxx	Priorizar DOI sobre URL simple.
Software como servicio (SaaS)	Autor/Compañía. (Año). <i>Nombre del sistema</i> [Software]. URL	OpenAI. (2024). <i>ChatGPT</i> [Software]. https://chat.openai.com	SaaS se trata como software en línea.
App móvil con versión	Autor. (Año). <i>Nombre de la app</i> (Versión) [Aplicación móvil]. Plataforma. URL	Canva Pty Ltd. (2024). <i>Canva</i> (Version 2.210) [Aplicación móvil]. App Store. URL	Especificar App Store o Google Play.
App móvil sin fecha visible	Autor. (s.f.). <i>Nombre de la app</i> [Aplicación móvil]. Plataforma. URL	Zoom Video Communications. (s.f.). <i>Zoom</i> [Aplicación móvil]. Google Play. URL	Usar "s.f." si no hay fecha visible.
Algoritmo publicado como software	Autor. (Año). <i>Nombre del algoritmo</i> (Versión) [Software]. URL/DOI	Devlin, J., et al. (2019). <i>BERT</i> (Version 1.0) [Software]. https://github.com/...	Solo si se accede como código implementado.
Algoritmo citado como artículo	Autor. (Año). Título. <i>Revista o repositorio</i> . DOI	Devlin, J., et al. (2019). BERT: Pre-training of deep bidirectional transformers. <i>arXiv</i> . https://doi.org/...	Si se cita el paper, no se usa formato software.
Repositorio GitHub con versión	Autor/Usuario. (Año). <i>Nombre del repositorio</i> (Versión) [Código fuente]. GitHub. URL	Mejía-Trejo, J. (2024). <i>SUSTAINN-4E</i> (v1.0) [Código fuente]. GitHub. URL	Especificar versión o release.
Repositorio GitHub sin versión	Autor. (Año). <i>Nombre del repositorio</i> [Código fuente]. GitHub. URL	García, M. (2023). <i>AI-Model</i> [Código fuente]. GitHub. URL	Indicar fecha de consulta si cambia constantemente.

Dimensión normativa	Regla completa integrada (APA-7)	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Dataset con DOI	Autor/Organización. (Año). <i>Título del dataset</i> (Versión) [Conjunto de datos]. Repositorio. https://doi.org/...	OECD. (2022). <i>Digital economy indicators</i> (v2.0) [Conjunto de datos]. OECD Data. https://doi.org/10.xxxx	Dataset en cursiva + descriptor obligatorio.
Dataset sin DOI	Autor. (Año). <i>Título del dataset</i> [Conjunto de datos]. Repositorio. URL	INEGI. (2023). <i>Encuesta nacional de innovación</i> [Conjunto de datos]. INEGI. URL	Preferir DOI cuando exista.
Dataset dinámico actualizable	Autor. (Año o s.f.). <i>Título</i> [Conjunto de datos]. Recuperado el día mes año, de URL	World Bank. (s.f.). <i>World development indicators</i> [Conjunto de datos]. Recuperado el 20 febrero 2026, de https://data.worldbank.org	Fecha de recuperación obligatoria si cambia continuamente.
Dataset suplementario de artículo	Autor. (Año). <i>Título del dataset</i> [Conjunto de datos suplementario]. Repositorio/Revista. DOI	Smith, J. (2023). <i>Supplementary dataset for AI governance study</i> [Conjunto de datos suplementario]. Zenodo. https://doi.org/...	Diferenciar dataset independiente vs. suplementario.
Base de datos comercial	Autor/Compañía. (Año). <i>Nombre de la base de datos</i> [Base de datos]. URL	Scopus. (2024). <i>Scopus</i> [Base de datos]. https://www.scopus.com	No confundir con dataset descargado.
Simulador en línea	Autor. (Año). <i>Nombre del simulador</i> [Software]. URL	MIT. (2022). <i>System dynamics simulator</i> [Software]. URL	Se trata como software en línea.
API citada	Autor/Compañía. (Año). <i>Nombre de la API</i> (Versión) [Interfaz de programación]. URL	Google. (2024). <i>Google Maps API</i> (Version 3) [Interfaz de programación]. URL	Especificar que es API entre corchetes.
Modelo entrenado publicado	Autor. (Año). <i>Nombre del modelo</i> (Versión) [Modelo de aprendizaje automático]. Repositorio. DOI/URL	OpenAI. (2024). <i>GPT-4o</i> (Version 2024-05) [Modelo de lenguaje]. URL	Especificar tipo de modelo entre corchetes.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: audiovisuales

Dimensión normativa	Regla completa integrada (APA-7)	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Película cinematográfica	Director, A. A. (Director). (Año). <i>Título</i> [Película]. Productora.	Nolan, C. (Director). (2014). <i>Interstellar</i> [Película]. Paramount Pictures.	Director como autor principal.
Película en streaming	Director. (Director). (Año). <i>Título</i> [Película]. Productora. Plataforma.	Cuarón, A. (Director). (2018). <i>Roma</i> [Película]. Esperanto Filmoj. Netflix.	Plataforma opcional.
Serie completa	Productor ejecutivo. (Prod. ejec.). (Año–Año). <i>Título</i> [Serie de televisión]. Productora.	Gilligan, V. (Prod. ejec.). (2008–2013). <i>Breaking Bad</i> [Serie de televisión]. AMC.	Rango temporal obligatorio.
Episodio específico	Director. (Director). (Año). Título del episodio (Temp. X, Ep. X) [Episodio]. En Productor (Prod. ejec.), <i>Serie</i> . Productora.	Johnson, R. (Director). (2010). Fly (Temp. 3, Ep. 10) [Episodio]. En V. Gilligan (Prod. ejec.), <i>Breaking Bad</i> . AMC.	Episodio sin cursiva.
Documental	Director. (Director). (Año). <i>Título</i> [Documental]. Productora.	Guggenheim, D. (Director). (2006). <i>An inconvenient truth</i> [Documental]. Paramount Classics.	Igual estructura que película.
Video musical	Artista. (Año). Título [Video musical]. Plataforma. URL	Coldplay. (2023). Higher power [Video musical]. YouTube. URL	Especificar “Video musical”.
Transmisión deportiva televisiva	Cadena. (Año, mes día). Título del evento [Transmisión deportiva].	ESPN. (2024, 15 febrero). Super Bowl LVIII [Transmisión deportiva].	Si no es recuperable, no lleva URL.
Video YouTube	Autor/Canal. (Año, mes día). Título [Video]. YouTube. URL	TEDx Talks. (2023, 15 marzo). Innovation for sustainability [Video]. YouTube. https://youtube.com/...	YouTube en cursiva.
Video en red social (Instagram, TikTok)	Autor/Usuario. (Año, mes día). Primeras palabras del contenido [Video]. Plataforma. URL	@amidi.mx. (2024, 10 enero). Innovación sostenible en acción [Video]. Instagram. URL	Se puede usar nombre de usuario.
Reel o historia archivada	Autor. (Año, mes día). Primeras palabras [Historia de Instagram]. Plataforma. URL	AMIDI. (2024, 12 enero). Seminario doctoral 2024 [Historia de Instagram]. Instagram. URL	Tipo de contenido entre corchetes.
Webinar grabado	Autor. (Año, mes día). Título [Webinar grabado]. Plataforma. URL	OECD. (2023, 20 junio). AI policy trends [Webinar grabado]. OECD Events. URL	Descriptor obligatorio.
Transmisión en vivo archivada	Autor. (Año, mes día). Título [Transmisión en vivo]. Plataforma. URL	World Bank. (2023, 5 mayo). Global outlook [Transmisión en vivo]. YouTube. URL	Se trata como video si queda disponible.
Podcast completo	Anfitrión. (Año–). <i>Título del podcast</i> [Podcast]. Productora. URL	Brown, L. (2019–). <i>Sustainable Business Today</i> [Podcast]. Spotify. URL	Podcast en cursiva.
Episodio de podcast	Anfitrión. (Anfitrión). (Año, mes día). Título del	Smith, J. (Anfitrión). (2024, 2 febrero). AI governance (No.	Episodio no va en cursiva.

Dimensión normativa	Regla completa integrada (APA-7)	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
	episodio (No. X) [Episodio de podcast]. En <i>Podcast</i> . Productora. URL	25) [Episodio de podcast]. En <i>Future Tech Podcast</i> . Spotify. URL	
Audiolibro	Autor. (Año). <i>Título</i> (Narrador, Narr.) [Audiolibro]. Editorial. Plataforma.	Harari, Y. N. (2018). <i>Sapiens</i> (D. Smith, Narr.) [Audiolibro]. HarperAudio. Audible.	Narrador en paréntesis.
Conferencia grabada	Ponente. (Año, mes día). <i>Título</i> [Conferencia grabada]. Evento/Institución. URL	Porter, M. (2022, 12 septiembre). <i>Competitive strategy</i> [Conferencia grabada]. Harvard Business School. URL	Tipo entre corchetes.
Curso MOOC	Instructor. (Año). <i>Título del curso</i> [Curso en línea]. Plataforma. URL	Ng, A. (2023). <i>Machine learning specialization</i> [Curso en línea]. Coursera. URL	Curso en cursiva.
Realidad virtual / experiencia inmersiva	Autor/Estudio. (Año). <i>Título</i> [Experiencia de realidad virtual]. Plataforma.	Meta Studios. (2023). <i>Future Cities VR</i> [Experiencia de realidad virtual]. Oculus Store.	Se especifica formato tecnológico.
Material audiovisual suplementario	Autor. (Año). <i>Título</i> [Material suplementario en video]. Revista/Repositorio. DOI	Smith, J. (2023). Interview with stakeholders [Material suplementario en video]. <i>Journal of Innovation</i> . https://doi.org/...	Diferenciar de video independiente.
Archivo audiovisual sin autor identificable	<i>Título</i> . (Año). [Tipo de recurso]. Plataforma. URL	Digital transformation summit. (2022). [Video]. Vimeo. URL	Se alfabetiza por título.
Grabación institucional interna	Autor/Institución. (Año). <i>Título</i> [Grabación interna]. Institución.	AMIDI. (2024). Seminario doctoral 2024 [Grabación interna]. AMIDI.	Sin URL si no es público.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: materiales de archivo

Dimensión normativa	Regla completa integrada (APA-7)	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Carta manuscrita inédita	Autor. (Fecha exacta). Título o descripción [Carta manuscrita]. Colección, Caja X, Carpeta X, Archivo, Ciudad, País.	Villa, F. (1914, 12 junio). [Carta a Emiliano Zapata]. Fondo Revolución Mexicana, Caja 8, Carpeta 14, Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México.	Si no hay título formal → descripción entre corchetes.
Correspondencia privada no recuperable	Autor. (Fecha). Descripción [Comunicación personal].	Zapata, J. (1895, 3 mayo). Carta privada sobre estrategia militar [Comunicación personal].	Las comunicaciones personales no se incluyen en la lista de referencias , solo en el texto.
Telegrama archivado	Autor. (Fecha). Título o descripción [Telegrama]. Archivo, Ciudad, País.	Madero, F. I. (1911, 15 marzo). Telegrama al gabinete provisional [Telegrama]. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México.	Especificar tipo exacto.
Expediente judicial	Tribunal/Entidad. (Fecha). Nombre del caso [Expediente judicial]. Número de expediente, Archivo, Ciudad, País.	Suprema Corte de Justicia. (1934). Caso Agrario No. 4521 [Expediente judicial]. Ref. 4521-A, Archivo Judicial Federal, México.	Incluir número de expediente.
Registro eclesiástico	Institución religiosa. (Fecha). Registro de bautismo de X [Registro parroquial]. Archivo, Ciudad, País.	Parroquia San José. (1820). Registro de bautismo de Juan Pérez [Registro parroquial]. Archivo Histórico Diocesano, Puebla, México.	Identificar naturaleza del registro.
Diario personal archivado	Autor. (Fecha). Título o descripción [Diario]. Archivo, Ciudad, País.	Kahlo, F. (1944). Diario personal [Diario]. Casa Azul Museo Frida Kahlo, Ciudad de México, México.	Puede incluir número de catálogo.
Fotografía histórica	Fotógrafo. (Fecha). Título o descripción [Fotografía]. Archivo/Repositorio, Ciudad, País.	Casasola, A. (1910). Tropas revolucionarias en Ciudad Juárez [Fotografía]. Fototeca Nacional INAH, Pachuca, México.	No tratar como imagen web si es archivo físico.
Mapa histórico	Autor/Cartógrafo. (Fecha). Título [Mapa]. Archivo/Museo, Ciudad, País.	Humboldt, A. (1803). Mapa del Virreinato de Nueva España [Mapa]. Archivo Histórico Nacional, Madrid, España.	Tipo entre corchetes obligatorio.
Microfilm / microficha	Autor/Entidad. (Fecha). Título [Microfilm]. Número de rollo/ficha, Archivo, Ciudad, País.	Congreso de la Unión. (1917). Constitución Política [Microfilm]. Rollo 12, Archivo General de la Nación, México.	Indicar soporte físico específico.

Registro administrativo	Institución. (Fecha). Título del registro [Documento administrativo]. Archivo, Ciudad, País.	Secretaría de Economía. (1955). Informe industrial anual [Documento administrativo]. Archivo Histórico de la Nación, México.	Diferenciar de reporte publicado.
Objeto histórico	Autor/Entidad. (Fecha). Nombre o descripción [Objeto histórico]. Museo/Archivo, Ciudad, País.	Gobierno de México. (1821). Acta original de Independencia [Documento histórico]. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México.	Puede incluir número de catálogo.
Colección o fondo completo	Nombre del fondo. (Rango de fechas). Descripción [Colección]. Archivo, Ciudad, País.	Fondo Revolución Mexicana. (1910–1920). Documentación revolucionaria [Colección]. Archivo General de la Nación, México.	Se usa cuando se analiza la colección globalmente.
Documento digitalizado en archivo en línea	Autor. (Fecha). Título [Tipo]. Archivo. URL	Zapata, J. (1895). Carta política [Carta manuscrita]. Archivo General de la Nación. https://agn.gob.mx/...	Añadir URL si acceso digital.
Catálogo archivístico	Archivo/Institución. (Año). Título del catálogo [Catálogo archivístico]. URL	Archivo General de la Nación. (2023). Catálogo del Fondo Revolución Mexicana [Catálogo archivístico]. URL	No es el documento primario, sino la descripción.
Material efímero (panfleto, cartel)	Autor/Entidad. (Fecha). Título o descripción [Panfleto/Cartel]. Archivo, Ciudad, País.	Partido Liberal Mexicano. (1906). Programa político [Panfleto]. Archivo General de la Nación, México.	Especificar naturaleza efímera.
Grabación sonora histórica	Orador/Autor. (Fecha). Título [Grabación sonora]. Archivo, Ciudad, País.	Reyes, A. (1950). Conferencia sobre literatura mexicana [Grabación sonora]. Fonoteca Nacional, México.	Diferenciar de podcast moderno.
Película histórica archivada	Autor/Entidad. (Fecha). Título [Película de archivo]. Archivo, Ciudad, País.	Secretaría de Gobernación. (1968). Movimiento estudiantil 1968 [Película de archivo]. Archivo General de la Nación, México.	No tratar como audiovisual contemporáneo.
Documento sin fecha	Autor. (s.f.). Título o descripción [Tipo]. Archivo, Ciudad, País.	Anónimo. (s.f.). Registro agrario [Documento administrativo]. Archivo Histórico Agrario, México.	“s.f.” cuando no existe fecha identificable.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

Sección: patentes, casos y estatutos legales

Dimensión normativa	Regla completa integrada (APA-7)	Ejemplo técnico completo	Observación editorial clave
Patente concedida (EE. UU.)	Inventor, A. A. (Año). <i>Título de la patente.</i> U.S. Patent No. XXXXXXXX. U.S. Patent and Trademark Office. URL	Smith, J. A. (2022). <i>System for AI-based data optimization.</i> U.S. Patent No. 11,234,567. U.S. Patent and Trademark Office. https://patents.uspto.gov/...	"Patent No." obligatorio.
Solicitud publicada (EE. UU.)	Inventor. (Año). <i>Título.</i> U.S. Patent Application No. XXXXXXXX. USPTO. URL	García, M. (2023). <i>Sustainable energy device.</i> U.S. Patent Application No. 17/456,890. USPTO. URL	Especificar "Application".
Patente provisional (EE. UU.)	Inventor. (Año). <i>Título.</i> U.S. Provisional Patent Application No. XXXXXXXX. USPTO.	Brown, T. (2024). <i>AI predictive engine.</i> U.S. Provisional Patent Application No. 63/123,456. USPTO.	No es patente concedida; aclarar naturaleza.
Patente internacional PCT	Inventor. (Año). <i>Título.</i> WO Patent No. XXXXXXXX. World Intellectual Property Organization. URL	López, R. (2021). <i>Digital innovation framework.</i> WO Patent No. 2021/123456. World Intellectual Property Organization. https://patentscope.wipo.int/...	Prefijo "WO" obligatorio.
Prioridad reivindicada	Inventor. (Año). <i>Título.</i> País Patent No. XXXXX (prioridad de País No. XXXX). Oficina.	Kim, S. (2023). <i>Autonomous vehicle sensor system.</i> U.S. Patent No. 11,567,890 (prioridad de KR 10-2020-12345). USPTO.	Indicar número de prioridad cuando sea relevante.
Patente europea	Inventor. (Año). <i>Título.</i> European Patent No. EPXXXXXXX. European Patent Office. URL	Müller, H. (2020). <i>Industrial automation system.</i> European Patent No. EP3456789. European Patent Office. URL	Prefijo EP obligatorio.
Patente mexicana	Inventor. (Año). <i>Título.</i> Patente MX No. XXXXX. Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. URL	Hernández, J. (2022). <i>Dispositivo de riego inteligente.</i> Patente MX No. 385678. Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. URL	"MX No." en México.
Modelo de utilidad	Inventor. (Año). <i>Título.</i> País Utility Model No. XXXXX. Oficina. URL	Pérez, L. (2020). <i>Herramienta agrícola modular.</i> Spanish Utility Model No. ES1234567. OEPM. URL	Diferenciar de patente.
Diseño industrial	Inventor. (Año). <i>Título.</i> U.S. Design Patent No. DXXXXXX. USPTO. URL	Brown, T. (2019). <i>Smartphone casing design.</i> U.S. Design Patent No. D876543. USPTO. URL	Especificar "Design Patent".
Certificado complementario (SPC)	Titular. (Año). <i>Título.</i> Supplementary Protection Certificate No. XXXX. Oficina.	Pfizer Inc. (2020). <i>Pharmaceutical compound X.</i> Supplementary Protection Certificate No. SPC2020/123. European Patent Office.	Aplicable en sector farmacéutico.

Certificado de obtentor vegetal	Obtentor. (Año). <i>Nombre de la variedad</i> . Plant Variety Protection No. XXXX. Oficina.	INIFAP. (2021). <i>Maíz híbrido AZ-21</i> . Plant Variety Protection No. PV2021-456. IMPI.	Diferente de patente tecnológica.
Patente reemitida	Inventor. (Año). <i>Título</i> . U.S. Reissued Patent No. REXXXXX. USPTO.	Smith, J. (2023). <i>Improved AI processor</i> . U.S. Reissued Patent No. RE48,123. USPTO.	"Reissued Patent" obligatorio.
Patente divisional	Inventor. (Año). <i>Título</i> . País Patent No. XXXXX (Divisional of XXXXX). Oficina.	García, M. (2024). <i>Renewable battery system</i> . European Patent No. EP4567890 (Divisional of EP3456789). EPO.	Indicar relación jurídica.
Continuation / Continuation-in-Part	Inventor. (Año). <i>Título</i> . País Patent No. XXXXX (Continuation of XXXXX). Oficina.	Brown, T. (2023). <i>Enhanced data analytics method</i> . U.S. Patent No. 11,999,000 (Continuation of 10,888,777). USPTO.	Importante en trazabilidad tecnológica.
Familia de patentes	Inventor. (Año). <i>Título</i> . Patent Family No. XXXXX. Base de datos. URL	López, R. (2021). <i>AI logistics system</i> . Patent Family No. 789456123. Espacenet. URL	Se usa cuando se analiza la familia completa.
Patente consultada en base secundaria	Inventor. (Año). <i>Título</i> . País Patent No. XXXXX. Oficina. Google Patents. URL	Smith, J. (2022). <i>AI optimization engine</i> . U.S. Patent No. 11,234,567. USPTO. Google Patents. URL	Indicar base secundaria.
Registro de software protegido (derecho de autor)	Autor. (Año). <i>Título del software</i> . Registro No. XXXX. Oficina de Derechos de Autor.	Mejía-Trejo, J. (2023). <i>PLS-SEM Sustainable Model</i> . Registro No. 03-2023-4567. INDAUTOR.	No es patente; es protección por derecho de autor.
Patente histórica archivada	Inventor. (Año). <i>Título</i> . País Patent No. XXXXX. Archivo/Repositorio.	Edison, T. (1879). <i>Electric lamp</i> . U.S. Patent No. 223,898. National Archives.	Puede tratarse como material archivístico.

Fuente: Adaptación parcial basada en American Psychological Association (2020)

FORMATO GUÍA



TÍTULO (20 PALABRAS MÁXIMO)

**NOMBRE AUTOR;
IE-CPI PROCEDENCIA;
ORCID/ s email institucional**

CANTIDAD DE PÁGINAS O CUARTILLAS: 10-15

NOTA: 1 PÁGINA O CUARTILLA CONTIENE 350 PALABRAS

RESUMEN (HASTA 0.5 CUARTILLAS. 170 PALABRAS aprox. verbos con *tiempo pasado simple*), el cual debe presentar, de **forma implícita, narrativa clara y coherente. No presentar citas.**

Juan Mejía Tréjo

203

- **Contexto.** Hacer breve descripción de las circunstancias que rodean a una situación en particular tanto del conocimiento como del sujeto de estudio, que permita al lector, ubicar el estudio.
- **Problema.** De esta forma, se deberán traducir en una problemática y/o pregunta de investigación a resolver, como base del ENSAYO.
- **Propósito.** Menciona el propósito del ENSAYO como una estrategia de investigación integradora que busca exponer y discutir los procesos o metodologías aplicadas a partir de la investigación del estado del arte y su contexto del Módulo seleccionado contenido del programa
- **Metodología.** Describe el proceso usado para resolver la pregunta de investigación planteada como base del problema. Mencionar año de realización. Así, se explica cómo se realizó la investigación documental, qué modelos, autores, tamaño de muestra sugerida, etc. son los más relevantes relacionados a la sección de discusión.
- **Hallazgos Teóricos y Prácticos.** Se debe enfatizar cómo sus hallazgos de investigación tienen una contribución al **objeto de estudio o teórica** (*Scientia*) y una contribución al **sujeto de estudio práctica** (*Praxis*) como resultado de su discusión, resaltando la originalidad de tal contribución,
- **Originalidad.** Debe enfatizar por qué es valioso el ENSAYO enfatizando un punto de vista original y único de su contribución, basado en la **interdisciplina**
- **Conclusiones y limitaciones.** Debe presentar las conclusiones o la principal conclusión de la investigación así como las limitaciones como oportunidad de estudios futuros.

Palabras Clave (1-5)

1. INTRODUCCIÓN (HASTA 0.5 CUARTILLAS 300-400 PALABRAS aprox. en tiempo presente simple)

Esta sección es una invitación a leer, e **inicia con una frase impactante**, una estadística sorprendente, una cita relevante o una pregunta intrigante delimitando un contexto con el conocimiento del momento y un problema relevante que pretenda resolver, captando así, la atención del lector que lo motive a leer. Relaciona, por tanto, la razón de ser del documento con la relevancia del problema abordado, articulando de manera explícita tres componentes fundamentales:

- a. **La importancia científica del tema.**
- b. **El estado de la cuestión** o marco contextual vinculado con el sujeto de estudio, y

c. El estado del arte que refleja el nivel actual de conocimiento respecto del objeto de estudio.

A partir de esta integración analítica, **se delimita con claridad el vacío de conocimiento existente**, el cual se formula como **problema de investigación** y justifica la necesidad de su abordaje mediante el desarrollo argumentativo del ensayo.

Se resumen brevemente los estudios previos relevantes (**revisión de la literatura en tiempo pasado**), señalando períodos, años, fechas, etc, sobre qué se ha descubierto y qué preguntas aún no han sido respondidas. Esto ayuda a demostrar el estado actual del conocimiento y las lagunas que tu investigación pretende llenar.

Se deben citar el **objetivo o propósito de realizar el ensayo** y lo que se esperaría encontrar como resultados (**nota importante, no se menciona lo encontrado o resultados, esto se presenta en el resumen mas no en la introducción**) a fin de generar expectativa y curiosidad.

La introducción **termina ya sea con el planteamiento de una pregunta de investigación y/o la precisión del problema que se pretende resolver. Se resalta por qué es valiosa y original la investigación.**

2. DESARROLLO (3-5 CUARTILLAS, 1,200-2000 PALABRAS aprox. en tiempo pasado simple)

Presentar a manera de breve introducción como se abordó el estudio. Por ejemplo: A continuación se presentarán contexto y problematización, antecedentes, la teoría, la metodología, resultados obtenidos.

2.1. Contexto y problematización. Este apartado constituye un ejercicio crítico que examina, cuestiona y redefine una problemática situada dentro de un contexto específico, considerando sus dimensiones históricas, sociales, políticas, tecnológicas o culturales. El análisis parte de la comprensión del entorno en el que surge el problema, identificando los factores estructurales, coyunturales y las tensiones que lo configuran.

La problematización permite desentrañar la complejidad del fenómeno abordado, precisando sus causas, consecuencias y posibles alternativas de solución. Más allá de describir un hecho, implica formular preguntas fundamentales que orienten la reflexión académica, articulando el problema con los marcos de referencia pertinentes.

Esta sección debe concluir con una interrogante crítica que confronte supuestos, discursos dominantes y enfoques tradicionales, abriendo paso a nuevas formas de comprender la situación planteada desde una perspectiva científica e innovadora.

2.2. Antecedentes del estado de la cuestión. Describir en todo lo posible al **sujeto de estudio**.. Se deben presentar como subtemas, contenidos oficiales, como por ejemplo: Reportes Mundiales como: la OMC, OMS, GINNI, FMI, McKENZIE, etc. o Nacionales como SICYT, CANIETI, IJALTI, Normativa, Estándares, etc.

2.2.1. Mundial

2.2.2. Internacional

2.2.3. México

2.3. Descripción del estado del arte. Describir en todo lo posible el **estado del arte objeto de estudio**, citando las principales definiciones de concepto, modelos de relación científico-académicos, etc. siendo el **90% < 10 años**.

- **Resaltar la pertinencia** de lo que son sus alcances y enfoques relacionados consistentemente
- Se deben presentar **subtemas**, ejemplo:
 Subtema 1.
 Subtema 2.
- Proponer y describir académicamente un **MODELO ORIGINAL TEÓRICO O CONCEPTUAL**, inédito, innovador (por ejemplo con 4 variables independientes y una dependiente) para ser analizada bajo alguna técnica de análisis (por ejemplo pls-sem modo reflexivo)
- **Resaltar por qué es valiosa su aportación del ensayo** a partir de describir su propuesta como nuevas alternativas, puntos de vista, mejoras a los conceptos o modelos científico-académicos del momento, etc.

3. METODOLOGÍA (1-1.5 CUARTILLAS, 600-800 PALABRAS aprox. en tiempo pasado simple)

Presentar a manera de breve introducción como la metodología propuesta. Por ejemplo: A continuación se presentarán la justificación del enfoque metodológico, las técnicas de análisis utilizadas y los resultados preliminares.

Justifica **qué aporta** a los vacíos detectados (conocimiento, experiencia, contribución al estado del arte) y **cómo construye sus propuestas**, mediante técnicas de análisis y recursos de argumentación. Elementos que debe contener:

3.1. Justificación del enfoque metodológico.

Se expone por qué se elige una metodología (cualitativa, cuantitativa o mixta), utilizando argumentos basados en **causa-efecto**, **autoridad**, **analogías** o **ejemplos** que refuercen la pertinencia del enfoque.

3.2. Técnicas de análisis utilizadas.

Se describen y articulan las técnicas aplicadas, como por ejemplo:

- **Análisis bibliométrico** (identifica vacíos, autores clave, etc.).
- **Consulta de expertos o focus group** (valida desde la experiencia).
- **Árbol de problemas-soluciones** (organiza causas y propuestas).
- **Diseño de protocolo experimentos** (sustenta hipótesis).
- **Breve descripción de técnicas varias a proponer implementar como:**
 - a. **Análisis Cuantitativo para creación de instrumentos como cuestionarios y escalas con breve descripción de estadística**

-Técnicas interdependientes (multivariantes de carácter exploratorio) Estas técnicas se emplean cuando no existe una variable dependiente definida, y su objetivo principal es identificar estructuras latentes, patrones de asociación o similitudes entre variables u observaciones. Entre ellas se incluyen:

- Análisis Factorial Exploratorio (AFE)
- Análisis de Componentes Principales (ACP)
- Análisis de Correspondencias (simple y múltiple)
- Escalamiento Multidimensional
- Análisis Cluster

Estas técnicas son fundamentalmente exploratorias y descriptivas, aunque pueden apoyarse en criterios estadísticos auxiliares para la toma de decisiones.

-Técnicas dependientes (inferenciales y explicativas) Estas técnicas se caracterizan por la existencia de una o más variables dependientes claramente definidas, y se orientan a la explicación, predicción o contraste de hipótesis. Dentro de esta categoría se encuentran:

- Prueba t
- Análisis de Varianza (ANOVA) y MANOVA
- Prueba Chi-cuadrada
- Análisis de correlación
- Regresión lineal simple y múltiple
- Regresión logística
- Análisis discriminante múltiple
- Análisis factorial confirmatorio (AFC)
- Modelos de ecuaciones estructurales (SEM)

Estas técnicas poseen un carácter inferencial, y pueden ser univariantes, bivariantes o multivariantes, dependiendo del número de variables analizadas simultáneamente.

- b. Análisis cualitativo para creación de cuestionarios con breve descripción de las técnicas a emplear como teoría fundamentada, argumentación, entrevistas, análisis de argumentos, análisis de discurso, etnografía, etc.)**
- c. Análisis cualitativo-comparativo , con breve descripción de técnicas a emplear como el fsQCA o csQCA, etc.**
- d. Análisis cuasi experimental con breve descripción de técnicas como: inferencia causal, aleatorización, propensión de coincidencia de puntaje, doble diferencia, estimación por variable instrumental, regresión discontinua, etc.**
- e. Análisis experimental como :** Experimento controlado de laboratorio, Experimento de campo, Experimento factorial, Ensayo controlado aleatorizado (RCT), Experimento de simulación, Experimento longitudinal, Experimento natural,
 - **Tablas comparativas** (pros/contras, FODA, estudios previos, etc.).
 - **Aportar el cuestionario en escala de likert de 5 en forma de tabla, por cada una de las variables independientes con 10 preguntas con una columna que indique de qué autor provienen.**
 - **Aportar el cuestionario en escala de likert de 5 en forma de tabla, por la variable independientes con 10 preguntas con una columna que indique de qué autor provienen .**
 - **Hacer narrativa de quiénes serían los sujetos de estudio a cuestionar ideales y una propuesta de muestra**

3.3. Resultados preliminares

Se integran insumos que anticipan la discusión crítica:

- Tablas o esquemas comparativos.
- Listas descriptivas de literatura revisada.
- **Propuesta de un modelo conceptual o teórico.**
- Estas evidencias permiten aplicar técnicas de **argumentación contrastiva, visual y estructural.**

Recomendaciones para redactar

- Utilizar conectores argumentativos como *por ello, en contraste, esta evidencia sugiere, a partir de.*
- Evitar listar sin explicar: cada técnica debe vincularse al propósito del argumento.
- Finalizar con una síntesis que muestre cómo los métodos elegidos fortalecen las bases para la discusión posterior.

4. DISCUSIÓN (4-6 CUARTILLAS, 1,500-2,400 PALABRAS aprox. en *tiempo presente simple*)

Presentar a manera de breve introducción y con base a los resultados iniciales del **DESARROLLO** y las **REFERENCIAS (90% < 10 años)** lo que se presentará a manera de un **debate, disertación, exposición de ideas, sobre debilidades, fortalezas, oportunidades, amenazas, riesgos, omisiones, etc.** de cómo los actuales procesos, metodologías, normativas de su propuesta explicando si funcionan, no funcionan, si tienen o no posibilidades de diseñarse e implementarse, deberán de ser confirmadas, adaptadas, actualizadas, para funcionar mejor, medir adecuadamente, por la inteligencia artificial, la nueva normalidad, etc.

4.1. Se presentan subtemas (se sugiere aquí exponer diagramas de software estadístico para discutir) tanto del estado de la cuestión, como del estado del arte que soporten la **DISCUSIÓN**, ejemplo:

Subtema 1

Subtema 2

4.2. Se presentan, **resultados finales de la DISCUSIÓN**, tales como **tablas comparativas** de ventajas vs. desventajas, pros vs. contras, fortalezas vs debilidades, oportunidades vs. amenazas, etc., **tablas descriptivas** como listas de artículos que describen respecto al tema central), o **tablas de tendencias**, etc.

4.3. Cierra respondiendo la pregunta de investigación con el planteamiento de un modelo base para la DISCUSIÓN.

4.4. Se presentarán al cierre final dos tipos de aportaciones:

- a. **Aportación Teórica (SCIENTIA).** Resaltar cómo su contribución del ENSAYO mejora el estado del conocimiento, u **objeto de estudio**, al mezclar (o no) con otras, o al realizar una propuesta como nuevo modelo (basado en otros incluso) en la creación de indicadores de impacto social en un centro público de investigación, etc. que sea **original e inédita**.
- b. **Aportación Práctica (PRAXIS).** Resaltar cómo su contribución mejora el estado de la cuestión o **sujeto de estudio**.

5. CONCLUSIÓN (1-2 CUARTILLAS, 300-400PALABRAS aprox. en tiempo presente simple ´recomendaciones a futuro)

Finalmente, esta etapa debe ser breve, clara y concisa en la descripción de al menos tres aspectos principales:

5.1. Cómo responde a la pregunta de investigación base del ENSAYO. ¿Cómo se respondió la pregunta de investigación?, ¿cómo se resolvió el problema planteado? Esta etapa debe enfatizar qué debe ser establecido como nuevo conocimiento a partir del estudio, relacionándose con la introducción, la pregunta de investigación. Se resalta por qué ha sido valiosa y original la investigación basada en la *multidisciplina* de la *innovación para el desarrollo sostenible*.

5.2. Hallazgos del ENSAYO. En ésta sección, los principales hallazgos de la investigación deben ser resumidos basados en la evidencia encontrada y los argumentos de la discusión previa. Haga énfasis en las **contribuciones teóricas (Scientia) al estado del arte (objeto de estudio)** y las **contribuciones prácticas (Praxis) al estado de la cuestión o de contexto (sujeto de estudio)**.

5.3. Alcances finales y recomendaciones futuras del ENSAYO. En esta sección, se realiza cierre con una reflexión sobre alcances y/o limitaciones del estudio, por ejemplo, la falta de mayor variabilidad en los sujetos de estudio, las falta condiciones experimentales, la falta de tiempo, recursos humanos, técnicos, financieros, la falta de facilidades a los sujetos de estudio, nuevas condiciones ambientales, políticas, económicas, etc. para el establecimiento de futuros estudios basados en los resultados actuales.

6. REFERENCIAS (1-2 CUARTILLAS, 300-500 PALABRAS, aprox. 90% MENOR A 10 AÑOS)

Todas las referencias deben estar asociadas con su **DOI o URL** correspondiente en APA-7

7. INSTRUCCIONES GENERALES

- Todas las Tablas, Esquemas, Gráficos, Dibujos, etc. deberán estar numerados y nombrados en la parte superior y en su parte inferior deben tener la fuente de donde provienen.
- Todas las Tablas, Esquemas, Gráficos, Dibujos, etc. deberán estar citados dentro del documento (por ej. Ve **Tabla 1**, Ver **Gráfica 1**, Ver **Esquema 1**, etc)
- **Revisar niveles de similitud <10% con Turnitin o Ithenticate.**



This is an open access article distributed under the terms of the CC BY-NC license (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>)

FORMATO EVALUACIÓN



1 DATOS GENERALES

- ☐ Título $\leq$ 20 palabras (claro, preciso y sin ambigüedad conceptual)
- ☐ Nombre completo del autor
- ☐ IE-CPI de procedencia
- ☐ ORCID verificado
- ☐ Email institucional
- ☐ Extensión total de la obra: entre 10–15 cuartillas
→ Aproximadamente 3,500 a 5,250 palabras
- ☐ 1 cuartilla equivale a 350 palabras promedio
- ☐ Se requiere una cita diferente por párrafo

2 RESUMEN

- ☐ Extensión: 150–170 palabras (máximo 0.5 cuartilla)
- ☐ Tiempo verbal obligatorio: Pasado simple
- ☐ Norma clave: No incluye citas
- ☐ Presenta contexto del objeto de estudio
- ☐ Presenta contexto del sujeto de estudio
- ☐ Formula problema o pregunta de investigación

Juan Mejía Tréjo

- ☐ Identifica explícitamente el vacío de conocimiento
- ☐ Describe metodología aplicada (incluye año)
- ☐ Menciona hallazgos teóricos (Scientia)
- ☐ Menciona hallazgos prácticos (Praxis)
- ☐ Enfatiza originalidad
- ☐ Señala limitaciones
- ☐ Incluye de 1 a 5 palabras clave
- ☐ No presenta citas textuales
- ☐ No presenta citas parentéticas
- ☐ No incluye referencias bibliográficas
- ☐ No incluye notas al pie
- ☐ Es autónomo y autocontenido

3 INTRODUCCIÓN

- ☐ Extensión: 300–400 palabras
- ☐ Tiempo verbal obligatorio: Presente simple (Revisión de literatura en pasado cuando se mencionan estudios previos)
 - ☐ Inicia con frase impactante o pregunta estratégica
 - ☐ Delimita la importancia científica del tema
 - ☐ Expone el estado de la cuestión (sujeto de estudio)
 - ☐ Presenta el estado del arte (objeto de estudio)
 - ☐ Resume estudios previos relevantes (con fechas)
 - ☐ Identifica claramente el vacío de conocimiento
 - ☐ Justifica la relevancia del vacío
 - ☐ Formula pregunta de investigación explícita
 - ☐ Declara objetivo del ensayo
 - ☐ No presenta resultados

4 DESARROLLO

- ☐ Extensión: 1,200–2,000 palabras
- ☐ Tiempo verbal obligatorio: Pasado simple
- ☐ Problematisa críticamente el contexto
- ☐ Presenta antecedentes (Mundial / Internacional / México)
- ☐ 90% de referencias menores a 10 años
- ☐ Describe el estado del arte con definiciones y modelos
- ☐ Explica por qué los enfoques actuales son insuficientes
- ☐ Construye argumentativamente la necesidad de su propuesta

Modelo Teórico / Conceptual

- ☐ Propone un modelo original

- ☐ Identifica variables independientes
- ☐ Identifica variable dependiente
- ☐ Formula relaciones hipotéticas claras
- ☐ Fundamenta en literatura reciente
- ☐ Sugiere técnica de análisis pertinente (ej. PLS-SEM reflexivo)
- ☐ Argumenta innovación conceptual
- ☐ Vincula modelo con el vacío detectado

5 METODOLOGÍA

- ☐ Extensión: 600–800 palabras
- ☐ Tiempo verbal obligatorio: Pasado simple
- ☐ Justifica el enfoque metodológico
- ☐ Explica cómo responde al vacío detectado
- ☐ Describe técnicas utilizadas
- ☐ Vincula métodos con la pregunta de investigación
- ☐ Propone muestra ideal (tipo y tamaño sugerido)
- ☐ Presenta evidencia preliminar (tablas o modelo si aplica)
- ☐ Especifica tipo de análisis (exploratorio, inferencial, cualitativo o experimental)
- ☐ Justifica viabilidad técnica del modelo

6 DISCUSIÓN

- ☐ Extensión: 1,500–2,400 palabras
- ☐ Tiempo verbal obligatorio: Presente simple
- ☐ Analiza fortalezas y debilidades
- ☐ Evalúa riesgos y limitaciones
- ☐ Contrasta con literatura reciente
- ☐ Responde explícitamente la pregunta de investigación
- ☐ Presenta modelo base para discusión

Aportaciones

- ☐ Aportación Teórica (Scientia)
- ☐ Aportación Práctica (Praxis)
- ☐ Integra enfoque interdisciplinario
- ☐ Destaca carácter original

7 CONCLUSIÓN

- ☐ Extensión: 300–400 palabras
- ☐ Tiempo verbal obligatorio: Presente simple
- ☐ Explica cómo se respondió la pregunta
- ☐ Resume hallazgos principales

- ☐ Reafirma valor original
- ☐ Señala limitaciones
- ☐ Propone futuras líneas de investigación

8 REFERENCIAS

- ☐ Extensión aproximada: 1–2 cuartillas
- ☐ 90% menores a 10 años
- ☐ Todas incluyen DOI o URL verificable
- ☐ Orden alfabético
- ☐ Correspondencia exacta entre citas y referencias
- ☐ Cumple formato APA-7 de: citaciones, referencias, revistas, libros, capítulos de libro, conferencias, reportes, web, software, apps, datos, audiovisuales, materiales de archivo, patentes, casos y estatutos legales.
- ☐ Particularmente, verificar APA-7 exige “&” en referencias; en texto, “&” parentético así como “y” en citas narrativas en español.
- ☐ En APA 7, referencias como Mejía-Trejo (2020) deben citarse siempre con ambos apellidos, respetando la forma compuesta del autor.

9 CONTROL DE SIMILITUD e IA

- ☐ Nivel de similitud $\leq 10\%$ (Turnitin o iThenticate)
- ☐ No presenta bloques extensos coincidentes
- ☐ Redacción analítica original
- ☐ No presenta redacción repetitiva
- ☐ El autor declara si utilizó herramientas de IA en la elaboración del ensayo.
- ☐ Se especifica la herramienta empleada y el tipo de apoyo recibido (redacción,
- ☐ La responsabilidad del contenido, argumentos y conclusiones recae exclusivamente en el autor.
- ☐ El contenido fue revisado críticamente para asegurar rigor académico y originalidad.
- ☐ El uso de IA cumple con principios éticos y normas institucionales vigentes.

10 VALIDACIÓN FINAL PARA DICTAMEN EDITORIAL

- ☐ Identifica claramente un vacío de conocimiento
- ☐ Explica cómo lo aborda metodológicamente
- ☐ Propone contribución original
- ☐ Integra Scientia y Praxis
- ☐ Cumple norma APA-7
- ☐ Cumple nivel de similitud
- ☐ Documento listo para dictamen

**El ensayo científico y sus alcances en las ciencias sociales, económico-
administrativas y empresariales**

© 2026 Academia Mexicana de Investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).

Maquetación, diseño y distribución digital:

Academia Mexicana de Investigación y Docencia en Innovación (AMIDI).

Responsable del registro DOI, la gestión de metadatos y la publicación en
AMIDI.Biblioteca.



Av. Paseo de los Virreyes 920,
Col. Virreyes Residencial
C.P. 45110
Zapopan, Jalisco, México

eBOOK Hecho y editado en México / Made and edited in Mexico
Se terminó de editar en Febrero de 2026.

Juan Mejía Tréjo

En un entorno académico atravesado por la complejidad epistemológica, la transformación digital y el uso creciente de la inteligencia artificial, la producción de conocimiento en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales exige hoy mayor rigor, claridad conceptual y coherencia argumentativa. En este contexto, el ensayo científico deja de ser un género accesorio para consolidarse como un dispositivo intelectual estratégico que articula reflexión teórica, análisis crítico y validación académica.

Este libro examina el ensayo científico no solo como forma de escritura, sino como estructura epistemológica que organiza la construcción, problematización y circulación del conocimiento. A lo largo de siete capítulos, la obra aborda la importancia del ensayo en la educación superior y el posgrado; el papel fundacional de la introducción en la delimitación del problema y del vacío de conocimiento; el desarrollo como núcleo argumentativo; la metodología como garantía de coherencia analítica; la discusión como espacio de aportación teórica (*scientia*) y práctica (*praxis*); y la conclusión como síntesis reflexiva que consolida la contribución científica.

Asimismo, incorpora un análisis crítico sobre el uso ético de la inteligencia artificial en la investigación y la escritura académica, examinando sus potencialidades y riesgos desde una perspectiva epistemológica y normativa.

Dirigido a investigadores, docentes y estudiantes de posgrado, este libro posiciona al ensayo científico como herramienta indispensable para enfrentar los desafíos contemporáneos del conocimiento, fortalecer la responsabilidad intelectual y contribuir, con rigor y ética, a la transformación responsable de la ciencia y las organizaciones.



Zapopan, Jal. a 30 de Noviembre de 2025

Dictamen de Obra. AMIDI.DO.20251130

Los miembros del equipo editorial de la Academia Mexicana de Investigación y Docencia en Innovación (**AMIDI**), **RENIECYT-SECIHTI 2200092**, ver:

<https://www.amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/about/editorialTeam>

se reunieron para atender la invitación a dictaminar el libro:

El ensayo científico y sus alcances en las ciencias sociales, económico-administrativas y empresariales.

Siendo los siguientes participantes de la misma:

Nombre completo	Rol
Mejía-Trejo Juan	Autor

Dicho documento fue sometido al proceso de evaluación por pares doble ciego, de acuerdo a la política de la editorial, para su dictaminación de aceptación, ver:

<https://www.amidibiblioteca.amidi.mx/index.php/AB/procesodeevaluacionporparesen ciego>

Los miembros del equipo editorial se reúnen con el curador principal del repositorio digital para convocar:

1. Que el comité científico, de forma colegiada, revise los contenidos y proponga a los pares evaluadores que colaboran dentro del comité de redacción, tomando en cuenta su especialidad, pertinencia, argumentos, enfoque de los capítulos al tema central del libro, entre otros.
2. Se invita a los pares evaluadores a participar, formalizando su colaboración.
3. Se envía así, el formato de evaluación para inicio del proceso de evaluación doble ciego a los evaluadores elegidos de la mencionada obra.
4. El comité científico recibe las evaluaciones de los pares evaluadores e informa a el/los autor/(es) los resultados a fin de que se atiendan las observaciones, el requerimiento de reducción de similitudes, y recomendaciones de mejora a la obra.
5. La obra evaluada, consta de:

CONTENIDO
INTRODUCCIÓN
CAPÍTULO 1. IMPORTANCIA DEL ENSAYO CIENTÍFICO
CAPÍTULO 2. LA INTRODUCCIÓN
CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO
CAPÍTULO 4. LA METODOLOGÍA
CAPÍTULO 5. LA DISCUSIÓN
CAPÍTULO 6. LA CONCLUSIÓN



CAPÍTULO 7. USO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL CON ÉTICA
REFLEXIÓN FINAL
REFERENCIAS
FORMATO GUÍA
FORMATO EVALUACIÓN

6. Una vez emitidas las observaciones, el requerimiento de reducción de similitudes, y recomendaciones de mejora a la obra por los evaluadores y todas ellas resueltas por el/los autor/(es), el resultado resalta que el contenido del libro:
- a. Reúne los elementos teóricos actualizados y prácticos desglosados en cada uno de sus capítulos.
 - b. Los capítulos contenidos en la obra, muestran claridad en el dominio del tema, congruencia con el título central del libro, y una estructura consistente
 - c. Se concluye finalmente, que la obra dictaminada, puede fungir como libro de texto principal o de apoyo tanto para estudiantes de licenciatura como de posgrados, así como público en general interesado.
7. De esta forma, el resultado del dictamen de aceptación de la obra fue:

FAVORABLE PARA SU PUBLICACIÓN

Sirva la presente para los fines que a los Interesados convengan.

Atentamente



Dr. Carlos Omar Aguilar-Navarro
Curador AMIDI.Biblioteca
Editorial AMIDI